

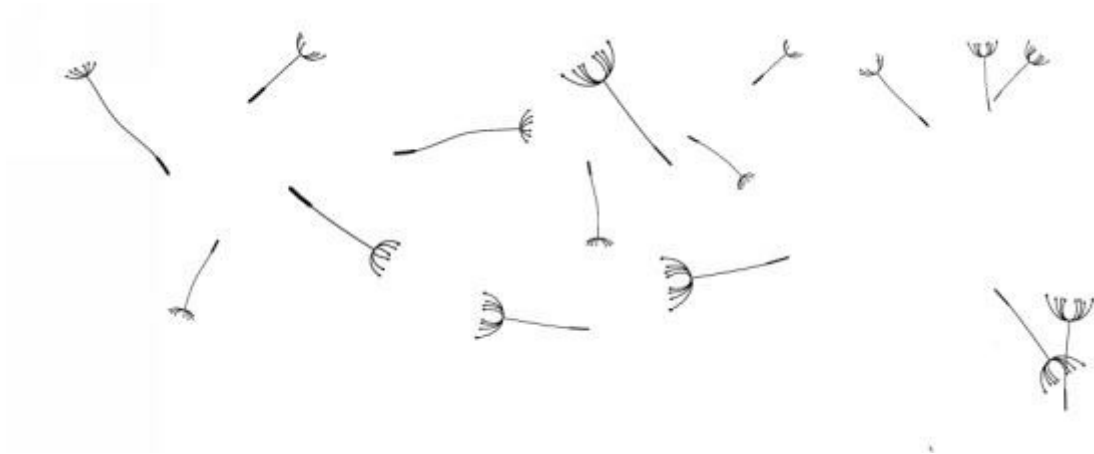
*Morruena Estringana*



EL  
CÍRCULO  
PERFECTO  
INMORTAL



El círculo perfecto inmortal.



El reino del águila III  
Moruena Estríngana



**Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera coincidencia.**

*El círculo perfecto inmortal.*

©Moruena Estríngana

©De esta edición: Red Apple Ediciones

[www.redappleediciones.com](http://www.redappleediciones.com)

info@redappleediciones.com

**Diseño de la cubierta y maquetación:** SW Design

**Imagen de la cubierta:** ©Y Photo Studio/ Shutterstock

**Primera edición:** Abril 2017

**ISBN:** 978-84-946975-6-2

*Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibidas, si la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de “amigos” en internet— y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o prestamos públicos.*

## Menú de contenidos

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

**Capítulo 28**

**Capítulo 29**

**Capítulo 30**

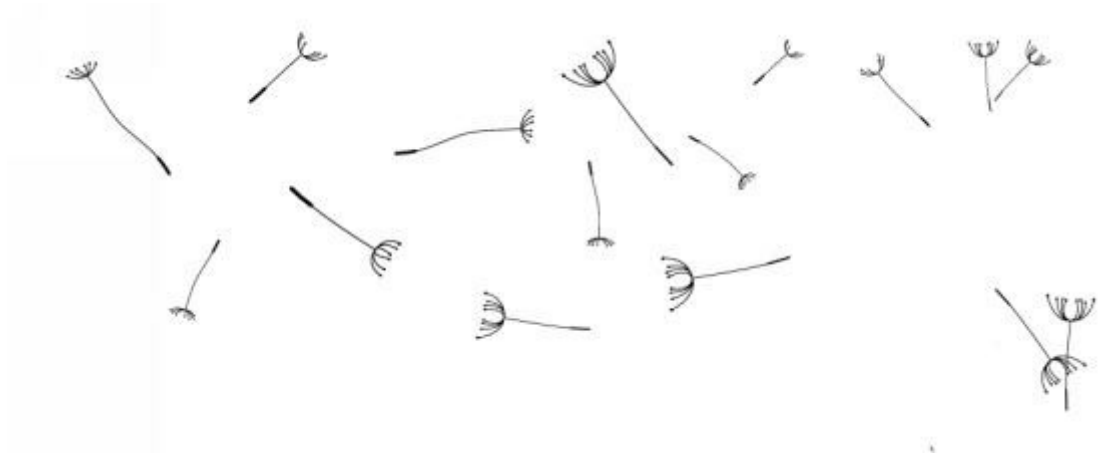
**Capítulo 31**

**Capítulo 32**

**Epílogo**

**Agradecimientos**

Dedico este libro a todos los amantes de la novela fantástica.  
A todos aquellos que creen en mundos mágicos capaces de trasportarnos  
a un lugar lleno de magia e ilusión donde todo es posible y nuestro único  
límite es dejar de creer en que todo sea posible. Solo debes dejarte llevar y  
disfrutar.



## Prólogo

No podía creer que la mujer con la que se acababa de casar, lo condenara a algo así. No podía asimilar que ella le hiciera eso.

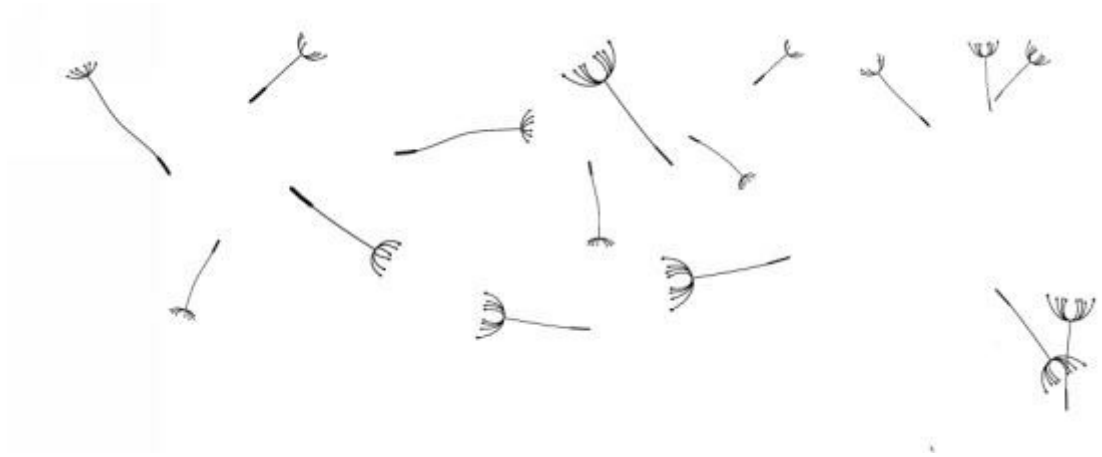
Observó su mirada y comprobó la rabia y la sed de venganza brillando en sus verdes ojos. Era como si la viera por primera vez. Todo aquello no podía ser real, parecía sacado de una pesadilla.

La daga clavada en su pecho le provocaba la muerte, su cuerpo se congelaba poco a poco, y ya sabía que notaría cómo este intentaría regenerarse una y otra vez sin éxito. Nunca hallaría el descanso deseado.

Su vida sería un infierno, pero nada comparado a no comprender qué había hecho a su amada para que le deseara ese destino.

Iba a tener mucho tiempo para pensar y para odiarla.

Cada día que pasara en esa agonía, la odiaría más pero sabía que un día la vida los juntaría de nuevo y cuando ocurriese, sería él quien la condenaría para siempre.



# Capítulo 1

## Brianna

Me adentro por el pasadizo de tierra que hay bajo el reino. Estaba durmiendo y tuve una premonición, pero lo más escalofriante es que cuando desperté, escuché que alguien me llamaba, que decía mi nombre y sentí que esa voz dura y penetrante era del joven encerrado. En cierto modo es como si él me guiara hacia su cautiverio.

Una parte de mí pensó en pedir ayuda pero lo descarté claro, no me gusta poner en peligro a nadie y a la hora de la verdad estamos solos. Esto es algo que debo hacer yo. Es mi misión. Así lo siento.

He creado magia para poder ver en esta oscuridad, esperando que las luces blancas me guíen entre estos húmedos pasadizos. Son las dos de la mañana, no hay nadie despierto en el hotel *La Tormenta* por lo que nadie se dará cuenta de que me he ido hasta mañana.

Desde que Lucian se fue, me instalé en su cuarto en la guardilla. Lo echo de menos y no puedo dejar de leer sus planos de la puerta para hallar la forma de llegar a ellos. Creo que sé cómo hacerlo o que los del otro lado vengan. Es una suerte que tenga el poder de la visión y que al tocar según que objetos, a mi mente acudan imágenes que me guían hacia donde quiero ir. No suele ser siempre y además, aparecen cuando menos quiero. Si quiero forzar una visión suelo quedarme sin fuerzas y las pocas veces que lo he hecho casi he muerto en el intento. No es muy agradable. Por eso evito hacerlo si no me queda más remedio. Una parte de mí siente que si lo intentara de nuevo podría morir. El destino está escrito y obligarle a revelar sus designios no le gusta. Solo él decide qué pistas darte y cuándo. El problema es que yo no tengo siempre paciencia.

—Brianna. —Me llega mi nombre alto y claro y me detengo.

Noto que el corazón me da un vuelco. Me giro y busco una entrada. Hay un camino claramente señalado pero algo me dice que no es por ahí. Sigo mi instinto y cierro los ojos. Ando a ciegas sintiendo, como si un hilo invisible tirara de mí y funciona.

Voy hacia una pared y mi mano libre se mueve en busca de algo. Encuentro una palanca oculta y abro los ojos para ver cómo la pared de tierra se abre ante mis ojos.

Entro en una sala a oscuras que poco a poco se ilumina con mi magia y la noto más fuerte que nunca.

Nunca he sentido tanto poder recorrer mis venas.

Tiemblo, soy valiente o eso quiero aparentar. Más bien hago las cosas y luego las pienso. El problema es que desde que he entrado en esta sala, mi corazón late acelerado y siento que todo mi mundo está a punto de cambiar. No puedo huir. Lo que sea que hay aquí o quién sea, está ligado a mí.

Así lo siento.

Es tan intensa la unión que me da escalofríos y cuanto más me acerco, más noto mi poder aumentar y no tiene sentido. Busco temerosa el origen de la llamada y aguanto un grito cuando veo a un hombre helado. El hielo es transparente y puedo ver con claridad su cuerpo. Tiene en el pecho una daga clavada y sobre él hay una preciosa flor que no he visto en mi vida. Está ahí conservada gracias a una burbuja mágica y brillando con una intensidad increíble. Es de color púrpura y dorada.

Me acerco al joven y veo que sus ojos están cerrados. Su cara no está congelada, pero tiene el gesto cansado como si el dolor fuera insoportable. No está muerto, pero su gesto es de agonía, de dolor. Es como si estuviera padeciendo un tormento inaguantable.

La luz se va apagando y uso mi poder para hacerla más intensa. Me voy hacia atrás cuando no controlo mi propio poder al sentirlo más fuerte que nunca. No tiene sentido. Miro al joven y trato de usar mi poder para descongelar el hielo.

Caliento el hielo. No sirve de nada. No funciona. Frustrada miro a todos lados para ver cómo puedo sacarlo, sabiendo que seguramente no me quede otra que pedir ayuda.

Miro por la cueva y al alzar la vista me veo reflejada en un espejo y tengo la certeza de que llevo viéndome reflejada en él desde que me convocó en el cristal. Ahora no tengo dudas de que este joven me ha llamado a mí por algo. En este tipo de espejos puede pedir qué ver del mundo exterior y localizar así a las personas, pero debes saber dónde se encuentra esa persona para poder buscarla y parece que creyó, al verme, que yo escucharía su llamada.

Pero... ¿por qué me ha buscado a mí?

Lo miro. Abre los ojos de golpe. Los ojos dorados más increíbles que he visto en mi vida me contemplan. Me miran tras unas negras y espesas pestañas. Aunque esté enfermo, no puedo ignorar su atractivo, y lo peor es que siento que ya me he visto reflejada en esos ojos con anterioridad. Lo cual es imposible. Lo recordaría. Recordaría si me he topado con alguien así.

—La planta. Dame la planta... —Cierra los ojos de nuevo.

Su voz es apenas un susurro sin fuerzas. Miro la planta y me subo usando mi poder para cogerla, como si pudiera andar sobre el aire. Trato de coger la burbuja pero esta me lanza despedida contra la pared.

Me levanto. No pienso rendirme.

Uso mi fuerza y dejo que el aire de la sala se enrede entre mis piernas para impulsarme hacia la planta. La cojo con las dos manos. Me atraviesa su afilados pinchos. Grito de dolor y de desconcierto cuando tengo una visión en la que aparece alguien idéntico a mí poniendo la flor aquí y lanzando un conjuro. No puede ser. Yo nunca he hecho esto.

Me sujeto con fuerza a la burbuja hasta que estalla en mil pedazos y noto cómo los cristales me perforan las manos, y uno de ellos la mejilla. Cojo la planta antes de que caiga y de que lo haga yo. Noto el suelo duro bajo mi cuerpo. Desconcertada por todo lo que estoy viviendo, me levanto como puedo y llego al joven encerrado. Le pongo la planta entre sus gruesos labios y la devora. En menos de un instante el hielo se rompe en mil pedazos.

No tengo tiempo para cubrirme apenas y cuando quiero darme cuenta, algo perfora mi estómago. Bajo la vista y veo la daga que atravesaba al joven en mi estómago empuñada por él.

—¿Por qué? —digo notando cómo la vida se me apaga.

—Porque todo esto es por tu culpa. Esta es mi venganza.

Me caigo incapaz de retener mis fuerzas y antes de perder la consciencia una nueva visión me golpea y veo parte de la verdad pasar ante mis ojos. No puede ser.

Entrelazo mis ojos con los suyos y espero la lenta muerte



Escucho voces pero no me puedo despertar. Siento una fiebre muy alta y un dolor agudo en el estómago.

—¿Quien le ha hecho esto? ¿Por qué le han hecho esto a mi hija? —La voz angustiada de Jeff, mi recién descubierto padre, penetra en mis oídos.

Está aterrado y alguien no deja de llorar.

—Se va a curar, ¿verdad? —pregunta Rosa, mi madre y la mujer de mi padre desde hace muy poco.

Ahora mismo no tengo ganas de pensar en todo esto. En lo que siento ante este descubrimiento. Aún no he asimilado nada, y eso es porque hace poco estaba en cama. Por querer ayudar a Danna, aunque lo volvería hacer.

Me muevo y noto que pierdo el conocimiento.

—Van a volver con la cura. —Escucho que dice Jeff—. Estoy convencido de ello... ¿Y tú quién eres?

—Esta es la cura... —Esa voz.

Me remuevo pero mi cuerpo no responde. ¿Por qué ahora me quiere curar? ¡Él me hizo esto! Por un motivo. Por un doloroso motivo.

—¿Y tú quién eres?

—Nadie que te importe —dice con una voz dura y algo cansada—. Si no se lo das ya, morirá. Y si no me crees, vuestro rey debería congelarla para que no llegue el veneno a su corazón.

—Es peligroso...

—Pues entonces creo que te quedan pocas opciones.

—¿Qué hacemos? —pregunta Jeff seguramente dirigiéndose a Rosa y Charo.

Trato de decirles que lo hagan cuando pierdo una vez más el conocimiento.



Abro los ojos cuando noto el sol darme de lleno en la cara. Me encuentro con los preocupados ojos azules de Lucian. Pienso que estoy soñando o que he muerto, y que él está en el cielo.

—¿He muerto?

—No, pero casi —me dice antes de abrazarme algo raro en él y en mí porque acepto de buen agrado, aunque como siempre no sé cómo devolvérselo y me quedo inerte entre sus brazos.

Es como mi hermano mayor y pensaba que no lo volvería a ver. Lo he echado de menos.

—Pensé que no te vería de nuevo.

—Y yo, pero tenía alguna idea de cómo viajar en el tiempo y la preocupación que tenía por ti hicieron el resto. Me daba igual que no saliera bien. Tenía que intentarlo.

—Y lo has logrado. —Asiente—. Es porque tú viviste en esta época y tu poder está en la roca. —Confirma de nuevo—. Estaba tratando de descubrir cómo usarlo para poder ir a veros... —Me cuesta hablar. Noto que los párpados me pesan. Me niego a quedarme dormida porque temo no volver a verlo.

—Descansa, nos vemos pronto.

Me quedo dormida sin remedio. Odio sentir esta debilidad.



Abro los ojos de nuevo y veo ante mí a Rosa. Al verme despierta me abraza con fuerza y tiembla entre mis brazos. Me quedo desconcertada. Es mi madre, la mujer que me dio a luz y la que me perdió por culpa de la codicia.

Tengo miedo. Miedo de quererla y perderla. Siempre he añorado tener unos padres y ahora que los tengo no sé qué hacer con ellos, con lo que siento. Por eso no cierro mis brazos en torno a ella como me muero por hacer.

—Me estás aplastando —digo con una sonrisa, en vez de indicarle que no me deje de abrazar nunca, que entre sus brazos me siento protegida y querida.

Se separa y parece agobiada.

—Lo siento yo...

—No pasa nada —menciono con una sonrisa.

Me siento mejor y me incorporo en la cama. Alguien me pone los cojines y al girarme veo a Charo feliz.

—Ya vale de darnos estos sustos Bri. Estoy cansada de temer tanto por ti, niña.

Sonrío y busco a Jeff, quien entra por la puerta con una bandeja de comida. Al verme incorporada en la cama, sus ojos azules relucen de felicidad. Se acerca y me mira no queriendo parecer preocupado.

—Me alegra tenerte de vuelta, y ahora cómete esto.

—Solo si me prometes que Charo no se ha acercado a la comida.

—¡No me han dejado! ¡Y eso que he estado practicando con Rosa! —

Trata de hacerse la ofendida pero no lo logra. Odia cocinar. Lo que más le gusta es cotillear y no hacer nada.

—En ese caso no puedo decir que no, me muero de hambre.

Intento hacerme la fuerte aunque aún no me siento del todo bien. Jeff lo nota cuando cojo la cuchara tras dejar la bandeja a mis pies y me ayuda sin decir nada. Nadie me conoce como él, Charo y Lucian... ¡Lucian!

—Vi a Lucian —señalo con la boca llena.

—¡No hables con la boca llena! —me dice Charo que se ha sentado al otro lado de la cama—. Tienes que comportarte como una señorita.

—Ya, ya. ¿Y dónde está?

—Se volvió a su tiempo —responde Jeff—. Solo puede estar aquí un día como máximo. Pero ha prometido regresar.

Jeff está feliz con esta noticia, con poder ver a su amigo. Aunque no son muy dados a demostrar sus sentimientos, sé que ambos se quieren mucho. Menudo cuarteto. Todos nos queremos como a nadie y no sabemos cómo decirlo.

Me muevo y siento un tirón de la herida. Me llevo la mano al estómago.

—Está cicatrizando pero más lento de lo que es normal en ti —dice Jeff—. Derek dijo que era normal y también que lo avisara nada más despertaras...

—¿Y Kalem?

—¿Kalem? —pregunta extrañado Jeff—. No conozco a ningún Kalem.

—El joven que me dio la planta. Quien me salvó. —«Tras tratar de matarme», pienso. Su nombre lo sé por mis visiones.

—Ah, no lo sé. Vino y cuando vio que te tomabas la plata desapreció. No hemos vuelto a verlo.

—¿Y de eso hace?

—Una semana. Has estado una semana fuera de combate.

—Brianna. —Me giro y veo a Derek entrar en el cuarto. Tan imponente como siempre.

Evy va tras él y al verme despierta, viene hacia mí y me abraza con cuidado de no tirar la comida.

—Estaba tan preocupada por ti. —Me sorprende su gesto, porque no me conoce tanto. No debería preocuparse tanto. No somos amigas íntimas.

Una vez más me niego a devolverle el gesto aunque me pican las manos de las ganas. Se separa y me mira sonriente sin comentar nada.

—Me alegra que estés bien —dice Derek y asiento—. Y ahora quiero que me cuentes todo, y cómo es posible que el guerrero dormido tratara de matarte.

Agrandando los ojos. No sé cómo se ha enterado de que lo liberé.

—¿Cómo lo sabes?

—Tu lo dijiste en sueños cuando te preguntamos quién te había herido —responde Rosa.

—¿Y cómo llegué aquí?

—Apareciste en la puerta y tocaron al timbre. No sabemos más —dice Charo—. Es un completo misterio. Lo que sí es cierto, es que el guerrero está entre nosotros porque ahora circula otra profecía.

—¿Cuál? pregunto temerosa. Charo mira a Jeff y este niega con la cabeza —. ¡¿Cuál!?

—Que es el principio del fin —dice Derek provocándome un escalofrío—. Por eso quiero saber todo lo que puedas contarme de ese guerrero. Si ha venido a destruirnos, yo acabaré con él primero.

Me río sin emoción.

—No puedes, nadie puede. Ni tan siquiera esta planta mortal que corría por mis venas y me hubiera matado. Nadie puede matarlo y si ha venido a acabar con nosotros, lo hará. He sentido su fuerza y su poder es inmenso.

De hecho lo he sentido correr por mis venas, aunque esto no se lo digo. Temo que Kalem me dejara sentirlo para que lo temiera.

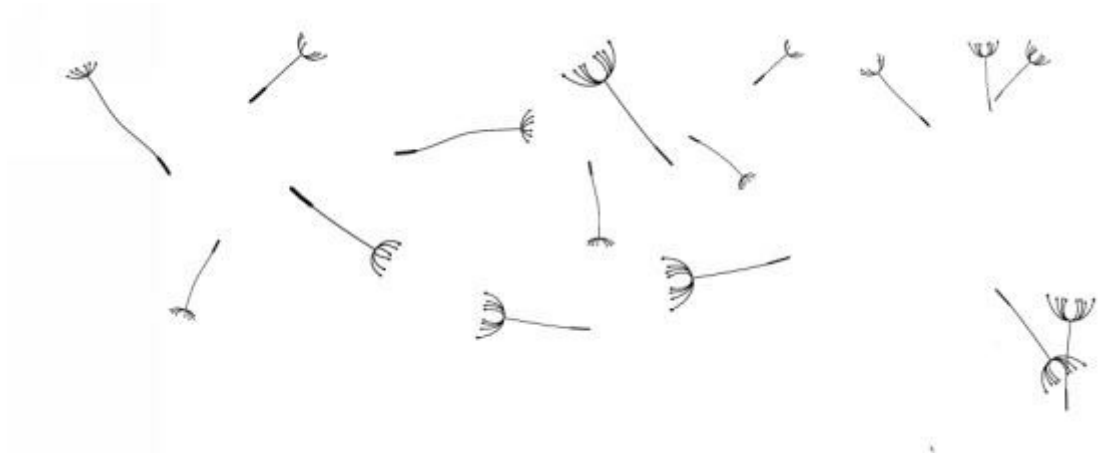
Todos me miran aterrados.

—¿Cómo puedes decir eso? —Los ojos de Derek parecen arder de la rabia, y de miedo. Miedo por lo que pueda pasarle a su familia.

—Ese joven guerrero, es tu antepasado. El primer rey del Reino del Águila. Y su poder es inigualable. Si su fin es matarnos... date por muerto.

Derek me mira furioso y se marcha. Evy lo sigue y noto las miradas del resto puestas en mí. Es lo malo de tener este Don, de ver cosas que otros no quieren ver, que cuando dices lo que te preguntan, lo que visualizas, te enfrentas al miedo de la gente y esa gente te teme a ti.

Miro hacia afuera y entonces lo veo, a Kalem, al guerrero dormido. Con el pelo largo y esas trenzas de guerra que lleva entremezcladas con su pelo castaño. Solo luce un pantalón marrón y su imagen es tan aterradora como hermosa. Nuestras miradas se entrelazan hasta que desaparece.



## Capítulo 2

### Brianna

La noche cae y espero que el resto me deje sola. Cuando lo hacen y escucho el silencio reinar en la casa que aunque sea un hotel no ejerce como tal, salgo al balcón y voy hacia el borde.

Lo llamo diciendo su nombre al viento, esperando que funcione y que me escuche, mientras recuerdo lo que vi cuando me apuñalaba. El odio que sentí y la rabia por haberlo condenado a una muerte en vida. Y porque todo apunta a que en otra vida yo fui la que le llevó a eso.

Me vi a mí misma retorciendo el puñal en su pecho. Mi mirada era siniestra y disfrutaba viendo su dolor. Lo congelé, lo condené mientras él desconcertado y sin fuerza preguntaba por qué. Ella no le dio respuesta, solo terminó su cárcel de hielo y puso la planta sobre su cabeza, tras usar magia negra. Una magia oscura y la más fuerte que he visto nunca y le dijo: «adiós, nos vemos en otra vida».

Y otra vida es esta.

No entiendo por qué quise matarlo, si es que era yo, no pude ver más y lo peor es que no siento que fuera porque el poder de Kalem fuera peligroso, sino más bien la peligrosa era yo. Es escalofriante ver una versión de mí misma tan oscura. Tan mortífera y capaz de hacer tanto daño a alguien.

Escucho un ruido tras de mí y agrando los ojos cuando veo sus alas desplegadas. Son marrones. Grandes y poderosas. Al agitarlas brillan como si tuvieran miles de partículas doradas pegadas a ellas. Las miro desconcertada. Ahora entiendo cómo llegó a mi balcón esta mañana y cómo me observaba entre las sombras.

Noto que la respiración se me acelera. No puedo negar que mi cuerpo reacciona ante su presencia y algo me impulsa hacia él. Algo que no sé cómo controlar.

Lo miro a los ojos y veo su odio brillar en ellos, su odio y su dolor. Aún no se ha recuperado.

Me mira con odio, con rabia y con dolor, y no por sus heridas físicas. Aún hoy sigue sin entender por qué lo quise matar.

—No lo recuerdo. No recuerdo nada. Yo no soy capaz de hacer daño a una mosca.

—Ya, eso creí yo de ti hace años. Luego me condensaste a vivir un infierno. —Su voz me produce escalofríos.

Se levanta aire y la noche se torna más negra. Noto los rayos sobre nuestras cabezas, hasta que los haces desaparecer con facilidad como si nunca hubiera existido.

Me fijo en él. Es alto, tanto como Derek y Lucian. Su pelo castaño le cae sobre los hombros y sus ojos dorados me miran de manera mortífera. Viste con los pantalones de antes y va descalzo. Su pecho está perfectamente definido y se nota que poco a poco recupera su esplendor tras tantos años de cautiverio. No hay duda de que la magia corre por sus venas y de que pronto no quedará ningún signo de debilidad en él. Cuando lo desperté estaba más delgado y su piel blanquecina.

Es muy guapo, más que guapo, y eso que he estado rodeada de hombres muy atractivos, pero la belleza de Kalem corta el aliento.

—Lo siento, pero no recuerdo por qué lo hice. No soy ella...

—Sí lo eres. Eres ella reencarnada y ella quería que yo la esperara. Tramaba algo...

—¡Pues yo no tramo nada!

—¡No te creo! ¡Ya lo hice hace años y mira lo que me pasó!

—¿Y por qué has venido?

—Porque quería saber por qué. Pero está claro que ni tú lo sabes, y que tal vez cuando lo sepas, ya sea tarde y acabes con todos nosotros...

—Eres tú el que puede acabar con todos nosotros, he sentido tu poder.

—Y sin embargo hallaste el modo de dejarme a un lado. No voy a perderte de vista.

—¿Entonces por qué no me has dejado morir?! ¡Tenías una razón de peso para matarme! ¿Por qué no me mataste?

—Porque no soy un asesino como tú.

Siento el dolor de sus palabras. Me odia. Me odia tanto que ese sentimiento me penetra la piel. Ahora mismo no sé qué pensar. Solo siento ganas de saber qué pasó y cómo evitar que vuelva hacerle daño.

—Ve hablar con Derek, el nuevo rey de este reino. Está preocupado... Es tu familia.

Kalem me mira sin decir nada y luego despega sus alas para perderse en

la noche. No sé si lo hará o si regresará para acabar conmigo. Para evitar que lo destruya de nuevo y lo condene a vivir años sintiendo un dolor inigualable.

Sé que si está aquí y el veneno no lo mató, ni el paso de tiempo, es porque es inmortal. Pero esto deja muchas dudas y preguntas sin responder. Porque él tuvo un hijo, un hijo del que descienden Derek y Lucian, y para tener hijos deben perder su inmortalidad. Aunque si Kalem es el primero de todos, tal vez tenga el privilegio de poder tener descendencia sin renunciar a inmortalidad. No lo sé. Ante mí se plantea un rompecabezas demasiado complejo. Y lo peor es que entre todas las piezas que debo de juntar, una de ellas es el por qué hace años alguien igual a mí quiso hacerle eso.

¿Era yo de verdad? No lo sé, pero espero que no. Es horrible saber que hice algo así, que fuera en otra vida no cambia el sentimiento de culpa.

## **Kalem**

Veo el amanecer desde la isla. Nada comparado a verlo tras el espejo. Cuando podía hacerlo. Me pasaba días o incluso años dormido, sumido en una fiebre que nunca acababa. Un dolor horrible y una angustia que ni yo, un ser inmortal podía soportar. No le desearía lo vivido ni a mi peor enemigo, por eso sé que quien me lo hizo, me odiaba. Quería que sufriera, que padeciera y que viera cómo el mundo cambiaba a mi alrededor para poder adaptarme a él. Esa persona me conocía bien, sabía que con poco que viera en los espejos me adaptaría.

Puedo hablar cualquier idioma con solo escucharlo una vez y puedo adaptarme a lo que me rodea hasta el punto que nadie note que no soy de aquí, y ella lo sabía y quería que viera cómo la vida cambiaba. Que me adaptara a un sinfín de siglos y de formas de hablar. Que viera cómo la gente vivía fuera de mi encierro y yo no...

Entonces la sentí. Llevaba años dormido y cuando desperté ella estaba cerca. Y la llamé. Lo hice para matarla, para destruirla y para salir de mi encierro. Pero cuando la tuve ante mí, no puede... En sus ojos no encontré lo mismo que hace años. Vi algo diferente.

El problema es que hace años tampoco esperaba que todo acabara así. Me engañó.

—¡Joder!

Me paseo por la isla, el hogar de las águilas, donde hace años estaba mi familia antes de que los separara, antes de que los alejara de la codicia de los humanos.

Escucho un ruido a mi espalda y espero que se muestre. Sé que anda cerca desde que vine aquí para que mi cuerpo se regenerara con más rapidez. Escucho sus pisadas y me giro, y ante mi está una imponente águila.

Nos miramos como iguales, con respeto y casi me parece ver como hace una inclinación al reconocer mi cargo: mi poder sobre los hombres y sobre las águilas.

Voy hacia ella y me pongo a su altura. Veo su sabiduría en los ojos y su dolor. Tal vez igual que el mío. A ella también la traicionó el hombre. Me muestra a Derek y sé que me pide que vaya a verle como anoche hizo mi ejecutora, que casualmente tiene el mismo nombre que antaño. Cuando las personas se reencarnan en humanos lo hace con la misma apariencia pero los nombres suelen ser diferentes, pero en este caso no ha sido así.

Asiento y se marcha. Sé que estará cerca y si la necesito no dudará en venir donde esté. Para ella soy su rey.

Voy hacia el lago de agua plateada, hacia sus aguas mágicas, y me meto una vez más en ellas. En cuanto me adentro noto cómo mi cuerpo se regenera con rapidez. Ya lo he hecho estos días pasados pero hoy es diferente. Hoy noto cómo mi cuerpo recupera toda su fuerza y cómo mis poderes se han restaurados. Vuelvo a ser el que era... Lástima que el alma y lo vivido no se puedan curar con la misma facilidad. Sé que siempre llevaré en esta vida ese lastre sobre mis hombros.

Meto las manos en las aguas de color plata y la muevo entre mis dedos. No puedo verme los pies y este agua no puede salir de aquí. Si lo hace es usando la magia, pero si no lo requieres, el agua se desliza por tu cuerpo regresando a su lugar de origen.

Salgo y me noto del todo fortalecido. Mi cuerpo ha recuperado el aspecto que tenía antes de ser condenado. Mi piel vuelve a tener vida y no presenta ese color blanquecino por la fiebre.

Miro el pueblo y pienso en lo que debo hacer. Uso mi poder para que las alas, siempre ocultas, salgan de mi espalda y las noto más fuertes que nunca.

Las muevo y alzo el vuelo, acompañándome medio camino el águila. Siento cómo disfruta bailar con un igual, con alguien que lo entiende. Ojalá pudiera hacer algo para aliviar su soledad.

Desciendo en la plaza del pueblo y la gente grita asustada. Al menos ellos, ya que las mujeres me miran curiosas y me devoran con la mirada. Tal vez debería haberme vestido con algo más que con un simple pantalón.

Los miro y noto cómo mi presencia causa alboroto. Veo que sacan lo que me parece un móvil y me hacen fotos. Uso mi poder para fundirlos todos. Hago desaparecer mis alas al tiempo que digo:

—No me gustan las fotos.

Ando hacia el castillo notando cómo la gente sale de sus casas para mirarme, al mismo tiempo que dicen que soy el joven de profecía.

—¡Me lo pido! —grita una joven—. Joder, está más bueno de lo que esperaba.

Las ignoro y sigo mi paso decidido. Observo el imponente castillo que antes no estaba. Cuando yo vivía, mi castillo estaba en la isla, antes de separarla, pero no tenía la majestuosidad que veo ante mis ojos. Ahora mi hogar está destruido. No queda nada. En la isla solo hay vegetación que oculta los restos de la casa que hice para vivir con mi esposa, pero donde nunca llegamos a hacerlo.

No me extraña que la puerta se abra y aparezca Derek, el rey de este castillo. Lo sé porque puedo ver la intensidad de su poder y noto cómo el mío corre por sus venas. No es tan fuerte, pero es poderoso. Me planto ante él y nos retamos con la mirada hasta que, tras él, aparece una joven muy bonita de cálidos ojos color avellana con motas doradas.

—¡Bienvenido a nuestro castillo! —me dice con una cálida sonrisa.

Es valiente, a pesar de que está temblando. Siento su miedo a que los destruya y sin embargo me alza la mano para que vea que no quieren peleas. Derek ha elegido bien, una reina digna de él. Alzo la mía y se la cojo para dejar un beso en su cálida piel. Es entonces cuando noto algo que se remueve dentro de mí. Algo que hace que ella se vaya hacia atrás y se lleve asustada las manos a su estómago.

—¿Qué te pasa? —pregunta Derek preocupado.

—Nada... Es lo que tiene que haya dentro de ti a un futuro rey con sangre de águilas —dice con una sonrisa y me mira a la espera de que le dé la razón, de que la tranquilice.

—Es cierto. Pero yo nunca lo pude saber con certeza porque me trataron de matar antes de que mi hijo naciera.

Veo el dolor en los ojos de Evelyn.

—Pasa, te estábamos esperando —indica amable y golpea a Derek porque no ha sido él quien me ha invitado a su hogar—. Baja esos humos Derek, es amigo.

—Ya claro y solo porque ha venido a vernos —dice retador.

—Si quisiera matarte, ya lo habría hecho. Te recuerdo que estás vivo porque yo tuve descendencia y que eso me convierte en familia tuya. Amo este reino tanto como tú. No voy hacer nada que lo lastime. Yo no.

—Pero alguien sí —señala leyendo entre letras.

—Es posible.

—Vamos dentro. Este no es lugar para hablar. —Derek mira tras de mí y al girarme veo a varias personas haciéndome fotos y admirándome. Fundo sus móviles y sigo a Derek dentro del castillo.

Al entrar siento su poder. Ese que lo ha mantenido todos estos años en pie. Derek no deja de mirarme, debe de sentir cómo el poder del castillo aumenta el mío. Pero siento que él ignora cómo es posible que tras tantos años siga como el primer día.

—Absorbe la magia. La magia blanca —recalco—. Solo fue creada la magia blanca. Lástima que la codicia de tener más hiciera de algo tan puro, algo tan oscuro y peligroso.

Miro a mi alrededor. Veo a varias personas limpiando pero están con la oreja puesta.

—Vamos a mi despacho. Allí nadie nos molestará. —Asiento y lo sigo, se detiene cuando ve a una de sus empleadas devorarme con la mirada—. Evy, ¿puedes bajar algo de mi ropa, por favor?

—Estoy cómodo así.

—No puedes negar que sois familia, sois igual de exhibicionistas. —Su mujer se aleja y sigo a Derek a su despacho.

Al entrar Derek me observa serio, sé que está alerta temiendo que haga uso de mi poder y ponga su vida patas arriba.

De pronto siento que el ambiente del reino está cargado de magia oscura, como si hace poco hubieran atacado con ese sucio arte. No podía estar despierto tanto como me hubiera gustado. Despertaba por períodos y luego caía otra vez en un doloroso sueño. La última vez que desperté Brianna no estaba en este reino y no podía sentirla. Por eso, cuando desperté esta última vez y la sentí, no me preocupé en ver cómo había cambiado el entorno, solo quería salir de allí y vengarme.

Derek y yo nos miramos a los ojos, no nos parecemos mucho físicamente, solo en altura. Derek tiene el pelo negro y los ojos verde azulado, y yo el pelo castaño y los ojos dorados. Nuestra semejanza solo está en que no agachamos la mirada. No se amilana ante mí aunque siente que mi poder es mayor que el suyo.

—No voy a haceros daño. Este es mi reino también y nací para proteger a las águilas y a los humanos.

Noto cómo se relaja.

—Sé algo de tu historia. Lo que se ha ido contando. Mucha información se ha perdido.

—Pues es una lástima, porque para entender por qué fui encerrado deberíamos saber qué sucedió tras mi encierro.

—Ya estoy aquí. —Evelyn entra por la puerta y me tira una camiseta blanca y deja varias prendas de ropa en una silla—. He mandado que te preparen un cuarto. Es lo menos que podemos hacer por ti.

—Gracias pero no hace falta.

—¿Tienes dónde quedarte? —insiste Evelyn.

—Sí —confirmo aunque no es cierto del todo y ella asiente.

—¿Qué me he perdido?

—Que es rey de los humanos y de las águilas —informa Derek a su esposa—. Y que está de nuestro lado.

—Eso ya lo suponía. A mí no me engaña con esa mirada fría y su cara de pocos amigos. Es una característica vuestra. Sus ojos me dicen que es de fiar y que está de nuestro lado.

Me sonríe y le devuelvo una media sonrisa.

—¿Quién te encerró? —me pregunta Derek directo y Evy se queda lívida.

—Su esposa —responde Evy por mí como si estuviera lejos de aquí.

—El poder de la verdad —comento y mueve la cabeza afirmativamente.

—¿Es cierto? —pregunta Derek.

—Es cierto. Era mi mujer y me llevó allí para encerrarme y condenarme sin vivir, sin poder morir —explico con rabia y trato de calmarme pero me cuesta.

Las ventanas se abren por mi poder y solo me calmo cuando Evy posa su mano en mi brazo. Me giro y me sonríe, y otra vez siento esa sacudida que no me gusta nada. Algo tiene esta joven que me gusta a la vez que me perturba.

—Todo está bien —digo para que se relaje.

—No debe de ser fácil tratar de entender por qué te hizo eso tu mujer. — Evelyn se separa y noto por su cara que ella también ha notado algo raro. No le da importancia, y ese es el problema porque no sé si es bueno o malo. Nunca me ha pasado algo así.

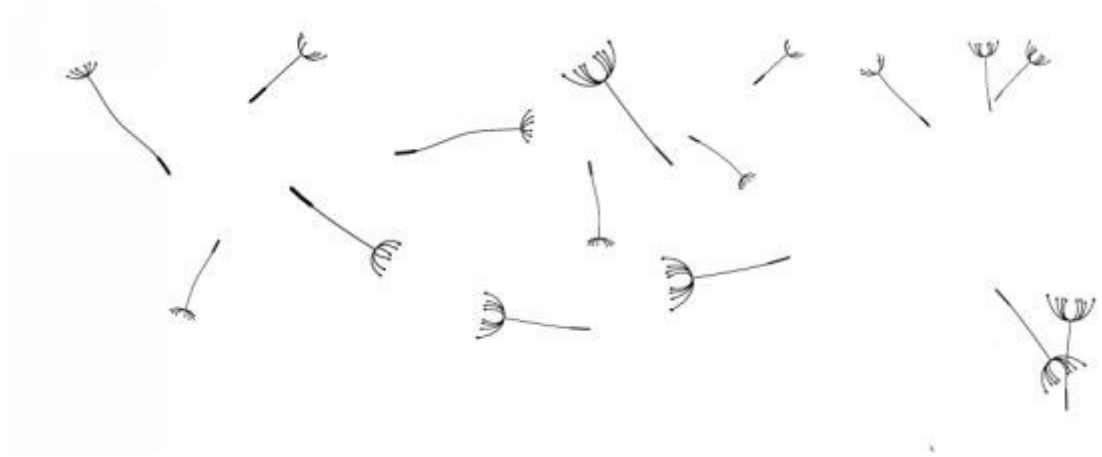
—No es fácil, no.

Pienso en Brianna y aparto los pensamientos, odiando recordar cuando éramos felices. Algo que se torció tras la boda y más tras saber que esperaba a mi hijo, donde no ocultó su frialdad y la verdad es que yo tampoco hacía nada por acortar distancias.

—¿Y por qué trataste de matar a Brianna? —interroga Derek.

—Porque es ella, Brianna es mi mujer reencarnada —digo con todo el odio que siento. Ya no queda nada del respeto que la tuve, solo un odio profundo y la certeza de que nos va traicionar de nuevo. De que lo hizo por un fin que descubriré.

Esta vez seré yo quien golpee primero. Aunque tenga que acabar con ella...



## Capítulo 3

### Brianna

Me paseo cerca de la piedra por donde se fue Danna. Ella nació primero en ese siglo y luego en este, por eso fue más fácil para ella viajar en el tiempo además de por los poderes de Lucian. Estoy dando vueltas a todo, así como a que Lucian regresó a ver cómo estaba usando el vínculo, con lo que debe de estar abierto. Conociendo a Lucian seguro que está seguro y que solo pueden traspasarlo quien ellos deseen. Podría buscar otras formas de viajar en el tiempo, pero no sé cómo saldría o si me quedaría allí para siempre o en medio de alguna parte.

Podría pero no quiero. Necesito huir de aquí, de lo que se remueve dentro de mí. De saber que hice algo tan inhumano a Kalem sin tener un por qué. Pero sé que hay un por qué; lo siento con cada poro de mi piel.

Necesito ir más atrás en el tiempo, cerca de donde todo sucedió pero al único lugar que puedo ir es a la época en que viven mis amigos.

Pongo mis manos en la roca y convoco todo mi poder. Noto cómo el aire se levanta, cómo me golpea, cómo me traspasa y cómo se une a mí. El aire me trae secretos, risas, sueños, palabras perdidas y llevadas por el viento. Escucho todas esas voces en mi cabeza, me concentro para que me dé fuerzas y así pueda encontrar la forma de viajar en el tiempo.

Noto cómo me fallan las fuerzas y mi poder me azota. Se me va de las manos. Escucho gritos y alguien que me exige que pare. No puedo parar. No puedo.

Noto que alguien me toca la espalda y cómo absorbe con facilidad todo mi poder. Me voy hacia adelante y me sujeta. Siento cómo la sangre cae de mi nariz y cómo tiemblo, pero lo peor es que sé que no es solo por el esfuerzo, es por la mano que me sujeta. Sé quién es sin mirarlo.

Me aparto y me hubiera caído si no me hubiera sujetado de nuevo.

Lo miro desafiante y él hace lo mismo. Está muy cerca. Mi corazón reacciona a su contacto. Su presencia me abruma. Tira de mí con una fuerza que me asusta. Nunca he sentido esto con nadie, esta unión tan intensa. Y no la quiero, no por alguien a que supuestamente hice un daño tan horrible y quien

me odia tanto.

—Suéltame.

—No puedes ni tenerte en pie.

—¿Por qué me has detenido? Ya estaba a punto.

—A punto de destruirlo todo —señala Derek no muy lejos y me fijo en el desastre.

Arboles levantados, la hierba y hasta el túnel es inviable. He creado un huracán. Miro a mi alrededor aterrada. Sintíéndome tonta por no haber sabido preverlo y me suelto de Kalem para irme hacia al precipito. Me lanzo por él antes de que puedan llegar hasta mí, y ante sus ojos, uso el aire para desaparecer. Para no ser más que partículas de esta materia transparente y huir de aquí. Hace años que aprendí a hacer de mi maldición mi fuerza.

Ahora soy solo aire.

## **Kalem**

—Está maldita —menciono sin ningún tipo de dudas.

Ya lo sabía por su poder. Por el huracán que ha formado. Ese poder no es un Don es una maldición, algo salido de la magia oscura.

—Eso he visto, ahora lo que me inquieta saber es quién lo hizo y por las experiencias pasadas, su maldición no traerá nada bueno —apunta preocupado Derek que sigue impactado al ver cómo ha desaparecido Brianna ante nuestros ojos.

—Si tengo claro una cosa, es que antes de que me condenara no estaba maldita. Teniendo en cuenta lo que me hizo a mí, es posible que hubiera cabreado a alguien más lo suficiente para maldecirla.

—Me cuesta creer que Brianna pudiera hacerte algo así y de hacerlo, ya no es esa persona —dice Evelyn segura mientras usa su poder para restaurar todo lo que hay a nuestro alrededor con la ayuda de varias personas.

Estábamos en el castillo cuando sentí el gran poder de Brianna desatado. Corrí hacia donde estaba. Me siguieron y vimos el huracán que se había formado en torno a ella. Lo pude traspasar sin problemas usando mi poder para que no me lanzara hacia atrás como a Derek y Evelyn.

Absorber los poderes de Brianna fue fácil. Sentir cómo mi piel reacciona a su contacto no. Es horrible notar cómo sigo reaccionado a su presencia, y

por eso trasformé en odio lo que me produce.

Escucho revuelo y veo a varios del pueblo afectado por lo que acaban de ver y por la intensidad de poderes que se han desatado. Veo temor en algunos ante lo que es capaz de hacer Brianna. Derek se da cuenta y trata de calmar los ánimos ya que algunos van con armas caseras y otros destellan poder. Están dispuestos usarlo y lo hubieran hecho si Brianna hubiera sido una amenaza para su pueblo. Noto su fuerza. Su lucha y su deseo de que nadie los expulse de su reino.

—¿El reino está protegido contra la magia oscura? —pregunto a Derek cuando regresa a mi lado y vemos que la gente que seguía preparada para la lucha.

—No.

Pido paso en la mente de Derek y le explico qué debemos hacer para proteger este reino. Él es el rey de esta gente y no puedo mostrarme superior ante él o le perderían respeto.

—¿Qué quieres hacer? —me pregunta cuando le doy paso.

—Voy a ir a proteger las entradas para que el reino no pueda ser atacado con magia oscura. Para que este sea un lugar protegido. —Asiente imperceptiblemente—. Para que tu gente deje de tener miedo ante las amenazas oscuras y lleve una vida normal dentro de lo que cabe, diles que extraigan su poder y alcen las manos al cuello. No lo necesito. Pero les hará sentirse protegidos. Tú haz lo mismo porque tu poder sí lo necesito.

Asiente y me marchó dejando a Derek que les explique a su pueblo lo que hay que hacer para extraer esta magia oscura y no dejar que entre más.

Uso mi poder para cercar el reino y noto el poder de Derek y lo uno al mío. Regreso a mi isla y la cerco también contra todo aunque este lugar está protegido, y uso el poder que habita en ella para que la magia oscura no entre y noto cómo en esta ocasión el cerco es mayor, y la propia isla se protege. De entrar aquí la magia oscura podría ser el fin para todos.

Estoy pensando en irme cuando la siento y me sorprende que esté aquí, que este lugar la haya dejado entrar, pese a su maldición, y sé que es cosa de la isla. La busco y la veo cerca de la fuente mágica con la mano extendida pero no ha llegado a tocar el agua. Brianna está desnuda, de espaldas y su pelo negro cae en cascada a su alrededor. Me quito la camiseta y tapo sus perfectas curvas. Noto cómo su respiración es trabajosa.

Me inquieta que esté aquí. Me preocupa que lo use contra mí.

Se remueve y alza la vista. Sus ojos verdes brillan y me fijo que se tornan azules y como idos.

Está teniendo una premonición y sé que está regresando a nuestro pasado. Por eso me acerco y pongo mi mano en su frente para ver lo que ella ve, y uso mis poderes para poder compartir sus visiones a partir de ahora sin necesidad de estar cerca. Si quiero saber qué trama o qué tramaba hace años necesito estar preparado.

## **Brianna**

Me veo a mí misma siendo partícipe de un pasado muy lejano. En él salgo yo cerca de Kalem, es como si lo viera por primera vez. Desconozco si nos conocemos de antes. Solo sé que al mirarlo a los ojos noto que mi mundo acaba de cambiar.

Se acerca a mí. Va vestido con ropas bastas y oscuras pero su sonrisa ilumina su cara. Esa cara perfecta. Me quedo sin palabras, no sé qué decir, no sé qué hacer. Y hago lo que menos se me hubiera ocurrido. Me lanzo contra él y lo derribo.

—No eres tan fuerte como te crees —le digo encima de él.

Kalem sonríe y se pasa las manos tras la cabeza despreocupado.

—Al fin has aprendido a defenderte. Ya era hora, ¿no, Bri?

—Ya era hora —repito y la imagen se pierde justo cuando Kalem acerca su mano para acariciar mi mejilla.

Salgo del trance y noto esa caricia en mi mejilla. Se me llenan los ojos de lágrimas que reprimo y le golpeo en la mano.

—¿Nos conocimos desde niños? —le pregunto—. ¿Éramos amigos?

Kalem, que una vez más va sin camiseta, asiente alejándose. Sé que ha visto mi visión y no me importa, aunque él no lo crea no tengo nada que ocultarle en referente a si quiero hacerle daño o no.

Lo miro.

Está inquieto. Me giro y miro a mi alrededor y no doy crédito a lo que ven mis ojos ante tanta belleza, a tanta magia pura. La noto correr por mis venas. Estaba tan ida tras el viaje, que me dejé llevar. Ignoro cómo he llegado aquí, ni cómo él me ha encontrado. He notado la unión que hay entre los dos. Yo también lo sentí cerca antes de verlo y cada segundo que pasa esa unión es

más fuerte.

Me levanto y sé que estoy desnuda, como siempre. Por suerte suelo materializarme en lugares poco concurridos. Me pongo la camiseta que Kalem me ha dejado sobre la espalda. Este se ha girado para darme intimidad.

Me cubre casi hasta la rodilla. Huele a él.

—Ya... No sé cómo he llegado hasta aquí, pero este lugar es mágico.

—Sí, lo es.

Llevo mis manos hasta el agua plateada, pero esta no me deja tocarla. Se alza como si fueran agujas y me perforan la piel. Solo la rapidez de Kalem, que me aparta, evita que el daño sea mayor.

—Este agua no se puede tocar si estás maldita o tienes magia oscura.

—Y yo estoy maldita... pero te aseguro que no tengo magia oscura. No soy mala, y sé que te cuesta creerlo, porque he visto que éramos amigos y te traicioné. No es fácil asimilar que te hiciera eso cuando se notaba la complicidad entre los dos.

—No es fácil para mí todo esto. Llevo años odiándote de una forma que ni te imaginas.

Por sus ojos pasa un halo de dolor más intenso que el de su odio. Si me odiaba era porque le importaba.

—¡No entiendo cómo puede hacerte algo así! —De repente se me ocurre algo y lo digo sin pensar—. ¿Y si tú lo merecías?

Sus ojos se tornan más oscuros y me mira amenazante. Anda hacia mí y me veo muy pequeña.

—Yo no hice nada.

—Yo tampoco. Estamos en tablas.

Se gira y se adentra en la fuente, y esta le deja entrar, lo recibe y no solo eso, tras Kalem veo al águila. No hay duda de que este es su elemento, que de ser cierto lo que me ha contado, la magia le acoge y a mí me repudia dejando claro de los dos quién está más corrompido.

Yo mejor que nadie sé que estoy maldita. Pero no sé por qué ni de quién, porque nunca se ha presentado. Solo sé que el poseer poder sobre el aire de esta forma no es un poder: es una maldición. Que haya aprendido hacer de esto algo mío y lo domine, no lo hace menos malo. Nunca he sabido por qué acabé así y ahora sé que tiene que ver con lo que pasó en mi otra vida.

—Puede estar manipulada. Puede...

Dejo de hablar cuando alguien que siempre cuida de mí, que siempre

vela por mí, acude una vez más a restarme. Noto el asombro en los ojos de Kalem y cómo el águila se alza, y juraría que en sus ojos veo incredulidad.

Miro a mi amiga, a mi aliada y mi cuidadora, la que me vela, cómo se inclina ante Kalem.

Observo alucinada la escena sin dar crédito y no es la primera vez que lo he visto. Otra nueva visión me golpea y me veo en este mismo lugar al lado de Kalem rodeado de muchas águilas inclinadas ante su rey. Veo respeto en los ojos de Kalem y cariño ante los suyos. No veo nada en sus ojos dorados que me haga temerlo aunque sé cómo cambia su mirada cuando se ve amenazado y lo letal que parece.

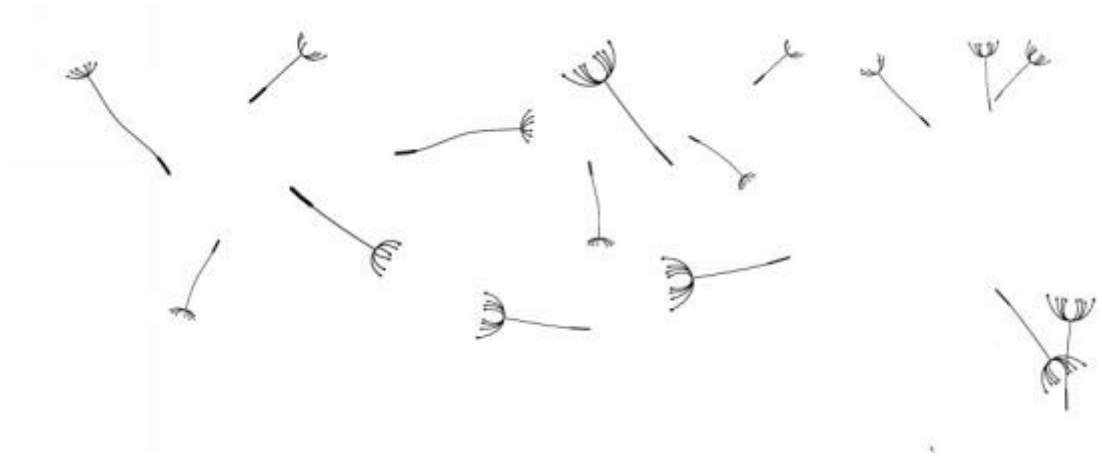
Regreso al presente, Kalem está a mi lado y su mano toca la mía. Es para ver mi visión, para saber qué se me ha mostrado. Aparto mi mano y lo miro como se acerca hacia mi águila y se pone ante ella. Esta da un paso segura de sí misma, abre sus grandes alas y me acoge en ellas. Mi águila no es tan grande como la que siempre ha estado rondando este reino, pero sí mide más de los dos metros. Me protege como si fuera una madre cuidando a su cría. Al fin y al cabo gracias a ella no acabé muerta. Ella ha sido más una madre para mí que mi propia madre o Charo.

—Es increíble—Dice Kalem sin poder dejar de mirar a ambas águilas—. Hay dos... Las dos últimas.

—Sí, ella no quería mostrarse. Y yo lo respeté.

El águila macho se acerca y observa a *Roja*, que así es como llamo a la mía. Su pelaje es más rojo cuando le da el sol y yo la encontré al amanecer. Al acercarse a mí me parecía una bola de fuego y le dije *Roja*, sé que ese color que le sale con los rayos del sol es por la magia que habita en ella.

*Roja* se pone tensa y sé que ha llegado el momento de irse. Me subo a su lomo y emprendemos el vuelo lejos de aquí y para mi sorpresa compruebo que había acabado en la isla oculta. Esa isla es donde la magia se inició y siento que al fin todos los secretos van a ser relevados. Tanto los buenos como los malos y no sé si estamos preparados para lo que sucederá ni para tener que aceptar que yo fui la que le hizo algo tan cruel a Kalem. Solo me queda pensar que él se lo merecía. No pienso perderle de vista. No me fio de él y necesito una explicación de saber que hice lo correcto y no saberme tan desalmada.



# Capítulo 4

## Kalem

Entro al hotel tras ir al palacio a por algo de dinero prestado de Derek. Odio que me preste dinero pero no tengo nada, y no puedo ir por este mundo sin dinero. Me ha dicho cómo puedo devolvérselo y no sé si me apetece, aunque no me queda otra si quiero no deberle nada.

Me ha ofrecido que de clases en la universidad mágica, que enseñe a sus alumnos lo que sé, para hacerles fuertes.

Los dos sabemos que el ataque del otro día es un aviso, que es cuestión de tiempo que tengamos un enfrentamiento mayor. El que los que atacaron, estén presos y los tenga vigilados en cárceles mágicas para que no puedan salir, no evita que la gente tenga miedo y esté alerta ante lo que pueda pasar.

La gente se ha calmado tras lo que hemos hecho al proteger el reino, se nota en el ambiente. Es como si desde el ataque estuvieran tensos, a la espera de ser atacados. Sé lo que es eso. En mi época las guerras eran el pan de cada día y mucha gente venía a mi pueblo buscando asilo tras haberlo perdido todo. He visto como el hombre es capaz de todo por tener un poco más de tierra que se vecino y como la codicia les llevaba a no valorar nada la vida de sus semejantes.

Era complicado mantenerse al margen.

El problema es que no era mi guerra y hacer algo hubiera hecho que me temieran, que a la gente con poderes se les respetara pero por miedo. Aun así me vi inmerso en muchas batallas para evitar que llegaran al reino donde tuve que usar mi inteligencia y mi cuerpo para defenderme. Solo si no quedaba más remedio usaba mi poder para evitar que sobre todo llegaran a las águilas. Saber de su existencia las hubiera condenado. Águilas que casi se han extinguido; solo quedan dos y ni siquiera sé si son compatibles. Solo si son almas gemelas podrán continuar con la estirpe.

Me miro en uno de los espejos que hay en la entrada y veo mis trenzas de guerra mezcladas con mi pelo suelto. Si quiero que la gente no tema lo que está por venir, no puedo ir por el pueblo como si estuviera listo para la batalla. Me las toco hasta que siento que alguien se acerca.

—Hola, ¿Kalem? —me pregunta un hombre de mediana edad que anda con una leve cojera. Ya lo vi cuando vine a traer la planta para Brianna—. Mi hija dijo que quien había traído la planta se llamaba así.

—Sí, ese soy yo.

—¿Qué puedo hacer por ti?

—Me gustaría alojarme en este hotel. —Me mira sorprendido—. ¿No es para eso para lo que sirven los hoteles?

Asiente y me dice que lo siga. Subimos hacia la primera planta y abre uno de los cuartos. Es muy amplio y no le falta detalle.

—Este cuarto estuvo usado hace poco por una joven preciosa, por lo que no le falta de nada. Espero que sea suficiente para ti.

—Me sirve.

Asiente y me informa de los horarios de las comidas.

Entro al cuarto y espero a que venga Brianna. Si no me equivoco su cuarto estará en el último piso, en un lugar donde sienta más libertad, donde no se sienta asfixiada. Y esto ya era así antes de estar maldita. Siempre fue un alma libre. Lo que más le gustaba era volar conmigo y dejarse caer confiando en que la rescataría.

Era así de temeraria y nunca vi nada malo en su naturaleza. Sé que aunque le dé muchas vueltas, nunca llegaré a saber por qué lo hizo, solo ella tiene la respuesta en sus visiones.

No creo que tarde mucho en poder verlas sin necesidad de tocarla. Ojalá sea pronto porque no quiero perderme nada.

## **Brianna**

*Roja* me deja en la casa abandonada que ha sido mi hogar desde niña. He rehabilitado más o menos algunas habitaciones y tengo ropas y cosas escondidas bajo una trampilla que hay en el suelo. Nadie se imaginaría que aquí puede vivir alguien. Solo lo hago de manera esporádica. No me gusta pero era el único lugar donde puedo estar con *Roja* sin que nadie me vea. Me visto y salgo a buscarla. No está muy lejos y me mira con sus sagaces ojos dorados.

Me deja entrar en su mente, tener conexión con ella. Le muestro todo lo que ha pasado. Todo lo vivido estos días.

—Me niego a creer que hice eso sin motivo. Si es que era yo... Bueno vale, puede que fuera yo en otra vida, pero supongo que al morir se resetea todo y soy de otra manera, ¿no? —pregunto a *Roja* y sé su respuesta—. No siempre, vale. No siempre se cambia, pero... ¡¡Tiene que haber una explicación!! —Me llega su respuesta—. Que él se lo mereciera. Eso también lo he pensado yo. Tengo que estar pendiente.

Pienso en lo que vi, en como lo derribé en el pasado y sonrío. No le importó que lo derribara, vi orgullo y sorpresa en su mirada. Era el líder y estaba orgulloso de que lo hubiera derribado, sin importarle como le dejara ante el resto. Eso me hace pensar que era bueno, pero eso no explica por qué lo quise matar.

Noto que *Roja* trata de hablarme.

—Lo sé, también sentí que era importante para mí. ¿Cómo se puede llegar a hacer algo así a alguien a quien quieres? —*Roja* me mira intensamente—. Tengo miedo de descubrir que no tuve razones, o que él si las tuvo.

Abre las alas y voy hacia ella buscando su abrazo. Sabe cómo me siento y también sé cómo se siente ella. Sabía que no era la única águila pero hasta hoy no había visto a la otra, y sé que algo se ha removido dentro de ella. La entiendo mejor que nadie porque yo siento lo mismo por Kalem. Ambas sentimos que los conocemos y como si nos hubiéramos vuelto a reencontrar con alguien a quien quisimos. El problema en mi caso es que no me gusta sentir esto por alguien que me odia, que acabo de conocer y del que no sé nada.

No sé qué hacer con estos sentimientos que hasta hace nada ni sentía. Es que no lo entiendo. Cuando Danna se reencontró con Lucian, él tuvo que reconquistarla de nuevo. En mi caso es como si al ver a Kalem, todo lo que sentía se hubiera despertado casi de golpe.

Me asusta, me abruma y me pone nerviosa.

Tal vez lo quisiera en una vida pasada y tuviera un motivo para lo que hice. Yo decido que camino quiero tomar. Y tengo claro que nunca haría daño a nadie si no se lo merece.



Bajo a desayunar tras darme una ducha. Anoche *Roja* me trajo de vuelta dejándome en el balcón de mi cuarto. En cuanto entré en la casa noté la

presencia de Kalem. No me extraña que haya elegido vivir en este «hotel» para controlarme, Para estar cerca si decido hacer algo en su contra y estar preparado, y aunque me moleste y me haya pasado toda la noche notándolo cerca y sin poder dormir, prefiero que esté aquí para así yo también poder investigarlo y a ser posible tener más visiones de nuestro pasado en común. Necesito saber la verdad más que nunca, y solo la debilidad que siento y la certeza de que si la fuerza podré terminar muy mal, me hacen tener paciencia y esperar las premoniciones que me ayudarán a aclarar todo esto.

Entro en la cocina y veo a Charo cocinando, y voy hacia ella.

—¿Qué haces? —pregunto tratando de quitarle la espátula, pero no me deja.

—Ni se te ocurra usar tus poderes conmigo, estoy haciéndolo bien. — Miro hacia la sartén y me sorprende ver que las tortitas no están quemadas e incluso parecen hasta bien hechas.

—¿Quién eres tú y que han hecho con Charo? —Le tiro de las mejillas y me aparta con una sonrisa.

—Tu madre me está enseñando. —Me recorre un escalofrío—. Debes dejar de alejarte de ellos. ¿No crees que ya habéis estado separados el tiempo suficiente? No se van a ir.

—Ya se verá.

Voy hacia la cafetera y me preparo un café doble, estoy acabándolo cuando siento a Kalem acercarse. Odio ser tan consciente de su presencia.

—Ponme otro doble —me dice nada más entrar y verme.

—Ni buenos días ni nada, qué educado. Aunque claro, teniendo en cuenta que trataste de matarme y que nos odiamos, sería de ser unos cínicos decirlo.

Se lo digo sin girarme. Charo no pierde detalle de nada y empiezo a oler ha quemado.

—Mierda —suelta cuando se da cuenta y las pone en el plato sin importarle que un lado esté calcinado.

Preparo el café y cuando tengo los dos listos me giro, y lo veo apoyado en la mesa mirándome. Se me corta la respiración y mi traicionero y estúpido corazón late como un loco. Está impresionante recién duchado.

Lleva unos vaqueros y una camiseta negra. Sus sagaces ojos no paran de observarme y evaluar cada uno de mis pasos. Por eso cuando llego a su lado y por mi mente se cruza la idea de tirarle el café encima para que tenga que volver a cambiarse, me lo quita de las manos antes de que pueda hacerlo.

Alzo la cabeza para decirle alguna bordería y me fijo entonces en que su pelo mojado es mucho más corto y sus trenzas han desaparecido. Alzo la mano para tocarlo sin poder contenerme, presa de un embrujo del que no puedo escapar, y entonces tengo una visión.

Nos veo cerca del pueblo observando cómo los humanos vienen hacia nosotros con sus armas dispuestos a luchar. Me giré y lo miré aterrada pero sin dejar que lo viera. Kalem lo notó y se volvió a mirarme. Sus trenzas se movían con el aire y su mirada fiera se suavizó un tanto al notar mi preocupación.

—No te separes de mí.

—Nunca.

No quería que estuviera allí, lo siento así, pero respetaba mis deseos. Me trataba como a su igual. Miré sus trenzas al viento cuando se giró y alzó su espada, y toqué las mías. Las odiaba. Odiaba que Kalem siempre las llevara porque en nuestro reino nunca había paz. Siempre teníamos que luchar por nuestra libertad.

Alcé la espada y entonces un escudo mágico me protegió del resto y me hizo inviable a los humanos que iban a luchar. Kalem me dijo lo siento antes de llevar a cabo la batalla. Golpeé el escudo pero nada me hacía salir. Vi impotente la batalla sin poder hacer nada, y cuando hirieron a Kalem, me sentí morir. La batalla acabó y un herido Kalem vino hacia mí, quitándome la protección. Corrí hacia él y lo golpeé con rabia antes de abrazarlo con fuerza por el temor que había pasado.

—No soporto que nada malo te pase. Lo siento pero aún no estás preparada para luchar, pero lo estarás. Lo sé —me dijo confiando en mí y lo vi en sus ojos. Kalem me veía como su igual pero me faltaba entrenamiento y él me lo daría.

En el fondo yo sabía que solo mi orgullo me había llevado hasta allí, aún no estaba lista para la batalla.

Regreso a mi tiempo y aparto la mano del pelo de Kalem, y lo enfrento sabiendo que ha visto mi visión. Entiendo por qué se ha quitado las trenzas, es momento de paz o de hacer creer a la gente de este pueblo que es así. Ignoro por qué lo sé si no conozco de nada a Kalem, o por qué sé leer entre las señales que deja, pero es así, así lo siento.

Decido decir algo para que pase este instante y me centro en mi visión.

No deberías haber deicidio por ella...

—Por ti. Hice lo que debía de hacer. Aún no estabas lista para luchar. —  
Por sus ojos pasa un halo de dolor.

—Era capaz...

—No lo eras, y de los dos yo soy el que más lo puede saber. Tú aún no recuerdas nada. Te aseguro que si no hubiera sido peligroso o hubieras estado a la altura de la batalla no te hubiera dejado fuera.

Noto en su mirada que dice la verdad. Me acerco la taza de café y por un momento pienso en tirárselo por encima.

—Tengo prisa, no puedo subir a cambiarme —adivina mis pensamientos.

—Hubiera sido divertido —respondo molesta porque sepa qué pienso—. Si tan bien puedes leer mis acciones, me parece raro que hace años dejaras que te matara, ¿no? O tal vez es que seas tonto.

Me siento a la mesa. Noto cómo Kalem se tensa y cómo me mira mientras se toma el café.

—Esto se pone interesante. ¡Cuánta tensión sexual hay entre los dos! —  
señala Charo sentándose a mi lado para ver mejor a Kalem.

—No hay nada —digo firme a Charo—. Solo un odio que seguramente os hará la vida imposible a los que vivís cerca de nosotros.

—Es posible, pero no me han quedado claras muchas cosas que os habéis dicho. ¿Me puedes poner al día?

Kalem se toma el café sin dejar de mirarnos. Ni azúcar ni nada se ha puesto y yo hago lo mismo. Está asqueroso, pero si él quiere ir de machito, yo también y más tras la visión. No dejamos de observarnos y de ignorar a Charo que nos mira a uno y a otro para obtener respuestas, hasta que Kalem se levanta y, tras despedirse de ella, se marcha usando la puerta de la cocina.

—Menudo imbécil...

—Deberías irte —dice Charo.

—¿A dónde? Y por cierto, ¿Dónde están Rosa y Jeff?

—Tus padres —recalca para que no lo olvide— han ido al médico y tranquila todo va bien.

En cuanto lo dice tengo una visión y no sé cómo tomármelo. Es rápida pero me deja noqueada.

—Está embarazada —anuncio con certeza.

—Eso parece. Les ha salido eso en una de las pruebas de la farmacia y aunque yo les he dicho que si ha salido positivo es que sí, prefieren ir al médico a que se lo confirme.

Me levanto de la mesa. Un hermano, voy a tener un hermano pequeño. Alguien que tendrá el amor de mis padres, al que cuidarán, al que darán todo el amor que a mí no me pudieron dar.

—Bri...

—Estoy bien. ¿Dónde se supone que tengo que ir?

—A la universidad. Derek te ha apuntado como oyente, y el año que viene irás a estudiar. Dice que si vas los meses que quedan, haces los ejercicios y exámenes te los convalidan con el año siguiente si sacas buenas notas.

—¿Y eso se puede hacer?

—Aquí sí. Este pueblo se rige por sus propias normas. Y ahora vete, que sé que te gusta ir a clase.

—Me gusta más estudiar a distancia como siempre...

—No, no eres una cobarde Bri. Ve y lleva una vida normal.

—Normalísima. Te recuerdo que a la gente no le gusta acercarse a mí porque les doy escalofríos.

—Eso es porque eres muy fea —bromea—. Este pueblo es diferente. Aquí la gente convive con la magia, lo raro es normal. Aquí eres una más. Ni siquiera destacas.

—Ya, claro, como que no habrá corrido la noticia que estoy maldita.

—Bueno también lo hizo la de Danna y nadie le dio de lado. Pero claro, puede que ella fuera más valiente que tú...

—Bruja —digo y se ríe—. Voy solo de paso, si no me gusta, me largo. Y no porque sea una cobarde.

—No claro, Bri una cobarde... —me pica.

Me marchó por donde se ha ido Kalem y voy hacia el pueblo. Estoy llegando cuando veo que algunas personas me miran y me señalan. Saco mis gafas de sol del bolsillo de mi cazadora de cuero y me las pongo. Les hago creer que no me importa, que no me trae el viento cómo me señalan y dice que soy la maldita, que hice un huracán que casi destruyó el pueblo.

Voy hacia la universidad con la cabeza alta, sin que nadie note cómo me jode ser la rara, la incomprensida. A Danna nadie la juzgó porque era todo dulzura. Yo, en cambio, aparento agresividad. Sé que ir de negro, salvo por la camiseta de tirantes blanca, y con esta coleta tirante no ayuda o tal vez sean mis botas de militar. Mi aspecto es agresivo. Está listo para la batalla. Mi apariencia dice a gritos no me toques, no me hables, ni me mires y sin

embargo, desde que era una niña, siempre he ansiado que la gente se acercará a mí. Tal vez sí debo de ser una persona horrible, alguien capaz de destruir a quien le importa y la gente lo sabe. Yo solo un día lo descubriré.

«*Basta Bri, no sigas*».

Me trago el dolor, me hago la fuerte y sigo andando como si no estuviera harta de todo esto.

Estoy llegando cuando alguien me coge del brazo y hace que me detenga. Me giro y veo a Evelyn que me sonríe.

—¿Cómo estás? Siento no haber podido ir a verte antes. Este embarazo me tiene más cansada de lo habitual.

No se le nota apenas que está en estado pero sus ojos relucen. Brillan haciéndola parecer más bonita de lo que ya es.

—Tranquila, no estuve por casa.

—Tú y tu manía de huir. Pues tras las clases te vienes a comer conmigo. Derek no está y quiero que me pongas al día de todo.

No me suelta el brazo y andamos hacia la universidad.

Evelyn es especial, es diferente al resto de las personas, tiene una fuerza que la hace ser la única capaz de poder estar al lado de un rey del reino del águila. Parece débil, buena, pero tiene un poder que muchos ansiarían. Cuanto más ama, más fuerza tiene y por los que ama, es capaz de todo.

Me cae bien, aunque dudo que se lo diga o que se me note.

—Hola chicas —nos saluda Ana. Hoy lleva el pelo pelirrojo suelto—. ¿Cómo estás Bri?

—Genial, solo estuve a punto de destruir todo el reino con un tornado —les digo irónica.

A Evy le recorre un escalofrío. Me separo de ella molesta por su miedo pero me retiene y me mira con fuerza.

—No temo por el pueblo, podemos rehacerlo. Es tu maldición lo que me da miedo, por lo que pueda pasarte y yo sé, mejor que nadie, que no traen nada bueno. Temo por ti —me dice con fuerza y no tengo duda por su mirada de que su escalofrío ha sido por mí.

Incómoda me separo, no sé cómo actuar con los cumplidos o las muestras de cariño.

—Gracias, supongo. ¿Entramos a clase?

—Claro, me alegra tenerte por aquí —indica Ana—. Y deseando ver qué nos enseña el nuevo profesor —sé, antes de que lo mencione, lo que va a decir

y me enfada—. Kalem va a darnos clases y están todas revolucionadas. Todas desean llamar su atención.

—Pues todo para ellas. Seguro que tras tantos años de celibato le encantará tener a una mujer dispuesta.

Siento celos, dolor y rabia. Imaginarlo con otra me duele, pero me da igual. No voy a tener nada con él. No quiero. No es para mí.

Entramos a la universidad y vamos hacia la primera clase. La que debía ser de Becca pero que ahora dará Kalem, así me lo anuncia Ana.

Genial. No tengo ganas de verlo otra vez. Por eso entro a la clase y lo ignoro. Está mirando unos libros, los observa por encima pero yo noto su poder, noto cómo toda la información de estos aparece en su mente y cómo en un simple golpe de vista puede saber de qué habla.

Me siento al final del todo. Ana y Evy se acomodan al principio, cerca de donde están las demás compañeras babeando por Kalem. Este no les hace caso y coge otro libro. Le hacen fotos y funde sus móviles.

—¡Joder! ¡Era nuevo! —se queja una poniendo morros.

—Nada de fotos ni de vídeos o el siguiente que compres te lo fundo de nuevo —indica Kalem sin levantar la vista del libro. Cuando termina de revisar todos noto su gesto disgustado—. ¿De verdad habéis estado estudiando esto? —Asienten—. Es una mierda. La magia no es teoría. No se puede estudiar, se debe comprender.

Todas asienten como tontas y le hacen ojitos. Esto es ridículo.

Kalem nos manda callar para comenzar la clase. No parece fuera de su elemento, y aunque no haya tenido una visión, algo me dice que Kalem desde que nació y pudo hacerlo, siempre ha enseñado a los demás todo lo que sabe, ayudando a la gente a manejar su magia.

La clase se queda callada hasta que la puerta se abre, apareciendo tras ella una chica rubia preciosa. No la he visto en mi vida, es delicada de ojos grandes y azules. Muy femenina. Sonríe y mira a Kalem antes de acercarse para tenderle un papel. Me fijo entonces en que Kalem parece extrañado, ido, como si estuviera produciéndose algo que no comprende. Vuelve en sí y coge el papel que le tiende.

—Jane es nueva, va a dar clases aquí desde ahora.

Jane, la perfecta, saluda sonrojada y tímida a todos, y viene hacia donde estoy porque los únicos sitios libres están a mi lado.

Kalem empieza la clase pero me fijo en que observa a Jane de reojo.

Solo por eso, cuando Jane me saluda tan amable, le digo un frío hola. No debería molestarme, pero es tan «adorable» que me dan ganas de vomitar. Nadie puede ser tan condenadamente perfecto.

—Siento si te he molestado, me voy ha...

—No te vayas a otro sitio. Suelo ser así con todo el mundo. No eres especial —digo sabiendo que soy estúpida por reaccionar así.

—A vale, lo tendré en cuenta si decides gritarme —añade medio en broma—. Soy Jane.

Me tiende la mano y se la cojo. Voy a decir mi nombre cuando me sobreviene una visión y no es algo de ahora sino algo del pasado.

Veo a Jane llorando en los brazos de Kalem y a este consolándola.

—Es mi deber, ya sabías que si regresaba debía casarme con ella. Estamos prometidos desde niños. Es mi deber casarme con la mujer que tiene más poder.

—Lo sé, pero ¿dónde queda el amor en todo esto? Tú nunca la has querido. Nunca la has querido como a mí.

—Lo sé... Tal vez ahora todo sea diferente.

—No lo será. Lleváis toda la vida juntos y nunca has sentido por ella nada, solo por mí.

Se separan y observo cómo le da un beso cargado de pasión y amor.

—Lo siento.

—Tal vez un día llegue nuestro momento. En otra vida. —Sonríe y se marcha.

Mi sueño se desvanece y miro a Jane quien ha notado algo raro.

—Lo siento yo... Tengo visiones y he tenido una... No es de ti claro.

Se relaja y me sonrío.

—Yo no controlo mis poderes y casi destruí mi casa, por eso nos hemos trasladado aquí a vivir.

—Bien.

Me levanto y me marchó. Al llegar al lado de Kalem, este me mira.

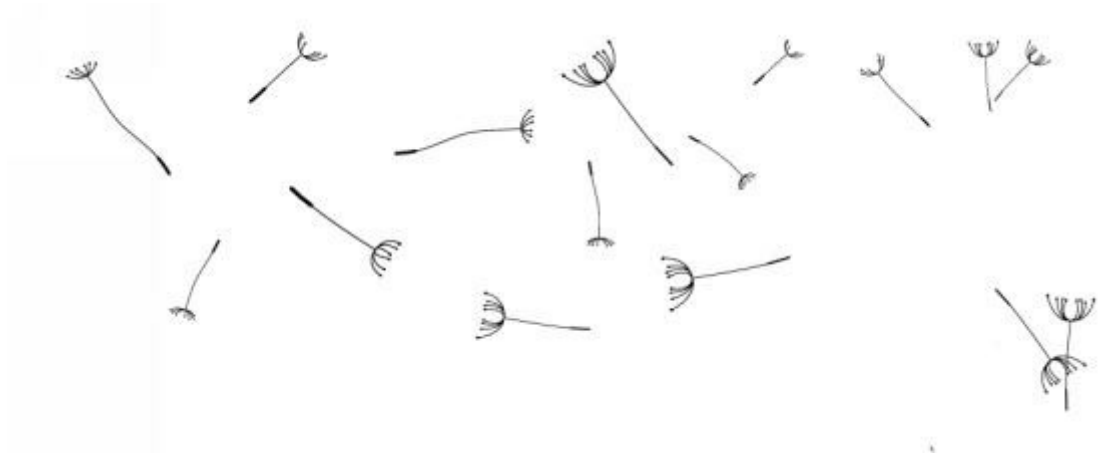
—Solo soy oyente. Puedo hacer lo que me dé la gana —le explico como si hiciera falta y al mirarlo a los ojos aún veo su beso con Jane en mi mente.

Y duele, me duele mucho. No debería. Me marchó y salgo de la universidad. Me pierdo entre el bosque y llamo a *Roja* usando nuestra conexión. En cuanto la veo me subo a su lomo y nos vamos de aquí.

No entiendo nada. No comprendo mis visiones.

Al parecer me conocía desde niña y solo me quería porque era su prometida, pero estaba enamorado de Jane. Él la eligió a ella, y a mí me impusieron. Pero yo he visto más visiones y he sentido algo... ¿O todo será cosa mía? ¿O tal vez al ser elegidos nos unimos de alguna forma?

¡¡No lo sé!! No debería doler lo de ella pero saber que esta es su oportunidad, que si ella se ha reencarnado justo ahora, es por algo y tal vez sea para al fin poder estar con su gran amor. Algo que ella no recuerda.



# Capítulo 5

## Kalem

Observo a Jane como toma notas. Ella no me ha reconocido. Ignora que nos conocimos en otra vida, que fuimos amigos y estuve a punto de casarme con ella antes de que Brianna apareciera de nuevo. La clase acaba y se marchan todos, incluso Jane que es ajena a mis recuerdos.

Jane, Brianna y yo éramos amigos desde niños. Los tres sabíamos que mi esposa sería Brianna. Era la elegida por su gran poder, tras ser la primera niña con nacer con poderes mágicos y no como el resto que tenían Dones otorgados por las águilas. Este hecho era muy importante porque su poder estaba a la altura del rey del reino de las águilas.

Pero siempre fui más amigo de Jane que de ella.

Crecimos juntos y Jane y yo nos sentíamos atraídos, pero ante todo éramos amigos. Hasta que Brianna desapareció y la dimos por muerta. Nadie esperaba que regresara, pero al no encontrar su cuerpo la posibilidad estaba ahí. Por eso empecé una relación con Jane con la condición de que si Brianna aparecía nos separaríamos.

Brianna regresó al pueblo dos días antes de mi boda con Jane, y en cuanto la vi, rompí con Jane, porque había dado mi palabra.

Y la cumplí....

Pero ahora es todo diferente, tengo una oportunidad nueva. Una vida nueva...

Recuerdo la mirada de Brianna perdida en el pasado. Sé que ha visto quién es Jane para mí. Sus visiones ya me llegan claras sin necesidad de tocarla. Y aunque no lo comprenda, en sus ojos he visto dolor y desconcierto. Se ha ido porque ha comprendido que aunque me casé con ella, elegí a Jane. Ella ignora muchas cosas. Yo tampoco comprendo muchas otras.

Y sobre todo no sé qué camino tomar.



Termino las clases y voy hacia mi despacho. Dejo los libros y los hojeo. No

me gustan, no explican la esencia de la magia. Solo es palabrería. Tocaban a mi puerta y alzo la vista. Derek entra seguido de Adrian, a quien me presentó esta mañana. Es un chico muy noble y que puede sentir mi poder, lo que no le inquieta.

—Estos libros son una mierda —digo directo.

Adrian se ríe y Derek asiente.

—Absolutamente, pero el director que había antes era un poco idiota. Ahora se ha ido para ver si arregla las cosas con su hija lejos de aquí.

—¿Y quién dirige esto ahora?

—Yo —responde sin más Derek—, y Adrian me ayuda.

—Yo también creo que los libros no lo enseñan todo —dice Adrian—. Que los alumnos deben practicar, aprender y entender lo que hacen. Pero también sé que los necesitan, les gusta tenerlos y sentir que lo que aprenden está explicado en algún sitio. Si quieres me puedes ayudar a seleccionar el nuevo material.

Muevo la cabeza afirmativamente y miro por la ventana, he dejado de sentir a Brianna. Está a más de cincuenta kilómetros de mí. Me debería gustar sentir este respiro. No ser tan consiente de una persona, pero me inquieta no poder saber qué trama.

—¿Qué sucede? —pregunta Derek demasiado perceptivo para mi gusto.

—Nada. ¿He acabado mi trabajo?

—Sí, pero me gustaría que vinieras a mi casa. Tenemos muchas cosas de las que hablar.

Asiento de inmediato ya que Derek insistirá hasta que lo haga. Adrian nos pregunta si puede venir con nosotros y Derek le confirma sin problemas. Estamos saliendo cuando Jane toca a la puerta. Al vernos a los tres se sonroja y me mira dudosa.

—Eh... Hola... Tenía una duda. —Me mira fijamente.

Sé que no me recuerda, pero algo le dice que fuimos amigos, que puede confiar en mí. Esa inexplicable conexión que sientes por personas que nunca has visto, a las que sin saberlo no recuerdas, pero que has tenido con ellas vivencias en otra vida.

—Ahora iré a vuestra casa —digo a Derek y este asiente.

Se marchan y Jane parece más relajada.

Es como la recordaba con esos ojos grandes y azules. Es preciosa y cuando sonrío, como ahora, más. Recuerdo los besos que compartimos y las

ilusiones que teníamos para cuando nos casáramos. Éramos ante todo amigos y tenerla cerca me alivia, el problema es que ella no me recuerda. No sabe nada de mí.

—Siento haberme presentado así, pero tengo la magia descontrolada y me da miedo irme a mi casa, y volver a hacer algo mal...

—¿Magia descontrolada? —pregunto inquieto.

—No lo sé, antes la controlaba bien, bueno todo lo bien que sabía. No la usaba mucho —admite—. Pero en mis últimos días de clases, en mi otra universidad, nos exigieron más nivel y me obligué a practicar, pero nada salió como tenía previsto.

—Haz lo que hiciste.

—¿Aquí? —Mira mi despacho asustada—. No quiero destruirlo. ¿Podemos ir a otro lugar?

Asiento y salimos del despacho tras recoger mis cosas e ir hacia un claro. No hablamos nada, pero soy muy consciente de ella, de cómo me mira y sonrío. Por un instante es como si hubiera viajado en el tiempo, como si no hubiera estado encerrado tantos años y recuperara mi vida, la que me arrebataron.

Noto el odio crecer en mí y lo reprimo. Si quiero resolver esto tengo que tener la mente fría. No puedo dejar que las emociones me cieguen esta vez.

Llegamos a un claro desde donde se ve el mar. Me quedo mirándolo y puedo ver la isla sin dificultad. Para mí no está oculta, en cambio para el resto sí, solo la pueden ver desde la cueva que hay bajo este pueblo, desde la ventana que creé.

—Bien, quiero que hagas lo mismo que hiciste la otra vez. Quiero saber qué causa el descontrol de tus poderes.

Jane asiente no muy convencida. Veo en sus ojos que teme hacerme daño.

—Soy inmortal, solo hay una forma de matarme y no es con magia, ni es tan fácil.

—Ah, vale. Eso cambia las cosas. Ya he oído los rumores de quién eres. Siento lo que te pasó. No ha debido de ser fácil vivir tantos años encerrado sin poder salir... Es horrible.

Sus ojos se humedecen y siento que su preocupación es sincera.

—No quiero pensar en eso. Haz lo que te he dicho —le digo algo borde, pagando con ella este odio que siento por lo que me hizo Brianna.

—Vale, como quieras...

—Lo siento. No tienes la culpa de lo que pasó.

—Ya, pero estoy aquí ahora y lo has pagado conmigo sin querer. No te preocupes. Todos tenemos días malos.

Me mira y es como antes, como cuando éramos amigos. Cuando hablábamos y lo compartíamos casi todo. Cuando la quería.

Siento nostalgia por esos días, por esa vida pasada. Por lo que tenía. Por la vida que tenía que vivir, este no es mi siglo, esta no es mi vida. No debería estar aquí y aunque mi cuerpo sea inmortal, noto el dolor de los años pasados encerrado. El pesar en mi alma y la angustia por todo lo vivido sin vivir. Me siento muy viejo aunque solo aparento veintitrés años.

—Adelante Jane, no dudes. —Asiente y alza las manos.

Sé que su poder lo extrae de la tierra. Ya lo he notado. Puedo saber el poder que tiene cada uno aunque no hagan nada. Tengo la capacidad de poder usar todos los poderes habidos y por haber. No solo los que las águilas dieron a los humanos. Yo los tengo todos. Aunque he podido elegir cuáles desarrollar más y el de la visión nunca fue uno de ellos. Nunca me gustó conocer el futuro y tras lo sucedido, tal vez hubiera sido bueno no haber desechado ese Don y cultivarlo. Ahora dudo que pueda hacer uso de él pero nunca se sabe.

Jane empieza a crear magia y antes de que salga disparada y la tierra se seque y explote, absorbo su magia para evitarlo.

Me mira aterrada por lo que ha estado a punto de suceder.

—No pasa nada, tu problema es que tus poderes van ligados a tus emociones y hay algo que te preocupa, te hace daño y te hace no poder hacer nada bien. Realmente a todos nos afectan nuestros sentimientos, pero unos podemos controlarlos mejor que otros.

—Eso es cierto pero no sabía que me afectaría.

Noto como sus ojos se llenan de lágrimas y no puedo evitar preguntar:

—¿Qué te ha pasado?

Me mira cómo si no comprendiera la pregunta o como si no entendiera por qué siente la necesidad de contármelo, de confiar en mí.

—Un ex, me dejó por otra cuando... Bueno, tras acostarnos. —Se lleva las manos a la cara roja como un tomate—. ¡No debería decirte esto! Eres mi profesor y te acabo de conocer. —Aparta las manos—. El problema es que no lo siento así, que siento que puedo confiar en ti. Y sabiendo que tú viniste de otro siglo, me hace preguntarme si fuimos amigos. Si me crucé en tu vida porque tengo la certeza de que esto pasa continuamente, que veces encuentras

a personas en las que confías sin saber por qué y otras veces a las que odias sin motivo. Creo que nuestras almas no recuerdan quiénes fuimos, pero sí lo que sentimos.

Asiento. Tiene razón, siempre fue muy intuitiva y directa. Me encantaba por eso. No hacía falta que le dijera nada, ella lo veía siempre. Por eso sabía que yo rompería nuestro compromiso antes de que dijera nada y fue la única que me advirtió tras mi boda de que algo no iba bien, que Brianna no era de fiar. Luego desapareció. No la volví a ver.

—Éramos amigos. Muy buenos amigos. Nos conocíamos desde niños, y siempre andábamos juntos.

Agranda los ojos y noto cómo se le llenan de lágrimas que derrama y por su gesto le desconcierta.

—Juntos de nuevo entonces.

—Eso parece. No te voy a contar nada más. Esta es tu nueva vida, es mejor que lo pasado no marque tu camino.

Asiente.

—Me parece bien, pero me alegra saber que he confiado tanto en ti por una razón.

Sonríe y se despide hasta mañana. Miro hacia la isla y luego hacia el horizonte, y ante mí aparece la imagen de Brianna y siento odio. Un odio que trato de reprimir, de olvidar pero que sigue ahí aunque no quiera. Solo espero poder dominarlo.



Entro al comedor de Derek, me esperan para comer. Me fijo que también se ha sumado a la comida Ana, la novia de Adrian y una de mis alumnas.

Me siento a comer y noto cómo todos me miran.

—Creo que lo mejor es que comamos en paz y luego me atiborráis a preguntas —les señalo deseando tener más tiempo para mí, para ordenar todo lo que siento.

Derek asiente y el resto lo sigue. Hablan de las clases y tratan de no tocar temas que los inquietan a todos. Derek está pendiente de Evelyn que hoy no tiene buena cara. El embarazo le está trayendo problemas. No tengo dudas de que su hijo nacerá con los poderes del águila y esto lo hará más difícil para ella, aunque sé que lo llevará bien. Es fuerte.

—¿Y cómo llevas el dar clases de lucha? —me pregunta Adrian.

Ya me ha contado lo que pasó con el último profesor y no me hace falta mirar a Ana para notar su dolor, porque no se esperaba eso de alguien a quien consideraba un amigo.

Se hizo pasar por amigo de todos y por novio de Ana un tiempo, cuando lo que de verdad quería era matar a Danna para conseguir la inmortalidad. Al final su codicia lo llevó a un final no deseado por nadie, muriendo tras caer por el acantilado al mar.

—Bien, no es algo ajeno a lo que hacía en mi tiempo. No fui un rey que se pasara la vida tocándose el ombligo como he visto tras el espejo a lo largo de los años como hacían muchos.

—Te aseguro que yo tampoco —indica Derek.

—Eso he visto en los espejos. La verdad es que era molesto despertar, mirar al reino y verte durante tantos años solo a ti —bromeo—. Me alegra que encontraras de nuevo a tu reina.

Derek asiente. Terminamos de comer y pasamos a la zona de la chimenea y Derek pide que nadie nos moleste.

—No voy a contaros todo —digo cuando veo a Derek abrir la boca para hablar—. Algunos puntos de mi pasado son muy dolorosos para mí. Os pido tiempo. —Asienten los cuatro.

—¿Es cierto que eres hijo de las águilas? ¿Cómo es eso posible? —pregunta Derek.

—Como supongo que sabes, las águilas trataron de dar poderes a los humanos, y pensaban que esto sería bueno para el hombre porque los haría más capaces de cuidar las tierras, entender su entorno, como ellas lo hacían... Pero subestimaron al ser humano y muchos usaron sus poderes de forma descontrolada. Las águilas sabían que necesitaban un líder humano y por más que buscaron entre los que habían dotado con poderes, no encontraron un rey digno de ellas, alguien que estuviera a su altura, que pudiera entenderlas y entender a los humanos. Alguien que fuera su igual. Antes de seguir, os digo que lo que sabéis del reino está algo desfigurado con el paso de los años, debéis abrir vuestra mente —indico a los cuatro y asiente—. Y como no lo encontraban, descubrieron que cuando los humanos tenían hijos, estos no nacían con el Don. Era algo bueno, algo positivo. Su error no se propagaría. El problema es que sabían que un día podría pasar y que saltara varias generaciones hasta que los poderes dotados por ellos aparecieran en un nuevo

niño de forma natural. No les quedó otra que tomar una decisión. —Hago un alto recordando esta parte de la historia—. El rey de las águilas era el que más poder tenía, el que los había metido en este lío y que temía había condenado a la humanidad. Por eso él y su esposa se sacrificaron por el resto. Usaron todo su poder para hacer algo que los dejaría sin poderes. Se transformaron en humanos. Todo en ellos era humano y el poder de ambos pasaría a su hijo, el que debían engendrar. Así lo habían visto en las visiones y así lo hicieron. Aunque esto los condenara a no poder vivir muchos años, a marchitarse más rápido. Esperaban un bebé, un bebé que nacería humano pero con la sangre de las águilas mágicas y con el poder de estas intacto, destinado a ser rey y por lo tanto con más poder que ninguna águila. Ese niño nació y sus padres le dieron sus conocimientos en varios pergaminos mágicos antes de dejar esta vida y de dejar al pequeño al cuidado de una buena familia que estaba al tanto de todo. Creció como rey, rey de los humanos y de las águilas. Las águilas sabían todo lo concerniente a él y reconocían en ese pequeño su heredero al reino. Todo había salido como estaba previsto.

—Ese niño eras tú —dice Evelyn.

—Sí, no fui un niño normal. Tenía que cuidar a los dos reinos. Por eso los separé cuando pude y alejé a las águilas de los humanos, y de su vista. Algo me decía que la sed de poder era mayor en el ser humano al vivir cercado de ellas. Cuanto más tenían, más querían. Cuando tenía cuatro años pasó lo que temía. Nació el primer niño con poderes mágicos heredados de sus dos padres. Ese bebé dejaba claro que el error de las águilas pasaría de padres a hijos y que los humanos tendrían poderes a partir de ese momento.

—Eras demasiado pequeño para tanta responsabilidad —señala Evelyn.

—Yo nunca fui un niño normal.

—Tal vez eso explica por qué eres tan controlado y no como tus familiares —dice Ana con una pícara sonrisa.

—Tuve que ser juez y rey, aprender a esconder lo que siento. A dejar a un lado mis sentimientos.

—Hasta el punto de olvidarte de ellos —dice Evelyn y la miro molesto—. Vale, dejemos de hablar de ti. Puedes seguir.

Sonríe y sé que no lo dejará para luego. Ni Ana. Son demasiado curiosas para mi gusto.

—Mi vida no fue mala, crecí rodeado de personas que me querían y respetaban. Mis padres adoptivos eran los mejores y las águilas me enseñaban

todo lo que debería saber de los poderes que tenía. Era feliz... —Callo y el dolor que siento me impide seguir hablando—. Hasta que el ser humano me demostró una vez más que siempre quiere más y que nunca se conforma.

—Eres humano también —apunta Derek.

—Sí, pero la nobleza que ves en los animales es tan admirable, que me cuesta entender cómo los humanos son capaces de hacer lo que hacen en vez de valorar lo que tienen.

—En eso te doy la razón. He vivido demasiadas atrocidades innecesarias. —Asiento porque sé parte de la vida de Derek, por lo que vi en lo espejos. Lo que le escuché contar a sus amigos.

—Entonces luego te casaste y tus hijos han ido pasando los poderes del águila hasta Lucian y Derek —dice Ana.

—No, por lo que he podido saber no siempre se heredaban todos los poderes. Por lo que sé, solo tres reyes han conseguido tenerlos todos. —Miro a Derek—. Los tienes dormidos, pero tienes el mismo poder que yo. Tal vez no tan puro, porque yo soy el primero, pero puedes ponerte a mi nivel y Lucian también.

Derek asiente y noto cómo se relaja. Necesita tener ese poder para poder proteger a su reino y a su esposa de lo que ambos sabemos está por venir.

—¿Y por qué solo vosotros tres? —pregunta Ana a la que no se me escapa que este tema le duele—. ¿Por qué estáis destinados a encontrar vuestra mitad perfecta?

—Sí y no. Encontrar tu alma gemela te hace más fuerte, más invencible. Pero lo que te da el tener esos poderes es que a los ojos de las águilas eres un rey digno.

—¿Entonces el círculo perfecto de la muñeca? —pregunta Ana.

—¿De verdad piensas que solo tres parejas están destinadas a encontrar su mitad perfecta?

Ana agranda los ojos y abraza a Adrian.

—Eres tonta pelirroja, aunque no tengas esa marca no te voy a dejar marchar nunca —menciona el joven.

—Ya, ni yo, pero temía que otra te atrajera más que yo...

—¿Y por qué nosotros sí? —Evelyn se destapa la muñeca y me muestra su círculo perfecto.

—Por algo que yo hice y solo es válido para los reyes que tienen mis poderes. Solo para ellos y sus parejas. Esa marca tiene mucho poder. Porque

estáis unidos... No solo vuestras almas, sino vuestros poderes. —Miro a Evelyn y a Derek—. Pueden llegar a ti usándola a ella. Con lo que hizo Lucian, lo hizo visible. El brujo quería ver si esa leyenda era cierta y por si fallaba, así podía buscar a los que estuvieran marcados.

—Para matarnos con la espada y conseguir la inmortalidad —aclarar Derek—. ¿Y la espada solo es para nosotros?

—Sí, porque si tienes mis poderes eres inmortal, el resto no.

—Pero tú eres inmortal y has tenido un hijo —señala Adrian—. A la vista está que fue todo bien —dice mirando a Derek.

—No tengo que quitarme la inmortalidad para tener hijos —explico con rabia y dolor, y noto cómo mi poder dormido pugna por salir.

—Tal vez con nosotros era igual —dice Derek temeroso de haber perdido la mortalidad por nada.

—No, hiciste lo correcto.

—Sabes mucho, incluso de lo que no es de tu siglo.

—Tengo todos los poderes Evelyn, el de la verdad es uno de ellos. Pero no siempre funciona. Sabes que el destino sigue tratando y jugando con lo quiere que veamos o no.

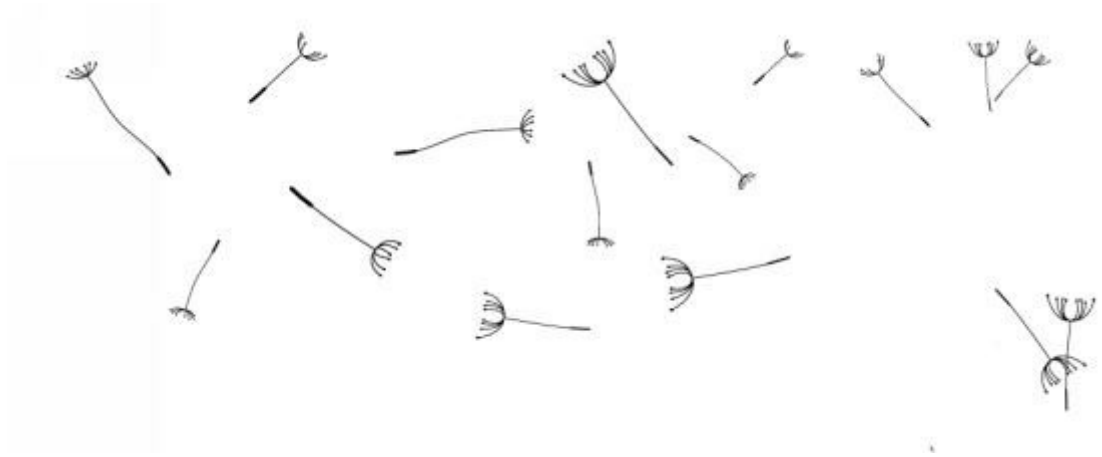
«Si funcionara hubiera sabido ver a tiempo la traición de quien decía quererme», pienso y noto la rabia crecer en mí, y me levanto.

—Por hoy es todo.

Asienten tal vez notando que necesito huir. Abro las ventanas y tras quitarme la molesta camiseta, extraigo mis alas mágicas y alzo el vuelo.

¿Cómo puede alguien decir que te quiere y luego condenarte? ¿Cómo puede no verlo? ¿De qué me sirve tener tantos poderes si cuando más los necesito estoy ciego?

Me siento identificado con las águilas, que fueron casi destruidas por aquellos a los que llamaban hermanos, por aquellos que crearon.



# Capítulo 6

## Brianna

Entro a la universidad sin haberme pasado por mi casa. Jeff me ha llamado pero todas las veces le colgaba y le mandaba un mensaje diciéndole que estaba bien. Cuando en uno de esos mensajes me dijo que tenía que contarme algo, le di la enhorabuena por su nuevo hijo y apagué el móvil.

No es lo normal, no debería hacerlo. Sé que le importo, pero no sé cómo lidiar con todo esto, con el miedo a quererlos y perderlos, y ahora, además, sé que querré a ese mocoso y lo adoraré. El problema es que me cuesta ver donde encajo con ellos. Por fin tienen un bebé al que criar y educar desde pequeño. Mi pasado ya no se puede cambiar y no quiero ver en sus ojos el pesar de que esto sea así. No quiero que a cada cosa que descubran con mi hermano, me miren con lástima por no haber estado en mis primeras veces. El pasado no se puede cambiar...

Y por si esto fuera poco, tampoco sé cómo lidiar con los celos que sentí ayer. No conozco apenas a Kalem, por ahora lo odio más que otra cosa y, sin embargo, al verlo con ella me dolió. No debería ser así, como tampoco debería dolerme hoy al verlo hablar con Jane, al entrar en clase.

Noto como Kalem se tensa ante mi presencia. Yo también sentía que estaba cerca. Llevo un radar que me lo indica y no me gusta. Era más feliz cuando no existía él en mi mundo, cuando estaba congelado y no podía sentirlo... Por mi culpa. ¡No! ¡Eso es algo que no sé!

Me mira de reojo y sigue hablando con Jane contándole algo de crear ilusiones. Al parecer la clase va hoy de eso. Me siento al final. Todos sacan sus libretas o tienen algo en la mesa. Yo no. No pienso tomar notas de algo que ya sé. Espero que Kalem deje de ligar con su gran amor y viendo que no lo hace, me centro en crear la ilusión de un gran reloj sonando sobre nuestras cabezas para que dé el comienzo de la clase.

—Bien, veo que dominas las ilusiones —dice Kalem rompiendo mi hechizo y mirándome fijamente. Le saco la lengua—. Empezamos la clase. — La habitación se queda en silencio—. Jugar con las ilusiones es peligroso. Hacer creer a alguien algo que no es, puede ser arriesgado. —Me mira un

segundo y siento la rabia crecer en mí porque sé que lo dice por mí. Mientras habla noto cómo lo que nos rodea va cambiando y cómo las paredes desaparecen —. Pero lo mejor de las mentiras, es que la verdad siempre sale a la luz por mucho que nos duela.

Tras decir esto todo desaparece y ante nosotros aparece un pequeño poblado de gente con ropas muy antiguas, de telas bastas y colores oscuros. Enseguida sé que Kalem ha recreado su hogar y al mirarlo compruebo que ya no luce las ropas de nuestra época. Lleva el pelo más largo y las trenzas que usaban en su reino cuando luchaban o cazaban. Esas que se cortó para que la gente creyera que estamos en tiempo de paz.

Verlo así ante mí remueve algo en mi alma. Siento el imperioso deseo de acercarme, de abrazarlo y llorar por lo perdido.

Me retengo y lo miro. Nuestros ojos se encuentran mientras mis compañeros no dejan de admirar la visión. Noto el desafío en su mirada. La rabia, el odio y uso mi poder para eliminar su ilusión pensando que podré lograrlo, y lo consigo sin saber muy bien cómo lo he hecho, sin saber cómo dominar el poder que corre por mis venas.

La ilusión se pierde y solo queda una bruma de lo que fue que se va disipando.

—Como todo en la vida las ilusiones no son más que mentiras. Y cuando la bruma pasa, la verdadera cara es la que se muestra ante nosotros —dice sin que nadie note su rabia, algo que a mí no se me pasa por alto.

Da la clase por finalizada antes de tiempo y nadie se queja. Kalem sale de la clase ya luciendo las ropas de este siglo, un vaquero con una camisa negra.

Hoy, ante nosotros, ha estado el rey del que hablaba la leyenda, y todos se han dado cuenta ya que cuando salgo hacia mi otra clase escucho cómo hablan de Kalem como un guerrero. Me cuesta prestar atención a las siguientes clases. Por suerte la última es de defensa personal en el pabellón donde se libran las competiciones y podré descargarme luchando cuerpo a cuerpo con alguien. Espero que esté a mi altura y que sepa pelear.

Entro en la clase y casi grito de frustración cuando descubro que quien dará esta clase será Kalem. Me mira enrabiado y yo a él. Está haciendo las parejas y me mira mientras decide quién está al nivel de cada uno, quién puede ser un buen contrincante para el otro. Y me quedo sola. No hay nadie libre.

—¿Y yo qué hago? ¡Puedo luchar mejor que cualquiera de ellos!

—Lo sé, por eso te pondré con alguien tu altura. —Antes de que lo diga sé lo que saldrá de sus labios—. Yo. ¿Alguna objeción?

—No, estoy desando partirte esa cara de niño bonito que tienes. Espero que no se me expulse por ello —indico quitándome la cazadora y dejándola en una mesa.

—No, pero los dos sabemos que no conseguirás ni tocarme.

—Eso lo veremos —señalo retadora y noto cómo mi poder hace temblar los cristales de las gradas.

—Creo que lo mejor es que el resto lo veamos desde las gradas —dice Evelyn—. Aunque desde mi punto de vista no deberíais hacer esto.

Mira a Kalem que solo tiene ojos para mí y sé que ahora mismo solo piensa en su venganza. Me mira de la misma forma que lo hizo antes de clavarme el puñal para matarme.

Kalem asiente y todos se van hacia las gradas. Algunos salen a avisar al resto y mientras determinamos cómo empezar, observo cómo las gradas se llenan de curiosos. Nunca he competido. No me desagrada pero al haber estudiado en casa no tenía con quien pelear.

Ahora todo ha cambiado.

Kalem va hacia el centro de la arena y yo hago un tanto. Me tiende la mano y se la golpeo.

—No va a ser un juego limpio, los dos lo sabemos. Nos odiamos. Deja a un lado tu generosidad y lucha contra mí sin miramientos.

Estoy loca. Esto es una locura y debería dejarlo pasar. No puedo contra Kalem, el problema es que quiero saber hasta dónde llega el odio que me tiene y quiero recordar.

—Como quieras. Recuerda que no me puedes matar, por si esa es tu idea.

—Capullo. Si quisiera matarte, lo haría mientras duermes...

—Como aquella vez, siempre por la espalda.

—No te soporto —digo con rabia. Yo soy de ir de cara, no me gusta ir por la espalda, y me molesta que le dé la vuelta a mis palabras.

Por eso soy la primera en atacar y lo hago cuerpo a cuerpo. Kalem detiene mi ataque alzando los brazos y trata de golpearme con los puños pero no lo dejo y lo detengo. Así es como empezamos una lucha cuerpo a cuerpo. Usamos patadas y puñetazos. Ninguno consigue golpear al otro y noto cómo nuestros poderes se rozan a la espera de que los usemos, de que los liberemos y demos otro nivel a esta batalla.

Ninguno lo usa.

Trato de darle, de llegar a él sin éxito y él tampoco puede. Es como si pudiera adelantarme a sus movimientos, como si supiera sus puntos fuertes y flojos. Nuestra lucha es una sincronización tan perfecta que parece que estemos bailando más que luchando.

La pelea cada vez se hace más intensa y al final nuestros poderes salen solos, y creamos una bola de energía que más que luchar contra la otra parece abrazarse y fundirse. Son del mismo color y no se sabe dónde empieza la una y dónde acaba la otra. Por eso me meto entre ellas notando cómo me queman y lastiman, y voy hacia Kalem y lo derribo.

Lo miro desde arriba hasta que se da la vuelta y se pone sobre mí alzando mis manos. Es entonces cuando lo miro de verdad a los ojos y veo en sus bellos iris dorados todo ese dolor y esa rabia, además de esa pregunta que no para de hacerse: ¿Por qué lo hiciste si me querías?

Noto su dolor, su rabia y los siento míos.

—¡No lo sé! ¡No lo sé!

Grito y espero su golpe final, que acabe conmigo por lo que le hice. Se aparta y se aleja.

Me incorporo un poco y noto cómo el público que tenemos se ha quedado sin palabras, hasta que hablan y les escucho decir lo impresionante que ha sido.

Evelyn y Ana corren hacia mí y me tienden agua y una toalla.

—Nunca un combate me pareció tan aterrador y hermoso a la vez —dice Ana—. Tenía todo el rato el corazón en un puño, no sabía si acabaría abrazándolos o matándolos.

—Yo a ese no lo toco ni con un palo —escupo enrabiada porque yo también he sentido esa necesidad de abrazarlo. Siento como mi piel arde ante su contacto. Aún noto el escozor de las lágrimas por su dolor, por no saber qué pasó y darle una respuesta que alivie su pesar.

Doy un largo trato de agua y trato de calmar mis emociones. No lo consigo. No puedo. Siento que voy a estallar y necesitando hacerlo en soledad me evaporo usando el aire para desaparecer con él.

—¡Brianna! —me grita enfadada Evelyn pero yo ya soy solo aire y busco un lugar donde refugiarme en soledad. Donde llorar sin que nadie escuche mis sollozos, donde nadie vea mi lado más vulnerable.



Me adentro en estas frías paredes y uso mi poder para poder ver bien. Tras marcharme, me fui a mi casa oculta y me di un largo baño mientras pensaba qué hacer. Y solo se me ocurrió una cosa para tratar de encender esto, para comprender mejor a Kalem, para saber si soy un peligro para él o si él lo es para mí.

Llego hasta su cama de piedra por tantos años. Es escalofriante. Ahora no hay hielo, no la cubre esa capa de hielo que le hacía sentir su cuerpo congelado pero vivo. Debió de ser horrible. Miro hacia el espejo y pienso en él para convocarlo. Lo veo en mi cuarto. Apoyado en el barandilla. Su gesto es serio y es como si al mirar a la noche buscara respuestas. Lo mismo que yo ahora.

Me centro en sus ojos, en el dolor que veo en ellos. En lo que me dejó ver en el combate. Yo le importaba, tal vez no me amarara porque creo que su amor era para Jane, pero yo le importaba y lo traicioné. Eso es lo que él piensa.

Decido dejar de mirar su imagen y me tumbo en la roca que está fría. Cierro los ojos y me concentro para poder crear hielo. Me cuesta lograrlo.

Necesito mucho poder, pero poco a poco voy notando cómo las placas de hielo suben por mi cuerpo y me cubren, cómo mi poder se hubiera incrementado de golpe. Me concentro y sigo enterrándome sin cubrirme el resto. Me entra el pánico cuando acabo, he usado tanto poder que ahora mismo no sé si podría invertir el hechizo. Eso no lo pensé cuando lo hice. Siempre me creo invencible, me olvido de aceptar que solo soy una joven más, que no soy tan fuerte. Me cuesta verlo porque tengo miedo de no poder defenderme si lo necesito. De ser débil como cuando era pequeña y lo perdí todo.

Noto cómo se me cierra la garganta por el cuerpo al tiempo que mi cuerpo se va congelando. Es como si un millar de aguas me perforaran la piel. Noto cómo mi piel arde. Es horrible. Siento deseos de llorar, de gritar. Me invade el miedo de no salir nunca cuando trato de liberarme pero no puedo.

Me quema, me arde la piel y noto cómo se me cierran los ojos presos de este frío. Me estoy congelando viva. ¡Qué locura he cometido! ¡Nadie sabe que estoy aquí!

Noto que me pesen las párpados y cómo lágrimas que se congelan caen por mis mejillas. Pienso en Kalem en lo que debió de sufrir, en todos estos

años notando esto, perdiendo el sentido para despertar en esta pesadilla una y otra vez. Es horrible. Y yo le hice esto.

Noto cómo mi mente me trae una visión o un recuerdo de mi alma y me dejo llevar...

Veo a mi guerrero, pues así lo siento. Me sonrío mientras me acaricia la mejilla ante una puesta de sol. Sus ojos parecen más dorados que nunca y sé qué va hacer antes de que lo haga. Me va a dar primer beso.

Noto sus labios acercarse...

Todo se desvanece y se torna negro. Hasta que escucho su voz gritándome.

—¡Maldita sea Brianna! ¡O te despiertas o juro que...!

—¿Me matarás con tus propias manos? —pregunto casi sin voz. Abro los ojos y poco a poco soy consciente de dónde estoy.

Estamos en el presente y Kalem me ha sacado de mi cárcel de hielo, y me está abrazando para darme su calor.

Noto cómo su calor me devuelve a la vida, cómo mi cuerpo renace y cómo sus brazos me rodean y me gusta. Me gusta mucho estar así con él. Hace mucho que no me abraza nadie o mejor dicho, que no permito sentir ningún abrazo y como ahora no me puedo mover no me queda más remedio.

—¿Por qué lo has hecho?

—Aunque no me creas, no sé por qué te hice eso y quiero entender que me llevó a ser tan cruel. Has tenido que pasar por mucho.

—Pasaba mucho tiempo inconsciente.

—Fue horrible, yo solo he estado...

—Unos minutos, lo que he tardado en sentir que te morías.

—¿Puedes sentir todo lo que me pasa? —pregunto saliendo un poco de su cobijo.

Kalem está apoyado en la pared y mira al frente. No puedo moverme por eso sigo entre sus brazos, por eso y porque ahora débil no puedo negar que me encanta sentirlo cerca.

—Solo si estás cerca. Hasta unos cincuenta kilómetros más o menos.

—Ah... ¿Y yo a ti?

—¿Sentiste que sufría cuando pisaste este reino? —Asiento, aunque no lo comprendía—. Estamos unidos.

No dice más y sé que hay mucho más.

—Entonces si quisiera hacer algo contra ti, ¿lo percibirías?

—No, esa vez no lo supe ver venir.

Cierto. Lo engañé.

—¿Éramos amigos? ¿Nos llevábamos bien? —Kalem se lo piensa antes de asentir—. Intuyo que te obligaron a estar conmigo y a Jane la elegiste tu... tuve una visión.

—Lo sé puedo ver tus visiones cada vez con más facilidad.

Asiento.

—Te vi despidiéndote de ella porque debías cumplir con tu deber. —Asiente—. Lo siento...

—De eso no tuviste la culpa. Tú tampoco tuviste elección.

—Matrimonio concertado, ¿no? —Asiente de nuevo.

—Desde niños, desde que naciste, se me dijo quién serías para mí —me confiesa perdido en sus recuerdos—. Fuimos amigos...

—Y nada más —le corto sintiendo que eso es así. Asiente aunque le cuesta.

—Hubo altibajos. —No especifica en qué sentido. Pienso que lo dice porque a veces no nos soportábamos.

—¿Algunos tan fuertes como para querer matarte?

—No, aunque cuando regresaste me ocultabas algo. —Sus ojos dorados se oscurecen.

—¿El qué?

Mira hacia su cárcel de hielo.

—Supongo que me ocultabas como querías condenarme. —Trato de separarme pero no puedo. Sigo débil.

—Yo no soy esa persona. Duele estar pagando los actos que otra...

—Eres ella, pero no lo recuerdas y los dos sabemos que poco a poco recordarás todo y en concreto lo que pasó.

Nos miramos con intensidad y siento que en ese «todo» hay mucho encerrado y algo que le hace mucho daño.

—No voy a dejar de dudar de ti —me confiesa—. Yo no puedo olvidarlo.

—Te entiendo y yo también desconfío de ti —le indico.

No decimos nada. Dejo que la magia de Kalem se adentre en mi piel y me cure. Si no llega a ser por él hubiera muerto. En el fondo sabía que él me sacaría. Lo sabía. Lo sentía, aunque hasta ahora no era capaz de admitirlo.

Lo miro. Tiene los ojos cerrados, parece relajado pero yo sé que está

preparado para atacar. Siempre alerta.

—Siento que me ocultas muchas cosas —dice sin abrir los ojos.

—Y tú a mí.

—Antes no era así. Tú lo sabías todo de mí y me traicionaste.

Noto el odio en cada una de sus palabras.

—Pues haz algo para que no puedo herirte de nuevo. Seguro que hay un conjuro que puede evitar que yo te mate, que de querer hacerlo, se vuelva contra mí.

—Lo hay.

No dice más. Me giro ya sintiéndome más recuperada y lo miro a los ojos fijamente hasta que los abre.

—Yo no te quiero hacer daño. Haz lo que tengas que hacer. Siento que solo así podrás descansar tranquilo y no vivir con el miedo de que te vuelva a hacer daño.

—¿Por qué quieres hacer algo así? Puedo ser alguien que hizo algo horrible y no puedas acabar conmigo. Sé que lo piensas.

—Bueno, en ese caso Derek se encargará de ti —digo ocultando que en el fondo siento que Kalem no haría nada malo. El problema es que eso me lleva a preguntarme qué hice yo.

—No puede conmigo.

—Él no, pero su águila y la mía sí. —Veo dudas en sus ojos y sé que estoy en lo cierto—. Hazlo. Si trato de matarte se volvería contra mí y lo hago porque estoy completamente segura de que yo nunca te mataría.

Le digo con una firmeza y una seguridad que me sorprende tanto a mí como a Kalem. Noto como si por un momento se perdiera en los recuerdos. Como si estuviera muy lejos de aquí al mirarme y lo peor es que noto su tristeza.

—Kalem. —Que diga su nombre lo desconcierta aún más—. Hazlo, tienes otra oportunidad de vivir, de ser feliz y de estar con ella. —Siento cómo al decir eso último muero por dentro pero reprimo mis sentimientos—. Para elegir tu camino. No dejes que yo te quite nada más.

Kalem duda pero asiente. Coge mi muñeca y me quita la muñequera mostrando mi marca de semicírculo.

No dice nada, es como si supiera que estaría ahí y sé que va a usar esa fuerza para el conjuro. Me desconcierta cuando duda antes de perforar mi piel y hacerme sangre con una de sus uñas. Entiendo enseguida que es una de sus

habilidades por ser medio águila, como sus alas.

Noto que mi respiración se acelera al notar la sangre. La noto latir en mi muñeca, como si me quemara. No tiene sentido pero al mirar sus labios veo que está recitando algo en silencio. Me mira un segundo antes de llevar sus manos a su muñeca. Me fijo entonces que tiene un círculo. Pero es una cicatriz. No es como el mío. El suyo está hecho con un símbolo puntiagudo o con sus uñas, pienso al ver como se corta en el centro.

Siento una especie de *déjà vu* cuando coge mi muñeca y la une a la suya, mezclándose mi sangre con la suya. El suelo tiembla y el aire hasta ahora inexistente en esta cueva se levanta. Kalem no dice nada, solo me mira mientras sé que está lanzando un potente conjuro, mientras noto cómo me atraviesa, me penetra la piel y nos une. Está ligando mi vida a la suya de alguna forma porque si tratara de matarlo yo moriría en su lugar.

Una luz cegadora dorada me hace cerrar los ojos y grito de dolor cuando noto como si me partiera en dos. El dolor cada vez es más intenso y Kalem se preocupa, y me llama, no puedo llegar a él. Me pierdo en una bruma negra y escucho una malévola risa. Trato de saber de dónde viene, quién es, o si es hombre o mujer. No lo sé. Es la primera vez que escucho que tengo contacto con el ser maldito que anda cerca de mí.

Se calla y solo escucho la voz de Kalem. Noto sus manos en mi mejilla y el contacto me quema, pero no por porque me desagrada, más bien al contrario.

—Estoy bien. Todo ha ido bien —digo abriendo los ojos.

Asiente y aparta sus manos de la cara. Me siento más recuperada y me levanto necesitando estar lejos de Kalem y de todo lo que siento cuando lo tengo cerca. De esa necesidad casi primitiva de abrazarlo con fuerza y no dejarlo marchar de mi lado jamás.

—Bueno, creo que ahora debes luchar por ella. —Kalem me mira desconcertado—. Por Jane. Te deseo suerte.

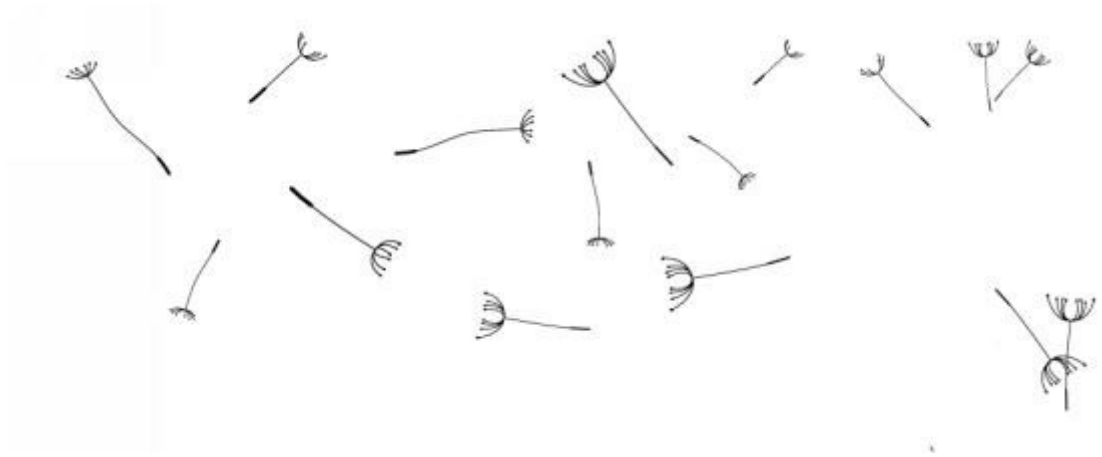
—Voy a seguir cerca de ti Brianna, que no puedas matarme, no hace que me fie de golpe de ti.

—Ya... pero al menos ya sabes que si he dado este paso, es porque no tengo ganas de hacerte nada. Supongo que la antigua Brianna no hubiera hecho algo así si tenía pensado acabar contigo. Ella hubiera sido la que acabara condenada. —Asiente distraído—. Buenas noches.

—Intenta no matarte otra vez.

—Gracias por salvarme y tranquilo, aunque no te lo creas, no soy una suicida.

Me marchó no queriendo que note lo afectada que estoy y solo cuando me encuentro en mi cuarto, y me meto en la cama, dejo de fingir que estoy bien. Lo vivido esta noche me pasa factura y entro en un profundo sueño que sé que me dejará días K.O. Lo peor es la malévola carcajada que escucho en mi mente antes de que esto suceda.



# Capítulo 7

## Kalem

Termino la clase y miro hacia el sitio de Brianna. No está, lleva una semana dormida, en un sueño profundo. He pensado en despertarla, pero no lo hice porque sentí que su cuerpo se estaba curando y necesitaba descansar. Su padre me ha dicho que le pasa cuando usa mucho su poder. No hay duda de que para crear la cárcel de hielo lo usó.

Me toco la muñeca disimuladamente y pienso en sus palabras, en la afirmación de que en otro tiempo no hubiera hecho ese conjuro. Tal vez no... o sí. Brianna me desconcertaba, lo que sentía por ella no era normal. Pero no, la persona que conocí antes de enterrarme en vida en el hielo no lo hubiera hecho.

Sigo la mañana dando clases y explicando lo que sé, para mí es fácil hacer magia pero para el resto no y también me es fácil ver en qué falla cada persona, le puedo ayudar para mejorar su poder o si puede mejorarlo. Veo la magia en la gente. El poder que mana de ellos e incluso si es oscuro, y aunque en esta universidad hay algunos idiotas que se creen superiores pero nadie se ha dejado seducir aún por la magia oscura. Algo que no es tan complicado como parece.

La magia oscura es tentadora porque no tiene limitaciones, porque es destructiva y amoral. Eso la hace peligrosa. Esa capacidad para poder abusar de la magia y no conformarse, para querer más de lo que tienes aunque eso signifique vender tu alma. Y en este siglo está más desarrollada que nunca. Hay más información por las redes sociales para ser más destructivo y tienen más facilidades para aliarse con personas que opinan como ellos.

Un día todo esto nos estallará en la cara y tendremos que luchar contra ellos, una realidad que ni yo ni Derek ignoramos. Aunque él quiera hacer creer a su esposa que todo va bien como si esta fuera tonta y no supiera que no es así. Si Evelyn calla lo que siente, es porque Derek necesita esa paz que ella le da. Ese lugar seguro que encuentra en sus brazos, por eso le cuesta mucho decirle lo que necesita, además de temer por ella y por su futuro hijo.

En esta semana he conocido más a Derek y me cae bien, y tanto el águila

como yo estamos trabajando en sus poderes. Dentro de poco tendrá los mismos poderes que yo.

Entro en el pabellón para la última clase y, antes de que aparezca Brianna, la siento.

—¿Llevas toda la semana en cama y a la primera clase que vienes es a la de lucha? —le pregunto sin poder contenerme.

No debería preocuparme por ella. No debería, pero lo hago. Una parte de mí está ligada a ella, aunque no quiera o me desconcierte. Todo esto me confunde porque debería ignorarla y más ahora que sé que no me puede matar, que de hacer algo, se volverá en su contra.

—Estoy perfectamente y mañana hay torneo, quiero competir. ¿Con quién me pones? Y esta vez no me pongas contigo, no quiero hacerte pupita.

No puedo evitar sonreír al recordar otro tiempo que era igual. Lo que me alegra y me inquieta. Cuantas más cosas de Brianna veo en la que fue, más temo que la historia se repita.

Esta vez estaré preparado.

Evalúo a quien poner con cada quien y me fijo en Jane a un lado. En esta semana hemos estado hablando, probando sus poderes y tratando de entender qué sucede para que se descontrolen. No ha querido luchar contra nadie por miedo a herirlo. Claro que hasta ahora no había nadie que pudiera luchar contra ella y no salir herido.

—Brianna ponte con Jane —digo y Jane se altera—. Confía en mí —añado antes de que hable.

Asiente temerosa y no se me pasa desapercibido que el resto no dejan de mirarnos. Los rumores vuelan y que hayamos estado juntos esta semana fuera de las clases, ha hecho que más de uno comente que estamos liados.

Me voy a un lado y me fijo en cómo luchan y entrenan. Hay mucho nivel pero no el suficiente si nos atacan con magia oscura. Miro hacia donde están Brianna y Jane, y como yo imaginaba la magia descontrolada de Jane no es un problema para Brianna. El poder de Brianna es muy superior al del resto.

Noto cómo su poder tira del mío y cómo lo usa con más frecuencia cuando Jane se descontrola y su poder aumenta. Brianna siente el aumento de poder pero aún no es consciente de que el poder de más que siente es el mío.

Voy hacia ellas cuando veo una alteración que me preocupa, y veo como la bola de energía que lanza Jane se hace más grande sin control alguno. Trato de detenerlo sin éxito y lo único que puedo hacer es crear un escudo para

proteger al resto de alumnos. Abro los ojos temeroso y veo a Brianna sobre Jane con la ropa rota y temblando. Ha detenido la bola de energía con su cuerpo antes de que hiriera a Jane.

Jane la llama cuando Brianna se levanta como si nada, con la ropa rota, asomando entre la tela el sujetador. Me quito la camiseta y se la tiro. La coge al vuelo y tarde recuerdo que estamos rodeados de personas que al ver mi cuerpo desnudo gritan.

—Eres un exhibicionista —me dice aceptando mi camiseta y poniéndosela.

—Y tú estás loca. —Sonríe.

Me mira a los ojos y sé que quiere entrar en mi mente. La dejo pasar y en cuanto entra noto algo cálido acariciarme. Aprieto la mandíbula.

—Dios está buenísimo.

—Me encantaría comerme su tableta de chocolate trocito a trocito.

Me canso de estas tonterías y congelo a todo el mundo menos a Brianna.

—Qué bien están así calladitos todos —dice Brianna sin moverse del sitio para evitar que la gente se percate de nada cuando vuelvan a la normalidad—. Sabías que lo controlaría pero ignorabas que cuánto más poder usaba, más fuerte se hacía el descontrol de Jane.

—Sí, no tiene sentido.

Observo a Jane que mira hacia la clase acobardada y temerosa de lo que puedan pensar de ella. Brianna también lo hace y me mira.

—Borra la mente a todos, de lo que ha pasado ahora. Sé que puedes hacerlo.

No pregunto por qué lo sabe, ya que he visto que acaba de tener una pequeña visión del alcance de mis poderes y todo lo que puedo hacer con ellos, el momento en el que yo se lo conté, ya hace muchos años. Se los mostré, le conté toda la verdad de mí. Ella sabía mis límites y hasta dónde podía llegar.

Nos miramos a los ojos mientras los suyos se tornan más verdes que azules y vuelven a su normalidad.

—Si lo hago se quedarán desconcertados. Se harán preguntas y será peor.

Brianna mira a Jane y noto una humanidad en ella y empatía que me desconcierta.

—Vale, con tu exhibición de músculos no se han fijado bien qué ha pasado. Sé qué podemos hacer.

Dudo pero confío en ella y hago que todo vuelva a la normalidad.

—Menos mal que en esta universidad no están prohibidas las relaciones entre profesores —dice una cerca de mí.

—De ser así más de uno habría sido expulsado —indican ignorando que he detenido el tiempo.

—¡Jane! ¡Estás bien! —dice Brianna yendo hacia Jane que solo asiente—. Mi poder se ha descontrolado, es lo que tiene ser una maldita —explica echándose la culpa de todo—. A veces hace esas cosas. Tuve que ponerme delante de ti porque yo puedo absorber mi poder pero tú no. Lo siento.

—Yo...

—¿Me acompañas a la enfermería? Creo que me he quemado. Soy muy peligrosa —le pide y siento cómo la gente la mira con cautela, temiendo lo que puede hacer su maldición, tal vez recordando lo que paso con Danna. Algo que me ha contado Derek.

Jane asiente y se va con Brianna. Brianna anda como si no pasara nada, como si no estuviera agotada por recibir una bola de energía. Su entereza me sorprende y me recuerda una vez más la que fue.

Me meto en su mente y lo hago con facilidad.

—Ve a tu cuarto y deja de aparentar que estás bien. Puedo evitar que te quedes dormida para recuperarte. Si tanta ilusión tienes en competir mañana....

—Vale. Primero voy hablar con Jane. Está aturdida o mejor la dejo en tu despacho. Habla tú con ella.

Cierra su mente y aunque podría meterme de nuevo no lo hago. No me gusta hacerlo sin permiso, si puedo evitarlo. Mucho menos adentrarme en sus pensamientos o vivencias.

Llego a mi despacho y veo a Jane moverse de un lado a otro.

—Me ha amenazado con hacerme la vida imposible si cuento al verdad. ¿Crees que será capaz?

—Sí —confirmando aunque en verdad no lo sé, pero creo que esta Brianna es muy cabezota.

—Ella no tiene que cargar con la culpa...

—Por lo que me he fijado, a ella ya la miran raro por ser cómo es, por estar maldita.

En las pocas veces que he visto a Brianna rodeada de gente. la ha visto sola. Se habla con Ana y Evelyn, y ellas siempre tratan de incluirla en sus vidas, pero Brianna no se siente parte de ellas. Es muy solitaria y algo me dice

que no por elección propia. Me intriga esta nueva Brianna aunque quiera pensar que no.

—Nada cambiará. La gente no ha visto nada raro en que pasara eso con Brianna, si te hubiera pasado a ti harían más preguntas.

—No me gusta que nadie cargue con mi culpa...

—Es mejor que la gente no sepa lo de tus poderes. No hay explicación y se pondrían nerviosos por si les pasa a ellos —digo para que deje de querer contar la verdad. Algo me dice que es mejor que la gente no lo sepa y siempre sigo mi instinto o casi siempre...

—Vale, si es por eso... ¿Estará bien? Brianna digo.

—Sí, es dura —confirmando sin mencionarle que si le pasara algo grave lo notaría.

—Me alegro. —Sonríe y presiento que quiere decirme algo—. Yo... Me preguntaba si te apetece ir esta tarde a tomar algo a la hamburguesería del puerto. Me han hablado de ella y no he ido... No tengo muchos amigos y bueno tú y yo lo fuimos...

—Te recojo a las siete. —Sonríe y se aleja tras despedirse.

Ando hacia el hotel al tiempo que siento que pierdo la conexión con Brianna. Entro y veo a Charo limpiando la escalera o más bien paseando el plumero por ella sin preocuparse si lo hace bien o no.

—Buenas joven. ¿Qué tal las clases? La comida está lista...

—¿Y Brianna?

—Se ha ido con su moto. Ese trasto que odia su padre. Esta joven no hace caso a nadie. —Veo pesar en sus ojos—. Ven, la comida se enfría.

Charo tira de mí pero le prometo bajar en cuanto me ponga una camiseta.

Al bajar a la cocina veo a Rosa mirando por la ventana triste y a Jeff poniendo la mesa distraído. No hay duda que están así por Brianna. No sé bien su historia, no he querido indagar, pero se nota que Brianna les preocupa y esta no se da cuenta. «O no sabe aceptar lo que le dan». No sé de dónde sale ese pensamiento.

Lo desecho y me centro en mi comida, y luego en los libros que estoy revisando en la biblioteca del hotel. Algunos cuentan parte de verdad, otros solo leyendas desfiguradas de la realidad. No sé si en los que se quemaron contaban la verdad. La verdad no siempre es la misma que la que vamos contando. Es inevitable que con el paso de los años lo sucedido se desfigure y lo que nos llegue sea solo una idea de lo que en verdad sucedió.

Me gustaría pensar que no estoy pendiente de Brianna, que cuando me preparo para irme con Jane no estoy pendiente de si regresa al pueblo, me gustaría creerlo, pero no puedo.

No me gusta esto, y en parte yo tengo la culpa. Nunca debí haberla ligado a mí. Ni en nuestro tiempo, ni en cualquier otro.

## **Brianna**

Estoy agotada y no me puedo quedar dormida ahora, no cuando más alerta debo estar. Debo aparentar que soy invencible. Debí esperar a que Kalem me hiciera lo que fuera para recuperarme antes. Lo iba hacer hasta que recibí una llamada y no puede esperar más.

—Entonces es cierto que han protegido el reino, ¿no? —me dice Lince. Ese apodo tan feo se lo puso él porque piensa que es más listo que nadie.

—Sí, y si queremos ir contra ellos hay que prepararlo bien. Hay alguien con mucho poder tras sus barreras.

Siento asco por decir esto, pero es la única forma de saber qué harán. Infiltrarme en el lado oscuro. No fue tan complicado hacerlo, Lince fue mi hermano en una de las casas que estuve y sabía de mis poderes y de mi fuerza, por eso cuando me tiraron de su casa me siguió la pista. Hace un par de años me propuso ayudarlo. Le dije que no, hasta que lo pensé bien y supe que si quería detener esto, debía estar dentro. Ellos piensan que estoy en el reino para conseguirles información porque odio a esa gente tanto como ellos y como estoy maldita, creen que ese poder es oscuro.

Es arriesgado estar aquí, si se enteran que voy contra ellos, me matarán sin contemplaciones. He visto cómo mataban a otros traidores y he tenido que mostrarme impasible e incluso sonreír, aunque por dentro estaba llorando por su crueldad.

Si hago esto es para proteger a la gente mágica y porque sé que tienen algo gordo preparado. Nadie ha hablado de la batalla que perdieron, casi como si esperaran esa derrota.

—Eso no les hará poder escapar. —Sonríe de manera tan malévola que me hiere la sangre. Sonreír como si compartiera su humor, me resulta casi imposible.

Es mayor que yo, tiene veintiuno. Cuando me tocó estar en su casa me

hacía la vida imposible. Le gustaba introducir insectos en mi cama y meterme miedo por las noches, hasta que me defendí y usé mis poderes contra él. Sus padres me repudiaron y él se quedó tan fascinado por mis poderes que me persiguió mientras se hacía miembro de la magia oscura.

Tiene poderes, pocos, pero es tan malvado que la gente lo respeta por el miedo que le tienen. No duda en disparar a quien se ponga por su camino, y si no le caes bien, manda que te torturen solo por placer. No lo soporto. Estar a su lado me produce arcadas y solo el saber que lo hago para proteger al mundo mágico hace que quiera seguir con esto.

—No tienes buena cara. ¿Otra de tus recaídas? —dice con retintín. Sabe que cuando uso mucho mi poder, me agoto y me toca estar días fuera de combate.

—Estoy perfectamente. ¿Quieres que te lo demuestre? —Creo una bola de energía en mi mano y se la pongo ante la cara. Espero que diga que no pero asiente.

—Sí, pero no conmigo, ponte a practicar con los chicos.

Es un cabrón, sé que tengo mala cara pero le gusta llevarnos al límite.

Asiento y sonrío. Me marchó hacia la salas de entrenamiento y aunque no puedo, me paso la tarde llevando al límite mis poderes.

Cuando termino estoy a punto de quebrarme. Salgo de aquí sin que lo note y me monto en mi moto porque es lo que esperan. Les he hecho creer que mis poderes son superiores a los suyos.

Noto como el sueño me puede llegando al pueblo y no me da tiempo a detener la moto antes de perder el control de esta y salir despedida hacia las árboles. Por suerte caigo en blando pero no me puedo mover. He llegado al límite de mis fuerzas. Trato de llegar a mi móvil para pedir ayuda pero no lo consigo. Estoy lejos del pueblo. Kalem no me sentirá herida. Hasta hace años vivía sin su cuidado. Claro que antes las cosas no estaban tan mal y mi poder no se veía agotado con tanta facilidad. Ahora cada día es una prueba. No entiendo por qué me está pasando esto si siento que tengo más poder que nunca.

Estoy a punto de perder el cocimiento cuando noto cómo la sangre sale de alguna parte de mi cuerpo. No localizo de dónde por lo que abro mi mente y lo llamo, llamo a Kalem sin saber si podrá o no sentirme desde tan lejos.

## Kalem

Me termino la hamburguesa. No está mal. No echo de menos la carne de caza de antes o la manera de prepararla. Esta está más jugosa y más tratada, aunque solo por una parte. Ahora mismo se crean animales para consumir y antes se cazaban animales para comer, y casi nunca se tiraba nada porque conseguirlos era complicado. Ahora la cantidad de productos que llevan para su tratado no son tan saludables para el ser humano como se aparenta, pero no puedo negar que esta comida basura está deliciosa. Aunque la disfrutaría más si no estuviera pendiente de Brianna. No puedo sentirla pero siento que algo no va bien. Aunque esto es algo que ya me pasaba hace años y no siempre era real.

—Estás distraído —dice Jane.

Dejo de mirar el mar tras la cristallera y me centro en ella.

—Lo siento. Sí, estoy pensando otra cosa. —Intento decir algo más cuando escucho la voz de Brianna llamándome en mi cabeza.

Es débil, muy débil. Me levanto y aunque no quiero voy a buscarla, tras despedirme de Jane. Aunque debería odiarla, aunque debería desear su muerte y mi venganza. Aunque lleve años jurando destruirla. Pese a todo lo que la razón me dice salgo tras ella y me quito la camiseta para que mis alas queden libres e ir a su encuentro.

Sé que no está dentro del pueblo por eso vuelo hacia sus fronteras con la esperanza de sentirla pronto. No tengo que alejarme mucho para sentirla y en cuanto la siento sé con exactitud dónde está y cómo llegar a su lado. Lo primero que veo es la moto a un lado de la carretera y luego a Brianna de espaldas.

Sé que está viva pero no cuánto le queda. Ha gastado muchas energías y Brianna sin poder es muy débil. Le pasa lo que a mí. Estamos ligados a la magia. Esta nos hace fuertes.

La cojo en brazos y vuelo con ella hacia mi isla.

Aterrizo y siento al águila cerca. Observa cómo voy hacia el lago. Las aguas no pueden tocar a Brianna o la herirían más, pero sí me pueden tocar a mí.

Me meto en su mente y busco nuestra unión, nuestro vínculo y le transmito la curación a través de mí. Noto cómo su alma y la mía se reencuentran, y cómo se acarician. Siento su dolor por lo lejos que estamos y porque todo está así ahora.

Intento no pensar en lo completo que me siento y me centro solo en su curación. Noto cómo su cuerpo se cura, sus heridas se cierran y su poder crece.

La siento dar grandes bocanadas de aire como si le hubiera faltado. Alza las manos y se quita al casco de la moto que no le retiré. Lo tira al lago y se hunde en estas aguas que ahora brillan con una luz azulada por su magia.

—Me has encontrado —dice con los ojos más verdes que nunca.

Aprieto la mandíbula para callar la réplica que me salía sin pensar, esa que dice que siempre la encontraría. No quiero. No quiero buscarla. No quiero encontrarla.

—Estoy bien —indica—. Puedes dejarme en el suelo.

Asiento y ando hacia fuera. La dejo sobre la hierba y Brianna se palpa las heridas. Ya están cuidadas.

—Siempre me curo fácil pero últimamente mi magia falla con más frecuencia.

Yo sé la respuesta, no se la digo porque me duele recordar.

—Ten más cuidado entonces. No soy tu niñera.

—Eres idiota. No pienso darte las gracias y te aseguro que no pienso buscarte más, antes me desangro.

Me mira con rabia y se aleja. Mejor, no tengo ganas de estar cerca de ella.

## **Brianna**

Llamo a *Roja*, a la que he sentido cerca usando nuestro vínculo, y me voy a buscarla lejos de Kalem. Lástima que no hubiera llegado antes de que tuviera que recurrir a él para que me ayudara. No tarda en aparecer. Me subo a ella y observo cómo se queda quieta mirando entre las sombras. Ahí está el otro águila. Se miran y sé que se están comunicando. Noto tensión en *Roja*, por eso no veo raro que nos vayamos precipitadamente. Está inquieta por lo que le transmite ese águila. La entiendo a la perfección porque me pasa lo mismo con Kalem.

Me deja en el balcón de mi cuarto. La acaricio y la miro a los ojos.

—Te entiendo *Roja*. Yo tampoco sé qué hacer con lo que siento y tu...

Me sobreviene una visión enviada por el otro águila. Sé que *Roja* la ve al igual que yo. No es la primera vez que me pasa con ella cerca y suele tocarme para poder ver qué me muestra por si puede ayudarme con lo que veo. De niña me asustaban, les tenía pánico. Vi cosas horribles y muchas no las podía cambiar. *Roja* me ayudaba y me aliviaba saber que este peso no lo llevaba sola.

Me centro en la visión y veo a dos águilas al lado del que parece Lucian, este se gira y mata a una de ellas de manera cruenta. Su pareja de águila está tan impresionada que no le da tiempo a reaccionar antes de que el falso Lucian se marche con su sangre. Recuerdo esto, me lo contó Lucian y Evelyn lo vio.

La visión sigue y ante mí aparece solo el águila. Lo veo triste, apagado. Las plumas se le caen, noto como se marchita pero su cuerpo se regenera y se recupera. Veo cómo pasan los años a toda velocidad a través de sus ojos y cómo su mirada se torna cada vez más y más triste por su soledad, por haberla perdido. Entonces se detiene y me muestra a *Roja* cuando la vio la primera vez.

La visión se detiene y regresamos al presente. Las dos hemos entendido lo que nos ha querido mostrar y comprendo a *Roja* cuando se marcha. Cuando busca soledad porque aunque ella sea ese águila, aunque en otro tiempo lo amara, en este no ha dicho su última palabra y una parte de ella quiere creer que su destino lo decide ella. Como yo.

La veo irse y voy hacia mi cuarto. Me pego una ducha y me pongo ropa cómoda. Al salir del baño veo a Jeff sentado en la silla de mi escritorio. Lo conozco y sé que está enfadado, molesto y triste porque lo aleje de mí.

—No me pienso ir de aquí hasta que me digas que te pasa.

—No me pasa nada.

—Vale, pues nos pasaremos toda la noche aquí. —Se acomoda y parece relajado pero sé que no es así.

—No quiero hablar.

—Y yo no quiero que huyas de mí y lo estás haciendo. Así que al igual que yo, te jodes.

—Eres mi... *eso*, un *eso* no debería decir eso.

—¿Un *eso*? ¿He pasado de ser tu tutor legal a ser un *eso*?

Lo miro molesta y Jeff me aguanta la mirada.

—Enhorabuena por tu hijo.

—Tengo dos, si es lo que tratas de decirme con este cambio de tema.

—Ya claro, sé lo que pasará.

—¿Qué pasará?

—Que te vas a culpar con cada chorrada que haga ese mocoso porque no has estado ahí para mí. Te preguntarás cómo lo hice yo o te culparás por todo... Es mejor que me olvides, que os centréis en ese pequeño y dejéis de culparos por mí. El pasado no se puede cambiar.

—¿No me digas? —Me mira con fijeza—. Si me culpo, no es malo y si me pregunto qué hiciste, tampoco. Eres mi hija y te conozco desde hace años. Nunca me has contado qué fue de tu infancia, ni qué te hizo vivir sola tan pequeña. Así que perdona si esas lagunas que tengo en torno a tu pasado me hacen preguntarme si lo que viviste es tan horrible que no puedes ni recordarlo.

—Y ahora que eres mi padre no puedes soportarlo... Soy la misma. Antes podías y ahora debes hacerlo.

—¿Te crees que antes podía? ¡Joder, Bri! Me conoces, sabes que siempre me he desvivido por ti. Que ahora sea tu padre, me alegra, pero no cambia nada, porque yo ya te quería como a una hija antes. ¡¿Acaso no te das cuenta?!

Lo miro y parece triste, angustiado con esto, pero no sé cómo lidiar con sus sentimientos, con los míos y con los de Rosa.

—No me voy a ir de tu lado, aunque destruyas la casa por tus tornados o te comportes de manera insoportable. Creo que llevo años demostrándote que siempre estoy a tu lado. Y ahora, sea lo que sea lo que te pase, lo estoy también. Deja ya de alejarme de ti.

Noto la suplica en sus ojos y la impotencia de no saber cómo llegar a mí. Se me cierra la garganta.

—No sé cómo hacerlo... No sé si quiero compartirlo contigo.

Agacho la mirada para no ver el dolor en sus ojos azules.

—Vale, pues entonces deberías buscar con quién sí puedes hablar.

—Con quien quiero hablar está lejos...

—Existe un libro, lo he dejado sobre tu escritorio. Te conozco mejor que nadie, tú eres la única que no parece verlo. Pídele que venga. A ver si eres capaz de pedir ayuda por una vez.

Se marcha y mi mirada va hacia el libro para evitar ver su dolor. Cierra la puerta y noto cómo una lágrima cae por mi mejilla. Me muero por abrazarlo, por decirle que me ayude, por pedirle que me guíe. Lo quiero, siempre lo he querido y antes de saber que era mi padre, ya lo era para mí. Pero no sé cómo

hacerlo, no sé cómo dejar de hacerlo todo sola o pedir ayuda. Temo que me fallen y no saber cómo reponerme a eso. Tengo miedo de bajar todas mis defensas y quedarme expuesta al dolor de perder a quienes quiero.

Me quedo mirando el libro sin saber qué hacer, sabiendo lo que deseo, pero temiendo estar metiéndome donde no me llaman. Lucian está haciendo su vida, no debería molestarlo. El problema es que lo necesito. Siempre fue como mi hermano mayor, y aunque no habláramos mucho, siempre estábamos ahí el uno para el otro. Lo echo mucho de menos y debo aceptar que cada uno sigue su camino. Estoy muy feliz por él, pero no sé cómo lidiar con lo mucho que lo extraño.

Me paso la noche dudando en si escribir a Lucian o no. Me quedo dormida e incluso en sueños le veo. Me levanto temprano y sé que si no lo hago no dejaré de darle vueltas. Abro el libro y escribo: *Te necesitado, Brianna.*

Le escribo solo eso, porque es como nos hemos pedido ayuda siempre. Me doy una ducha y me cambio de ropa para ir hacia la roca, esperando que venga pronto. Voy hacia la cocina para coger algo de comer y veo a Kalem. Ya sabía que estaba aquí. Podía haberme ido sin pasar por la cocina. Sin verlo... pero no lo he hecho.

Se gira y sus penetrantes ojos dorados me observan mientras voy hacia la bandeja de dulces. Le doy los buenos días y sin decir nada más me marchó con lo primero que he pillado. No me lo como. Lo guardo en mi mano. No me entiendo. No me comprendo. Estoy mejor lejos de Kalem, de todo lo que me hace sentir y no comprendo.

Me enfado. No me gusta esto.

Llego a la roca y espero, espero y espero, y tras pasar unas dos horas pienso que Lucian no va a venir y me defraudo conmigo misma por haberle pedido ayuda. Por no seguir haciendo todo sola. Me enfado y me voy a dar vueltas por la casa vieja. Pego patadas con el pie en la hierba hasta que me canso y me giro hacia donde sé que está Kalem, mirándome bajo un árbol. Hoy es sábado y no hay clases, de hecho esta tarde hay torneo y quiero ir.

Lo miro y sé que está ahí desde hace horas.

—¿A quién esperas?

—No te importa —contesto molesta—. Vete, no te quiero cerca.

—No me fio de ti.

—No es mi problema.

La tierra se mueve y me giro hacia la roca. Kalem se pone alerta y pasa delante de mí. Su actitud protectora me sorprende hasta que recuerdo que este idiota casi me mató, y también me salvó. ¡¡No sé qué pensar!! Me pongo a su altura y juntos llegamos al tiempo de ver cómo se abre un portal azul y de este aparece Lucian y Danna.

Lucen ropas sencillas de su época y se miran con una cálida sonrisa antes de buscarme. No me puedo creer que estén aquí. Siento deseos de abrazarlos, de no soltarlos, pero no hago nada de eso... Solo los miro.

—¿Así es como me saludas? —me dice Lucian.

—Pues como siempre. Hola. —Lucian tira de mí y para mi sorpresa me abraza. No lo abrazo. No sé hacerlo y no recuerdo la última vez que abracé a alguien—. ¿Quién eres tú y que has hecho con Lucian?

Me separo y lo miro con una sonrisa de suficiencia.

—Es el mismo, pero ahora está más cariñoso. Se ha dado cuenta de que es mejor no dejar para luego lo que quieres hacer ahora. —Danna me abraza y aunque no se lo devuelvo me abraza con fuerza. Ya se le nota el embarazo—. Me alegra ver que estás bien. Y ahora dinos, ¿cuál es tu problema?

—Él. Él es mi problema. —Lucian y Danna se giran hacia Kalem que no pierde detalle de lo que sucede—. Problema te presento a Lucian y a su mujer Danna.

—Supongo que problema tendrá nombre, ¿no? —Danna trata de aliviar la tensión pues Lucian y Kalem se están retando con la mirada.

—Es inofensivo. Ya ha podido matarme varias veces y sigo viva —digo a Lucian sin comprender por qué defendiendo a Kalem—. Se llama Kalem y ha... Es tu antepasado. El primer rey del reino del águila, el guerrero dormido y todo eso.

Lucian me mira asombrado. Está claro que la última vez que estuvo aquí no se enteró de mucho.

—Supongo que tenéis mucho de lo que hablar. —Danna pasa su brazo por el de Kalem que la mira asombrado—. ¿Me acompañas a ver a Evelyn? Estos dos tienen que ponerse al día.

—Danna...

—Lucian. —Danna mira desafiante a su marido—. Es de fiar. No empieces con tus desconfianzas.

Se miran retadores y me fijo en que Kalem sonríe; una sonrisa pequeña, una que me atrae, que remueve algo en mi interior. No tengo una visión pero

siento que me pasaba horas ansiando que me sonriera a mí.

Se alejan y me giro a mirar a Lucian que observa a Kalem con cara de pocos amigos.

—¿Es de fiar?

—Eso parece —digo—. ¿Podemos ir a hablar a un sitio más tranquilo?

—Claro, si Danna lo necesita puede usar mis poderes y freírle esa cara de niño bonito.

Sonríó y evito decirle que ni él ni Danna podrían con Kalem. Vamos hacia el hotel y al verlo, Jeff lo abraza. Se nota lo mucho que ha echado de menos a su amigo. Que uno haya envejecido y otro no, no cambia lo que sienten. Charo sale corriendo y lo abraza dándole vueltas.

—Eres una bruta —indica Lucian con una sonrisa.

—Hace mucho tiempo que no vienes. La última vez dijiste que te pasarías pronto —le recrimina.

—He estado liado —dice con pesar en sus ojos azules—. Y ahora tengo que hablar con Bri.

—Sí, a ver si a ti te dice qué le pasa —señala Jeff con cara de pocos amigos.

—Siempre puedo torturarla para que me lo diga —bromea y Jeff sonrío.

—Inténtalo rubito —digo retadora.

Lucian sonrío y vamos hacia el pasadizo secreto. Me adentro en la cueva y me parece escuchar una sonrisa. Me giro pero no hay nadie, solo nosotros dos.

—¿Qué pasa?

—Me ha parecido escuchar una risa y esta vez no maléfica, sino de felicidad.

Lucian me mira desconcertado.

—¿Una de tus visiones?

—Puede ser. Últimamente tengo muchas y me cansa tenerlas, porque son más, de mi pasado —le confieso.

Lucian se detiene y me mira, gracias a las lucecillas azules que nos siguen lo puedo ver con claridad y no le gusta lo que le cuento.

—Cuéntamelo todo, todo Bri. Sé que algo no va bien. Lo veo en tus ojos.

Llegamos a la cueva y aunque ya he estado en ella, hoy la noto diferente. La miro y siento una visión o más bien un recuerdo. Me veo a mí de la mano de Kalem y como este me sonrío de una forma que no le he visto nunca. Sus

ojos dorados brillan mientras yo observo la cueva. Los cristales, brillan con intensidad. Tira de mí hacia la ventana de la cueva y me señala la isla.

—Así podrás verme cuando deba estar en la isla con las águilas. Sabes que te necesitaré aquí...

—¿Era necesario separarla?

—Sí. Por desgracia sí. No reveles a nadie nuestra cueva.

—No lo haré.

Kalem me mira con cariño y alza su mano para apartarme un rizo de la mejilla. Me acaricia y noto cómo su caricia llena de amor mi alma. Lo miro a la espera de un beso. Se agacha, noto la caricia de su aliento y... la visión acaba.

Me gustaría creer que no siento frustración por no recordar sus besos. Porque sea la segunda vez que pasa esto.

—¿Bri? —me llama Lucian preocupado. Me acaricia la mejilla y descubro que lloro y sé que es por lo que no tengo.

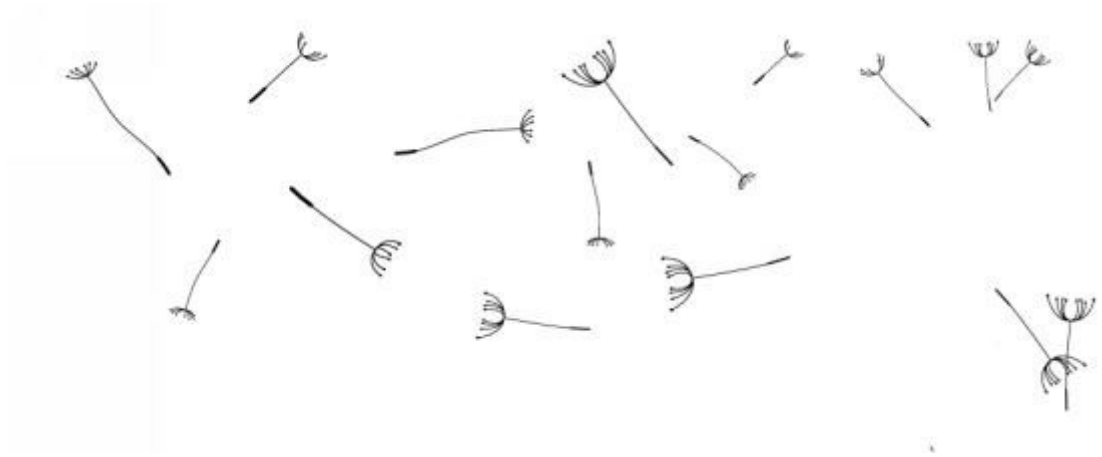
Lo miro desconcertado. No debería añorar a Kalem, yo no lo recuerdo. Yo no quiero a ese idiota que se pavonea como si todo lo supiera.

—Esta cueva la hizo para mí...

—¿Quién?

—Kalem. Kalem y yo estuvimos unidos en el pasado. Antes de que yo lo condenara a estar en una cárcel de hielo sin poder salir y sin poder sanarse. Haciendo que el dolor fuera tan intenso que se pasara años sumido en su sueño profundo sin que su alma consiguiera descansar en paz.

—Cuéntame todo y no te dejes nada.



## Capítulo 8

### Brianna

Miro hacia la isla mientras le relato a Lucian todo lo que sé. Mientras saco dentro de mí todo lo que me atormenta tras saber que hice algo así.

—¿Cómo pude hacer algo así? —No le dejo que hable—. Derek cuando salió de su encierro, deseaba más que nada vengarse de su tío y tú del brujo que te quitó a Danna... Kalem deseaba vengarse de mí y aun así no me mató. Sé que podría haberlo hecho y no lo hizo. Pero al mirarlo, veo el odio que siente y el desconcierto de no saber por qué le hice algo tan cruel y yo me odio a mí misma por haber hecho algo así. ¡Quiero saber la verdad!

Lucian me coge de los brazos y me obliga a mirarlo.

—Escúchame bien. No puedes forzar las visiones. No puedes Bri. Las otras veces que lo hiciste acabaste mal, no lo hagas. Prométemelo.

—No puedo prometértelo. No puedo prometerte que no llegue un momento que el peso de sentirme una desgraciada sin corazón, me haga querer saber la verdad.

—Esa no eres tú... —Abro la boca para contradecirlo—. Esa vida no es esta, mejor dicho. Hicieras lo que hicieras, ahora tienes otra oportunidad. Ahora tú decides qué hacer. Y si llegara el momento en que tienes que decidir hacerle algo malo, tú decidirás qué camino tomar. No te culpes por cosas que ya pertenecen a otra vida y vive esta. Yo mejor que nadie sé que aunque todo parezca escrito, al final nosotros decidimos hacia donde queremos ir.

Asiento más aliviada. Lo necesitaba, necesitaba dejar de culparme.

—¿Y qué hago con lo que siento por él? Noto cómo su alma llama a la mía. Lo siento cerca. Me debato entre mis ganas de abrazarlo con fuerza y mi deseo de correr en dirección contraria.

—Como te he dicho, tú decides qué quieres hacer y qué camino tomar.

—Lo que más duele es que la razón no entiende por qué mi corazón lo busca. Me debato entre el aceptar lo inexplicable y buscar por qué siento esto por alguien que en esta vida ni sé como es.

—Te entiendo Bri. Yo pasé lo mismo. Pero en mi caso la unión no era tan visceral. Yo me fui enamorando de ella poco a poco de nuevo.

—Eso es lo que me inquieta. Hay muchos cabos sueltos en esta historia. Y temo que cuando lo descubra todo, sea tarde. Estoy maldita Lucian, siempre lo he estado. —Me mira preocupado—. El aire es mi maldición, por eso puedo huir sin ser vista y escucho todo lo que el aire me trae si lo deseo. Nunca he escuchado a mi ser maldito hasta ahora.

—Me preocupa esto Bri. Me lo has contado sin que te insistiera, me has buscado, y nunca lo has hecho. Me duele estar lejos de ti...

—No te preocupes, seguro que se me pasa. Estoy genial, soy fuerte...

—No lo hagas, no ahora que al fin te has abierto a mí. Somos amigos, eres como mi hermana pequeña. No me alejes. Estaré ahí siempre que pueda.

—Yo solo quiero que esto salga bien. No quiero que sea tarde cuando descubra por qué lo hice y qué camino tomaré en ese momento. ¿Y si en el fondo soy un ser horrible?

—No lo eres y que dudes de ti es la prueba. Tienes tanto miedo de hacer daño, que antes preferías encerrarte y no salir que hacer daño a otra persona.

Lo miro y tiene razón. Si todo esto me agobia, es porque no quiero hacer daño a nadie. Tal vez ahí está la respuesta e hiciera lo que hiciera es hora de que yo decida mi camino.

Le sigo contando lo que ha pasado, lo que he descubierto y él me cuenta como es su vida allí. Me encanta hablar con él y me pregunto por qué hemos tenido que llegar a echarnos de menos para hacerlo, para hablar de verdad. Ahora me arrepiento de no haber aprovechado más mis días a su lado y eso me hace pensar en mis padres. Ellos no me culpan a mí,, culpan a la vida por no haber pasado más tiempo conmigo.

—¿Qué te preocupa?

—Mis padres. Los tengo algo olvidados. No sé cómo llevar eso.

—¿Llevar el tener como padres a alguien que te quiere desde niña y a una mujer que se muere por darte su cariño? No creo que sea tan difícil. Tienes suerte Bri, mis padres eran horribles. Dales una oportunidad.

—Has cambiado.

—Supongo que me han cambiado. Saber que voy a ser padre, me hace verlo todo desde otro punto de vista. Y llevar el reino.... No es fácil. La gente sigue temiendo que sea como mi horrible padre. Pero ahí está Danna, ella nos está uniendo.

—Me alegra que os vaya bien. Y todo irá bien.

Es lo que necesitaba escuchar, lo sé por el alivio que veo en su mirada.

—Sí, seguro, y ahora vamos a comer. Me muero de hambre.

## **Kalem**

Observo a Brianna mientras pone la mesa con Lucian. Alguien que me ha interrogado nada más entrar en la casa. Le he contado lo mismo que a Derek y luego me ha dicho que como le haga algo a Brianna, le importa una mierda no poder conmigo, me destrozará. Está claro que la quiere, que la quiere como a una hermana pequeña. Me he dado cuenta de que Lucian, Brianna, Charo y Jeff forman un círculo familiar muy raro. Pero se quieren.

Me cuesta recordar al ver cómo Brianna sonrío a sus amigos que ella es la misma que me condenó. Se parece más a la mujer que me hizo desear estar a su lado.

—Intenta no machacarlos. Esa fama me la quedo yo —dice Lucian hablando sobre los combates de esta tarde.

—No lo haré... o lo intentaré. Sabes que me pone algo nerviosa que la gente dance a mi alrededor como gallina sin cabeza.

Lucian se ríe.

—Bueno pues piensa, ¿qué haría Lucian? Y haz lo contrario. —Brianna rompe a reír y noto cómo sus ojos brillan con intensidad.

Desde que la volví a ver, no la he visto tan feliz. Está claro que necesitaba hablar con Lucian, sea lo que sea lo que ha hablado le ha venido bien. De repente Brianna me mira aún con la sonrisa en sus bellos labios rojos y me pierdo en el recuerdo.

La veo a ella sobre mí en un campo de trigo. Me sonreía mientras jugaba con mis trenzas y mi pelo. Le rogaba un beso y no me lo quería dar pero sí me regalaba su sonrisa.

Brianna pierde la risa cuando irritado alejo el recuerdo y me en sus ojos que ahora son azules. Poco a poco recupera su color verde. Y sé que ha visto lo que yo y ya no sé si yo he invocado un recuerdo o si ella ha tenido una visión de lo que vivimos.

—¿Va todo bien? —pregunta Lucian preocupado.

Jeff se acerca temeroso.

—Bien, solo he recordado algo pasado. Nada importante. —dice y me duele que no considere importante lo vivido, por lo que yo decido hacer lo

mismo.

—Me alegro —señala Rosa que no sabe cómo acercarse a su hija—. Por cierto, te quería comentar algo.

Brianna la mira a la espera, Rosa se bloquea y Jeff tira de ella, animándola con la mirada.

—La reforma de mi panadería acabará mañana, quiero ir a terminar de retocarla y me preguntaba si te apetecía ayudarme por las tardes.

—No sé cocinar —dice Brianna recelosa.

Lucian le da un codazo. y la mira como diciendo que no seas idiota ¿No ves que trata de pasar tiempo contigo? Brianna bufá y se cabrea, y luego se sienta como si fuera una niña pequeña y se cruza de brazos.

—Yo tampoco sé y le voy a ayudar —dice Charo.

—¡No por Dios! —grita Lucian—. ¡Que alguien lo impida o quemará la cafetería de nuevo!

Charo le tira lo primero que pilla que es un paño de cocina. Lucian se ríe.

—Entonces supongo que tendré que supervisar que no lo haces —indica Brianna sin mirar a nadie.

—Eso me ayudaría mucho —dice Rosa con una sonrisa mirando a Jeff, quien le guiña un ojo.

Me fijo en que Brianna parece cortada, como si no supiera como sobrellevar el cariño. También me fijé como esta mañana evitó abrazar a sus amigos, pero en sus ojos comprobé lo mucho que lo deseaba. Eso no es como antes. Brianna era cariñosa y daba abrazos a quien se lo pidiera. Lo que me hace pensar que en esta vida no ha tenido mucho cariño.

Aunque no quiera sé leer en sus gestos, lo veo reflejado en su mirada y si quiero puedo sentir lo que ella siente con facilidad. No lo hago porque me ahoga lo que siento yo.

Es por eso que cuando llegan sus amigos, Derek, Adrian, Ana y Evelyn, me cojo algo de comer y me subo a mi cuarto, aunque me piden que coma con ellos. Me alejo también porque su amistad me recuerda a mis amigos, a mi familia, a la gente que perdí hace años. Me adapto con facilidad al medio que me rodea pero mis sentimientos son cosa mía y lidiar con ellos es mucho más complicado que adaptarse al entorno.



Llego a donde nos espera el autobús para llevarnos al combate de esta tarde. Lo miro receloso, no he montado en ningún coche, ni en nada que se le parezca. Es la primera vez que me meto en algo así y no sé si me gustará. Me gustaría más ir volando, pero fuera del reino no quiero hacerlo si puedo evitarlo.

—No da tanto miedo como parece —me dice Brianna que se ha puesto a mi lado.

La miro contrariado porque sepa qué pensaba, y se da cuenta por lo que se aleja molesta por haber mostrado complicidad. Va hacia donde están Lucian y Danna que no paran de saludar a los presentes.

Brianna sube al autobús y la sigo. Me siento a su lado. Estamos solos. Los demás están fuera eufóricos con Lucian y a este se le nota que le encanta las atenciones que le profesan. A mí me gusta más pasar desapercibido.

—¿Qué te ha dicho Lucian que te ha devuelto la sonrisa? —Brianna no me mira pero veo en el cristal como sonrío.

—Que esta vida es mía. Da igual lo que pasara, ahora yo decido qué hacer y qué camino quiero tomar. Y sé que tomaré el acertado. Lo sé porque de no ser así, no me preocuparía tanto poder hacerte daño. Si fuera esa persona horrible, no te hubiera pedido que lo que te fuera hacer se rebotara contra mí. Yo no soy quién fui. Tal vez lo que he vivido en esta vida me ha hecho ser una persona diferente, y es lo único que importa. Aun así, te entiendo. Sé que para ti no es fácil vivir sin comprender qué pasó. Lo bueno es que los dos sabemos que un día seguramente lo visualice y lo verás. Sé que estás presente en mis visiones, no sé por qué es ahora así. Esta mañana sin tocarme viste lo que vi, ¿verdad?

—Sí.

—Estamos unidos. —Me mira y no puedo descifrar si eso le molesta o no—. Tenemos una segunda oportunidad, los dos. Vivámosla.

Me tiende la mano y sé que quiere que firmemos una tregua, y si he de ser sincero, lo que ha dicho es cierto. Alguien que se pregunta tanto sobre si puede hacerme daño, no puede estar pensando en hacérmelo. He visto en sus ojos que es sincera. El problema es que antes también me lo parecía o no, pues sabía que ocultaba algo. Algo que nunca me confesó.

Entrelazo mi mano con la de Brianna y como ya sabía, ambos notamos

una descarga. Aparto la mano porque mi deseo es el de profundizar la caricia, recorrer con mis dedos su palma. Abrazarla...

No digo nada más. No hace falta porque siento que ella sabe cómo me siento. Para ella tampoco es fácil lidiar con todo lo que hay entre los dos. Yo lo sé, pero ella no, ella no conoce todas las razones que nos llevan a querernos. A ser amigos. A buscarnos, aunque ahora haya esta enemistad entre los dos.

La gente empieza a subir al autobús y cuando están todos se pone en marcha, y me tenso. Noto que Brianna pide paso en mi mente y la dejo entrar. En cuanto lo hace proyecta una imagen en mi mente. En ella se nos ve volando, o más bien a mí volando y a ella dejándose caer y surcando el aire, desapareciendo justo cuando va a chocar con la tierra. Es un recuerdo, ella no recuerda lo vivido, ella ignora que sin saberlo ha rememorado una de nuestras prácticas.

Cierro mi mente y cierro los ojos. No quiero recordar ese momento. No quiero recordar su confianza en mí. Cómo se lanzaba por el acantilado sabiendo que la cogería.

—¿Por qué has recreado eso? —le pregunto inquieto. ¿Jura no recordar nada pero elige recrear eso y no es una visión?

—Nos gusta volar.

—Tú no vuelas. Tú estás maldita.

Sé que me he pasado y por eso no me pilla por sorpresa cuando se levanta y me pisa el pie antes de decirme lo capullo que soy, para marcharse donde hay otro sitio libre. Tiene razón, he sido un capullo, pero lo necesitaba. Recordar lo feliz que era con ella solo me hace daño, porque temo bajar la guardia y que todo me vuelva a estallar de nuevo en la cara. Me cuesta recordar que este no es mi tiempo, que debo estar alerta y que sé que tras lo que me hizo había una razón.

## **Brianna**

Salgo de los vestuarios y voy hacia donde están el resto de participantes. Observo a Kalem que me mira de reojo y le saco a relucir mi dedo corazón. Me da igual quien lo vea o si él sabe que le estoy diciendo que se joda. Me da igual todo. Estoy enfadada. He bajado la guardia y he sido tonta. He creado

algo que pensaba le gustaría y he notado su malestar, su rabia y ese odio en sus ojos dorados. Estoy harta de que me culpe. Pues que le den, pienso pasar de él.

Miro la lista para ver cuando me toca y compruebo que salgo en el cuarto combate de mujeres. Es una clasificatoria, quien gane va pasando hasta la final. Estoy deseando pelear.

Me vendo las manos mientras miro el primer combate. Me concentro y trato de evadirme.

—No sé si estás preparada para luchar —dice Danna a mi lado—. He visto el pisotón que le has dado a Kalem y sabes que Lucian me lo ha contado todo porque se lo has permitido.

—Lo sé y estoy lista. Nunca he estado mejor para pelear.

—A eso me refiero. Estás inestable. Tal vez otro día...

—Estoy bien. —Me giro y miro a Danna a los ojos—. No te preocupes.

—No me digas que no me preocupe, lo haré si quiero —me dice desafiante. Tan cabezota como su marido.

Asiento sabiendo que hará lo que le dé la gana y sigo mirando los combates hasta que me toca y me llaman. Nadie me conoce de otros encuentros por eso aplauden sin más. No hay expectación por verme. Sonríe de medio lado.

Siento que a partir de esta noche empezarán a hablar de mí.



El combate empieza y juro que intento no ser como Lucian, pensar las cosas, pensar en mi contrincante, pero en el primer ataque lo derribo y cae al suelo y alza la mano para rendirse. Miro a Lucian y alzo los hombros cuando me mira de manera reprobatoria aunque en sus labios se forma una sonrisa.

—Creo que me has quitado el récord —dice al pasar a su lado.

—¿Lo dudabas? —Niega con la cabeza desaprobando mi actuación—. No pensaba que lo derribaría. Se me ha ido de las manos.

—Me he dado cuenta.

Mi mirada se cruza con la de Kalem y veo su mirada muy tensa, y pienso que es porque desaprueba lo que hago, por eso lo miro desafiante hasta que aparta la mirada. No sé en qué momento se me pasó por la cabeza proponerle una tregua. Todo sería más fácil si pudiera ignorarlo, pero no puedo. Cuando

empieza mi segundo combate, sin darme cuenta dejo K.O a mi contraria más rápido que antes. Y aunque voy hacia ella y le pido perdón, su mirada de rabia deja claro que no perdonará que la haya ridiculizado.

Regreso y Lucian abre la boca para hablar pero lo callo alzando la mano.

—Ni se te ocurra decir nada.

Asiente y evito mirar al resto. Sé que no les gusta mucho mi falta de humildad. Me miro las manos. No sé de donde sale tanta fuerza. Siento como si mis poderes estuvieran descontrolados. Pero no es como lo que le pasa a Jane, ya que yo sí siento que puedo con ellos, pero no cómo limitarlos. Siento que tengo más poder que nunca.

Me toca competir otra vez y esta vez no ataco hasta que me lanza varios ataques que detengo sin mover las manos. La chica se mueve ante mí y yo me quedo quieta, miro a Lucian y parece divertido, Derek molesto y alzo los hombros como diciendo que esta vez no estoy haciendo nada. Eso me distrae y no me da tiempo a detener el golpe antes de que casi me dé una taque mágico y lanzo un contra ataque que de un solo golpe manda a mi contrincante al suelo.

El público aplaude entusiasmado. La gente quiere esto. Hago una inclinación y sonrío como si me importara, como si fuera fría cuando por dentro odio no poder controlar mis poderes.

—He pasado a la final —digo a Derek.

—No me gusta los métodos que usas para llegar a ella. Me recuerda a alguien que odiaba por ello. —Mira a Lucian.

El aludido me pasa una mano por la cintura.

—Es lo que tiene haber aprendido del mejor —dice Lucian a Derek retador.

Se llevan mejor, pero ninguno puede evitar sacar a relucir su personalidad, y a ambos les cuesta mucho callarse lo que piensan, no son como Kalem, él se piensa todo, estudia, y aunque no ha dicho nada, sé lo que piensa de mi manera de actuar. La odia y le recuerda a la Brianna que lo condenó.

Genial.

Me toca prepararme para el último combate. Lucian me acompaña a la puerta. Ellos me pueden ver en el reservado que tienen tras las cristaleras que detiene la magia.

—Esta es diferente. Esta vez no te distraigas. Algo en ella no me gusta.

Nos giramos hacia la chica que me espera. Va toda de negro y su mirada

es siniestra. Como quien sabe que tiene todo el poder y eso es algo raro. La he visto pelear y no ha sido para tanto, pero ella a mí sí y ha visto de lo que he sido capaz. No sé si es una fanfarronada pero algo en su mirada no me gusta.

—No tengas piedad —me dice Lucian y Derek que está cerca asiente. Kalem no está mucho más lejos y no deja de mirar a la joven, algo en su mirada me da escalofríos.

—Usa magia oscura —dice Kalem haciendo que el silencio se haga en nuestra pequeña cabina—. Y la va a usar contra ti, gracias a tu espectáculo. —Me mira y aunque me parece imposible observo un halo de preocupación en su mirada—. ¿Es legal? —Pregunta a Derek.

—Por desgracia sí. No es la primera vez que pasa. Y cada vez son más los que usan esas artes.

—Pero es magia oscura, descontrolada. ¿Por qué no la prohibís? —pregunta en esta ocasión Lucian—. Tú deberías poder hacer algo —le dice a Derek.

—Ellos lo contemplan como magia y mientras no la usen para hacer daño, no podemos hacer nada. Si quieres rendirte estamos contigo —indica Derek.

—¿Rendirme yo? No ha llegado ese día.

Salgo y sonrío como si no temiera qué puede hacerme. He peleado con varias personas que han decidido perder el código ético de la magia y usarla sin control. Son peligrosos porque no siguen unas pautas y porque su poder es más poderosos al ser oscuro y estar corrompido.

Las veces que he sido herida en un entrenamiento ha sido por eso y muchas veces el veneno que usan y las artes se quedan por varios días en tus venas, si te rozan con su poder. No hablemos de lo que es recibir un golpe de esa magia tan podrida. Tu cuerpo se queda bloqueado y sientes que el poder oscuro te recorre y te quema.

Cierran las puertas. Anuncian el combate y espero. Espero que lance su ataque. Esta vez no dejo que nadie me distraiga. Me concentro y le sonrío como ella lo hace, para que se crea que lo tengo todo controlado, cuando sé que contra la magia oscura, no tengo nada que hacer. Por suerte he entrenado con gente que usa estas artes.

Alza la mano y sin darme apenas tregua lanza un ataque mágico que aunque se ve azul, si te fijas en el centro se ve la magia oscura. Es más rápido, menos predecible y más letal; cuando lanzo otro igual, el suyo lo esquiva y me

ataca por la espalda.

Noto cómo me atraviesa y me quema. Arde. Mis venas laten y casi me rindo. Casi, porque prefiero morir luchando.

Le lanzo un ataque usando todo mi poder y noto como el de Kalem me atraviesa, me desconcierta sentir tanto poder. Noto cómo me alivia y cómo sale despedido contra ella. No me paro a analizar cómo es posible y si lo hace él o yo lo extraigo por este vínculo que tenemos. Solo pienso en vencerla para demostrar a todos que la magia oscura tiene los días contados.

La tengo casi arrodillada, cuando unas ramas salen del suelo y me sujetan los brazos para luego enredarse por mi cuerpo hasta casi asfixiarme. Noto cómo sus espinas me penetran y el venero de la magia oscura me hiere, mezclándose con mi sangre y cuando se alejan estoy a punto de perder el conocimiento. Una vez más, noto el poder de Kalem.

Casi lo escucho decir en mi mente que no me rinda. Como si él también supiera que dejarme vencer por alguien que usa este arte, alterara al mundo. El combate está siendo emitido en directo pero aunque no fuera así, cientos de móviles están grabando este momento y siento que esta chica estaba desando que se viera que el poder oscuro está lejos de ser controlado.

Cierro los ojos y siento que Kalem quiere entrar en mi mente. Lo dejo pasar.

—Tienes que vencer, no puedes perder.

—Lo sé. Pero no sé cómo hacerlo...

—Has dicho que nunca te rendías.

—Y nunca lo hago.

—Sigue tu instinto, mi poder es todo tuyo. Tienes ahora mi mismo poder sobre todos los elementos. Hasta el de la tormenta.

—Eso me gusta, estoy deseando freírle esas feas mechas decoloradas.

Dejo entrar el poder de Kalem del todo y lo hago mío, y por primera vez soy consciente de que el aumento de poderes que he sentido era porque usaba parte de los suyos. Me dejo llevar por mi instinto y sé qué hacer para crear una tormenta sobre nuestras cabezas.

Cuando se forma la tormenta mi contrincante la mira impactada. Un rayo cae cerca de mi cuerpo y me libera de las enredaderas, me mira asombrada, tal vez notando la cantidad de poder que mana de mí ahora mismo y más cuando cientos de rayos la acorralan. Uno tras otro estalla a su alrededor. Me lanza un ataque pero yo no pierdo el tiempo y uso el poder de la tierra, y

utilizo su técnica de liar una enredadera por su cuerpo. La aprisiono y cuando la suelto cae de rodillas. Se levanta y me mira enfurecida y me lanza un ataque que no tiene nada de azul, es todo negro.

No me da tiempo a prepararme y me derriba. Me lanza contra los cristales y arde. Me quema. Noto cómo pierdo el conocimiento cuando caigo al suelo. No puedo rendirme. No puedo. Me levanto, noto que estoy sangrando. Noto que estoy a punto de desmayarme. Ella está de espaldas pensando que no me levantaré y aunque la podría herir de esa forma, le lanzo un ataque que rebota entre los cristales hasta que le da de frente haciéndola caer.

Me acerco hacia ella y pongo mi bota sobre su estómago.

—Podría ser tan rastrera como tú y haberte atado por la espalda, pero yo tengo mucha clase y voy siempre de cara. La magia blanca siempre vencerá sobre la negra. Siempre.

Me mira con rabia y no trata de levantarse. Está agotada por lo que hizo antes y las dos lo sabemos. Por eso no puede hacerlo, por eso debe admitir que ha perdido.

El jurado entra y alza mi mano. El estadio grita y aplaude, y sé que les he hecho creer que podemos contra la magia oscura, que les he dado esperanza.

—Esto no acaba aquí —señala mi rival cuando se levanta con ayuda de sus compañeros y se va.

Yo sé que no, que si han decidido mostrar su poder en estos combates, es porque quieren que la gente los tema. Me voy hacia donde están mis amigos, y no dejo de andar al llegar a ellos.

—¡Brianna! —dice Evelyn y Danna se pone ante mí—. Deja de hacerte la fuerte.

—No lo hago. Solo quiero encontrar un sitio lejos de las cámaras.

Noto a Kalem cerca.

—Solo hay un sitio donde puedes curarte. Ven conmigo.

—Seguro que disfrutas viéndome así.

—Claro, por eso te he ayudado.

—Lo has hecho porque no puedes dejar de cuidar a tu pueblo, porque no puedes soportar que la gente tenga miedo de los que son como nosotros. No lo has hecho por mí. Yo no te importo.

Doy un paso hacia delante y siento que pierdo el conocimiento. Sé quien me coge en brazos antes de que todo se torne negro.

## Kalem

Me oculto entre las sombras antes de quitarme la camiseta y dejar salir mis alas. No sé donde estamos pero sé cómo regresar al reino. El reino tira de mí. Vuelo con Brianna entre mis brazos. Noto cómo la fiebre le sube y cómo le sobrevienen pesadillas. Su gesto es de dolor de angustia. De pesar. Me meto en su mente y veo lo que le atormenta. Está reviviendo lo que vio, cuando me clavó la espada. Cuando me congeló. Observo cómo trata de luchar contra lo que no se puede cambiar. Noto como lo intenta hasta quedarse sin fuerzas. Por primera vez me toca admitir que aunque lo hiciera en el pasado, está claro que en esta vida no desea mi mal y eso me desconcierta más aún. Me cuesta bajar la guardia, pero también dejarla a su suerte. Por eso cuando vi que podría ser herida no puedo quedarme al margen, tuve que usar nuestro vínculo para que no le pasara nada y hacer que mis poderes fueran suyos por completo. Hasta ahora solo había usado una parte de ellos. Y sé que no solo lo hice por ella, también porque no quiero que la gente sepa lo poderosa que es la magia negra, porque de saberlo puede que se dejen seducir por ella. Y aunque eso me preocupa, más lo hace que Brianna pudiera salir herida. Por eso la ayudé, aunque ella crea lo contrario. Aunque yo no entienda por qué la sigo cuidando.

Como ahora.

Aterrizo cerca del lago de la isla y me meto dentro con cuidado de que el agua no la toque a ella, uso mis alas para protegerla. Noto cómo su poder penetra en mí y uso el vínculo que tenemos para traspasarle mi curación como ya hice antes.

Su cuerpo va sanando pero la magia oscura que la rodea se adentra ahora en mí también y noto cómo me quema. Uso mi poder para que la luz que brilla en la magia pura la extinga y noto cómo poco a poco se va eliminando de nuestro entorno, al tiempo que el cuerpo de Brianna se cura del todo.

Está a punto de despertarse cuando tiene una visión. La veo con claridad. Nuestro vínculo es más fuerte ahora. Ahora no solo veo las visiones que tiene sobre nosotros, también las que tiene sobre otras cosas. Y hasta ahora nada interesante.

Me dejo llevar por su visión y nos veo juntos hace años en un campo de trigo. Estábamos recogiéndolo hasta que Brianna se cansó y decidió tumbarse a descansar. Me senté a su lado y me miró con preocupación.

—No eres feliz —me dijo sin sorprenderme que pudiera notarlo—. Sé que de poder elegir no serías rey, serías libre, un hombre más.

—No tengo elección y yo creo que no lo hago tan mal.

—No, eres un gran rey, pero a veces deberías olvidarte de ello y ser solo un hombre. Conmigo puedes serlo. A mi lado no tienes que fingir ser perfecto.

—¿Fingir? Soy perfecto —Me sonrío con calidez—. Lo recordaré. A tu lado suelo ser yo mismo.

—Exacto, yo soy tu lugar seguro. Conmigo puedes ser como quieras ser.

La miré y supe que era cierto, que a su lado no tenía que fingir ser quien no era.

La visión se desvanece y Brianna abre los ojos. Me quedo mirando cómo pasan del azul al verde.

—Antes no tenías poder sobre las visiones —le confieso.

—¿No?

—No, lo has debido heredar de tu familia de ahora.

—Sí, a veces me gustaría no ver nada. Ser como el resto —me confiesa y sé que es porque aún sigue débil.

—No eres como el resto, ni yo. Cuanto antes lo aceptes mejor.

Asiente. No se lo digo para hacerle daño, es una realidad.

—Tengo que seguir compitiendo. Sé que ahora probarán conmigo que la oscuridad vence a la luz. Y tengo que vencer una y otra vez. Te prometo que no me esperaba esto cuando decidí competir. —Sonríe con tristeza—. No quería vencer de esa manera tan cruel. No sé qué me pasó.

—Mi poder. Puedes usarlo cuando quieras. No has sabido manejarlo. Tú querías detener el ataque sin más y mi poder te daba más fuerza que no sabías controlar.

—Estabas enfadado conmigo —me dice y noto que eso le molesta.

—No era contigo, era con todo. Esos combates me parecen absurdos. No les veo sentido y tras lo que ha pasado menos.

—Yo nunca he luchado en ellos, pero quería ser normal...

—Querías seguir los pasos de Lucian, que él estuviera orgulloso de ti.

—Odio que me conozcas mejor que yo misma. —Cierra los ojos para que no vea el pesar—. Lo echo de menos.

—Te entiendo, voy a darles a Derek y a Lucian los mismos poderes que yo tengo. Bueno, nunca serán tan fuertes pero tendrán más poder y eso

facilitará que Lucian pueda ir y venir a su tiempo con más facilidad.

—¿Por qué lo haces?

—No eres tonta, sabes que algo gordo está a punto de pasar y tenemos que estar unidos los tres.

—¿Y no has pensado que no puede ser casualidad que los tres podáis estar en este siglo? Yo creo que es por algo.

—Yo también. No he despertado en este siglo por casualidad. Y los dos sabemos que tú verás la respuesta, la pregunta es si podremos o no cambiarlo.

—Estoy de vuestro lado. Aunque para ello tenga que...

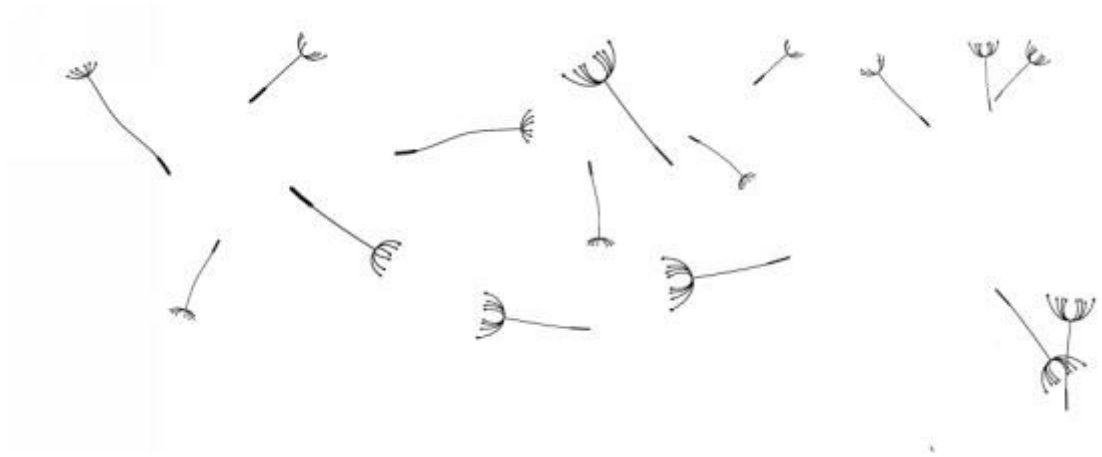
Le pongo un dedo en los labios para que no diga lo que estaba a punto de decir. Lo he sentido antes de que lo pronunciara y la idea de que se mate para evitar lo que sea que planeó hace años, me destroza.

—No seas tan melodramática, lo resolveremos.

—Me cuesta creer que me incluyas en este lo resolveremos.

—Tal vez no podamos ser los mejores amigos del mundo... pero si queremos que esto salga bien, debemos estar juntos. Estamos unidos, lo queramos o no y una tregua creo que es lo mejor que podemos firmar.

Alza mi mano y ella duda pero finalmente la estrecha. Dudo que seamos los mejores amigos del mundo, pero mejor estar juntos. Solo espero no estar cometiendo un error.



## Capítulo 9

### Brianna

Kalem me deja en el balcón de mi cuarto. Me mira a los ojos antes de apartarse y sé que me pregunta si estoy bien. Asiento y se marcha.

No sé cómo llevar esto. Hasta ahora me he cuidado sola y de repente alguien que no me soporta, no deja de velar por mí. Decido dejar de darle vueltas, no puedo explicar lo inexplicable, no hasta que no tenga todas las respuestas.

Entro dentro de la habitación y recuerdo la visión que tuve y esa complicidad que noté con Kalem, se notaba que éramos buenos amigos. Y me gustó sentir eso. Me encanta cuando tengo visiones y veo su mirada relajada, sin ese halo oscuro por la inseguridad de lo que pueda pasar. Sin esa venganza oculta en sus ojos dorados.

Abro la puerta de mi cuarto y voy a buscar a los demás sabiendo que están aquí nerviosos por cómo estoy. Lucian es el primero en verme bajar de las escaleras, parece que estaba a punto de salir a algún sitio.

—Bri, te juro que pensaba ir yo mismo a buscarte. ¿Estás bien?

—Sí, Kalem me ha curado —digo algo azorada.

—Creo que ninguno de los dos puede ignorar al otro. —Asiento ante sus palabras.

—¡Bri! —Jeff viene hacia nosotros y me mira preocupado, Rosa va a su lado junto a Charo y los demás los siguen de cerca.

—Estoy bien, solo tengo hambre. ¿Qué hay de cena?—Digo como si nada, como si no estuviera aún temblando por el ataque o temiendo lo que pueda pasar.

No creo que sea coincidencia que hayan actuado hoy, sabían que yo estaría en esos combates. Sabían que conmigo podrían probar su fuerza y vencerme si la usaban, y no de un solo golpe. Querían que se viera el poder de la magia oscura para que los que menos poderes tienen se vean seducidos. Y más ahora que con las redes sociales es fácil saber qué hacer para obtener esos poderes.

Cenamos como si no nos inquietara nada, tal vez porque necesitamos un

momento de paz para ordenar todo lo vivido. Hablamos de temas triviales y nadie saca lo sucedido hasta que acabamos de cenar, y Derek dice de ir a su despacho hablar. Mira solo a Lucian y a Adrian.

—Yo quiero ir —digo y por si se niegan añado—: es a mí a quien han atacado.

Asienten y vamos todos hacia el despacho. Nadie quiere perderse esta reunión, ni tampoco Kalem que como si lo supiera aparece por el umbral de la puerta una vez nos acomodamos.

Kalem me mira de reojo antes de ir hacia la mesa donde está Lucian y Derek. Es impresionante verlos a los tres juntos. Y sé que todos tememos que esto no sea casualidad. Han ido coincidiendo en este siglo uno tras otro hasta llegar al primero. Hasta el primer rey. No, no es casualidad.

—El video se ha subido a internet y tienen a Brianna como una heroína —nos informa Adrian y me mira directamente tras decir lo último—. Es como si fuera la esperanza contra la oscuridad. Dicen que si ha podido vencer, es que hay esperanza para todos. El problema es que ahora te tocará competir siempre. —Me mira—. Me temo que ahora ellos querrán vencerte hasta sembrar el pánico. Es bueno saber que tú puedes contar ellos, pero como te venzan un día provocará inestabilidad. No sé si lo mejor es que luches o que ignoremos esto.

—Si lo hacemos, vencerán al resto y la gente se inquietará —digo—. Si lucho yo, centrarán sus energías en derrotarme a mí y tal vez así pasen de los demás.

—No creo que sea buena idea —señala Jeff y eso me molesta—. No me mires así, no voy a dejar que cometas estupideces solo porque te creas invencible. He visto en las noticias el vídeo y si no llega a ser por Kalem, estarías en la cama a saber cuánto tiempo. Aunque tu cuerpo se cura antes, eso no evita que me preocupe.

Me lo dice de manera calmada, pero me enfado. Tal vez por lo vivido o porque soy idiota. No lo sé bien.

—¡Llevo diecinueve años haciendo lo que me ha dado la gana! ¿Ahora vas hacer de padre conmigo? ¡No lo necesito! ¡Sé cuidarme sola! —Jeff me mira herido y aparto la mirada mientras abro las ventanas.

Kalem se adelanta y paraliza mi cuerpo antes de que pueda hacer nada, al igual que al resto. Solo me deja móvil la cabeza pero no puedo irme. Estoy anclada en el sitio.

—No te comportes como una niña si no quieres que te traten como tal.

—¡Tú no lo entiendes! ¡Deja que me vaya!

—¿Crees que no entiendo lo que es estar aquí sin nadie? ¿Alejado de los que conocía y haberme quedado con cientos de cosas por decir? —Aparto la mirada sabiendo que soy la culpable de lo que me duele—. No te lo digo para hacerte daño, solo para que dejes de huir. Ahora están a tu lado, no dejes para luego las cosas que tal vez nunca puedan decirse jamás. Si quieres irte, me parece bien, pero márchate a tu cuarto o quédate y demuestra que no eres un cobarde.

—Te odio. —En verdad no es así, pero ahora mismo me irrita mucho sus palabras por lo ciertas que son. Lo miro. Sigue en el mismo sitio de antes. No se ha movido. Sus ojos dorados no pierden detalle de los míos, mientras el resto sigue congelado sin ser conscientes de nuestra conversación—. ¡No sé cómo ser la que era y la que esperan que llegue a ser! —exploto—. ¡Y tampoco puedo desentenderme de este problema sin sentir que les mata mi decisión!

—Pues explícaselo en vez de irte.

Abro la boca para hablar pero una carcajada nos interrumpe, por la cara de Kalem sé que la escucha al igual que yo.

—¿Qué es eso?

—Mi ser maldito, últimamente se ríe mucho.

—¿Ha dicho algo?

—No, solo se ríe como si supiera algo que yo ignoro. —Miro a Kalem y parece preocupado—. No pienso dejar que venza. Yo soy más fuerte.

—Si te dice algo dímelo.

—Puedo con ella sola.

—Aun así.

Volvemos a la normalidad y miro a Jeff que espera que me marche sin saber cuándo voy a volver y Rosa. que está cerca de él, tiene los ojos llenos de lágrimas.

—Voy hacerlo y puedo con ello, confiad en mí.

—Eso no hace que me guste más —dice Jeff—. Al menos permite que te ayuden y te entrenen o lo que sea para que estés preparada.

Las ventanas se cierran. No sé quién de los tres reyes lo ha hecho, ya que cualquiera de ellos puede hacerlo sin alzar la mano, al igual que yo.

—No es la primera vez que luchas contra alguien con esos poderes —

apunta Derek.

Me sorprende que de los tres sea el que se haya dado cuenta.

—No, pero no puedo decir donde luché. Confiad en mí. —Miro a Kalem y noto en sus ojos pasar la sospecha, lo que me irrita—. ¡No tengo poderes oscuros! —le grito—. ¡Tú lo notarias!

—¿Y eso explica que hayas luchado contra ellos?!

—Yo confío en ti —señala Lucian y Danna, y el resto lo secundan, aunque no Kalem que aparta la mirada sin añadir nada más—. Si vas hacer esto, debes estar preparada. No dejar que tus emociones te dominen.

Asiento y debatimos cómo hacerlo. Cuando llega la hora de acostarse, Kalem es el primero en irse. Lucian me llama y me quedo con él mientras los demás se marchan. Danna es la última en irse. Hoy duermen aquí.

—Te ibas a ir. ¿Qué te lo ha impedido? —me pregunta, ya que me conoce bien.

—Kalem, os congeló. A mí solo mi cuerpo para que no pudiera huir pero sí podía hablar con él.

—No se le ve mal tipo, pero sé que si tú lo condenaste fue por algo y no pienso bajar la guardia. Tú tampoco lo hagas y si ves algo, lo que sea, que nos avise de que está llevando una doble juego, me escribes en el libro o mejor, escribe siempre y cuéntame todo lo que pasa. Nosotros vendremos tanto como podamos. Ahora con más facilidad, pues Kalem va a dar poderes a Danna y va a mejorar los míos. Mientras esté en este tiempo podré usar mi poder completo y extraerlo de la pierda. Cuando regrese serán limitados pero mejor que los de ahora.

—Me alegro.

—Todo saldrá bien.

Veo en los ojos de Lucian su inseguridad y me guardo mis dudas.

—Seguro que sí. —Sonrío y sé que es lo que necesitábamos ambos aunque los dos temamos qué sucederá.



No tenía claro si venir a o no hoy domingo a la pastelería-cafetería de Rosa, pero aquí estoy. Entro y veo cómo ha quedado todo. Tiene un toque antiguo y moderno. Los techos son altos y con preciosas molduras. Sofás y sillones cómodos que invitan a pasar horas aquí. Lo que predomina es la madera del

suelo y el papel pintado de las paredes en color azul. Me encanta la verdad.

Voy hacia el mostrador hoy vacío, pero que ya me lo puedo imaginar lleno de tartas. Me fijo en que pone que hay terraza e indica con una flecha hacia las escaleras. Subo y me quedo maravillada por el acogedor espacio. Se ve el mar a un lado y las praderas verdes del este reino. Se respira paz. Creo que esta parte era la casa de Rosa. Ahora han tirado el techo y le han dado este toque más moderno. Hay lucecillas colgadas en varios postes para la noche. Estoy deseando verlo iluminado.

—¿Te gusta? —me pregunta Rosa tras de mí.

—Sí, es precioso. —Se pone a mi lado y veo la ilusión en sus ojos—. Sigo sin entender cómo esperas sacar esto a flote con Charo y conmigo. Una no sabe cocinar apenas y yo menos.

Sonríe con calidez.

—Ya te he contado en la comida que quiero ayudar a Jeff y que os dejaré todo casi hecho. Confío en vosotras y en lo buena maestra que soy. He logrado que Charo haga una comida decente, creo que eso avala mis logros. —Sonrío porque es cierto que Charo no era capaz de hacer nada decente—. Todo irá bien y Jeff me necesita.

Noto pesar en su mirada.

—No va a pasar lo mismo —digo sabiendo que ese es el miedo de los dos. Que Rosa se vea sola y le quiten al bebé—. No he tenido una visión, pero lo siento así.

Me sonrío algo más aliviada.

—Aun así, Jeff necesita ayuda con los hoteles que le dejó Lucian y me encanta estar a su lado, recuperar el tiempo perdido. No quiero que nada me aleje de él. Y aunque este negocio me gusta no tanto como él.

—Te entiendo. Todo irá bien. Tal vez no la quememos de nuevo entre las dos. —Sonrío y me siento rara bromeando con mi madre—. No te culpes más —digo sin poder evitarlo—. Ya no se puede cambiar el pasado.

—Me culpo porque yo sentía que estabas viva y no hice nada por buscarte... No seguí mi instinto y tu padeciste....

—No va cambiar nada y no estoy tan mal. La vida me hecho ser así...

—¿Así cómo? Me encantas Bri, eres genial, pero odio ver que no eres capaz de dar un abrazo. Te retraes, huyes y eso no es parte de tu personalidad, eso es parte de tus miedos y de tus carencias.

Me tenso porque no me gusta este tema.

—¿Me enseñas a cocinar algo para mañana? —pregunto y me marcho hacia la cocina, esperando que me siga y que deje el tema, si no tendré que huir porque no sé cómo lidiar con lo que me hace sentir esta conversación.

Rosa parece pillarlo, porque me sigue a la cocina. En ella está Charo con una camisa azul a juego con el local y un delantal que parece sacado de otra época con flecos y todo. Me tiende el mío y lo miro con asco.

—Es muy...

—¿De chica? —dice Charo—. Ya es hora de que des algo de color a tu vida Bri. Anda pruébatelo.

Miro a Rosa para buscar apoyo pero esta parece encantada con los modelitos elegidos, ya que la veo sacar otro igual para ella. Parecemos un grupo de música pin-up. No es que no me guste la ropa femenina, es que nunca la he visto práctica para ir de un lado a otro o meterme en alguna pelea. Para pasar desapercibida era mejor ir de negro. Entro al servicio y me pongo la camisa azul y el delantal que por suerte el mío no lleva parte de arriba ni tiene tantos volantes como el de Charo. Me miro al espejo y por un instante tengo la tentación de soltarme la coleta. Al final desisto y salgo. Charo me mira y abre la boca para decir que hasta parezco una chica.

—Si dices algo me lo quito y me marcho. —Cierra la boca y sonrío.

—Estás preciosa —dice Rosa—. Y ahora estad muy atentas porque voy a hacer de vosotras las mejores pasteleras del reino.

Charo se emociona y dice que eso está hecho, yo no lo tengo tan claro, pero me dejo llevar por el entusiasmo de Rosa. Le hace falta distraerse.

Nos pasmos la tarde ayudando a Rosa. Me como varios de sus postres y aprendo a hacer alguna que otra cosa. Acabo de azúcar glas hasta en el pelo y creo que tengo *butter cream* también, pero si he de ser sincera me estoy divirtiendo. Nunca imaginé que me gustaría la pastelería. Nunca he hecho esto con nadie.

—Vais hacerlo bien y si quieres usar magia para alguna cosa —me mira—, puedes hacerlo, pero es mejor que domines la técnica de los dulces antes de hacerlo.

Asiento. Nos quitamos los delantales y Rosa propone subir a la terraza a tomarnos un chocolate caliente. Aceptamos y tras prepararlo subimos cada una con nuestra taza.

Rosa ha encendido las luces y brillan como si tuvieran magia. Sé que no, porque es cosa de Jeff, pero él también tiene sus trucos para hacer magia sin

poseer el Don. Es precioso. Me siento en unos sofás de mimbre y subo las piernas. El ambiente es cálido, eso sí es por obra de magia. Me tomo el chocolate mojando un bizcocho sin decir nada. No tengo palabras que añadir a este mágico momento, como si temiera que de hablar lo fuera a estropear todo con mi boca.

—¿Y qué tal van las cosas entre tú y ese *pibonazo*? —También puede abrir la boca Charo y cagarla.

—No hay cosas entre él y yo. No me apetece hablar de Kalem ahora.

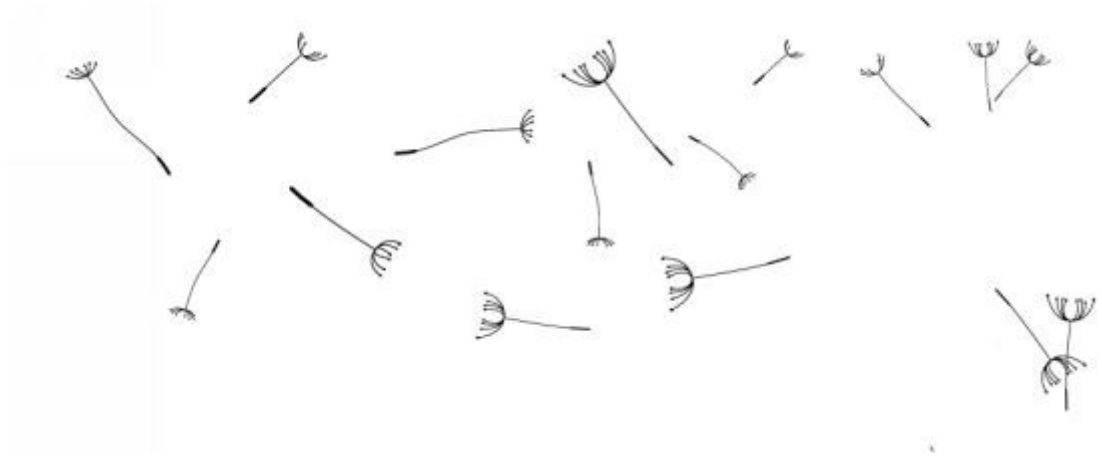
—Sí las hay. Hay mucha tensión sexual entre los dos y yo de eso entiendo...

—¡Charo! ¡Que soy su madre!

Dejo la taza, Charo se ríe y Rosa nota que el ambiente se ha ensombrecido.

—Me voy a ir, quiero darme una ducha y acostarme pronto. Mañana estaré aquí a las cuatro para trabajar.

Rosa asiente y evita mirar sus ojos tristes. Me marcho sintiéndome tonta por ser así, por no saber ser de otra forma, por tener miedo de dejarme llevar y salir perdiendo. Tengo tantos miedos porque aunque no lo reconozca, siempre he ansiado tener una familia, tener unos padres y ahora no sé qué hacer con ellos.



# Capítulo 10

## Brianna

Pongo en el mostrador de cristal mis cupcakes sintiéndome orgullosa de ellos. La decoración tal vez no sea perfecta, pero los he probado y están buenos, y no he querido usar la magia para hacerlos. De hecho llevo un mes sin usarla. Desde que empecé aquí a trabajar, pero esa no es la razón ya que cada vez que la uso siento a Kalem con más intensidad que nunca y cada día que pasa es peor.

Cada día lo que noto al estar a su lado es más intenso, menos manejable y más aterrador.

Tras salir de la cafetería afectada por no saber dejarme llevar por los sentimientos, llamé a *Roja* y me fui con ella en su lomo. Me llevó a mi casa secreta y expulsé lo que llevaba dentro en forma de magia y al hacerlo sentí a Kalem más que otras veces.

Tras el ataque mágico en el torneo y su curación, sus poderes están más unidos a los míos que nunca. Noté cómo su magia corría por mis venas y lo que más me desconcertó, la sensación me gustó. Me resultó familiar. No por las veces que los he usado en este siglo, sino por la otra vida. Fue como si tuviera una visión, recuerdos en los que me vi feliz. Por eso dejé de usarla. Ya era demasiado verlo casi todos los días y descubrir nuevas facetas de él que me atraen irremediabilmente, y a Jane claro.

Aunque no quiera, me he fijado que tras sus clases Jane lo busca y se van juntos. Se sonríen y comparten una complicidad que me molesta. No entiendo cómo no han dado un paso más en su relación. Todo el mundo murmura que serán la próxima pajera y aunque no quiera admitirlo, no sé si seré capaz de ver cómo se besan.

Esos gruesos labios que sin querer tantas veces he imaginado devorar en sus clases. No he recordado más cosas de los dos juntos, pero al cerrar los ojos por la noche, su sonrisa se cuelga en mis sueños y no es cómo la que le he visto estos días. Es cierto que sonrío más. Me he fijado que es amable y no puede evitar ayudar a la gente. Se nota que es un líder y que cuida de su pueblo. Fue educado para eso. Fue rey antes que hombre. Pero cuando nadie lo

mira, veo pesar y soledad en sus ojos dorados. Una soledad que conozco muy bien y siento un impulso de ir a su lado, decirle alguna cosa para disiparla...

No he encontrado ni una sola razón para entender por qué le herí y sí muchas para comprender por qué me odia. Cuantas más cosas me gustan de Kalem, más me detesto a mí misma por haberle hecho eso. Que fuera en otra vida, no siempre consigue que sienta alivio.

Mañana hay torneo y desde mañana, cada semana uno. No sé si estoy preparada para usar mis poderes. Me da más miedo eso, que enfrentarme a la magia oscura. Me aterra porque cada vez me cuesta más no ir tras Kalem, no abrazarlo, no sentir cómo mi alma acaricia la suya.

Lo peor es que sin querer siempre nos buscamos... Como ahora, pienso al ver entrar a Kalem en la pastelería. Me mira y me dedica una medio sonrisa.

Va impecablemente vestido como siempre, con esos vaqueros que parece haberlos lucido toda la vida y camisas blancas o de colores oscuros que suele llevar arremangadas. Hace frío, pero a él parece no importarle. El pelo lo tiene ya un poco más largo y sus ojos cada vez me parecen más increíbles. Me he perdido sin darme cuenta infinidad de veces en el cada matiz de su mirada.

Es de esos actos que haces de forma involuntaria como si memorizar cada gesto suyo fuera algo natural.

Kalem mira el mostrador de dulces mientras le preparo lo de siempre. Un café fuerte con un chorrito de leche y sin azúcar. Lo dejo al lado de su morena mano y espero, aunque sé qué dirá.

—Estos, estos son los tuyos.

—Claro los más feos como siempre. No tiene mérito —digo cogiendo uno y poniéndoselo en un plato.

Desde que empecé a trabajar aquí, Kalem viene cada tarde y se pide uno de mis dulces. Lo hace desde que al cerrar una tarde me quejara a Charo que se habían acabado todos los dulces hechos por Rosa menos los míos que eran los más feos. Charo cogió uno y se lo comió casi de un bocado y con la boca llena dijo que el aspecto no tenía nada que ver con lo bueno que estaba. Sabía que Kalem estaba cerca y me sorprendió cuando pidió uno y al probarlo me dijo solo: no está mal. Pero sentí que decía mucho más tras esas palabras y desde entonces siempre se lleva dulces míos. De hecho es el único que los prueba, aunque me esfuerzo en que queden preciosos y apetecibles. No se me dan bien las decoraciones, no tengo paciencia y al no usar magia no puedo ayudar a que mejoren.

Lo prueba y espero su veredicto pero no le hago ver lo mucho que me gusta que lo halague.

—Delicioso. —Me guiña un ojo y mi tonto corazón da una voltereta. No puedo evitarlo.

Me quedo mirando la crema que se ha quedado en sus labios y aprieto los puños pare reprimir mi impulso de besarlo. Y como me ha pasado alguna vez, me pregunto por qué no he visualizado nuestros besos. Tal vez no los hubiera porque nos casáramos por obligación.

—¡Kalem! —Jane entra y abraza a este por la espalda como tantas veces.

—¿Cuántos te pongo para llevar?

—Todos, dudo que hoy alguien los pida. —Lo miro ofendida—. No quise decir eso...

—¡Sí lo has querido decir!

—Solo pienso que esta gente no sabe valorar las cosas, que nada es lo que parece a simple vista.

Parece afectado por su metedura de pata, Jane ya no se sorprende por nuestras conversaciones. Sabe qué fuimos Kalem y yo en el pasado, este se lo dijo y me lo contó.

—¿Me puedes poner uno a mí? —Jane me mira sonriente.

Lo que más me jode es que no me cae mal, es buena chica y eso me irrita. Es todo lo que yo no soy, tan perfecta, tan femenina, tan preciosa... Yo parezco un marimacho que no sabe ni dar dos pasos en tacones.

—Claro. —Se lo sirvo y le pongo el resto en una caja a Kalem para que se los lleve. Suele dejarlos en la cocina del hotel y el resto coge.

—He pensado que podemos ir al cine. No has salido mucho del pueblo y hay muchas cosas que ver.

Miro a Jane y a Kalem y antes de apartar la mirada y centrarme en mis cosas, me pregunto si he sido capaz de ocultar mis sentimientos. Me encanta el cine y odio ir sola, pero siempre voy sola porque hasta hace poco no tenía tantos amigos y ahora me cuesta pedir las cosas.

Me cuesta decir qué quiero hacer con la gente, no sé cómo llegar a ellos, porque temo que digan que no y hundirme. Prefiero mil veces luchar contra la magia oscura, que sentir el dolor del rechazo.

—Ponen una película que quiero ver —sigue insistiendo Jane cuando Kalem no dice que sí—, y me encantaría.

—Lo pensaré. —Jane sonrío de esa forma que a cualquier hombre que le

dedicara ese gesto se sentiría cautivado y seguro que Kalem no es menos.

Dejo la caja de los dulces con más fuerza de lo que pretendía y estoy casi segura que alguno ahora tiene peor pinta.

—¿Me pagas ya? —pregunto con voz molesta.

—Claro, no sé por qué vuelvo con lo arisca que eres.

—Porque eres tonto o masoquista, lo mismo quieres que te mate otra vez —digo y enseguida me arrepiento.

Noto la furia en los ojos de Kalem. Abro la boca para pedir perdón pero no lo retiro. Así se alejará de mí y me dejará en paz.

—Se me ha quitado el hambre.

Y se marcha tras pagare solo el café y lo consumido, dejando los dulces tras él. Jane me mira cómplice y me pide perdón como si ella debería excusar la actitud de su amigo o de su futuro novio.

Los veo salir y miro la cafetería vacía. Abro la caja de los dulces y como ya me temía están peor que antes. Cojo uno y me lo como solo por cabezonería.

—Te has pasado Bri —dice Charo poniéndose a mi lado—, y hasta ahora este chico no ha hecho nada para que lo trates así.

—Lo mismo está preparando algo para...

—Puede ser, pero lo dudo Bri. Si quieres saber si va con dobleces, alejándote de él no lo lograrás. Además, las dos sabemos que te mueres por sus huesos.

—¡Eso no es cierto!

—Sí lo es. Lo miras con los mismo ojos de golosa que a los dulces de tu madre.

—Mentira —suelto entre dientes.

—Verdad y ahora ayúdame con los pasteles. A mí me están saliendo peor que a ti y eso ya es decir —indica tras mirar mi caja de dulces echa un desastre.

—No me gusta nada de anda.

—Ya, y yo era monja hace años.

La sigo a la cocina con el morro torcido. Charo fue prostituta de lujo hace años y Jeff dio la cara por ella para defenderla a pesar de que eso le hiciera quedarse cojo. Desde entonces son amigos y forma parte de nuestra extraña familia de solitarios. Aunque de los tres, Jeff siempre fue el que más deseaba que no nos dispersáramos.

De hecho lleva todo el mes tratando de que me acerque más a él y a Rosa, y yo no hago nada por ayudarle, cuando lo cierto es que Rosa me cae muy bien y que trabajar con ella y los días en que me enseña, me lo paso muy bien. Me siento como esa niña que soñaba con tener una madre que hiciera cosas cotidianas con ella. Rosa es todo cuanto soñé que sería una madre, pero ahí sigo yo embrutecida y sin saber qué hacer para acortar las distancia que nos separa, y para dejar que mi corazón ante ellos tenga cientos de murallas por miedo.

—No me gusta —repito antes de coger los ingredientes para repetir las cupcakes—, y tú eres maravillosa tengas el pasado que tengas.

—Lo mismo digo niña. Es hora de que vivas el presente.

Charo se hace la tonta y de tonta no tiene un pelo. Lo sabe todo porque como cotilla que es leyó el libro mágico donde Lucian me escribe y donde yo le cuento cómo va todo. No ocultó que lo leyó, solo me dijo que quería saberlo para poder ayudarme y aunque me enfadé con ella, en el fondo me gustó que lo hiciera y que me entienda.

Charo recoge y guarda los dulces en la cámara para mañana. Yo termino de decorar los cupcakes y los meto en una caja. Como siempre las decoraciones son un poco feas y eso que me empeño mucho. Me duele un poco saber que sin usar la magia soy bastante torpe.

Charo y yo nos vamos juntas a casa y al entrar sé que Kalem no está en la casa. Me siento tonta por haberle hecho los dulces cuando él está con Jane en el cine. Me cuesta mucho andar hacia su cuarto y dejarle en la puerta la caja con una nota que garabateé en la pastelería. Me cuesta mucho no bajar a por la caja en el tiempo que pasa hasta que Kalem regresa.

No me dice nada por los dulces, y tampoco baja a cenar y eso me enfurece.

Ceno con el morro torcido con Charo, Jeff y Rosa, y no les presto mucha atención. Me marchó a mi cuarto y son casi las doce cuando no aguanto más no decirle cuatro cosas a Kalem. ¡Le he pedido perdón! ¡Le he hecho los dulces otra vez con más esmero! Es idiota.

Me pongo ante su puerta y alzo la mano para tocar pero mi mano se queda en aire cuando la puerta se abre y aparece Kalem tras ella.

—Se te da bien adivinar mis actos y sin embargo no has adivinado que me ha costado mucho pedirte perdón.

—Lo he aceptado. —Se aparta y veo que tiene el escritorio lleno de

libros, de notas y, entre todas esas cosas, mi caja de dulces junto a lo que parece un vaso de leche—. No he podido bajar a cenar.

Noto algo raro pasar por su mirada y sin que me invite a entrar me cuelo en su cuarto. Ya no parece el que era. Las cosas de Kalem llenan las paredes. Casi todo planos o recortes. Me quedo mirando la paredes. No he entrado en él desde que se instaló. Me fijo en sus notas y veo los recortes de periódico donde hablan de personas en todo el mundo que han usado la magia oscura. Son muchos, muchos más de lo que yo pensaba. Me aterro y noto cómo el pánico crece en mi interior. Ante la magia oscura ni Kalem podría hacer nada.

—No sabía que había tantos...

—Sí, los hay. Y cuanto más busco, más salen. Si se alzan todos contra la gente mágica... No quiero imaginar qué puede pasar.

—Que nos destruirían o que tendríamos que dejarnos corromper por la oscuridad para vencerlos.

—Si lo haces, no hay vuelta atrás —dice tenso.

—No voy hacerlo, solo he dicho una obviedad. Tenemos que demostrar que la magia blanca es más poderosa. Yo puedo hacerlo.

—No sé cómo si no usas tu magia.

—Mañana la usaré, aunque me joda tener que sentirte.

Kalem medio sonríe, me temo que porque he confirmado sus sospechas de por qué no usaba mis poderes. Él sabe cuando los uso y yo sé cuando los usa él. Si me concentro lo siento.

—Ven —dice de repente.

—¿Dónde? —Kalem va hacia la ventana y se quita la camiseta—. No pienso montármelo contigo. No eres mi tipo —miento porque nunca nadie me ha atraído tanto como él.

—Quiero que entrenes, tienes que ganar mañana y no controlas mis poderes. —Me tiende una mano y dudo si cogerla o no. La idea de estar entre sus brazos no me hace ilusión... Miento porque sí me hace y eso me irrita—. Ven o pensaré que sí soy tu tipo y te intimida volar conmigo.

—Eso nunca. —Cojo su mano y evito pensar en la descarga que siento al tocarle y más cuando me alza, pasándome las manos una por la cintura y otra por mis rodillas. Pongo mis manos en su cuello.

Mis ojos quedan a la altura de los suyos. Me pierdo en sus iris dorados. En cada uno de sus ángulos y me cuesta mucho no acariciarlo. No ceder a este deseo de abrazarlo con fuerza, de no dejarlo ir nunca. Es tan intenso que duele.

Duele no hacerlo. Y más porque cada vez que rechazo no dejarme llevar, siento el dolor de mi alma ante el distanciamiento que hay entre los dos.

—Agárrate fuerte.

—Más te vale no dejarme caer —digo retadora.

Sonríe de medio lado y, tras esto, sus alas grandes y marrones se abren a su espalda. Son increíbles y mágicas, pienso al ver cómo brillan con levedad cuando las agita. Kalem me mira antes de alzar el vuelo conmigo en brazos.

No tardamos en llegar al mar. Lo observo todo con el corazón encogido; esto ya lo hemos hecho antes y no las otras veces que me trajo al lago medio muerta, me refiero en otra vida.

—Déjame caer.

—Estás loca.

—Hazlo.

Suelto los brazos y Kalem duda. Duda antes de ir más arriba y cuando estamos lo suficientemente alto me mira a los ojos, antes de soltarme.

Es una locura y lo es más porque sé que él me va a coger. Por un momento dejo de preocuparme por sentir. Caigo en picado hacia el mar. La sensación es aterradora y a la vez alucinante. Podría usar mi capacidad para andar, usando el aire pero no quiero. Veo el agua cada vez más cerca y pienso que Kalem va a dejar que me hunda.

Pero no.

Me coge antes de hacerlo.

Mis dedos acarician el agua pero ahora con él sujetándome. Me río de felicidad. No recuerdo la última vez que reí así, que sentí esta felicidad. Busco su mirada y lo que veo en sus ojos humedece los míos: en sus ojos hay anhelo. Como el que echa terriblemente algo de menos. Sé que a quien echa de menos es a mí. Lo que teníamos. Nuestra amistad.

—Lo siento.

—Y yo.

No decimos nada más hasta llegar a la isla. Aterriza y me separo de él reticente, pero es mejor así. Kalem ilumina la zona y es entonces cuando veo los cambios. Se está construyendo su casa aquí. Es un pequeño castillo que tiene varias zonas de cristal que dejan pasar el mágico entorno por sus muros. La parte más alta sí está oculta, donde estarán sus habitaciones y sus lugares secretos. Es precioso y está construido con magia.

—¿Te vas a mudar?

—Pronto. —Saber que no vamos a vivir bajo el mismo techo me desagrada más de lo que debería—. Mejor, no soporto tenerte cerca.

Miento y me pregunto si él lo nota o si lo siente. Ahora mismo tengo los sentimientos a flor de piel.

—Yo tampoco, solo lo hago para vigilarte. —Me duelen sus palabras y pego una patada a la arena para tirársela. Kalem la detiene con facilidad y eso hace que me moleste aún más—. Deja los juegos de niña y vamos a entrenar. Mañana no puedes perder.

—No voy a perder. Tengo tus mega poderes.

—No sabemos lo que pueden hacer y si mis mega poderes fueran tan invencibles, te aseguro que no estaría preocupado.

—No eres tú el que va a pelear. Pero claro, lo que a mí me pase te da igual. —Me arrepiento de lo que he dicho.

—No me eres tan indiferente como te piensas y por eso estoy aquí para enseñarte a usar mis poderes.

—Vamos, ilústrame.

—Usa tu magia y deja que mis poderes se unan a los tuyos. A poder ser, apunta al mar.

—No soy idiota. Aunque la idea de freírte las alas me tienta.

Kalem sigue con las alas abiertas y tras decir esto las cierra, desapareciendo en su espalda, es como si ni siquiera fuera consciente de ello.

Me mira como diciendo: vamos no tengo toda la noche. «Idiota», pienso y me giro para crear una bola de energía. En seguida noto los poderes de Kalem, abrazan los míos y se unen a ellos; dejo de luchar contra lo inevitable y los uso. La bola de energía se hace más intensa y es tanto el poder que siento que sale descontrolada hacia el mar.

Kalem se pone a mi espalda. Mi piel reacciona a su cercanía. Cierro los ojos y me concentro en hacerlo otra vez. Esta vez cuando creo una bola de energía noto a Kalem guiando su magia. Lo siento manejarla y unirla a la mía. La bola de energía deja de ser azul y se transforma en dorada. Nunca he visto una bola de energía con este poder. Se hace cada vez más y más grande. No puedo dejar de mirarla. No puedo dejar de sentir la magia de Kalem correr por mis venas.

Estoy abrumada. Sentir tanto poder es increíble. Y entonces lo siento. Lo sé y tengo una visión. No ahora no....

Me veo arrastrada y nos veo en esta misma isla. Kalem me sonríe y me

acaricia la mejilla. Su contacto me quema y me hace sonreír.

—Ahora que vas a ser mi esposa, debo protegerte. No puedo estar siempre a tu lado. —Alcé la mano y acaricia sus trenzas. Kalem no acababa de salir a luchar contra los que trataban de aniquilar a nuestro pueblo.

—No soporto verte marchar. Eres fuerte, pero ellos son muchos más.

—Puedo con ellos...

—Pero no luchas para matar. Luchas para dejarlos momentáneamente fuera de combate. Me encanta y lo admiro de ti pero... esto te pone en peligro. Tienes más humanidad que ellos y sin embargo quieren aniquilarte. Saben que si caes, ellos tomarán el control.

—Estoy protegiendo el reino. —Se calló lo que hacía, y siento que lo sabía—. Ahora quiero protegerte a ti.

En sus ojos veo que es importante el que yo esté protegida. Asentí y sonreí mientras esperé que hiciera lo que se suponía iba hacerme. Alzó mi muñeca mostrando la cicatriz que llevaba con un círculo completo, como la de Kalem, pienso mientras dejo que la visión siga su curso, salvo que esta es más reciente. Me rajó el centro y luego hizo lo mismo con la suya.

—Cuando nos casemos, haré la unión más fuerte tras ponernos las alianzas. Quiero que sepas que mis poderes serán parte de ti en esta vida... y en todas las que nos encontremos.

—Tu eres inmortal...

—En todas —me dijo—. ¿Estás lista?

—Sí.

Juntó su muñeca con la mía y movió los labios mientras su poder entraba en mí y se unía al mío. Se hacia uno. Cerré los ojos por lo que sentía y entonces la visión desaparece.

Al regresar sé dos cosas, que a Kalem le importaba mucho y que siempre he sentido sus poderes, pero solo ahora he noto de quién venían y por qué yo tenía tanto poder.

—Siempre han sido parte de mí.

—Sí, pero son más fuerte cuanto más cerca estamos y más ahora que no estoy congelado. Hasta hace poco yo no podía usarlos y tú tampoco.

—Los usé para encerrarte, ¿verdad?—digo sabiéndolo con certeza—. Usé los poderes que me diste para dejarte débil y sin ellos, para atraparte.

—No has tenido una visión de eso... —dice receloso.

—¡No hace falta ser un lince para saberlo! No los quiero, quítamelos. No

quiero tener un arma contra ti.

—No puedo. Solo espero que esta vez no los uses contra mí.

—No puedo. Si lo hago me matará, yo...

—Puedes usarlos para dejarme fuera de combate como la otra vez y que la magia oscura gane....

—¿De verdad piensas que sería capaz de corromperme?!

—¿Eres consciente del poder que tendrías si lo hicieras?! Serías invencible. Es muy atractiva la idea.

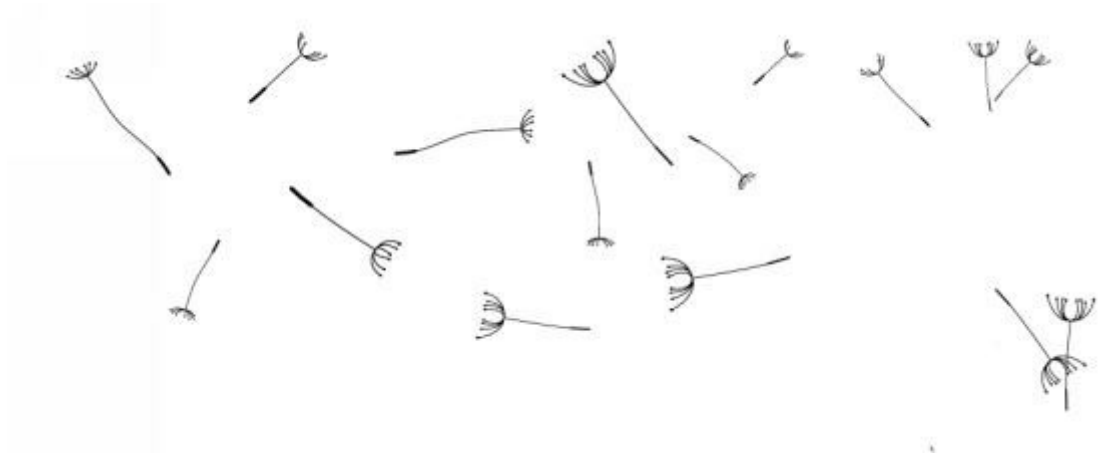
—Eres idiota —espeto—. Como eres tan listo seguro que algo puedes hacer para saber si uso tus poderes como magia oscura. Hazlo. Haz lo que sea para que si me corrompo lo sepas y así estar preparado o para encerrarme.

Kalem me mira y veo la tristeza en sus ojos dorados. Se da cuenta y apaga la luz. Se aleja. Lo cojo del brazo.

—¡No soy como tú! ¡No podría encerrarte y que sufieras lo que yo he pasado!

Su confesión me hace sentir peor. Me alejo y salto sobre el aire para impulsarme antes de ser una con él y desaparecer. Me alejo de Kalem sintiéndome peor que nunca. Él me quería, tal vez no me amara, pero le importaba mucho. No me imagino lo que debe de ser traicionado por alguien con tus poderes, alguien a quien tú trataste de proteger.

Cuanto más descubro de nuestro pasado, más comprendo a Kalem y menos a mí.



# Capítulo 11

## Kalem

Sé que me he pasado y sé que si alejo a Brianna de mí es por lo mucho que quiero estar cerca de ella. No podemos seguir así. No puedo culparla por algo que ella no ha cometido en esta vida y he estado en su mente lo suficiente para saber que esta Brianna no me haría daño. Eso me duele más, porque no sé qué cambió para que lo que hizo.

En este mes la he vigilado y he visto cómo es ahora. Antes no era así, antes sí sabía dar abrazos o ser cariñosa, ahora contempla estos gestos de cariño con anhelo y los evita. He visto su mirada de pesar y cómo se aleja de la gente que le quiere. La he visto muy sola, tanto como yo.

También he visto su miedo a hacerme daño y sé que Brianna se quitaría la vida antes de hacerme daño. Tal vez por eso quiero saber la verdad antes de que tome ese camino. Hay demasiados rompecabezas y la sombra de la magia oscura no nos deja verlo con claridad. Saber que Brianna va a enfrentarse a ellos para dar esperanza, no me hace especial ilusión. No sé si mi poder y el suyo podrán con ellos, y si para sembrar el caos no la matarán para demostrar la fuerza que tienen. Derek también tiene este miedo y Lucian las veces que ha venido también, por eso mañana van a venir. Si vemos algo extraño, pensamos salir a defenderla. Aunque Brianna lo crea, no está sola.

Alzo el vuelo y aterrizo en su cuarto esperando que se haya materializado aquí, y así es. La veo en su escritorio revisando unas notas. He notado cómo se ha tensado al sentirme llegar. No alza la mirada. Sus ojos verdes no me miran cuando voy hacia ella y dejo su ropa, la que recogí cuando se convirtió en aire, sobre una silla.

—Lo siento.

—¿El qué? ¿Ser un capullo? Tranquilo, te viene de serie y no puedes hacer nada para evitarlo. —Mis labios se elevan en una pequeña sonrisa. No puedo negar que sus salidas de tono me gustan.

Me mira y me pongo serio.

—Aun así, no debí decirlo.

—Me da igual, no me importa.

Sigue como si nada y me fijo en lo que está mirando. Parecen los planos de una puerta. Cojo uno de ellos y me lo quita de las manos. Lo deja en otro lado y me fijo entonces en la cartelera de cine de un periódico y de las diez películas, siete señaladas con un círculo. Está claro que son las que le gustan.

Lo he visto en sus ojos cuando Jane me invitó. Le dije que no a Jane sin saber por qué, pero sentí que era lo que debía hacer.

—Para compensar lo capullo que soy. ¿Te apetece que vayamos al cine el domingo? Si mañana evitas que te maten.

Me mira y por un instante no veo su escudo. Parece desconcertada, perdida e ilusionada. Luego lo esconde y hace como que no le interesa.

—Prefiero ir sola.

—Bueno, dime a qué cine irás sola y me sentare a tu lado. Eso sí, vamos solos.

—Eres tonto —dice sin más y veo cómo emite una pequeña sonrisa. Mira la cartelera y señala una, y leo qué cine es—. Iré a esa película a las seis de la tarde. Tu haz lo que quieras.

—Lo haré.

—No me van a matar, soy la mejor.

—No lo eres ante la magia oscura y es mejor que no lo olvides. No saber tus limitaciones te hace débil.

Me mira y se levanta.

—Me he cuidado sola desde que tengo cinco años y por si no lo has deducido, me cuidó un águila mágica que potenció mis poderes y me enseñó a usarlos. He hecho de mi maldición un Don. Te prometo que el aire que corre por mis venas, la clara evidencia de que estoy maldita es más mío que del desgraciado que me lo hizo. Así que si he podido hacer eso, puedo coger la magia oscura y lograr que esos idiotas se lo metan por el cu...

Le pongo un dedo en los labios. Unos carnosos y sugerentes labios.

—Lo he deducido y ante mí no te tienes que hacerte la fuerte. Sé tus limitaciones como tú sabes las mías. —Nos miramos a los ojos—. No te creas algo que no eres o tu adversario lo usará contra ti. El que se cree invencible, cuando sucede algo que se escapa a su entender, acaba siendo débil.

—Si me mataran, se acabarían tus problemas.

Me recorre un escalofrío. La idea de que le pase algo me aterra.

—La verdad es que sí y ahora descansa, deja de mirar los planos de la puerta mágica. No vas a poder trazar un puente para poder ir y venir al tiempo

de Lucian como quieres.

—¿Cómo sabes que...? ¿Te has metido en mi mente?

—Sé cómo piensas y no se puede.

—No se sabrá, si no se intenta —dice desafiante—. Puedo lograrlo.

—Tú misma. Me marchó. Y sería mejor que descansaras.

—Haré lo que quiera. —Me sonrío y sigue mirando los planos.

Me marchó a mi cuarto y tras cerrar la puerta me apoyé en ella. Me permito recordar cuando regresaba tras una dura batalla al poblado, Brianna me buscaba hasta encontrarme y se tiraba a mis brazos abrazándome con fuerza. No decíamos nada, no hacía falta, había regresado a casa. Ella era mi hogar.



Brianna se mueve por el cubículo de un lado a otro donde espera para competir. Dice que está bien, que lo tiene todo controlado pero yo, que puedo leer en sus emociones, sé que no es así. Algo ha visto al mirar hacia el otro equipo que la ha alterado. No para de tirar de mis poderes, no los usa pero siento como si necesita sentir que están ahí, que no está sola.

Mira una vez más nerviosa y me fijo en la chica y el chico que tienen poderes oscuros, ambos miran a Brianna y sonrían, y su sonrisa es siniestra. Está claro que van a por ella, a destruirla, pues eso dejaría a la gente sin esperanza.

Se nota hoy la presencia de Brianna. Hay más cámaras de televisión por lo que ha dicho Derek. Lucian trata de parar a Brianna y esta le sonrío como si estuviera bien y dice que es invencible. Algo que a ella le gustaría creer. Se gira y me mira y, no sé por qué lo hago, le sonrío, tal vez porque sé que necesita mi fuerza, mi seguridad. Esto hace que se crezca más y cuando alguien le dice que tenga suerte dice que se la den al otro, que ella lo tiene todo controlado. Ella y su boca.

Le toca pelear con una contrincante que no tiene poderes oscuros. Pasa por mi lado.

—Pelea con ella, no uses todo tu poder.

—Ya lo sé. —Me saca la lengua y tras quitarse la chaqueta, sale al centro donde el juez las presenta antes de irse y que el pitido de el comienzo del combate.

Brianna no usa sus poderes y como ya le pasaba antaño, no es rápida peleando en el cuerpo a cuerpo. Piensa mucho sus movimientos.

Su adversaria le golpea varias veces y se deshace varias bolas de energía sin esfuerzo. Mira el tiempo que llevan compitiendo y cuando considera que ha tenido suficiente, una rama sale del suelo y atrapa a su contrincante haciendo que no pueda moverse y que el combate termine.

El público aplaude entusiasmado. Brianna entra, lleva la camiseta algo rota y le sale sangre del labio. Se enjuaga la boca con el vaso que le da Lucian y escupe el agua con sangre. Me mira y entonces sus ojos se vuelven azules y me pierdo en su visión.

Brianna entrenaba conmigo y la derrotaba una y otra vez. Pensaba demasiado los movimientos y sin magia no era rápida. La derribé y me puse sobre ella sin hacerle daño. Sus ojos se llenaron de lágrimas al ser consciente de lo que significa eso.

—Pienso ir a luchar contigo, pienso estar a tu lado. —Me miró desafiante.

—Si es lo que quieres...

Le dije aunque tenía claro que no pensaba dejarla luchar, antes me enfrentaría a su enfado que permitir que la hirieran o la mataran. Por eso la dejé prepararse y en el último instante, antes de empezar la batalla la hice desaparecer usando mi poder y creé un escudo invisible entorno a ella. Sabía que se enfadaría, pero prefería eso a no poder estar pendiente de ella y que resultara herida.

La visión desaparece y Brianna me mira dolida.

—Sigo siendo pésima en el cuerpo a cuerpo —dice con enfado.

—Mejorarás.

—Lo haré y no dejaré que nadie decida por mí nunca más.

Se marcha tras mirarme desafiante, dejando claro que aunque entiende mis razones, no las comparte.

—¿Ves sus visiones? —pregunta Lucian y asiento—. ¿Alguna que deba preocuparnos?

—No, sus visiones ahora solo están ancladas en lo que vivimos juntos. No ha tenido ninguna del futuro.

—Eso no es bueno —dice Lucian pensativo. Yo también lo había pensando—. ¿Piensas que algo le impide que vea el futuro? Su ser maldito un día dará la cara y que no vea el futuro me inquieta. Es su mejor Don para

poder cambiarlo, para tener una salida....

—Te olvidas que todo lo que ella vea, no solo lo vemos nosotros dos.

Lucian se tensa siendo consciente por primera vez de ello.

—Me siento impotente tan lejos —señala preocupado.

—Aunque ella no se lo crea, no dejaré que nada malo le pase. Aunque tenga que usar métodos para ello que la enfrentarán a mí.

—Te importa —afirma.

—Sí, aunque no quiera. Estoy ligado a ella.

Brianna regresa y voy hacia ella.

—No pienses tus movimientos. —Me mira y asiente.

—Trato de buscar sus puntos débiles...

—Búscalos mientras golpeas, mientras te defiendes. Es como cuando luchas con magia...

—Sin magia no sé hacer nada, ni tan siquiera me salen bien una mierda de dulces...

Brianna mira una vez más al equipo contrario y algo en su mirada me pone alerta.

—¿Qué sabes que yo ignoro?

—Nada, todo está genial.

Se aleja y miro a las personas que tanto la inquietan. Brianna no tarda en salir a competir y esta vez busca ser más rápida pero sin magia es lenta y débil, algo que ya le pasaba. Sabe golpear y es fuerte. No se rinde, pero es lenta. Ella da un puñetazo y la otra ya le ha golpeado dos veces.

Cuando usa la magia en seguida lo tiene todo controlado y acaba el combate. Al entrar se mira las manos y veo la sangre manar de sus nudillos. Le tiendo una toalla.

—Estoy dejando ver mis puntos débiles para no humillar a nadie —dice con voz muy débil cuando Lucian se acerca—. Esperemos que no me humillen a mí.

—Si te van a vencer, usa todo tu poder. Es una lucha y, en el amor y la guerra, todo vale —indica Lucian sonriente.

—No me cites frases hechas. No voy a ir por la espalda.

Brianna mira una vez más hacia donde está el otro equipo y me fijo en que uno de los jóvenes le sonríe. Brianna le devuelve la sonrisa como diciendo pienso machacaros.

La veo irse para prepararse para el combate final. No tardan en decir su

nombre y como todos sabemos, luchará contra la joven de la otra universidad que tiene poderes oscuros. No los ha sacado hasta ahora, pero se notan sus artes oscuras cuando realiza su magia, ese leve color oscuro que se queda rezagado mientras la magia desaparece.

Se miran a los ojos y el juez da la señal y, como ya temía, no hace uso de su magia sino de una lucha cuerpo a cuerpo.

—Era lo que me temía —dice Derek—. Como Brianna no empiece a usar su magia, está perdida. Al intentar dar tiempo a sus adversarios y hacer un combate justo, se ha puesto en peligro. ¿Tú sabías que ese era su punto débil? —pregunta a Lucian que pone mala cara cuando Brianna recibe una patada en el estómago, a punto de ser derribada.

—No, Brianna siempre fue muy esquivia. Siempre ha usado sus poderes.

Brianna recibe un golpe en la cabeza que la hace irse hacia atrás. Se queda atontada y su contrincante alza el brazo para darle pero Brianna lo detiene. No soporto esto, no soporto verla así. Nunca lo soporté. Confío en ella, en sus capacidades pero sé mejor que nadie sus limitaciones.

Aprieto los puños y más cuando la derriba. Cuando cae de rodillas y la sangre que le cae de la nariz mancha la tierra.

El público aguanta la respiración. Brianna se pone en pie y corre hacia su adversaria para atacarla y esta vez sí le da en la tripa hasta que esta le da una patada que la derriba de nuevo. Brianna se levanta una vez más. Se limpia la sangre y sonríe. Le dice que vaya hacia ella con la mano y esto enfurece a su adversaria, que va hacia ella perdiendo los nervios y esta vez se lleva una patada de Brianna. La sonrisa de Brianna se amplía hasta que un puñetazo la derriba y cae de espaldas.

No se mueve. La gente no respira para escuchar a Brianna. Me duelen los puños de tanto apretarlos para no entrar a por ella. Cierro los ojos y busco su mente. No pienso dejar que la gane nadie.

—Brianna, despierta. No dejes que nadie te venza. Tú eres más fuerte. Demuéstrale tu poder. Haz que te tema. Haz que vean de lo que es capaz la magia blanca. ¡Brianna!

La llamo y mi grito la despierta. Me mira antes de incorporarse, instantes antes de que den a la otra por vencedora. Se levanta, se tambalea hacia delante y entonces noto cómo tira de mi poder. Lo extrae y sucede algo que solo vi una vez y que no por eso deja de sorprenderme menos.

A su alrededor aparece un aura blanca cargada de energía.

—¡Yo aún no he dicho mi última palabra! —Se giran para mirarla tanto su adversaria como el juez. El pelo negro de Brianna se mueve por el aire que provoca. Por la cantidad de poder que mana de ella. Su piel reluce y parece brillar. Su poder sale de cada poro de su cuerpo—. A menos que tengas miedo de enfrentarte a la magia blanca. Ya te adelanto que te destruirá, que la magia negra no tiene nada que hacer porque la tuya está podrida.

Eso enfurece a su contrincante y sin pensarlo, lanza un ataque contra Brianna que, en cuanto la toca, se desvanece. Brianna sonríe y se pone chula con las manos en la cintura. Cualquiera diría que está destrozada.

—Esa es mi chica —dice Lucian emocionado.

—Es una versión de ti mismo en chica —apunta Derek que más prudente que Lucian no deja de mirar el poder de Brianna sin comprenderlo bien.

La otra luchadora lanza otro ataque a Brianna y por más que lo intenta nada puede perforar su escudo. Cuando Brianna se cansa de verla danzar me mira y asiento. Esto nos va a dejar a los dos sin poderes unas horas pero es necesario para bajar los humos a los seres oscuros y Brianna lo sabe.

Extrae su poder y lo lanza contra la bola de magia negra que iba contra ella y derriba a su adversario al tiempo que la sala se ve cegada por su poder y todos tenemos que cerrar los ojos.

Al abrir los ojos veo un centenar de partículas brillantes. Las luces se han fundido. La magia de Brianna y mía han atravesados los cristales y ahora está sobre nosotros en forma de pequeñas luciérnagas. Veo a la gente tocarlas y cómo sonríen. Siente la fuerza de la magia. La unión de dos poderes destinados a complementarse. La fuerza de una unión de magia perfecta.

Siento dolor por los recuerdos que me trae y miro hacia el centro. Veo al juez que da por ganadora a Brianna y cómo la gente aplaude impresionada. Brianna viene hacia nosotros. No ha terminado de traspasar la puerta cuando se desmaya entre mis brazos.

La abrazo contra mí y noto cómo sus energías abandonan su cuerpo. Salgo con ella entre los brazos y corro en busca de un lugar oscuro para despegar mi alas, lo único que puedo hacer. Ahora mismo no tengo poderes pero mis alas son parte de mí aunque se escondan y salgan por arte de magia. Solo por eso la dejé hacerlo, porque sabía que podía curarla.

Llego a la isla y me adentro en el lago con ella entre mis brazos y la curo usando nuestro vínculo.

Despierta y coge una gran bocanada de aire. Me pasa los brazos por el

cuello y me quedo quieto cuando noto lo que podría considerarse un abrazo. Me aprieta fuerte. Está temblando. Está débil y dudo mucho que en verdad sea consciente de lo que hace. Siento que es su subconsciente el que me abraza. Me debato entre dejarme llevar o quedarme quieto. Al final, pese a mi deseo de alejarla, la abrazo con fuerza como llevo deseando hacer desde que la vi aunque me costaba aceptarlo.

Brianna sube sus manos por mi cuello y las mete entre mi pelo, como solía hacer. Cierro los ojos y por un instante sigo en mi tiempo, nada ha cambiado. Nada, ni mi entorno, ni ella.

—Kalem... —La forma de llamarme de Brianna me saca de mi sueño y me separo, comprobando que sus ojos están cerrados. Abro la boca para preguntar y veo que está teniendo una visión.

Me dejo llevar por ella y sé que me traerá otro doloroso recuerdo de nuestro pasado en común.

La visión nos muestra a los dos en esta isla. Sé que es el momento en que le acaba de dar a Brianna mis poderes y ella estaba deseando usarlos.

—¿Solo tengo que dejar que entren en mí y serán todo míos?

—Sí.

Me miró ilusionada y se separó antes de cerrar los ojos y dejar que mis poderes entraran en ella, que mi magia y la suya fueran una. Sentí como nuestros poderes se complementaban como bailaban juntos. Era mágico, era poderosos. Noté cómo Brianna quería más, abrí los ojos y no me dio tiempo a decirle que se detuviera antes de ver cómo la unión de nuestros dos poderes, en un solo cuerpo, formaba a su alrededor un aura blanca. Era mágico.

Se miró las manos ahora brillantes y me miró ilusionada. Giró sobre sí misma y rio feliz. Me miró un instante antes de dejarlo salir y no pude decirle que no lo hiciera. Al hacerlo vi cómo mis poderes y los suyos se alejaban, y nos cegaban. Fui hacia ella antes de que se cayera de rodillas. Miles de partículas mágicas nos rodeaban. Nos acariciaban.

—Me siento débil, sin poderes.

—Regresarán.

—¿Qué ha pasado?

—No lo sé. Parece ser que si extraes todo mis poderes y no los dominas bien, ambos nos quedamos sin magia.

—¿Ambos? ¿Qué quiere eso decir? ¿Ahora eres mortal?

Me reí y acaricié su nariz para quitar tensión al momento.

—No, quiere decir que por unas horas no tengo poderes.

—No pienso volver hacerlo nunca más...

—Te enseñaré cómo hacerlo bien.

Tiré de ella y nos tumbamos sobre la hierba. Alce la mano y toqué nuestro poder. Se enredó entre mis dedos. Ella hizo lo mismo hasta entrelazar su mano con la mía y notamos cómo las motas de poder nos acariciaban.

—Es maravilloso pero aterrador. No soportaría que nada te pasara. Y tú eres invencible...

—No hay nadie invencible y creérselo es el primero paso para ser destruido. —Me miró con sus grandes ojos verdes y se acercó para darme un beso.

Antes de que me el beso se produjera, la visión se desvanece como ha pasado otras veces antes de llegar a ese momento.

Brianna se separa y me mira a los ojos.

—Siento que te dejara sin poderes... No puedo hacerla más, no puedo usar nunca más tus poderes.

—No va a pasar más... Solo ha sido una vez, cuando nuestros poderes se encuentran por primera vez de manera completa. Cuando los aceptas por completo dentro de ti.

—¿Y ya nunca más?

—No, eso me dijeron las águilas. Tras lo que pasó les pregunté.

—Mejor. —Sonríe y salgo con ella del lago. La dejo sobre el mullido césped algo reticente—. Aunque me ha molado todo eso de sentirme tan poderosa.

—Te podrías sentir así más veces.

Me mira y estamos muy cerca. Deseo estar más cerca. Doy un paso atrás y ella hace lo mismo.

—Si uno de los dos los usa... ¿El otro queda expuesto?

—Sí —digo y sus ojos se agradan.

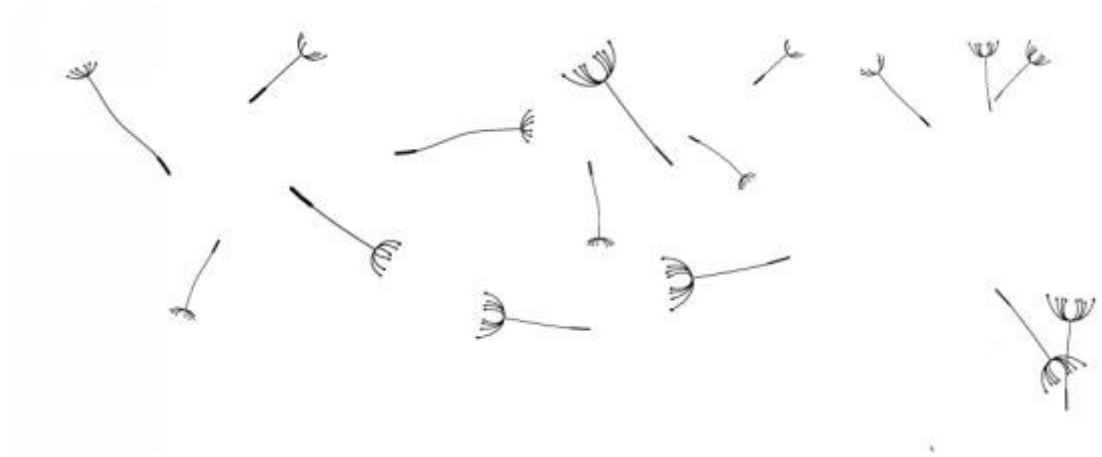
—¡Usé tu poder para dejarte sin ellos y te condené cuando no podías defenderte! —adivina y se lleva la mano a la boca. No le digo que es cierto, no hace falta—. Me diste los poderes para protegerme y los usé para condenarte...

—Brianna... Deja el pasado atrás, no va a volver —señalo aceptándolo por primera vez—. Y no usaste mis poderes, usaste mi confianza y te di la espalda antes de ser herido. Ya es pasado.

—No puedo, no puedo aceptar que fui tan cruel...

—Fuiste, no lo eres. Yo he aceptado que no eres ella. Haz tú lo mismo.

Asiente no muy convencida y se gira para que no vea las lágrimas en sus ojos. Se marcha usando el aire para desaparecer. No tiene poderes, pero sigue estando maldita y que lo esté, es algo que no me encaja en este gran rompecabezas que tenemos ante nosotros.



## Capítulo 12

### Brianna

Ando por el centro comercial hacia los cines que están en la última planta no muy convencida de haberme soltado el pelo y llevar una camisa azul en vez de blanca. Me siento ridícula así vestida. Mis tentaciones de recogerme el pelo son grandes y más porque sé la razón por la que hago esto: arreglarme un poquito por Kalem. Alguien que ni debería gustarme ni debería venir hoy al cine. Seguro que no viene.

—Perdona. —Me giro y veo una joven salir de una tienda de cosméticos—. Estamos probando una nueva gama de pinturas naturales que realzan la belleza sin enmascarar el rostro. ¿te gustaría probar?

—No tengo tiempo...

—Solo serían unos minutos y como no llevas maquillaje con poco notarías la diferencia. Te prometo que te gustará.

Me mira ilusionada.

—No me gusta maquillarme...

—Bueno, pero ahora que eres mundialmente conocida se debe cuidar la imagen, Brianna.

La miro asombrada y hace magia ante mí.

—Yo...

—Te admiro mucho. Me has dado esperanza. —Tira de mí sin que me dé cuenta.

Entro a la tienda y veo a sus compañeras mirarme asombradas. Me saludan como si fuera especial y agacho la mirada tras saludarlas. No soy especial, nunca he sido especial, siempre he sido la rara.

Me empiezan a maquillar mientras hablan relatando mis combates. Me dicen que tengo hasta una página de fans. Estoy tan impresionada que no puedo decir nada.

—La izquierda —me dice y me centro en sus palabras. La miro sin comprender y se ríe—. Digo que te dan siempre por la izquierda porque es el lado que menos proteges. Te pasó igual en el otro combate. Tienes que aprender a proteger tu punto débil.

Sonríe y asiento, no me había dado cuenta de eso. Me sigue maquillando hasta que lo da por finalizado y me dice que me mire. Lo hago y me cuesta reconocermme, no porque parezca disfrazada, sino porque nunca me he visto tan femenina, ni mis ojos verdes se han visto nunca así de grandes e intensos.

—Eres muy guapa, sácate partido. ¿Te pongo todo lo que he usado? No puedes desperdiciar una oportunidad.

—Lo que tú eres, es muy lista. —Se ríe y va hacia la caja sin esperar que le dé el visto bueno.

Acabo pagando las pinturas y salgo hacia los cines mirando el suelo. Es como si fuera otra ahora pintada. Como si temiera que la gente me dijera que dónde voy con estas pintas.

Paso cerca de un escaparate y me miro al espejo. Me cuesta reconocermme pero soy yo, siempre me he visto así cuando soñaba de niña. En mis sueños no me oculto, en ellos no temo parecer lo que soy. En ellos no estoy siempre preparada para la batalla.

Sigo andando hacia el cine y compro una entrada. Miro a mi alrededor a ver si veo a Kalem, pero no está y ni lo siento cerca. Entro en el cine sin comprar nada porque estoy enfadada por haber esperado que viniera. La película empieza y siento deseos de marcharme, estoy a punto de hacerlo cuando lo siento cerca. «Ha venido».

Mi corazón se acelera y me enfado por ser tan tonta y reaccionar así ante él. Lo siento cada vez más cerca y sé cuando entra a la sala. Miro hacia las escaleras y lo veo iluminado por la luces de la pantalla hacia donde estoy yo. No duda, un lazo invisible tira de nosotros. Podría encontrarme con los ojos cerrados y yo a él. Se sienta a mi lado, lleva palomitas y me las tiende.

—Llegas tarde—le señalo al tiempo que cojo un puñado.

—No recuerdo que tuviéramos una cita —dice con un deje de sonrisa en la voz.

—No es una cita. Cada uno va por su lado —respondo sintiéndome tonta por no haber sabido callar mi rápida lengua.

—Lo que tu digas y ahora dime qué me he perdido.

Se lo explico mientras le quito más palomitas y lo hago con la boca llena, cosa que hace reír a Kalem.

—¿Lo de hablar con la boca llena es cosa del cine?

—Es cosa mía que tengo hambre y ahora cállate y ve la película.

No dice nada, lo miro de reojo y veo que sonríe. Me giro para seguir

viendo la película sabiendo que no me enteraré de nada. Soy demasiado consciente de él o de cómo nuestras manos se tocan cuando cogemos palomitas. No pienso admitir que la gran mayoría de las veces espero a que coincidamos en el paquete. Ni por asomo voy a reconocer algo así.

Cuando se acaban las palomitas casi bufo de frustración o creo que lo hago porque Kalem se acerca a mi oído y me dice:

—¿Si te has quedado con hambre voy a por más?

—No, gracias. —Me sonrojo... ¡Yo sonrojada!

¿Qué me está pasando? Trato de centrarme en la película hasta que me canso y me giro para mirar a Kalem. Parece atento a lo que se emite. Aunque está serio lo noto más relajado que nunca y me gusta.

Ayer cuando dije que había aceptado que yo no era ella, o al menos en esta vida no había tomado ese camino, sentí alivio. No sabía que necesitaba su perdón y aunque no lo dijeran con esas palabras siento que es lo que dijo entre líneas.

La película termina y nos quedamos los últimos mientras todos se van. Kalem se gira y me mira. Hago lo mismo. No sé por qué seguimos aquí, tal vez porque tememos que al salir de la sala todo siga como siempre y no quiero.

—He visto una hamburguesería viniendo hacia aquí. Si quieres podemos ir a cenar —dice como de pasada.

—Acepto, pero solo porque tengo hambre, no porque quiera pasar más tiempo contigo.

—Tranquila, ni se me ocurre pensar lo contrario.

Se levanta y empieza a andar tras recoger sus cosas. Lo sigo y me pongo la cazadora sobre el brazo. Salimos del cine y vamos hacia la hamburguesería. Algunas personas me saludan y Kalem los mira extrañado.

—Parece que me he hecho famosa —digo algo cortada cuando me hacen fotos—. Era lo que queríamos, ¿no?

Kalem observa cómo la gente me señala y parece molesto.

—No era así como imaginé esto —admite—. Ahora eres un blanco fácil para los que tengan magia oscura, derrotarte será su triunfo.

Me recorre un escalofrío.

—No hablemos de eso esta noche.

—Tal vez deberíamos regresar al reino...

—Yo no voy hacerlo. Tú haz lo que te dé la gana. —Ando más rápido hasta que me detiene cogiéndome del brazo.

—No voy a dejarte sola, solo quería protegerte. Deja de pensar lo peor de mí.

—No me gusta tener miedo y si huyera estaría dándole alas a mis temores —confieso.

—Bien, pues entonces nos quedaremos. Juntos somos casi invencibles.

—Sonríe y quiero creer eso, que ahora mismo no hay nada que nos pueda dañar.

Llegamos a la hamburguesería y nos sentamos en una mesa cerca de la cristalera. Kalem se sienta a frente a mí y coge la carta. Yo hago lo mismo y me apetecen varias cosas.

—¿Qué quieres? —me pregunta sin apartar los ojos de la carta.

—Un poco de todo.

—Suelo comer bastante por lo que si quieres que pidamos algo a medias.

—Yo también como mucho. Lo bueno es que siempre lo quemó. Por suerte nunca me ha preocupado parecer una Barbie de medidas imposibles.

Kalem alza la mirada y se fija en mi pelo suelto y mi maquillaje. Me siento desnuda.

—Antes llevabas el pelo suelto o adornado con trenzas.

—¿Te molesta que te la recuerde?

—¿Que me recuerdes a ti misma? —Sonríe—. No, aunque no te lo creas, echo de menos lo que teníamos. —Mi corazón da un vuelvo—. La amiga que eras. —Mi corazón siente el tirón del rechazo. Soy tonta por ilusionarme ante sus palabras.

—¿Éramos buenos amigos?

El camarero viene y nos toma nota. Kalem me deja que pida todo lo que me apetecía probar y quedamos en compartir.

Pienso que Kalem no me va a decir nada cuando tras dar vueltas a la carta la deja sobre la mesa y me mira antes de hablar.

—De niño no soportaba tenerte cerca...

—Qué bien, como ahora. —Sonríe.

—Déjame acabar —dice con una media sonrisa y asiento—. Tenía cuatro años cuando se supo que una de las mujeres que esperaba un niño tenía dentro de su ser a uno que sería mágico.

—¿Y por qué se supo?

—Porque ella no poseía poderes, solo su marido, y desde que se quedó en estado le aparecieron y no procedían de ella, sino del bebé. Ese niño era el

primero que nacía con poderes heredados de los padres y por ser el primero, en el caso de que fuera una niña, su destino estaba ligado al mío.

—Es raro que las águilas te obligaran a casarte cuando ellas se pasan toda la eternidad a la espera de su alma gemela.

—Ya, pero estaban tan preocupadas por lo que podían hacer los humanos que conmigo hicieron una excepción.

—Lo siento.

—No era tu culpa ni la mía. Yo solo seguía órdenes y cumplía con mi deber pero, como te puedes imaginar, desde el momento que naciste, tanto a ti como a tu familia se os dio un trato real, y vivíais en la casa real. Yo no te soportaba cerca. Cada vez que me seguías recordaba que eras mi obligación. Era solo un niño con demasiadas responsabilidades y tú eras una más.

—Y te juntabas más con Jane.

—Puede decirse que sí, pero con el paso de los años los tres nos hicimos amigos. Aprendí a aceptarte y a aceptar la idea de que éramos un equipo. Entonces desapareciste y... me sentí libre.

Admite y el ser tan sincero me irrita. Nos traen la bebida y doy un largo trato para evitar contestarle alguna bordería pero no lo consigo.

—Entonces hubiera sido una suerte que yo no hubiera regresado, así tú te hubieras casado con Jane, no te habría condenado y todos felices.

—Nunca me dejas acabar los relatos.

—No, sé cómo acaba este. Regresé por lo que parece y nos casamos. Me quedé en estado y te encerré. Fin de la historia.

—Regresaste y todo era diferente. Te había extrañado y me di cuenta al mirarte de que me importabas más de lo que creía.

No dice si como amiga o algo más, pero sí deja claro que no le era indiferente y veo en sus ojos que de verdad se alegró de que volviera, aunque los dos sepamos el desenlace que tuvo aquello.

—¿Cuánto tiempo estuve fuera?

—Medio año.

Nos traen algo para comer y Kalem inquieto me pide paso en mi mente.

—Mejor que hablemos así —dice ya en mi mente—. No me siento cómodo hablando de esto rodeados de tanta gente.

Asiento y miro a mi alrededor mientras cojo algo de picar.

—¿Y cuánto tardaste en estar con Jane? —pregunto como si nada mientras mojo un *nuggets* en la salsa barbacoa.

—Dos semanas antes de que tu regresaras. Me costaba aceptar que te habías ido. —Asiento—. Nadie lo sabía, aunque tampoco se hubieran extrañado, Jane y yo siempre estábamos juntos.

Siento una pequeña sacudida en mi interior que me niego a llamar celos.

—Lo raro es que no estéis ya juntos de nuevo en este nuevo mundo — indico y alzo la mirada para entrelazarla con sus ojos dorados.

Sus ojos parecen lejos de aquí, más brillantes y sinceros que nunca pero soy incapaz de leer lo que se ve en ellos. No dice nada, no responde y yo lo prefiero. Si me dijera que está con ella, que la quiere, sé que me dolería.

Nos traen las hamburguesas y dejamos de hablar para preparárnoslas al gusto. Soy la primera en darle un gran bocado y por suerte no tengo que hablar con la boca llena porque nos comunicamos mentalmente.

—Está deliciosa.

—Así es —confirma Kalem degustando su cena.

—¿Echas de menos tu manera de vivir?

—Sí y no. Uno se adapta muy rápido a lo bueno, pero no puedo evitar añorar a mi gente...

—Claro y a los que te servían y adoraban como rey...

—Yo no era como los reyes que conoces. Era uno más. —Como mientras espero que siga hablando. Su mirada dorada una vez más parece lejos de aquí —. Desde niño fui educado como uno más. Mis padres adoptivos sí era cierto que tenían la casa más grande por ser los elegidos para cuidar al futuro rey y nuestras tierras eran las más grandes, pero eso no nos hacía diferente. Desde pequeño aprendí a trabajar la tierra y a luchar como uno más. Me educaron para ser justo y para comprender a los humanos y a las águilas. Vivía entre los dos reinos y ambos querían de mí que fuera uno más a la vez que un líder. Pero para saber mandar, debes saber a quién das órdenes y quiénes son. No se puede esperar de ellos algo que tú no estás dispuesto a hacer. Tienes que saber lo que pides. Debes saber lo que exiges para ser justo.

Se queda callado. No me cuesta imaginarlo entre sus súbditos siendo uno más, trabajando la tierra o luchando en la batalla como ya lo he visto.

—¿Y por qué había tantas batallas que librar?

—La codicia, el deseo de tener más, de conquistar lo prohibido y más si circulaba un rumor de que mis tierras estaban llenas de tesoros y piedras preciosas.

—¿Los cristales?

—Por eso tuve que tomar medidas para ocultarlos. Para separar la isla...

—¿La separaste antes o después de que yo apareciera? Tuve una visión, como ya sabrás. —Asiente.

—Lo hice después. Hubo una dura batalla y temí de verdad que llegaran a entrar al reino. Tenía que protegerlas, a las águilas, y al final de nada sirvió. El hombre supo cómo llegar y cómo destruirlas a todas por la codicia de la inmortalidad. Lo peor es que fueron los mismos a los que ellas les dieron el Don.

—¿Y quién se lo diría? —Kalem me mira y por la intensidad de su mirada sé de quien sospecha—. Mi yo pasado... Era una joya la verdad. ¿Cómo sabes que fue ella?

Kalem duda hasta que decide contármelo.

—Poco después de casarnos hubo una gran batalla contra nuestro reino. Me tocó usar los poderes mágicos para protegerlo cuando estaban a punto de entrar. Salieron huyendo temerosos de mi fuerza y tuvimos un poco de paz. No me gustaba haberlo hecho porque ahora no se nos respetaba, se nos temía, pero no podía hacer otra cosa. Una noche, mientras trataba de dormir, me preguntaste qué pasaría si el hombre entraba a nuestras tierras y viera las águilas mágicas. Te dije lo primero que se me pasó por la cabeza, que tal vez ansiarían conseguir la inmortalidad de las águilas.

—Y piensas que te condené y luego tal vez me pusiera a buscar cómo conseguir la inmortalidad. Teniendo en cuenta que he vuelto a la vida no lo logré. Era un bicho...

Cojo una patata con tanta fuerza y rabia que las demás saltan del plato. Kalem toma mi mano y me la acaricia. Su contacto me traspasa la piel. Me quema, me hace desear que no acabe.

—Solo trato de entender qué pasó para estar preparado.

—Lo sé. —Entrelazamos nuestra mirada—. Yo también quiero saberlo, pero hasta ahora mis visiones solo han sido de nosotros dos. Solo me han hecho comprender lo felices que éramos juntos, como amigos digo. —Me sonrojo y aparto la mano—. Quiero saber en qué momento dejé de mirarte como si me cayeras bien y te hice eso.

—No te fuerces y ahora hablemos de ti.

Frunzo el ceño.

—No quiero hablar de mí.

—Bueno, yo tampoco quería hablar de mí pero lo hemos hecho. Te toca.

—Pongo morros mientras me como la cena y espero a que Kalem pregunte—. ¿Cómo es que te llamas igual?

—Me preguntaba cuánto tardarías en preguntarme algo así. —Me relajo porque esa pregunta es fácil—. No me pusieron este nombre en la primera casa que estuve. No sé si lo sabes, pero fui un bebé robado y me vendieron al mejor postor —lo digo como si nada, como si no me doliera que alguien por dinero hiciera algo tan cruel—. Por lo que recuerdo de mis visiones ellos decían que yo era su hija legítima, hasta que con un año destruí su casa sin apenas ser consciente de lo que hacía con un gran tornado... Me dieron en adopción. En el orfanato me pusieron otro nombre y la familia que me adoptó me dio otro. Antes de los dos años ya estaba de vuelta. Destruí también su casa. Por aquel entonces ya decía algo y cuando me llamaban nunca respondía a menos que me dijeran Brianna. Creo que fue de las primeras cosas que dije. Pero en orfanato me pusieron otro nombre y otra nueva familia de acogida me adoptó, y mi maldición descontrolada una vez más destruyó su casa y así hasta siete familias de acogida. Con la última tenía cinco años y aunque era una niña, estaba harta de ir de una casa a otra y me fugué. Me creía muy valiente. —Sonríó—. Si no llega a ser por *Roja* que apareció cuando más la necesitaba, no sé qué hubiera sido de mí. A ella me presenté como Brianna y años más tarde, cuando Jeff me adoptó, me puso ese nombre. Ahora sé por qué yo decía se nombre. Seguramente tuve una visión y era el nombre que sentía de verdad como mío y no el resto.

Kalem me mira con intensidad y aparto la mirada incómoda.

—¿Por qué lo cuentas como si no fuera importante, como si no hubieras sufrido con esos rechazos? Te marcaron, ahora lo veo. Ahora entiendo por qué no sabes dar un simple abrazo.

—No entiendes nada. No los necesito.

—Sí, pero temes desearlos y perderlos. Tienes muy marcado el recuerdo de toda esa gente que a la primera de cambio te dejó tirada.

—Es lo que hace la gente, cuando las cosas se ponen feas salen corriendo.

—No la gente a la que de verdad le importas. Me niego a pensar que Jeff, Lucian o Charo lo harían y Rosa tampoco parece de las que salen huyendo. Por lo que sé, perdonó a tu padre.

Me levanto.

—¿Nos vamos? —pregunto en alto y rompo la comunicación mental con

él—. No tengo más hambre o mejor, me voy sola.

Kalem se levanta y me coge del brazo para evitar que me marche.

—No tienes que huir. No te voy a obligar a hacer nada que no quieras.

Miro su mano sujetando mi brazo. Su contacto me estremece y su cercanía me hace desear dar un paso adelante y refugiarme en el calor que mana de su cuerpo; por supuesto hago lo contrario y me suelto,. Doy un paso lejos de él, de lo que me hace sentir.

—No eres una cobrarte —dice sabiendo lo que esas palabras provocarán en mí.

—Pues claro que no lo soy —contesto no muy feliz de que haya ganado.

Pagamos la cuenta a medias y vamos hacia una heladería que hay cerca. Me pido uno con dos bolas y chocolate caliente por encima; Kalem me imita y por la cara que pone cuando lo prueba sé que le encanta.

—Está delicioso —digo cómplice.

—Sí, lo está.

Me sonrío y por un instante su sonrisa es pura y sincera, como la de mis visiones e irremediablemente me pierdo en ella.

Es guapísimo y más cuando me sonrío así. Me sonrojo y aparto la mirada, mi corazón danza con fuerza en mi pecho. No sé cómo lidiar con esto y no sé qué decir para que no note lo que esa simple sonrisa ha hecho en mí.

Seguimos andando y comiendo el helado en silencio y aunque no decimos nada, la complicidad es tal que las palabras son innecesarias y por una vez solo disfruto de su cercanía. De sentirlo cerca, de permitirme admitir que me gusta su proximidad.

Le quito helado y me mira queriendo parecer enfadado pero le delata la sonrisa que le asoma entre los labios. Hace lo mismo y siento una unión con él que nunca he tenido con nadie. Pienso en decir algo para marcar las distancias pero ignoro por qué no lo hago, por qué sigo callada paseando a su lado y disfrutando como nunca antes de estar junto a otra persona.

Salimos del centro comercial y miro hacia el lugar donde está mi moto.

—Tengo la moto cerca, sería una nueva experiencia para ti...

—Te recuerdo que una vez te rescaté tras una accidente con ese trasto. Ignoro por qué has decidido arreglarla.

—Me gusta —digo sin más—. Vamos, no seas cobarde.

Me mira alzando las cejas y empiezo a andar esperando que me siga. No sé por qué deseo que lo haga... Bueno, en verdad sí, me muero por sentirlo

más cerca.

Me giro y lo miro, y sin pensarlo se me escapa una sonrisa al ver que me sigue. Llego a la moto con una tonta sonrisa que no sé cómo manejar, al igual que las culebrillas que noto danzando en mi estómago. Me giro para hablar al tiempo que Kalem me coge y me pone tras él con una rapidez pasmosa. Me cuesta reaccionar y asimilar qué ha pasado y cuando lo hago me quedo pálida.

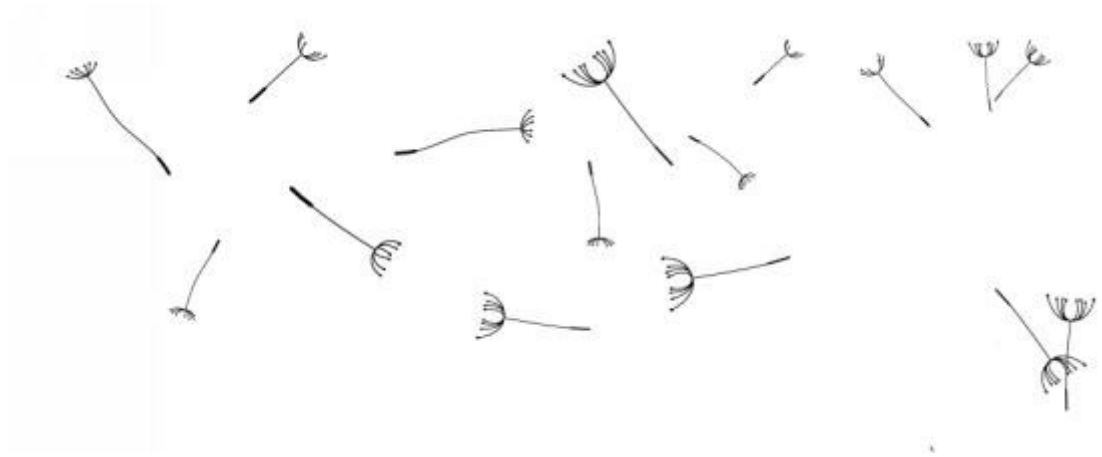
Estamos rodeados de personas con poderes oscuros y los conozco a todos. Esto no me gusta.

—Gracias por entregárnoslo —dice Eloi, un joven de mi edad que es el cabecilla de este grupo de gente que nos rodea. Me está probando, nunca ha confiado en mí y si lo niego, sabrán que estoy contra ellos y más tras los combates—. Gracias por escribirme un mensaje para decirme que te encargarías de atraerlo hacia tu moto.

Kalem me mira sin decir nada. Su mirada es afilada, trato de meterme en su mente, de explicarle sin delatarme. Me da igual rebelarle a él mi secreto. No quiero que me mire otra vez con ese odio en sus ojos dorados. Había olvidado lo mucho que me dolía verlo dirigido hacia mí.

No me da paso y por su mirada sé que ya ha decidido qué papel juego aquí.

Kalem da un paso hacia ellos y sin levantar la mano lanza una onda expansiva con su poder que los tira a todos. A todos menos a mí. Abre sus alas y desaparece. Para cuando recobran el resto la consciencia, Kalem ya se ha ido y seguro que por mucho que le diga que no estoy del lado de los seres oscuros no me creerá.



# Capítulo 13

## Brianna

—Sois idiotas —les digo altiva mientras se ponen en pie—. Ahora no confiaré en mí. Habéis estropeado el factor sorpresa.

—Tú ya no eres de los nuestros. Nunca lo has sido —me acusa Eloí y tras decir esto lanza un ataque oscuro contra mí y no solo él, todos sus acompañantes también.

Me trato de defender pero me es imposible al recibir tantas descargas de magia oscura. Noto cómo me penetra, cómo se adentra en mí, aniquilando todo resquicio de vida de mi ser.

No agacho la cabeza, no les doy el placer de verme vencida. Me guardo las lágrimas que pugnan por salir y sigo con la cabeza alta hasta que mis fuerzas me hagan caer de rodillas ante estos desgraciados que nunca aceptaron lo que tenían, que en su egoísmo siempre ansiaron más, aunque para ello tuviera que destruir a sus semejantes.

Mis rodillas tiemblan y estoy a punto de ser derrotada. Cierro los ojos y siento que es mi final y antes de caer de rodillas en mi mente aparece Kalem. Es una pequeña visión, un tiempo pasado, un tiempo mejor. Su sonrisa es la más bella que he visto nunca y mientras me mira sonriente pronuncia las palabras que creí que jamás había sentido por mí:

—Te amo.

—Y yo —respondo en esta época. No sé si para él o para mí. Tal vez para aceptar ahora que siento que las fuerzas me abandonan que me importa más de lo que soy capaz de asimilar.

Noto cómo mis rodillas golpean el frío cemento y cómo mi cuerpo se rompe en pedazos, este el final.

## Kalem

Me alejo de Brianna lo más rápido que puedo. Hace tiempo que dejé de sentirla, que dejé de notar su insistencia en entrar en mi mente. No me puedo

creer que haya sido capaz de hacerme esto. Por un instante me olvidé de todo, dejé a un lado el dolor y me centré en quien es ahora. Su sonrisa era sincera cuando la seguí a su moto. Es como si volviera a encontrarla. Y sin embargo... Todo era mentira.

Estoy llegando cuando siento una visión muy débil. Nos estamos mirando a los ojos y yo le confieso lo que siento pensando que lo nuestro será para siempre.

Me quedo quieto suspendido en el aire. Siento dolor por lo que tenía, por lo que anhelo, por lo que nunca tendré de nuevo.

Estoy a punto de retomar el vuelo cuando siento que la pierdo, que se está muriendo. Aún sabiendo que puede ser una trampa regreso a ella. No es la primera vez que siento algo así y espero que, como aquella vez, solo sea una falsa alarma.

Estoy llegando cuando veo que los desgraciados que querían atraparme están usando su magia oscura contra ella. Brianna está de rodillas y su cuerpo está a punto de ceder. Me lanzo contra ellos al tiempo que veo como alrededor del cuerpo de Brianna se forma un aire infernal que no me deja abrir los ojos. Cuando por fin puedo abrirlos es solo para atisbar cómo su ser maldito entra otra vez en ella y cómo Brianna cae medio muerta sobre el suelo.

Sus enemigos están en el suelo desperdigados y el resto del mundo vive ajeno a lo que aquí ha sucedido.

Aterrado por lo vivido y por haber visto la existencia de su ser maldito entrar en ella, llego hasta su cuerpo y acaricio su cuello, buscando un atisbo de vida. Su vena late débil pero late.

La cojo en brazos y alzo el vuelo con ella. Me fuerzo a volar más rápido que nunca, temiendo no llegar a tiempo al pequeño lago mágico. Noto cómo las alas se me cuarteán pero no me importa, no puedo perderla aunque tenga que vivir odiándola en vez de admitir cuánto la extraño.

Llego al lago y noto cómo mis alas arden. Tal vez las haya forzado demasiado. Las noto encogerse y desaparecer mientras ando. Ahora mismo no me preocupa el no poder usarlas. Siento el corazón de Brianna latir muy débil junto a mi pecho.

Me meto con ella en el lago de plata y sé que solo puedo salvarla de una manera. Buscando la unión de nuestras almas.

Dejo de sentir mi cuerpo y me concentro en buscar su alma sabiendo que cuando lo haga estaré perdido para siempre, pues verá cuánto me importó,

cuánto me importa.

La siento lejos de su cuerpo.

Llego a ella más desnudo que nunca. Se gira. Brianna me mira y por primera vez, desde que volvimos a encontrarnos, me ve de verdad. Sus ojos se llenan de lágrimas mientras se acerca a mí. En su verde mirada, carente del azul de la maldición y de la adivinación, se ve el anhelo, el deseo de encontrar lo perdido. Se acerca a mí y cojo su mano reteniéndola, impidiendo que siga su marcha y se aleje de mí. Lo hago sabiendo que solo así su cuerpo tendrá tiempo de sanarse.

Nos miramos a los ojos, ambos desnudos en este mundo etéreo. Solo existen un sinfín de palabras dibujadas en nuestros iris. Un millón de preguntas que se concentran en una: ¿cuándo te perdí?

Sus lágrimas vagan por sus mejillas e incapaz de aguantar más, la abrazo sintiendo cómo mi alma, rota por su traición, se ve por unos instantes reconfortada. Nada existe en este instante salvo dos personas que en otro tiempo se amaron.

Por un momento no hay nada más, ni espacio, ni tiempo, ni rencores.

Su alma abraza la mía al tiempo que noto que su cuerpo se recupera, que nuestra unión hace que su cuerpo sane al estar en contacto con el mío. Cada vez está más fuerte y más lejos de mí de nuevo.

Me mira a los ojos una vez más antes de desaparecer. De regresar a su cuerpo, de seguir cada uno con nuestra vida; de que tenga que aceptar la realidad, los reproches y mi miedo a confiar en ella.

Regreso y cierro los ojos. Brianna está fuerte de nuevo. Salgo con ella en brazos y la dejo sobre el frío suelo. Tiene la cabeza agachada y temo lo que pueda encontrar en sus ojos. Es por eso que no estoy preparado para lo que hace a continuación.

Posa su mano en mi frente y, usando su poder, me muestra toda su vida, sin ocultarse nada. Pasa delante de mí como si fuera un libro abierto. Absorbo toda su vida como si fuera una fuente de conocimientos. Todos sus secretos, sus miedos, sus deseos... Todo pasa ante mis ojos.

Y sé por qué hace esto, por qué se ha expuesto a mí, sin sus escudos, para que vea que no es una de ellos. Es más fuerte su deseo de que crea en ella que el de protegerse ante mí.

Siento dolor por esa niña pequeña que se vio rechazada, por esa joven que no sabe cómo amar a los que le rodean y teme perderlos. Siento su

soledad y su conflicto a quererme. No entiende por qué le importo tanto.

Y sobre todo la veo librando una batalla contra los oscuros sola. Siento lo cabezota que es, creyendo que ella puede con todo sin ayuda de nadie; cómo se metió entre sus filas para poder destruirlos y luchó con ellos para que pensarán que era una más. Noto cada golpe, cada herida y paliza que la ha hecho ser más fuerte.

Llego hasta lo sucedido esta tarde y se pierde la imagen cuando cae al suelo.

Separa su mano y se la cojo permitiéndome entrelazar mis dedos con los suyos mientras con mi otra mano alzo su cara. Sus ojos se entrelazan con los míos. Está sonrojada por la rabia de sentirse expuesta y tiene miedo de que la rechace, de que no haya servido de nada su esfuerzo por hacerme comprender por qué lo hizo.

—Eres una temeraria. Una loca, una suicida...

—Me hago una idea —masculla entre dientes.

—Pero ahora veo que no eres una traidora. No en esta nueva vida y esta es la única que importa aquí.

Brianna me mira y veo en sus ojos la pregunta que yo también me hago: ¿Y eso dónde nos deja? No lo sé, esa es la única verdad.

Nos quedamos en silencio contemplándonos y una vez más no hace falta decir nada, a pesar de que hay cientos de preguntas sin respuesta sobre nuestras cabezas.

Me aparto y decido cambiar de tema.

—Está claro que no confían ya en ti. Van a ir contra ti porque la gente cree en ti para demostrar que la luz puede apagar la oscuridad.

—Ya me he dado cuenta... Pensaba que lo tenía todo controlado —admite—. Son más listos de lo que pensaba.

—Creo que es hora de que te entrene. Ambos sabemos que no vas a dejar de luchar en esos combates.

—No puedo, tengo que dar esperanza. Eso es lo que nos mantiene cuerdos y nos hace más fuertes. ¿Empezamos ahora?

—No. —Sonríe sin no puedo evitarlo—. Estás loca si piensas que ahora mismo, con lo débil que estás, voy a entrenarte.

—No hay tiempo que perder. Si me han atacado sin utilizarme es porque tienen un plan para acabar con todos nosotros.

Yo también lo creo, si sabían que ella es una traidora podrían haberla

torturado hasta que hablara y les contara algo que les fuera útil, pero ni lo han intentado. Eso es porque tienen clara su meta. Me alegra que no lo hayan hecho. Brianna no hubiera hablado y hubieran acabado con ella.

—¿Por qué regresaste?

—Sentí que te perdía.

—¿Estabas cerca?

—No, pero te siento si estás muy grave.

—Gracias por salvarme.

—Yo no fui quien te salvó —le confieso sabiendo que Brianna merece saber la verdad—. Fue tu ser maldito. —Brianna me mira aterrada—. Salió de tu cuerpo. No lo pude ver bien y el aire que creó a nuestro alrededor me hizo cerrar los ojos. Cuando los abrí, entraba de nuevo en ti.

—Está claro que me quiere viva. Su misión no ha terminado. —Le recorre un escalofrío y antes de que abra la boca ya sé que me va a decir—. ¿Estaba maldita en tu época?

—No, fue después de... Bueno, ya lo sabes.

—De condenarte. Genial. —Mira hacia el horizonte. La noche cae sobre la isla. El pueblo se ve a lo lejos—. Hace tiempo que no tengo visiones. No como antes que tenía casi todos los días. Me preocupa porque era mi ventaja y ahora no la tengo. ¿Crees que quien mi impide tenerlas y que manipula lo que debo ver, es el ser maldito?

—Sí. Y también que no dejaré que venza.

—No eres invencible.

—Casi. —Bufa por mi forma de decirlo y me hace sonreír.

Miro hacia el pueblo y trato de abrir mis alas. Nada, las noto débiles. No salen. Miro hacia donde se encuentra mi casa, esa que aun estoy terminado de perfeccionar, y voy hacia ella.

—A menos que quieras llamar a *Roja*, será mejor que me sigas.

—¿Me estás invitando a tu humilde morada?

—De humilde no tiene nada —digo sabiendo que bufará de nuevo—. Y sí, te estoy invitando.

Llegamos a la casa y la puerta desaparece para dejarnos pasar. Brianna la mira cuando al pasar reaparece y la toca para ver si es tan sólida como parece.

—Buen truco. Espero que me lo enseñes.

—Te enseñaré todo lo que sé, al fin y al cabo tienes mis poderes.

Sonríe y aunque está agotada su sonrisa es sincera, tal vez porque esta vez sí he enterrado el hacha de guerra. He visto todo lo que es ahora y siento una gran admiración por la joven que tengo ante mí, por cómo se ha forjado, cómo ha librado sus batallas sin agachar la cabeza y cómo ha llorado en silencio porque pensaba que nadie secaría sus lágrimas.

Siento dolor por esas lágrimas derramadas en soledad.

Estamos unidos, para bien o para mal.

## **Brianna**

Observo el cuarto donde Kalem me dice que puedo dormir. La cama está llena de mullidos cojines que invitan a meterte en ella y lo más alucinante de todo es que las paredes son transparentes que aunque sé que son sólidas, lo he probado, se puede ver el exterior. Esta noche dormiré caliente bajo un manto de estrellas. Es precioso.

—Veo que te gusta.

—Me encanta —digo ya incapaz de ocultarle nada. Ya ha visto todo lo que soy.

Era necesario, no quería que estuviéremos enfrentados, no cuando vino a salvarme y su dulce te amo se ha clavado en mi pecho. No podía soportar ver el odio brillar en sus ojos.

—La ducha está por aquí. Es compartida por lo que dejaré que te duches primero. Debes descansar.

Kalem me la muestra y al pasar por su cuarto, entra y me hace esperar. Me saca ropa limpia. Un pijama de hilo azul que dudo que use. Lo cojo y vamos hacia donde está la ducha. Entramos al aseo que queda en la otra sala y, como el resto de la casa, me deja sin respiración. La ducha está construida en una piedra rocosa y el techo también es transparente. Es como ducharte al aire libre pero supongo que con agua caliente.

—Si te lo estás preguntando, desde fuera no se ve nada, aunque la única que merodea por aquí es el águila.

—Deberíamos ponerle un nombre —digo sin hacer referencia al resto—. A la mía la llamo *Roja*, bueno ya lo sabes.

—Mi padre águila se llamaba *Magnus*.

—Es un nombre raro —indico—. Pero me gusta. Si el águila quiere le

llamaremos así.

Asiente y me explica cómo va el agua caliente antes de marcharse. Cierra la puerta, me quito la ropa y me meto bajo este pedazo de naturaleza. El agua caliente cae sobre mi cuerpo. Apoyo la frente sobre las rocas y hago algo que no acostumbro hacer nunca, delante de nadie, rompo en un llanto silencioso

Hay demasiadas emociones bullendo dentro de mí y siento que he perdido mi única oportunidad de ir por delante de los que tienen poderes oscuros, que algo he hecho mal para esto o tal vez nunca debí dejarme llevar por mi deseo de ser normal y competir en los torneos. Sin querer me he convertido en un referente. Debí haber previsto que no les gustaría nada esto. Debí haber estado más alerta. El problema es que me encanta sentir que tengo el control de todo y que puedo con todo sola.

Tal vez sea el momento de aceptar que no lo estoy y que necesito ayuda. Esta batalla solo la ganaremos si estamos unidos. Es mucho lo que hay en juego. Siento que de nuestro triunfo depende toda la humanidad. No he tenido una visión pero así lo percibo. Es como si supiera que si ellos ganaran, la humanidad estaría condenada a ser esclava de sus deseos y eso es algo que no podemos permitir.

Salgo de la ducha y aunque Kalem me ha curado, me siento realmente cansada. Me visto casi con los ojos cerrados y me seco el pelo con la toalla y luego con magia. Salgo hacia mi cuarto y pienso en buscar a Kalem hasta que lo encuentro subiendo las escaleras sin camiseta, con una bandeja de comida. Conforme se acerca me veo deleitándome con cada porción de piel expuesta a mi mirada. Se me seca la boca y me siento tonta mirándolo, aunque ha estado en mi mente sabe que me atrae.

Trago y pienso en apartar la mirada hasta que veo la cicatriz que es un claro recordatorio de lo que le hice.

—Es una lástima que no se te borre. —Sabe a qué me refiero.

—No, así no olvido que siempre hay que tener cuidado y ahora cena algo y duerme. Ha sido un día duro.

Me tiende la bandeja y la cojo.

—Gracias por todo —digo ya de espaldas a punto de entrar al que será mi cuarto esta noche—. Sobre todo por creer en mí.

—No tienes que darlas —me dice antes de encerrarse en el baño.

Regreso a mi cuarto y mientras como algo, escucho el agua de la ducha y me la imagino cayendo por su torneado y moreno cuerpo. Noto que el calor

aumenta en la sala y las mejillas se me sonrojan.

Aparto esos pensamientos de mi mente. Por suerte estoy sola y nadie se ha dado cuenta y el agua ha dejado de caer. Me preparo para irme a la cama y apago las luces para cobijarme bajo la calentita y mullida colcha y observar el cielo estrellado.

Es entonces cuando noto que Kalem quiere entrar en mi mente y lo dejo entrar esperando que me diga algo, pero asombrada me doy cuenta de que lo quiere hacer es regalarme un recuerdo de los dos.

Estamos tumbados en lo que parece esta isla. Tal vez este suelo antes de ser alzado con este castillo. Mi cabeza está apoyada sobre su pecho y juego con su camisa mientras observo las estrellas.

—¿Cómo te imaginas nuestro hogar? —me preguntó distraído.

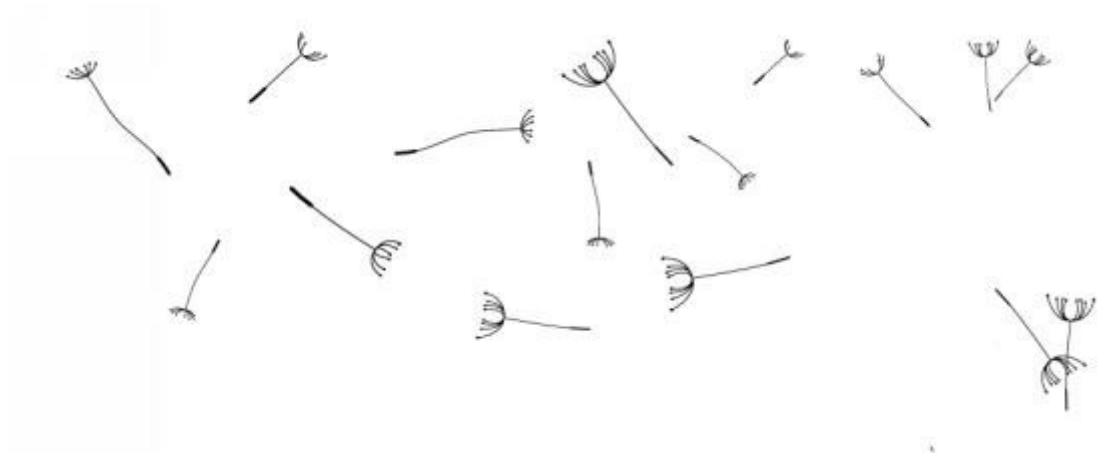
—En este mismo lugar. Rodeados de nuestras amigas las águilas y cubiertos por un manto de estrellas para que cuiden de ti cada noche.

—¿Solo de mí? —me dijo sonriente.

—Yo sé cuidarme solita —señalé en aire vacilón. Me alcé y entrelacé mis ojos con los suyos, no me cansaba de mirarlo. Me encantaba perderme en su mirada. Sobre todo cuando me sonreía de aquella forma. Lo siento así, es como si Kalem a la vez que me muestra este recuerdo, algo lo estuviera despertando en mí y me viera en ese lugar—. Un día aquí estará nuestro hogar. —le indiqué con mi mano en su corazón, ya no me refería a ninguna tierra y él lo supo.

—Ya lo está.

El recuerdo se desvanece y noto cómo las lágrimas caen libres por mi mejilla. Lo amaba y notar la intensidad de lo que sentía me hace sentir peor. Me hago un ovillo y lloro mientras trato de llegar al punto en que lo traicioné. Necesito saber por qué lo hice. Necesito saber por qué fui capaz de herir a quien más amaba. No tiene sentido.



# Capítulo 14

## Kalem

Abro mis alas y compruebo feliz que están recuperadas. Las nuevo y respiro aliviado. Siento a Brianna acercarse. No sé por qué le di ese recuerdo, por qué quise que supiera la razón por la que la casa era de esta forma. Ahora ya no puedo cambiarlo.

Se pone a mi lado. Se ha vestido con su ropa y con esta luz del amanecer su pelo negro parece reflejar los colores rojos del cielo.

—Ayer cuando me mostraste esa parte de nuestro pasado la sentí como mía. Se despertó en mi interior y la viví sintiendo lo que yo sentía.

—Lo sé. Cuando estamos unidos de esa forma puedo sentir lo que vas viendo.

—Ah... No lo sabía. —Se sonroja, tal vez recordando que en ese instante lo éramos el uno ara el otro—. Quiero que me liberes más recuerdos. No sé por qué ahora no tengo mi poder de la visión tan activo como antes y la clave de por qué hice algo tan horrible, está en mis recuerdos. Ayúdame a recordarlo todo.

La miro sabiendo que tiene razón y que no podemos perder el tiempo. Es por eso que le tiendo la mano y decido empezar a contarle nuestra historia. Sabiendo que me dolerá hacerlo y más sentir en mi piel lo que ella sintió hace tantos años.

Brianna coge mi mano con fuerza y no protesta cuando la alzo en brazos para volar con ella. Me pregunto en qué momento dejamos de ser enemigos para volver una vez más a ser amigos.

Volamos medio abrazados por este mar azul. El aire mueve mi pelo y el suyo, lo que hace que cuando me acaricia sus finas y negras hebras sienta cosquillas. Como antes. Solo que ahora no me dejo llevar por la risa o le digo que me molesta su pelo suelto solo para picarla.

Brianna alza la mirada y solo entonces reparo que estamos conectados y que puede sentir lo que yo pienso.

—Con que te molestaba mi pelo, eh —dice con ironía y sonrío. Lo hace de esa forma que yo recuerdo. Haciendo que sus ojos brillen y sus labios rojos

luzcan más deseables.

—Eras un incordio la gran parte del tiempo.

—Y tú un mentiroso.

Sonríó y no digo nada. Llego hasta el lugar donde nos reencontramos y aterrizo. Brianna duda antes de bajarse. Yo no la he dejado de abrazar. Se baja y cuando se aleja me giro para evitar pedirle que no se aleje más.

—Aquí fue donde nos reencontramos y donde todo cambió entre los dos.

—¿Dónde estaba yo?

—Hubo un accidente. Uno de mis barcos se hundió cerca de la costa. — Miro hacia el mar—. Tú ibas en él. Había supervivientes y esperaba que tú aparecieras. Tras meses esperando, te empezamos a dar por perdida.

—Y fue cuando empezaste a mirar en dirección a Jane. —Asiento—. Y de repente aparecí.

—Sí. Yo estaba aquí. Era el lugar donde me gustaba venir a pensar. Desde aquí se ve el pueblo —se lo señalo—, y la isla. Me sentía solo pero a la vez cerca de mis tierras. Y entonces apareciste y me derribaste. Me pillaste desprevenido.

Sonríó al recordarlo y dejó que vea el recuerdo.

—Fue la única vez que te vencí.

—Sí.

Brianna ya ha recordado ese día con anterioridad pero no sabía que fue parte de nuestro reencuentro, ahora lo ve con más nitidez. En su mente aparece mirándome y es como si me viera por primera vez. Yo sentí lo mismo cuando me derribó y quedó sobre mí. Era como si el tiempo que habíamos pasado separados la hubiera extrañado más de lo que quería admitir.

Nada en ella era igual y sin embargo conocía cada ángulo de su cara, pero era como si de repente cada peca, cada línea, cada redondez, tomaran un significado diferente para mí.

Me pierdo en ese recuerdo y siento lo que ella vivió aunque no puedo saberlo a ciencia cierta todo porque Brianna lo está recordando poco a poco, sí siento algo que a ella le inquieta sobre manera.

—Te ocultaba algo —anuncia dando voz a mis pensamientos.

—Eso he sentido y si te soy sincero siempre intuí que había algo.

—¿Crees que podía ser mi misión de aniquilarte?

—Puede ser —digo incómodo—. Ven, voy a mostrarte más.

Andamos hacia el pueblo y hago magia para mostrarle en una ilusión

cómo era el pueblo antes. Las casas altas pasan a ser casas bajas construidas de manera más rústica. Donde está el castillo ahora, está la casa donde me crié con mis padres adoptivos. Por un instante es como si fueran a salir a recibirnos como aquel día, que al ver a Brianna, tras darle un gran abrazo, decidieron hacer una fiesta porque había vuelto a nosotros.

Noto que Brianna entrelaza sus dedos con los míos. Me quedo desconcertado y miro nuestras manos unidas mientras la ilusión desaparece.

—Lo siento. —Sus ojos están llenos de lágrimas que no derramará pero veo en ellos el pesar. El dolor de ser la causante.

—No te culpes más —le indico incapaz de ver más la culpa brillando en su bella mirada—. Hay que mirar hacia delante.

Observo el reino como es ahora y esta vida que ahora me ha tocado vivir. Lástima que no me sienta con las mismas fuerzas, que mi cuerpo inmortal tantos años postrado tenga secuelas y note cómo cada año vivido enclaustrado sea un lastre para mí. Y siento que cada año que pase estaré peor, porque han sido muchos años mutilándolo.

—Lo intentaré. —Sonríe—. Entonces me hicisteis una fiesta de bienvenida. —No sabía que había dejado que viera esa parte.

—Sí, pero tú no parecías la misma que antes. Antes te encantaban las fiestas y ahora estabas a un lado saludando pero no te integrabas. Cuando te miraba me sonreías como diciendo que todo estaba bien, pero el accidente te había cambiado. Algo normal ya que me contaste más tarde que estuviste herida y te cuidaron, y por eso no pudiste regresar antes.

Noto como Brianna trata de ver qué pasó en el accidente y como se fuerza y sus defensas bajan. Me pongo delante de ella y la detengo.

—Para —le ordeno con rotundidad, me mira a los ojos y veo cómo poco a poco deja de forzarse—. No puedes forzar tus visiones.

—Las he odiado toda la vida y ahora que no las tengo me siento como si estuviera ciega. Ni tan siquiera el aire me trae lo que dice la gente. Es como si todos mis Dones hubieran sido silenciados.

—Todos no, sigues siendo una cabezota que no se rinde con facilidad. —Sonríe y siento la tentación de acariciar sus labios. Resistirme a ella es cada vez más complicado.

Me aparto, es lo mejor.

—Mi cabezonería es lo que me ha mantenido viva estos años —admite y sé que es verdad, que es su fuerza.

Empezamos a andar y pienso qué más contarle.

—Hola chicos—Nos giramos hacia Jane que está tras nosotros y nos mira a ambos con una sonrisa que Brianna no le devuelve, aunque le saluda con un hola que apenas sale de sus labios.

Una parte de mí quiere saber si son celos y es por eso que cometo el error de usar nuestro vínculo para leer sus emociones y cuando lo confirmo, no me siento mejor. En el fondo lo sabía, sabía que encontraría, y esto no cambia nada.

—¿Qué hacéis? Lo decía por si os apetece venir a la hamburguesería a echar unas partidas de billar o a los dardos...

—Id vosotros. Yo tengo que hablar unas cosas con Rosa. —Nos miramos un instante a los ojos antes de que ella rompa el contacto visual y ande hacia la pastelería de su madre que no queda lejos.

Jane pasa su brazo por el mío y tira de mí hacia donde ha dicho, como si notara que necesito un empujón.

—Parece que ahora sois más amigos.

—Nos soportamos.

—Eso ya es un gran paso —indica sincera y me dejo llevar por esta amiga que no ha cambiado con el paso de los años y lo que sentía por ella tampoco.

## **Brianna**

Entro a la pastelería y en cuanto me ve Rosa me mira con cara de enfado. En verdad lo esperaba y aunque es molesto tener que darle explicaciones, he de reconocer que me gusta ver en sus ojos que le importo y estaba preocupada.

—Lo siento —me disculpo antes de que hable—. Sé que debería avisaros.

—Deberías. Entra a la cocina, ahora voy yo.

Entro y veo a Charo que al verme también me mira de manera disciplinaria.

—Lo sé, soy horrible...

—Lo eres por desaparecer y no tener en cuenta los sentimientos de las personas que te queremos. Y ahora siéntate que te ponga algo de picar.

—Que hayas mejorado no quiere decir que me fie de ti. —Me lanza una

cuchara de nata a la cara—. ¡Charo!

—Eso por idiota.

—Vale—digo con una sonrisa mientras me limpio—. Reconozco que estás mejorando—. Admito sentándome a la mesa.

—Estoy más que mejorando. Voy a ser una gran Chef.

—Creo que Rosa está creando un monstruo. —Me gano otro lanzamiento de cuchara de algo pringoso que no sé qué es hasta que lo saboreo. Glaseado de fresa—. ¿Puedes parar?

—Para tu primero.

—Parad las dos —grita Rosa entrando en la cocina—. Charo vete a atender fuera, yo me ocupo de esto.

De esto soy yo y no me hace gracia el tono con el que el que lo dice Rosa, por eso hago amago de levantarme. Y digo hago porque Rosa pone sus firmes manos en mis hombros.

—Ya está bien de huir. Creo que es hora de que tengamos una seria conversación tú y yo.

Sé que no tengo escapatoria por eso cuando aparta sus manos de mí y se sienta a mi lado, y no intento irme.

—Entiendo que tras tantos años soñando cómo sería tu madre en verdad —empieza a decir—, tal vez te hayas llevado una desilusión ante la realidad. —Me sorprende que diga eso y abro la boca para hablar pero me calla con gesto de mano—. Déjame acabar. —Asiento. Está nerviosa y noto que esto es importante para ella—. Soy lo que soy, ni tú puedes cambiar lo que eres ni yo. No soy perfecta y no sé cómo ser madre. De golpe he sido madre de una preciosa joven de diecinueve años. Todo esto es tan nuevo para mí como para ti. Trato de hacerlo lo mejor que puedo pero no sé cómo llegar a ti. Demostrarte que aunque no sea perfecta, ni lo que esperabas, sigo siendo tu madre y eso nada ni nadie lo va a cambiar.

Lo dice con una firmeza que contrasta con las lágrimas de sus ojos. Me emociono y no sé qué decir. Temo que si digo algo lo estropecé todo. Por eso me levanto ante su atenta mirada y hago algo que siempre he deseado y nunca me he atrevido a dar. La abrazo.

Rosa se queda rígida y yo, no sé abrazarla con fuerza aunque me muero por hacerlo pero ella sí y pronto reacciona y me da uno de esos abrazos que solo las madres saben dar. Me acuna, me acaricia y me hace sentir como esa niña perdida que lloraba por las noches mirando las estrellas pensando donde

estaría su madre.

—Yo tampoco sé de otra manera —digo separándome cuando noto que de seguir un poco más me pondré a llorar.

—No te pido que seas de otra forma —indica secándose una lágrima que cae por su mejilla—. Solo que no nos apartes de ti. Que nos dejes entrar en tu mundo. No te vamos a juzgar Brianna, solo queremos entenderte y ayudarte.

—Ahora mismo no me entiendo ni yo y mucho menos lo que pasa a mi alrededor.

—¿Es por Kalem? Se nota que entre los dos hay algo. Preparo un chocolate caliente y me lo cuentas.

Lo dice de manera casual como si no se muriera de ganas porque me abriera a ella y es por eso que asiento. Necesito contarle a alguien lo que me pasa y estoy cansada de huir de mis padres cuando los necesito más que nunca.

Ayudo a Rosa a preparar algo para picar. Charo entra alguna que otra vez y sé que se muere por sentarse con nosotras y cotillear qué vamos a decirnos. No lo hará porque sabe lo importante que es esto para Rosa y para mí, aunque no dudo que estará cerca con la antena puesta.

—¿Qué hay entre tú y Kalem?—Me pregunta directa.

—Tenías visiones... ¿No has visto nada?

—No, desde hace un tiempo están como bloqueadas. Fui a ver a Crystal, que como sabes está con mi madre y ella siente lo mismo, y más tras donar parte de su poder a Danna para que viajara al pasado.

—Yo estoy igual, no tengo tantas visiones, de hecho lo que veo últimamente solo es mi vida pasada con Kalem. —Cojo la taza de chocolate y la muevo entre mis dedos, sintiendo como su calor me traspasa—. Respondiendo a tu pregunta, Kalem era el hombre del que yo estaba enamorada y la persona con la que me debía casar. Fui yo en otra vida quien lo condenó y no sé por qué, y saber que fui capaz de algo tan atroz me mata... Conozco lo suficiente a Kalem para saber que no se lo merecía. ¿Por qué lo hice?

—Empieza desde el principio, cuéntame todo lo que has recordado, lo que sabes. Tiene que haber una explicación. Yo también te conozco lo suficiente para saber que tú nunca serías capaz de algo así ni en esta vida ni en ninguna.

La firmeza de sus palabras me calma pues yo siento lo mismo. El problema está en no saber recordar qué me llevó a ello.

Cuento a Rosa todo lo que sé, todo lo que siento por Kalem y cómo estos sentimientos tan intensos a veces me dejan devastada. Además, la incógnita de lo que sucedió es un lastre entre los dos que ninguno es capaz de olvidar cuando mira al otro, aunque nuestros labios digan que es pasado, que no importa, nuestros ojos siguen juzgándonos por nuestros actos incapaces de enterrar de verdad lo sucedido.

—Temas que tras el silencio de tus visiones ande metido tu ser maldito —dice dando voz a mis miedos.

—Claro, sé que está detrás y me quiere viva. Y como ha pasado otras veces, sabremos hacia donde nos lleva.

—Entonces, alguien en tu pasado te mató para atarse a ti.... Ven, vamos al castillo de Derek, es hora de que busquemos la historia.

—Supongo que ellos ya lo han mirado...

—Pero yo no y la intuición de una madre es la más fuerte. Llamaremos a tu padre de camino, sé que le gustará sentirse útil y estar cerca de ti ahora. No nos alejes más.

—Yo también me apunto —dice Charo que como ya sabía estaba con la oreja puesta—. No entra nadie. ¿Cerramos?

—Supongo que no puedo decirte que no. A veces me pregunto por qué te tengo contratada —bromea Rosa.

Cerramos y vamos hacia el castillo y, antes de llegar, Jeff sale a nuestro encuentro y me mira con reproche.

—Estoy harto de tus huidas, te pienso colocar un GPS.

—No sería mala idea —lo secunda mi madre.

—Sois un poco exagerados —indico tocando el timbre.

No tardan en abrirnos la puerta el mayordomo. Nos avisa que Derek está reunido y que va a avisar a Evelyn. Esta viene casi corriendo en cuanto sabe de nuestra presencia en su casa.

—¿Qué ha pasado?

—Nada —la tranquilizo—. Solo que queremos saber algo de Historia.

—¿Y no es más fácil preguntar a Kalem? —pregunta mientras nos hace seguirla a la biblioteca.

—Kalem solo cuenta lo que le interesa, ni si quiera sé de qué año viene —digo yendo hacia la Biblia familiar y llevándola hacia el principio de todo.

—Nació en el año mil, eso ya lo sabíamos nosotros —señala Evelyn.

—Yo hasta ahora no he querido saber cuántos años llevaba condenado. Al menos son menos de lo que esperaba.

Observo la Biblia familiar y en la primera anotación aparece el nacimiento de Kalem. Luego nuestra boda, veintitrés años después. Paso los dedos por ese día y no siento nada. Me frustra no recordar ese momento tan especial.

Me fijo en que la desaparición de Kalem fue dos meses después de la boda y el nacimiento de su hijo ocho meses después. Es como si de saber que estaba embarazada de su heredero ya no le hiciera falta. Es aterrador pensar así, pero solo se explica que en cuanto me supiera en cinta lo condenara.

Me duele ver esta muestra del pasado y no recordar nada más.

Sigo leyendo y descubro que este castillo se empezó a construir por el hijo de Kalem y mío en otra vida. Alzo la vista y me pierdo en estas rocas que llevan tantos años contemplando el paso del tiempo, cómo Kalem estaba justo debajo de este castillo.

No puede ser casualidad, no pude serlo... Yo lo sabía. Yo en otra vida quise erigir este castillo sobre la tumba en vida del primer rey del reino del águila. Lo siento así. Tiemblo y el dolor me traspasa. ¡Necesito respuestas!

Cojo el libro entre mis manos y aunque sé que no debería, fuerzo mis visiones para ver la verdad. Siento que los que están a mi alrededor gritan y cómo el aire se alza en la sala revolviendo todo. Las ventanas se han abierto y chocan con la pared. Ni esto me frena ante mi propósito de saber la verdad. Eso no, pero Derek usando sus poder para paralizarme sí.

—Kalem no debió enseñarte a hacer eso. Ahora mismo odio que tengas los mismos poderes que él —digo sin poder mover nada salvo la boca.

Me descongela y antes de poder decir algo escucho una voz distorsionada que no me deja entrever si es hombre o mujer, y esto me cabrea más que oírla: Yo sé toda la verdad, y la sabréis tarde o temprano... Todo está pasando cómo esperaba...

Me quedo paralizada y no por la magia de Derek, sino porque siento que es real, que tiene razón y más si esa persona me condenó cuando este reino empezó a formarse.

Me empieza a faltar el aire y en mí es raro ya que mi maldición se basa en ese elemento. El problema es que no recuerdo cómo respirar, no sé cómo reaccionar. Tiemblo y las piernas me fallan. Mi padre lo nota y viene hacia mí y mi madre me da aire mientras Evelyn grita pidiendo un poco de agua.

Justo cuando empiezo a recobrar el aire, tengo una visión que llega en el peor momento pues no sé si justo ahora estoy preparada para saber algo del pasado:

Me veo yendo hacia el pueblo en mi otra vida, ando tensa, algo me preocupa. Me giro y miro entre los arbustos y maleza. Tengo los pelos de punta, siento que alguien me sigue y noto que no es la primera vez que lo percibo, pero sí la primera que siento miedo porque se haya convertido en una costumbre que cada vez que me aleje del pueblo tenga esta sensación y es por eso que corro como si temiera por mi vida. Corro mirando hacia atrás y es por eso que no veo a Kalem hasta que este me frena y me abraza para que me detenga.

—¿Por qué esas prisas? ¿Qué sucede?

—Siento que alguien me sigue... Desde hace días. —Kalem se tensó y me pidió que fuera con uno de sus amigos y compañeros de batallas.

—¡Puedo ir contigo! —grité mientras se alejaba. Su amigo ya me tenía cogida del brazo y no iba a ceder.

Lo vi alejarse y temí que se encontrara con quien me seguía, si es que lo hacía alguien. Me doy cuenta de que he dejado de ver la escena como si la viera desde fuera y que ahora soy la Brianna del pasado. Siento sus temores, su miedo a que le suceda algo y noto algo más. Un temor inmenso de que cuando sepa mi secreto pierda a Kalem para siempre.

Indago pero no soy capaz de ver el secreto. Me frustró y noto que lo que pasó tira de mí y me veo andando hacia la casa de Kalem con sus soldados y amigos que me protegen como si de verdad corriera peligro. Las horas pasaban y Kalem no regresaba. Me inquieté y temí lo que le había pasado, y noto lo mucho que me importaba. Lo mucho que lo amaba. No podía concebir que le pasara nada.

Caída la noche la puerta de su hogar se abrió y apareció Kalem con una gran sonrisa y dos cachorros de perros entre los brazos.

El corazón me dio un vuelco y me acerqué hacia él intrigada y enamorada por su bella sonrisa y más cuando los cachorros, uno blanco y otro negro, lo lamieron y se rio feliz por sus nuevos amigos. Me tendió el banco y lo acuné entre mis brazos. Me acabé riendo cuando me lamió la cara.

—¿Dónde los has encontrado?

—Son tus perseguidores. No andaban lejos y por lo que parece llevan días merodeando la zona solos.

—¿Estás seguro? —pregunté deseando que fuera así, que solo me hubiera sentido observada por esos adorables cachorros.

—No —dijo sin mentirme—. Pero me gusta más esta explicación que la de que alguien te persigue para hacerte daño.

Asentí ante su sinceridad y acaricié a nuestros nuevos compañeros. Se los dejamos a sus padres adoptivos y Kalem tomó mi mano para salir del salón usando la puerta trasera. No dijo nada mientras andábamos por el reino hacia un lugar más íntimo.

Acabamos en el lugar que Kalem había mandado construir para llamar a las águilas. Las torres ya estaban alzadas. Las águilas se veían imponentes en lo alto y desde el centro se veía la isla, pero solo la ven aquellos a los que esta deja. Kalem me abrazó por detrás y me sentí flotar. No quería estar en otro lugar que no fuera entre sus brazos. Nunca pensé querer a alguien así, amarlo con esta intensidad que me duele el pecho.

—Tras casarnos haré algo para que mi inmortalidad sea también la tuya...

—¿La perderás?

—No, mi idea es usar un conjuro para que como mi círculo perfecto, mi alma gemela y reina de este reino, seas inmortal como yo. Para que gobernemos este reino juntos. Tenemos que cuidarlo y el cambio de reyes solo puede ponerlo en peligro...

—Soy más fuerte de lo que crees, si me persigue alguien le plantaré cara.

—Me giré entre sus brazos y lo miré a los ojos. Esos ojos dorados que conocía y conozco hoy en día aunque no quiera tan bien y que tanto me encanta observar.

—Lo sé, pero yo no soy fuerte en lo que se refiere a ti. Si pienso que corres peligro me ciega el miedo de perderte.... Prefiero saber que nada puede hacer daño.

—¿Nada?

—Solo tú, yo solo puedo dejar de existir por mí. Yo soy el único que puede cortar los hilos de mi inmortalidad y contigo pasará lo mismo.

—Me alivia saberlo, que nadie puede acabar contigo. —Noté el corazón más ligero y lo abracé con fuerza.

—Tengo el conjuro que necesito listo. Todo irá bien.

Kalem le acarició la cara y la alzó para recibir uno de sus besos. Me moría por besarlo de nuevo. Por sentir sus calientes labios atrapar los míos. La distancia entre los dos se acorta, su aliento acariciaba mi boca...

Y entonces dejo de tener la visión. Regreso al presente cabreada y digo lo primero que se me pasa por la cabeza sin ser consciente de que no estoy sola:

—¿En serio?!

—No sabía que te morías por mis besos. —Me giro y veo a Kalem cerca mirándome divertido.

Me sonrojo hasta la raíz. El resto nos mira sin comprender. Le tiro un cojín que tengo a mano y lo coge el vuelo, y eso me irrita.

—No pienso besarte, idiota —digo entre morros.

—¿Podemos los demás saber que has visto? —pregunta Derek—. Por lo que parece Kalem ya lo sabe.

—Sí, aquí *Don prepotente* puede ver mis visiones.

Recuerdo algo de la visión y me miro la muñeca siendo consciente por primera vez de lo que dijo Kalem. Soy su círculo perfecto, su alma gemela...

Miro a Kalem de reojo, me está mirando como si supiera en qué estoy pensando. Seguramente sea así pues en sus ojos hay pesar, hay dolor.

—No me hiciste inmortal —digo cambiando de tema. Necesito centrarme.

—No.

—¿Por qué?

—Tras casarnos todo cambió —señala misterioso y todos lo miramos a la espera de que diga algo más—. Ya no sentía que quisiera pasar mi inmortalidad a tu lado.

Sus palabras me caen como un jarro de agua fría y no abro la boca impactada de milagro.

—Entonces es que en verdad no era tu círculo perfecto.

—Parece que no —dice no muy convencido.

palabras me duelen y me dejan devastada. Me cuesta seguir la conversación.

—Vale, ¿podéis contarnos ya qué sabéis? —pregunta Jeff.

Kalem lo cuenta por encima, solo dice que yo sentía que alguien me seguía y que había creado un conjuro para hacerme inmortal que nunca usó.

—Tú no lo usaste pero todas las piezas empiezan a cuadrar —dice Derek—. Alguien te lo debió robar o lo encontró... Se usó la sangre del águila para hacer inmortal a Lucian y ese conjuro rebotó, haciéndonos inmortales a los que

estamos destinados a encontrar nuestra mitad perfecta. Tras probar con cientos de águilas y aniquilaras casi a todas, claro está.

—Si es mi conjuro y rebotó o pasó de generación en generación, solo sirve para los reyes que están destinados a reinar junto a su mitad perfecta — aclara Kalem—. Me creía invencible, pero no quería dejar cabos sueltos y por eso cuando el conjuro se creara y fuera dado a Brianna como reina del reino del águila, este pasaría a nuestros descendientes para que aquellos que estuvieran destinados a reinar junto a su mitad perfecta fueran inmortales.

—Pero en la visión tú decías que solo tú...

—Podía acabar con mi vida —terminó Kalem cuando nota que yo no quiero revelar esto de él—. Sí, es cierto.

—¿Y dónde entra la espada mágica? —se interesa Evelyn—. La que se forma cuando nacemos y la que nos corta la inmortalidad. Nosotros ya no somos inmortales. —Evelyn se señala la tripa.

Kalem lo sopesa todo y no dice nada.

—No lo sé, algo no debió salir como yo creía.

Siento que calla algo y lo miro inquieta. Sabe cómo acabar con su vida pero no nos lo va a decir. Está claro que no confía del todo en nosotros.

Derek asiente y se va hacia su escritorio a tomar notas.

—Puede que quien te siguiera fuera el que te maldijo Brianna —indica Derek anotando algo—. Sería bueno tener una lista de las personas que pudieran querer que desaparecieras o hacerte algún mal.

—Solo se me ocurre Jane porque le quité al novio o el amor de su vida, su mitad perfecta —digo molesta pues sigo así desde sus duras palabras.

—¿Qué tiene que ver Jane en esto? —pregunta Rosa.

—Ella se ha reencarnado, qué casualidad, ¿no? —explico algo picada.

—Déjalo ya, Brianna. Ella no haría algo así...

—No claro que no, es perfecta, y seguro que no le jodió nada que yo apareciera y te apartada de ella y que encima te viera casado con alguien a quien ya ni te importaba que mataran... Seguro que no tenía ningún motivo...

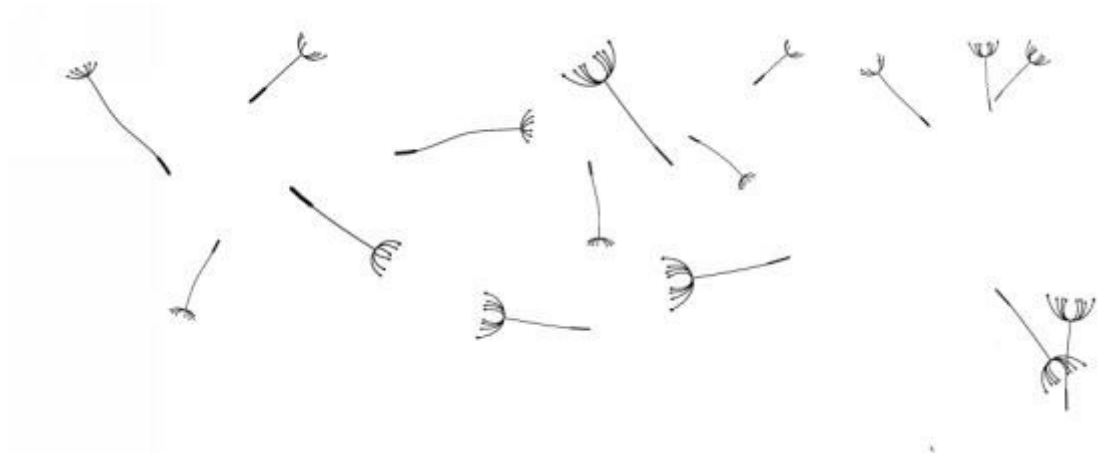
—¡Ya basta!

Me pongo en pie y Kalem hace un tanto, y nos miramos desafiantes. Lo empujo.

—Me marchó. No tengo ganas de seguir con *esta chupi-pandy*. Yo sola descubriré todo sin que nadie cuestione mis ideas porque estás ciego al estar perdidamente enamorado de ella.

Me marcho aunque me llaman y cuando veo que Evelyn se acerca, uso mi poder para desaparecer, para ser aire, para que nadie me vea y poder estar sola. Dejando tras de mí como siempre los rastros de mis ropa y mis cosas. Ya he perdido la cuenta de los objetos que he perdido por eso nunca llevo nada de valor encima, solo el móvil y tengo varios en mi lugar secreto. Y sinceramente ahora es lo que menos me preocupa, solo quiero estar sola con este dolor lacerado que me asfixia porque él la ha defendido y duele saber que de haber podido elegir, yo nunca hubiera sido la primera opción.

Si es que ya lo dicen: te casaste la cagaste...



# Capítulo 15

## Kalem

—Si es que ya lo dicen: te casaste la cagaste...

Salgo de los pensamientos de Brianna y no puedo evitar sonreír por sus celos. Me gustaría explicarle por qué dejé de quererla cuando me casé, porque la sentía cerca pero ya no era lo mismo cuando la tocaba o la besaba, el problema es que ni yo sé qué pasó. Hasta ese momento había jurado que el amor de tu círculo perfecto era eterno. Tras reencontrarla, ella era mi primera y única opción, nunca imaginé dejar de amarla.

—Esta hija mía y sus dichosas huidas —dice Jeff preocupado, recogiendo las ropas de su hija y el móvil que no se ha roto de milagro.

—Está en el reino, si no hubiera dejado de sentirla. Seguramente ha ido a su cuarto —le tranquilizo y eso le alivia.

—Gracias. Y ahora vamos a tratar de encontrar a quien la maldijo, por suerte tú puedes ayudarnos a hacer una lista de posibles candidatos y yo voy a incluir a Jane. También creíamos que Dex era bueno y casi mató a Danna.

Sé esa historia porque me la han contado y aunque confío en Jane, no sé si pondría la mano en el fuego por ella. Ahora dudo que lo haga por alguien. Sé que ante Brianna no reaccioné bien porque seguía afectado por la visión, por el recuerdo de ese beso y de lo que fuimos por un tiempo el uno para el otro.

Estaba con Jane cuando tuve la visión y me despedí para venir hacia donde sentía que estaba Brianna. Mi vena masoquista quería ver sus ojos al despertar y ver sus emociones en su mirada, no solo sentirlas. El problema es que no estaba preparado para lo que vi en su mirada. Ese amor que ya atisbé hace años y que me hizo cometer el error de bajar la guardia y de quererla como a nadie.

Les digo todas las personas que conocían en mi tiempo a Brianna y aunque por muchos de ellos pondría la mano en el fuego, ahora mismo no quiero dejar nada al azar. Tenemos que descubrir cuál de todos ellos maldijo a Brianna y por qué.

Derek recibe una llamada y se va, Evelyn nos ofrece quedarnos a comer

pero declinamos la oferta. Decidimos quedar en otro momento.

Estamos llegando a la puerta cuando Derek nos llama. Veo preocupación en sus ojos, algo no va bien.

—¿Qué sucede? —pregunta Jeff dando voz a mis palabras.

—Han convocado un combate mágico de última hora y quieren que vayamos... Más bien que vaya Brianna. Se rumorea que hay varios componentes de magia oscura en el evento y quieren demostrar su fuerza. La única forma de pararlos es usar nuestra dama blanca.

—¿Dama Blanca? —pregunta Rosa.

—Así es como llaman en las redes ahora a Brianna.

—Mi hija cada vez que ha luchado ha acabado medio muerta. No quiero que luche —dice preocupada.

—A mí tampoco me hace gracia, pero en otros países están luchando y ganando los seres oscuros y se está creando un miedo global. Brianna es la esperanza de esa gente.

—¿Y por qué solo ella puede luchar públicamente contra ellos? Somos muchos más los que tenemos el poder de parar a esos desgraciados —pregunto a Derek.

—Es cierto, pero estos combates son entre alumnos y aunque considero a mi esposa muy fuerte, no voy a dejar que luche estando embarazada y sabes que Brianna es la única que está a nuestra altura en cuanto a poderes.

—No me gusta esto —indica Jeff.

—A mí tampoco —admite Derek—, pero de momento las batallas son públicas y hay que combatir las de la misma forma. Solo trato de que no cunda el pánico. Es mi deber proteger a cada persona con poderes buenos. Solo trato de que esto no sea el inicio del caos.

Entiendo a Derek y en su lugar haría lo mismo. Es solo que la idea de ver otra vez a Brianna luchar no me gusta y más sabiendo cómo ha acabado las otras veces.

—Tenemos que salir esta tarde. No está cerca de aquí. —Derek me mira preocupado porque sabe que he traído a Brianna a sanar al reino.

No digo más y me marcho asqueado con todo esto, con que naciera el poder oscuro y con la sensación de que solo están jugando con nosotros. Nos quieren llevar al límite hasta que decidan que se han cansado de jugar y ataquen a matar.

Llego al hotel y subo directo al cuarto de Brianna. Sé que está aquí,

cuanto más me acerco más la siento. Toco a la puerta y no me dice que pase. Lo hago de todos modos. Entro y la encuentro tirada en la cama con una camiseta mal puesta. Sus torneadas piernas desnudas aparecen enredadas con la sábana. Me cuesta tragar al verla así y aunque no debería, sigo adentrándome en su cuarto hasta llegar a donde está su cabeza. Me quedo mirándola sin más, perdido en ella. En lo que sentía, en lo que siento. En mi miedo a que le pase algo malo. No soportaría verla mal.

Me siento en la cama y hago lo que no debería: acaricio su mejilla. Me permito el lujo de no negarme lo que deseo. Su piel es suave bajo mis dedos. Una tentación para mí.

Brianna abre los ojos y me mira, detengo mis caricias pero no aparto la mano. No puedo alejarme de ella ahora. Soy cada vez más débil ante esta mujer.

—Dime qué pasa. Tiene que ser grave si has cedido a tus impulsos — bromea pero su sonrojo la delata. Así como la vena que palpita en su cuello con fuerza. Le ha gustado encontrarme aquí. No podemos evitar sentirnos atraídos el uno por el otro. Luchar contra esta atracción es cada vez más difícil.

Aparto la mano. Brianna se incorpora y se sienta en la cama.

—Mañana hay un combate mágico y quieren que vayas, y no está cerca. Tenemos que salir esta tarde. No sé si podría traerte a cuarte. Por cierto, ahora eres la Dama Blanca.

Alza las cejas y sale de la cama para coger su tableta y traerla. Se pone a hurgar en ella hasta que da con lo de Dama Blanca.

—Curioso cuando voy vestida como ellos. Si voy a ser la Dama Blanca tendré que hacer algo con eso.

—No tienes por qué ir...

—Sabes que no soy una cobarde.

—Eres más bien una suicida.

—Me sé cuidar.

—Es peligroso.

—Lo sé —dice sincera—. Pero por eso mismo no puedo dejar que venzan. Tengo que demostrar que la magia blanca es más poderosa y que el bien está por encima del mal.

—No me voy a mantener al margen si veo que corres peligro.

—En el fondo te importo mucho —señala con una traviesa sonrisa—. Tú

a mí también, aunque no me defiendas ante Jane.

Se levanta y pienso en contradecirla pero unos golpes en la puerta nos interrumpen, es su madre.

—La comida está en la mesa chicos y Charo está deseando que probemos su nuevo plato.

—Miedo me da —indica Brianna cogiendo ropa para cambiarse en el servicio—. No sé por qué últimamente se empeña tanto en aprender a cocinar, si siempre le ha dado igual y ha preferido no hacer nada...

—Me parece increíble que no lo entiendas —dice Rosa. Brianna la mira a la espera de que continúe—. Ella ha sido como tu madre todos estos años y hasta ahora no ha tenido que competir con nadie por tu cariño, por demostrarte que puede cuidarte...

—¿Estás diciendo que Charo trata de imitarte para conseguir mi cariño?

—No, no quiere imitarme, solo sentirse útil y parte de ti.

—No me había dado cuenta de que Charo se sentía desplazada, como dices ella ha sido como mi madre. —Brianna mira azorada a Rosa—. Yo...

—Me alegra mucho que los tuvieras a los tres Brianna, no sabes cuánto. Por eso me encanta enseñar a Charo y para ella es importante aprender.

Brianna asiente y se despide de nosotros para cambiarse antes de bajar a comer. Bajo con Rosa. Es una gran mujer, se parece mucho a mi madre adoptiva y eso ha hecho que muchas veces la busque sin querer por esa añoranza de los míos.

Me siento a la mesa y espero a que Brianna baje. No tarda en hacerlo y va directa hacia Charo que trae la comida a la mesa.

—Me encanta cómo huele. Estás mejorando mucho. —Charo se sonroja y luego le da con la cadera.

—Ya lo sé zalamera. Ahora siéntate y disfruta de este manjar.

—Tampoco te pases —la pica Jeff y esta le saca la lengua.

—Pues para ti hoy hay menos comida.

Jeff se ríe y no dice nada. Charo le pone lo mismo que a todos antes de sentarse a la mesa y cuando lo hace espera impaciente a ver qué nos parece.

Brianna es la primera en probarlo, está claro que las palabras de Rosa le han hecho pensar. Así es ella, no puede evitar preocuparse por los que la rodean y no sabe cómo sobrellevar el que la gente haga lo mismo con ella.

—Está muy bueno. Al final vas a cocinar bien y todo.

Charo sonríe feliz.

—Ya lo sabía. Siempre he cocinado genial.

—No te pases vieja.

—A que te doy un guantazo cojo. —Jeff sonríe y se nota que estos dos se quieren mucho.

—Dejadlo ya los dos y disfrutad de la comida —tercia Rosa—. Muy bueno, Charo.

Charo asiente feliz y comemos hablando de tema triviales. Yo no digo nada, estoy pensando en el combate de mañana, en cómo evitar que Brianna acabe grave o algo peor.

Brianna está sentada frente a mí y noto que me mira detenidamente. Me pega una patada poco sutil bajo la mesa y abro mi mente para que entre sabiendo que quiere preguntarme qué me pasa.

—No me va a pasar nada.

—¿Y por qué piensas que eso me inquieta?

Se sonroja y veo vulnerabilidad en su mirada.

—Me da igual...

—Sí, me preocupa lo que te pase. —Me mira fijamente y noto de repente un silencio sepulcral en la mesa. Me giro y veo a los tres observándonos con una tonta sonrisa.

—Podéis hablar en alto, a mi no me importa —dice Charo como si tal cosa.

—No, seguro que no te importa cotillear.

—Nada de nada —le responde Charo a Rosa.

Charo sonríe y sigue comiendo.

—Charo, estaba pensando si me puedes acompañar esta tarde de compras —ice Brianna y a Charo se le cae la cuchara de la boca.

—¿Has dicho de compras? —Brianna asiente y Charo se levanta de la silla y la abraza—. ¡Hace años que me muero por ir de compras contigo!

—No voy a comprar mucho...

Charo tira de Brianna sin dejarla terminar de comer ni hablar.

—No podemos perder tiempo en comer, tenemos que salir ya. Esta noche nadie te va a reconocer.

—Tengo que irme de viaje...

—Ya lo arreglaremos. ¡Qué emoción Bri!

Se alejan y escuchamos las risas.

—Creo que ninguna de las dos se ha acordado de que esta tarde debían ir

a trabajar —dice Jeff con una sonrisa.

—Pues ya sabes qué te toca, ayudarme.

Jeff asiente y mira emocionando hacia donde se han ido su amiga y su hija. Yo hago lo mismo preguntándome cuál será el cambio y por qué quiere cambiar Brianna. Se ponga lo que se ponga, siempre la encuentro preciosa.

## **Brianna**

Me miro al espejo de la peluquería sin saber cómo he dejado que Charo me convenza para aplicarme no sé qué crema para darle más brillo a mi pelo. Mi idea era solo comprar algo para mañana y sí, tal vez algo para esta noche. Evelyn me ha mandado un mensaje para decirme que se han apuntado varios alumnos y vamos a ir a cenar, y luego de fiesta.

En mi plan no entraba ni cortarme el pelo escalonado, ni pintarme las uñas de rojo, ni mucho menos maquillarme, pero Charo no hace caso. No recuerdo el día que la vi tan feliz con algo tan simple y es su felicidad lo que ha hecho que le diga a todo que sí, además de mi culpabilidad por no haber notado que se podría sentir desplazada.

Al no tener mis poderes, me siento ciega ante lo que me rodea y me he centrado tanto en mí que me he olvidado de mirar a mi alrededor.

Es lo que sucede cuando te pasas demasiado tiempo mirando tu propio ombligo, que te piensas erróneamente que eres al único que le ocurren cosas.

Charo toma mi mano y me mira sonriente. Está a mi lado con el mismo potingue que yo en la cabeza. Le encantan todas estas cosas y me consta que sabe maquillar muy bien. Aunque ella se maquilla de manera extravagante y con colores súper llamativos. Creo que es su escudo, como el mío lo es la ropa oscura.

—Ya que yo me estoy dejando hacer todas estas cosas, tú podrías dejar que te maquillaran a su estilo.

—A mí me encanta mi estilo —dice mirándose al espejo.

—Pues esta noche no dejaré que me aconsejes...

—Eres una puñetera chantajista.

—Lo habré aprendido de ti.

Se ríe como una pequeña niña traviesa y asiente.

Nos quitan el mejunje y luego nos cortan un poco el pelo, y nos lo

arreglan para pasar a maquillarnos. Me da miedo mirarme al espejo y no reconocirme. Una de las razones por las que hago esto es por Charo y otra por mí. Es como si me hubiera cansado de huir de lo que quiero, de lo que me apetece y de lo que deseo. Como si supiera que cada paso que doy estoy más cerca de ese final incierto por mi maldición y quisiera vivir todo lo que me he privado hasta ahora.

Hemos venido a comprar y a arreglarnos donde será el combate, en la moto. Idea de Charo. He tenido que venir a paso tortuga porque no le gusta que corra. La he dejado en el hotel que me ha dicho Evy que se iban a instalar y ahora iremos allí para arreglarnos.

Charo se ha apuntado y mis padres también han venido tras cerrar la pastelería y dejar un cartel de cierre para la mañana siguiente. Están preocupados por mí. Yo también si soy sincera. No sé qué pasará y tras el ataque sé que usarán todas sus armas para vencerme, para crear miedo, para que la gente sienta pánico ante lo que está por venir. La gente ante el miedo es capaz de todo, incluso de transformar su magia blanca en oscura pensando que esta es más fuerte y les protegerá mejor. Sin ser consciente de que la magia oscura tiene un precio muy alto y te corrompe el alma.

—Ya estás lista —me dice la chica y me insta a que abra los ojos que he mantenido cerrados mientras me maquillaba.

Me da miedo, no sé si reconoceré a la mujer que tengo delante o si será como me he imaginado que yo sería si me maquillaba.

—Vamos niña, no te tengo por una cobarde —me acucia Charo cerca—. Y estás preciosa.

Abro los ojos poco a poco como si así pudiera soportar mejor el cambio. Los abro de golpe cuando lo que veo me sorprende y me gusta. No me ha maquillado en exceso, pero mi ojos verdes se ven más grandes, así como mis labios. Me muevo. Mi pelo negro brilla como nunca. Está a capas con las puntas algo onduladas y me encanta.

—Preciosa... Casi tanto como yo —dice Charo tocándose el pelo.

La miro al espejo y sin tantas capas de pintura veo esa belleza que la hizo ser tan deseada, que la llevó a la locura de un hombre que como sabía que no era de él le cortó la cara para que no fuera de nadie.

—Esta noche ligo —dice con una sonrisa pícaro.

—Pobre del que engañes. —Se ríe y tira de mí para irnos.

Vamos hacia el hotel y subimos a nuestro cuarto que ya lo reservamos

antes. El de mis padres está justo al lado. Charo toca a su puerta al pasar por ella mientras yo abro el nuestro. Me da vergüenza que me vean así por eso oculto mi cara con el pelo bajando la cabeza.

—Charo... ¡Estás increíble! Si hasta pareces una mujer —dice mi padre y Charo le da de broma.

—Estás muy guapa —indica Rosa—. Y vosotros dos sois peores que dos críos pequeños—. Y tú, Bri, ¿qué te han hecho?

La siento tras de mí y me muerdo el labio antes de girarme. Agranda los ojos y me sonrojo. Me siento desnuda y eso que ahora llevo más capaz de pintura que nunca.

—Estás...

—Preciosa —acaba Jeff.

—No es para tanto. Solo es un poco de pintura...

—¡Y aún queda la ropa! —grita Charo.

—Esto no me lo pierdo —dice Rosa que me coge para meterme en el cuarto.

Jeff entra tras nosotras hasta que Charo lo detiene.

—Alto ahí hombretón, esto es cosa de mujeres y que yo sepa las canicas que tienes entre las piernas dicen lo contrario.

—No sé cómo te soporto vieja.

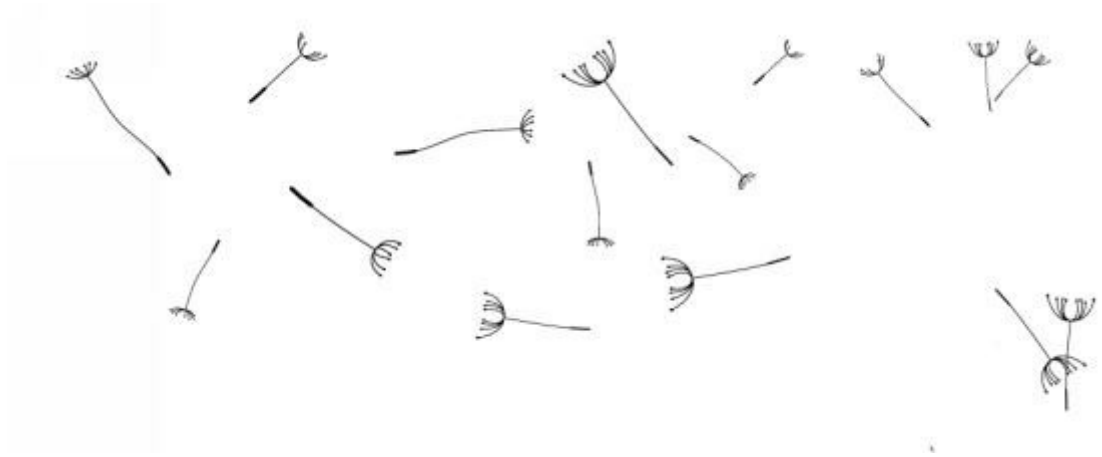
—Ni yo a ti cojito. —Jeff se va y Charo se ríe.

—Te aseguro yo que de canicas nada...

—¡No sigáis! —digo tapándome las orejas y ambas se ríen de mí.

Las veo reír ante mí, felices aunque sé que a ambas les preocupa lo que me pueda suceder mañana. Tratan de que el miedo no les paralice y yo decido hacer lo mismo. Por una noche, decido no pensar en nada más. Ser por primera vez solo una joven de diecinueve años que solo piensa egoístamente en ser feliz.

—Vamos, es hora de vestirse. Esta va a ser tu noche —anuncia Charo como si fuera mi hada madrina y una vez más me dejo llevar.



# Capítulo 16

## Brianna

Dudo en la puerta del restaurante donde han quedado para cenar mis compañeros y profesores de universidad. Siento que Kalem está dentro. Mis padres y Charo se han ido por su cuenta. No sé si ahora sola tendré el valor de entrar. Bajo la vista y me miro el vestido bajo la cazadora de cuero, que lleve mis botas militares negras y mi cazadora no me hace sentir más segura.

Dudo una vez más hasta que un recuerdo me deja paralizada. Es cosa de Kalem y me dejo llevar.

Me veo a mí nerviosa tras la puerta trasera donde sé que Kalem me esperaba. Sabía que Kalem me había oído llegar. Es por eso que puedo ver su recuerdo y hacerlo mío. Enseguida recuerdo lo que sentía yo. Ese miedo a no parecerle lo suficientemente bonita, que al mirarme me viera diferente.

Abrí la puerta y Kalem me observó con una amplia sonrisa. Vi en sus ojos que le gustaba lo que veía, pero no más que otras veces. Él siempre me veía hermosa y eso me dio fuerza y me hizo sentir menos disfrazada, y centrarme en el momento que íbamos a vivir los dos.

Tiro de mi mano y alzó el vuelo. Esa noche nos íbamos a casar en el ritual de las águilas. Una semana más tarde nos uniríamos por el de los humanos. Pero esta noche todo cambiaría. Nuestra unión sería más fuerte y nuestro poderes uno solo, al igual que nuestras almas.

Corrimos por la oscuridad hasta llegar al acantilado de las águilas. Nos pusimos en el centro desde donde se veía la isla y Kalem me miró.

—¿Estás segura?

—Completamente —dije sin atisbo de duda.

—Esto nos unirá para toda la eternidad y el vínculo será más fuerte cada año que pase, más cuando la acabe la boda.

—¿Tú estás seguro?

—Absolutamente.

Me sonrió y tiró de mí hacia el acantilado. Saltamos juntos y me cogió en el aire para subir más alto, para rozar las nubes. Y entonces se detuvo y me miró antes de dar vueltas y que de sus alas salieran destellos dorados que nos

envolvieran a ambos. Hice lo mismo y mi magia se unió a la suya mientras girábamos. Abrí mi alma y sentí cómo la suya se unía a la mía. Kalem estaba pronunciando unas palabras que no entendía y cuando se detuvo, sonrió antes de soltarme.

Caí en picado hacia el agua. Cerré los ojos confiando en él.

Kalem volaba cerca de mí en círculos y con cada círculo, notaba que nuestro vínculo era más y más fuerte. La muñeca donde me había marcado me quemaba. La sangre palpitaba en mis venas. El corazón se me iba a salir del pecho ante la intensidad del momento. Y justo cuando estaba a punto de caer al mar, me cogió entre sus brazos y me sonrió.

Estaba hecho, estábamos unidos para siempre y eso nadie podría cambiarlo.

La puerta se abre en el presente. Sé que es él. Como ya dijo, el vínculo con los años se ha hecho más fuerte, aunque tras la boda no hiciera nada, y ahora que nos hemos reencontrado es mucho más intenso de lo que lo fue en su día.

—Te pongas lo que te pongas siempre serás tú —me dice dejando de lado lo otro que me ha mostrado—, pero lo peor es ocultar cómo eres al mundo por miedo a que no les guste lo que ven. A la única que le debes gustar es a ti.

—Ahora mismo me arrepiento de lo que hicimos.

—Mientes, recuerda que puedo leer tus emociones.

—Yo también los tuyas y me encuentras tremendamente sexy —le pico porque es lo que he sentido cuando se me acercaba, aunque Kalem tiene más protegida su mente y me cuesta ver muchas veces lo que piensa. Él lo tiene más fácil y sé que se pasea por mi mente cuando le da la gana.

Lo miro a los ojos. Estoy sonrojada y Kalem no parece muy feliz porque haya dicho en alto lo que piensa de mí.

—Tú piensas lo mismo de mí y no voy por ahí restregándotelo a la cara —señala para contraatacar y es cierto.

He intentado no fijarme en cómo le queda la camisa blanca o esos vaqueros que parecen hechos a medida. Y aunque lo he intentado, no he sido capaz de evitar que mis ojos vagaran por su fornido pecho.

Lo miro a los ojos y recuerdo su sonrisa, cuando me sonreía sin escudos, cuando al mirarlo a los ojos sentía que tenía el mundo a mis pies. Echo de menos esa mirada, ese sentimiento de que lo somos el uno para el otro sin

nada que lo empañe. Me muero por besarlo, por abrazarlo fuerte y que nunca tenga motivos para alejarse de mí.

Y sé que lo está sintiendo, lo ve en mi mirada y lo más triste es que yo lo veo en los suyos. Kalem echa esa parte de los dos independientemente de lo que pasara luego, de que dejara de querer, añora esos instantes en los que juramos amarnos eternamente, estar unidos para siempre y por eso me ha mostrado ese recuerdo. Tal vez para que vea lo mucho que me quiso y lo que le cuesta estar lejos o para que entienda cómo se siente y por qué, pese a todo, no puede permitir que me suceda nada.

Busco su mano y la acaricio. Tocarle es un placer indescriptible. Añorarlo es un dolor lacerado en mi pecho que cada día se hace más intenso.

La puerta se abre y se rompe el clímax entre los dos. Me separo.

—Hola Bri, no sabía qué pasaba —dice Jane con una sonrisa en su preciosa cara—. Estás preciosa, me encanta tu vestido.

Me mira radiante y me apetece que le salgan dos cabezas o que le crezcan colmillos que la han parecer menos buena. Es odiosamente perfecta.

—Tu también estas perfecta.

Sonríe y entra en el restaurante seguida de Kalem. Los sigo y cuando llego a la mesa saludo a Evy y a Anna, y me siento a su lado, donde han reservado una silla para mí. Al quitarme la chaqueta veo su mirada de admiración antes de que digan nada.

—Solo es un vestido —indico si más.

—No es el vestido lo que brilla esta noche —dice Evy—, eres tú. Estás empezando a salir de tu zona de confort y a vivir, y eso se nota.

Pienso en lo que dice y sé que tiene razón, que sin darme cuenta estoy echando raíces. Aunque sigo huyendo, hace tiempo que no lo hago por mucho tiempo o muy lejos de los míos. Por primera vez soy consciente de que he empezado a pensar en mis padres como tal, ya no uso su nombre cuando pienso en ellos y no sé recordar cuándo empezó a ser así.

Estoy cambiando.

—Tampoco es para tanto —insisto restándole importancia.

Pido algo para cenar como el resto. No tardan en traernos cosas para picar y están muy buenas. Me gustaría centrarme en los placeres de la comida o las risas de mi entorno pero mi mente está lejos de aquí. Una parte de mí siente que el combate de mañana será muy peligroso. Derrotarme sembrará miedo, caos, y es lo que desean. ¿Qué van hacer para lograrlo?

Mi mirada se cruza con la de Kalem y siento que está tan preocupado como yo, y eso no me deja más tranquila. Tengo su magia, puedo usarla, es invencible ¿no? No, no lo es, y yo lo sé mejor que nadie.

—¿Preparada para mañana? —me pregunta Adrian.

—Por supuesto, esos oscuritos de mierda no tienen nada que hacer conmigo —digo altiva sin dejar que se trasluzca mi miedo entre mis palabras.

—No vayas de sobrada —señala Derek—. Ten mucho cuidado y no te creas mejor, si lo haces perderás.

—Lo sé —digo seria para que vea que no me tomo esto a broma y asiente—. Y esta noche por favor no hablemos de ellos, quiero pasarlo bien. Aunque admito que patear culos de esos seres me pone muy, muy feliz.

Sonríen y por suerte cambiamos de tema. El ambiente es distendido pero sé que mis amigos no dejan de pensar en el combate y Kalem tampoco, ya que de vez en cuando nuestras miradas se cruzan y no puede esconder sus temores.

Tras cenar nos vamos a tomar algo a un pub cerca que tiene muy buena música en directo. Está lleno de gente y me cuesta pasar sin que me soben. Uno me toca el culo y me giro para decirle cuatro cosas, o esa era mi idea pues Kalem ya lo ha cogido de la camisa y lo mira como si quisiera matarlo aquí mismo. Sonrío y los aparto.

—Gracias pero sabes que puedo cuidarme solita.

—Lo sé. Lo hice por él —me dice a mi oído y su aliento me acaricia la piel produciéndome un sinfín de escalofríos—. Pensé que si te lo dejaba a ti podía peligrar cierta parte de su anatomía.

Me río por sus palabras y asiento. Nos empujan y Kalem pasa su brazo de manera protectora por mi cintura. Me siento como si me abrazara y me cuesta encontrar las razones para detener esto. Más cuando me acaricia la cintura sobre el vestido y sé que estoy perdida, que si no me alejo le rogaré un beso o que me abrace con fuerza.

—Sé que soy irresistible, pero córtate un poco —le pico y me separo buscando a mis amigos.

Llego a donde está Anna y Evy, y me siento un poco fuera de lugar. Derek tiene abrazada a Evy por detrás para que nadie la lastime y Adrian acaricia la mejilla de Anna mientras esta le sonríe. No quiero romper este momento ni quedarme mirándolos añorando tener algo así yo también. Suficiente tengo con ir al cine sola y tragarme cientos de pelis románticas con una caja de clínex al

lado.

Llego a la barra y me pido algo para beber, y me quedo ahí apoyada mientras me muevo al son de la música en directo. No conozco al grupo pero lo hacen muy bien.

Me dejo llevar por la música mientras doy tragos a mi bebida. Hasta que al llevarme el vaso a la boca capto un olor que antes no estaba en mi vaso. Veneno. Lo sé con certeza como si fuera una visión o una advertencia. El vaso se me cae de las manos y se estrella contra el suelo. Alzo la vista y me encuentro con uno de los oscuros que me dio una paliza hasta casi matarme. Me mira desafiante y no parece importarle que no haya caído en su trampa.

Voy hacia él hasta que alguien me detiene. Kalem.

—No vas a ir tras él, demuéstroles lo que vales en la pista.

—Me quería envenenar... Mi copa... —No sigo hablando pues el que va tras él es Kalem.

Lo sigo gritándole que me espere. Me cuesta salir y cuando lo hago no veo a Kalem por ninguno lado. Me preocupo y si no fuera por nuestro vínculo lo estaría más. Me concentro y lo uso para llegar a él, como él ha hecho tantas veces conmigo. Me cuesta por la falta de uso pero enseguida capto por donde está.

Llego hasta un callejón y lo veo luchar contra mi atacante. Se nota que Kalem tiene mucho más poder pero la magia oscura es tan primitiva y descontrolada, que le cuesta hacerse con él. Llego a su lado y lo cojo de la mano. Me mira enfadado porque esté aquí y enseguida sé qué está haciendo: no quiero agotar sus poderes para que mañana nada me impida defenderme con todo nuestro poder.

—Esta también es una batalla que debemos ganar y el cuerpo a cuerpo se te da muy bien también. Saca a ese guerrero que llevas dentro —le digo sabiendo que no cederá y que no hará nada que me ponga en peligro.

Kalem sonrío de medio lado y veo la transformación, cómo pasa a ser un temido guerrero.

Usa su poder para crear un escudo donde rebotan las artes oscuras. Y va hacia él dispuesto a usar su fuerza. Algo debe de ver en su cara pues sale corriendo antes de que Kalem llegue. Me entra la risa. No puedo dejar de reír por su cara. Kalem se gira y noto cómo su mirada dorada se suaviza.

—Lo has acojonado.

Sonríe de medio lado.

—Sabía que pensaba partirle esa cara de idiota que tenía. ¿Estás bien?  
—me pregunta preocupado.

—Sí, pero la próxima vez usa todo tu poder. Yo estaré bien.

—No, no lo estarás. Cada vez tienen más poder Brianna. Lo he sentido.  
Tengo un mal presentimiento...

—No lo digas —le interrumpo.

—No deberías competir mañana.

—Tengo que hacerlo. Es mi deber.

—No es tu deber, es el de todos. Todos luchamos por esto.

Me lo dice con firmeza y de verdad siento que no estoy sola. No sé qué decir, por eso solo asiento y empiezo a andar de vuelta.

—Será mejor que regresemos ese grupo de música molaba mucho.

—Una barbaridad —dice con ironía.

—¿Echas de menos tus fiestas?

—Sí, me gustaban. Estas no las entiendo, pero me adaptaré pronto.

—Que te adaptes no significa que te gusten. —Asiente—. ¿Sabes? Puedes ser como quieras, no tienes que ser como el resto. Tú eres tú y adaptarse no significa perder tu esencia. Yo soy rara y siempre lo seré.

—No eres rara, eres especial. No todo el mundo sabe lidiar con las personas especiales.

—Entonces tú también eres especial —le indico casi llegando a la puerta.

Me adelanto y entro sintiendo que me sigue cerca. No voy donde están mis amigos ya que siguen acaramelados y no tengo el cuerpo para tanto dulce ahora mismo. Ando hacia el escenario para ver más de cerca al grupo. Kalem me sigue y se pone tras de mí. La gente se mueve con la música y a mí nadie me toca. Sé que es por él, porque protege mi espalda. Sonrío. Me sé cuidar sola, pero me encanta que me cuide.

Pienso en lo que ha dicho que tiene un mal presentimiento de lo de mañana. Yo también lo tengo y es por eso que cometo la locura de dejarme caer sobre su pecho. Noto su tensión y desconcierto, y pienso que me rechazará, pero muy al contrario, me abraza y la que se queda desconcertada soy yo. Estaba preparada para que me rechazara, no para su abrazo.

Tiemblo, sé que lo nota. Su cercanía me abrumba y abre un sin fin de recuerdos, y aunque no puedo ver bien todos los abrazos que nos hemos dado, sí puedo sentir como mi alma los revive. Respiro con fuerza y me echo hacia

atrás antes de alzar mi mano y ponerla sobre la suya. Una parte de mí me dice que esto es efímero y que me dolerá ver cómo se aleja, otra que atesore este momento y viva, y por una vez no quiero hacer más que vivir.

Acaricio su mano al tiempo que él hace lo mismo conmigo y acaricia mi estómago.

Siento un millar de mariposas en mi estómago y noto cómo mi respiración se acelera. Yo no soy consciente ni de la música ni de nada de lo que nos rodea. Ni mucho menos del paso del tiempo. No siento cómo pasan los minutos sobre nosotros. Solo soy capaz de sentir cada una de sus caricias y de añorar todas las que he deseado y no nos hemos dado.

La música termina y ni me he enterado de cuando el grupo se ha despedido.

—Será mejor que nos vayamos a dormir, mañana va a ser un día duro.

Asiento. Se separa de mí y empieza a andar. Me quedo desconcertada ante la falta de su contacto.

Me cuesta moverme. Parezco tonta aquí parada mientras la gente sale del local. Empiezo a andar justo cuando Kalem busca mi mano y tira de mí, y me doy cuenta de que era eso lo que me pasaba: aún no estaba preparada para privarme de su contacto. Es como si supiera que tras esta noche todo seguirá como siempre.

Salimos del pub y no vemos a nuestros amigos. Han debido irse al hotel y nosotros hacemos lo mismo. Nos dirigimos al hotel cogidos de la mano y observo nuestras manos entrelazadas. Noto cómo se me escapa una sonrisa porque es como siempre lo he soñado... Por qué siento que soñaba con las veces que nos dimos la mano en el pasado. Aunque no podía verle el rostro soñaba con él.

Llegamos al hotel demasiado pronto y cuando me doy cuenta estamos frente a mi cuarto. Kalem separa nuestras manos y miro al suelo, no quiero que vea el dolor en mis ojos aunque sé que lo notará igual que yo noto sus sentimientos encontrados. Su deseo de no alejarse nunca y su miedo a dejarse llevar y que lo traicione de nuevo, a no estar alerta ante lo que está por venir y sentir eso le duele. Le duele porque le importo. Y él a mí.

—Buenas noches Brianna. Descansa y mañana no hagas nada que gaste tu energía.

—Tranquilo, lo tengo todo bajo control.

—Puedo sentir que no tienes nada bajo control.

—Ya, bueno, pero siempre se me ha dado bien improvisar.

Sonrío y alzo la mirada para darle las buenas noches. Lo que veo en los ojos de Kalem me deja paralizada y me llena los míos de lágrimas. Me siento más culpable que nunca de lo que hice y más porque no sé la razón. Abro la boca para pedirle perdón y me la cierra negando con la cabeza antes de decir nada.

—No lo digas. Yo soy el que siente no poder dejarlo atrás.

Noto como una lágrima cae por mi mejilla. Odio ver el dolor en sus ojos y ese anhelo, como si tuviera ante el algo que desea con toda su alma y le fuera prohibido, y lo peor es que siento sus emociones y las mías. Son tan intensas que casi no puedo respirar.

—Buenas noches —dice tras secarme las lágrimas.

No puedo hablar, solo mirar cómo se gira y se aleja. Agacho la cabeza y me quedo quieta escuchando sus pasos tan ensimismada en todo lo que sentimos, que cuando escucho la voz de Kalem tan cerca de mí me sobresalto.

—A la mierda con todo —dice antes de coger mi cara entre sus manos y besarme.

Siento por fin sus labios sobre los míos y es como si acabara de recibir todo el aire que me faltaba, como si por fin conociera el significado de la palabra vivir. Me siento más viva que nunca, más completa de lo que jamás he estado.

El beso es tierno al principio, cargado de todos los que hemos anhelado y no nos hemos dado, hasta que el deseo y las ansias de más se apoderan de nosotros y pasa de ser dulce a ser arrollador.

De la fuerza del beso mi espalda toca con la pared. Alzo mis piernas y las enredo en su cintura mientras nuestras bocas se devoran literalmente. Nunca me han besado, la gente temía lo que podía ver si se dejaban besar por mí y yo siempre he alegado que no necesitaba sus besos, ahora sé que no los necesitaba porque solo quería los de Kalem. Solo anhelaba estos labios.

Su sabor me embriaga, su calor me quema. Me acerco más a él y noto cómo su cuerpo se amolda al mío. Mis manos no paran de acaricia su cuerpo, las suyas están por todas partes. Subo las manos a su cabeza y tiro de su pelo al tiempo que la lengua de Kalem se adentra en mi boca buscando conquistar la mía, y lo logra, vaya sí lo logra. Creo que ahora sería capaz de hacerle cualquier cosa que me pidiera con tal de que no dejara de besarme jamás.

Gimo entre sus labios, soy incapaz de callar esta pasión que me arde en

las entrañas y este calor que se anida en el centro de mi ser. Me remuevo y siento su dureza.

Gime y me muerde el labio. Tiro de su camisa, toco su piel. Arde o tal vez son mis dedos los que lo hacen queriendo más...

Y entonces Kalem se detiene y me baja.

Apoya su frente sobre la mía y no me suelta como esperaba. Abro los ojos. Él los tiene cerrados pero siento y veo su pesar.

—Lo siento —me dice y sé que siente no poder olvidar cómo le clavé una espada en el pecho.

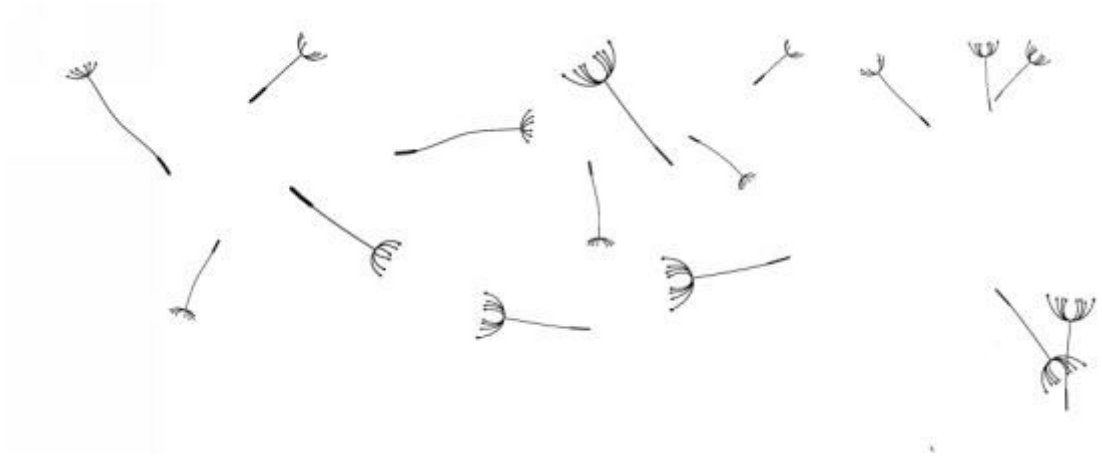
—Yo también —Y esta vez no me pide que lo retire.

Nunca he odiado el pasado tanto como ahora.

Kalem me da un último y tierno beso antes de separarse y sé, mientras se aleja, que ya no habrá más besos. Este beso ha sido en parte nuestra despedida. El problema es que no sé cómo seré capaz de vivir tras esto.

Abro la puerta del cuarto y me quedo desconcertada cuando en mi mente aparece los recuerdos de cada uno de los besos que nos dimos en nuestra otra vida. Los tiernos, los dulces, los pasionales, los que nos hacían arder y solo nos deteníamos porque Kalem quería dejarlo para nuestra noche de bodas.

Siento cada uno de ellos y sobre todo la felicidad. La de los dos. Éramos felices, éramos perfectos... Hasta que algo cambió y cuanto más lo pienso más deseo hacer lo imposible para saber el qué, aunque para ello ponga en riesgo mi vida.



# Capítulo 17

## Kalem

Espero a Brianna frente a la puerta de su cuarto para ir al combate. El resto ya han ido hacia allí y yo les he dicho que la espero. Se ha pasado el día en su cuarto. Charo dice que le dijo que era para ahorrar fuerzas, algo que ella no se creía y menos yo que sé por qué se ha encerrado.

Una de las razones es porque teme lo que puede pasar esta tarde, tiene el mismo pálpito que yo, de que algo puede salir mal, y otra por el beso y por todos los que recordó nuestros de nuestra vida pasada tras ello. Me sorprendió que esos recuerdos acudieran a su mente con tanta fuerza como si el beso les hubiera dado luz haciéndolos visibles.

Miro la hora que es y vamos tarde. Toco a la puerta.

—Vamos Brianna, sabes que te estoy esperando no seas cría.

—Lo sé... No puedo subirme la cremallera y no quería recurrir a ti, pero... —La puerta se abre un poco—. ¿Me ayudas?

Entro y la veo de espaldas sujetándose lo que parece un corsé blanco. Se me seca la boca al ver su espalda desnuda.

—No ha sido buena idea —dice andando en dirección al servicio.

La sujeto del codo y cojo la prenda.

—Nunca haré nada que no quieras.

—El problema no es que no queramos, ¿verdad?

Tiene razón y lo sabe.

Le subo la cremallera y no puedo evitar acariciar la suave piel de su espalda notando cómo se le eriza y cómo su respiración se acelera. Termino de subírsela y nos quedamos quietos. Siento su deseo pero también su miedo.

—No va a pasarte nada, porque te juro que como vea que corres peligro, pienso entrar y saltarme todas las normas.

—Si gasto todo tu poder no sé qué podrás hacer...

—Me da igual. No estás sola en esto. Hazte a la idea.

—Puedo con ellos.

—Sé lo que sientes, ante mí no finjas. Si por mí fuera no te dejaba ir, pero sé que no podrías vivir si huyeras de esta pelea.

—Es mi deber.

Alza la vista y sus ojos se posan en mis labios, su mejilla se sonroja y sé que está recordando cada uno de los besos que nos hemos dado. Los únicos besos que ella ha recibido.

Anoche me sorprendió saber que, como hace años, ella nunca había besado a nadie. No me hubiera importado que otro la hubiera besado, tal vez sí molestado, pero era su vida. Saber que nadie se había acercado tanto a Brianna me hizo darme cuenta de lo sola que siempre ha estado y lo alejada de la gente que se ha mantenido siempre por su Don.

—Llegamos tarde —dice sin poder apartar los ojos de mis labios. A mí me pasa lo mismo.

No debí besarla y sin embargo no dejo de pensar en si podré resistirme a no hacerlo de nuevo.

—Sí.

Recoge su chaqueta y se cubre su pantalón de cuerpo blanco y corsé. Ahora sí parece una Dama Blanca.

Nos vamos hacia donde será el combate andando. No queda muy lejos. Al llegar contemplamos la cantidad de gente que ha venido. Hay tanto miedo por lo que pueda suceder que la gente necesita ver el milagro de Brianna para darles esperanzas. Esto la tensa y se detiene.

—No tienes por qué hacerlo.

—¿Qué harías en mi lugar? —me pregunta sabiendo mi respuesta.

—Nunca he abandonado una batalla.

—Yo tampoco. Y esta no será la primera.

Empieza a andar con paso firme y la cabeza alta. Me recuerda a la que fue, la que quería luchar a mi lado y reinar juntos. La que fue antes de casarnos... Luego todo se quedó en promesas incumplidas. ¿Cómo una persona puede cambiar tanto?

Odio recordar esos momentos justo ahora que debo estar atento a todo y por eso los aparto de mi mente.

Llegamos donde están nuestros amigos y sus padres en la puerta. Brianna se quita la chaqueta y se hace la dura. Siento su miedo, sus dudas y su fuerza.

Vamos hacia donde están el resto de estudiantes preparados para dar lo mejor de ellos mismos y esperamos que empiecen los combates.

Empiezan y enseguida notamos que este combate no es normal. Todos los estudiantes usan su magia oscura y derrotan con facilidad y mucho dolor a sus

contrincantes. Brianna no tendrá solo un enfrentamiento con ellos. Tendrá que derrotarlos a todos para alzarse ganadora.

—Está amañado —anuncio rabiando a Derek que no está mucho mejor que yo—. ¿Quién es el director?

—Aquel que sonrío —dice señalando a un hombre de avanzada edad de pelo blanco.

—Está corrompido. Deberíamos irnos.

—No, no pienso perder —dice Brianna que se pone en la puerta para que la llamen.

—Es una trampa —indico.

—Pues encontraré el modo de salir de ella.

Observo cómo sale y le grito algo que espero que cumpla.

—Más te vale no morir.

Se ríe.

—No te librarás de mí tan fácilmente. —Me guiña un ojo y anda hacia el centro de la pista de combate.

Se acerca a ella su contrincante, una joven que sin duda está poseída por el poder oscuro. Es fuerte. Por la cara de Brianna sé que la reconoce y esto no la tranquiliza.

—Pienso detener esto como vea que corre peligro —le digo a Derek que está tenso a mi lado.

—Yo también.

El combate empieza y Brianna detiene los golpes hasta que uno le da en la cara y le revienta la nariz. Se seca la sangre con el dorso de la mano y se ríe. Sé por qué lo hace, quiere desconcertar a su adversario pero por dentro está temblando, ha sentido su poder y no sabe si podrá con ella.

—¿Eso es todo lo que sabes hacer?

La otra la mira enfadada y arremete contra ella como Brianna suponía y cuando está casi llegando a ella crea un escudo mágico que la hace estamparse y caer al suelo tan larga como es.

Brianna va hacia ella y pone su bota en su estómago.

—¿Ya te has cansado? Qué lástima.

La otra se ríe pero no se levanta. Brianna se da la vuelta y nos mira triunfante. Pero entonces su adversario que ya está eliminada lanza una bola oscura contra ella y no me da tiempo a avisarla ni a detenerla antes de que se estrelle contra ella y la haga caer de rodillas.

—Tómatelo como un anticipo de lo que va a venir —le amenaza su contrincante según se aleja, sancionada por el juez.

Abro la puerta para ir hacia ella pero Brianna alza la cabeza y me dice que no moviéndola. Siento su dolor y cómo trata de alzarse. Le cuesta pero lo hace y la gente aplaude cuando sonrío como si nada, como si no le ardiera la piel o no le costara cada paso que da hacia nosotros.

Llega hacia donde estoy y sin importarme nada ni nadie la abrazo para que deje de hacerse la fuerte y así nadie note cómo tiembla, pues sé que a Brianna no le haría gracia que la gente lo notara.

Le cuesta pero al final me abraza con fuerza, con toda la que le queda.

—Absorbe mi fuerza. Úsala como bálsamo.

—No quiero dejarte débil. No me fio de lo que está por venir.

—Siempre puedo salir volando y ellos no.

Acaricio su espalda, Brianna se deja llevar y usa mi poder para que la calme. Noto cómo deja de temblar de dolor y tiembla por nuestra cercanía. Se separa antes de lo que deseamos los dos y se va hacia donde están las botellas de agua para abrirse una.

—Estoy genial. Kalem ha hecho magia —tranquiliza a sus padres y sonrío para que no noten que tiene miedo.

Me meto en su mente mientras ella bebe agua.

—¿Los conoces? —le pregunto mentalmente.

—Sí, son a los que investigaba, y contra los que peleaba. Son unos cerdos, pero antes era amiga, ahora no.

—El presentimiento que tenía...

—Ahora es más intenso, yo también lo siento, pero no voy a huir. Prefiero morir de rodillas...

—No voy a permitirlo. Me dan igual las reglas.

—No sé si sentirme halagada porque te importe tanto o triste por saber que eso no cambia nada. —Me mira un insistente como no tengo respuesta, salgo de su mente y me centro en el siguiente combate.

Acaba de manera brusca y poco elegante.

—Y yo que creía que Lucian era un cerdo —dice Derek a mi lado—. Él al menos no atacaba por la espalda. Actuaba por aburrimiento porque nadie era un reto para él. Pero estos lo hacen para hacer daño, para lastimar... —Derek mira a Brianna que habla con Evelyn y Anna, Adrian está demasiado callado y su gesto no me gusta nada. Derek detiene su mirada en él y Adrian

asiente—. Adrian siente que el poder de los oscuros está corrompiendo a la gente mientras dura los combates. El miedo les hace protegerse de la manera que sea y se están dejando llevar por la oscuridad. Y esto solo es aquí... Temo lo que pueda pasar si Brianna pierde y en el fondo desearía que no luchara.

—Yo también. Algo se nos está escapando, tenemos que encontrar una salida.

—Tal vez sea el momento de que me cuentes todo lo que te estás escondiendo y me enseñes la isla o iré yo por mi propio pie —me dice serio y asiento.

—La isla no admite a todo el mundo, creo que por eso no has ido, porque sientes que no te quiere allí... A menos que yo te deje entrar.

—Lo he intuido. Cuando regresemos quiero que me cuentes todo lo que me falta por saber. Todo.

Esperamos el siguiente combate de Brianna y cuando se realiza vemos cómo una vez más su fuerza y poderes se ven gravemente mermados. Yo me siento cada vez más débil. Gana y solo queda el combate final, pero no sé cómo estará de fuerzas para ello. La magia oscura la ha dejado agotada. Es tan mala que te deja sin falta de nada e incluso te crea sensación de ansiedad y miedo. Cuesta salir de la oscuridad. Me he metido en su mente para ayudarle a salir, para que no se deje vencer porque sé que no se va a rendir. A cabezota no le gana nadie.

Voy hacia ella, está sentada al lado de Evelyn y Anna que tratan de animarla. Brianna asiente a lo que le dicen pero su mente está lejos de aquí. Me siento a su lado y miro hacia donde ella mira, a las gradas. A la gente que espera el combate final. Entro en su mente.

—¿Qué te preocupa?

—La gente tiene miedo. Lo siento, lo veo en sus ojos. Hoy están haciendo una demostración del daño que pueden hacer. Y saben que si van contra ellos, solo serán marionetas en sus manos. No sé si el que gane esta noche les dará esperanza. No sé si la esperanza ante el miedo que están creando será suficiente. Y si me vencen todo se acabará... Lo siento así.

—No tiene por qué. Creo que ha llegado el momento de unirnos. De que la gente que tiene poderes se una contra esto, que diga basta, que den la cara y que salgan a la luz.

—No todos tienen un corazón de guerrero como tú.

—Yo nunca elegí ser guerrero. —Me mira—. No me quedó más remedio

que serlo. A veces para sobrevivir toca tomar medidas desesperadas y si queremos acabar con esta plaga, debemos alzarnos contra ellos y cuantos más seamos mejor.

—Yo tampoco lo elegí —me dice y me mira.

Dicen su nombre por los altavoces y le recorre un escalofrío. Se hace la dura ante todos para que nadie note su miedo. Ante todos menos ante mí, pues sabe que puedo sentir sus temores.

Se levanta y como hace siempre va de sobrada. Se ríen por sus comentarios de que lo tiene todo controlado y se va hacia la puerta. Rosa la abraza y le dice que si ve que algo no va bien, se deje vencer. No le roba una promesa, sabe que Brianna no lo hará y por eso no puede evitar que sus ojos se llenen de lágrimas.

—No seas una suicida... No quiero perderte —le suplica pero Brianna no asiente.

—Lo tengo todo controlado.

Me acerco a ella y cojo su muñeca donde tiene la marca del semicírculo y le hago un pequeño corte. Hago lo mismo donde tengo mi cicatriz del círculo perfecto y junto nuestras muñecas.

Recito un conjuro para que toda mi fuerza sea de ella. Para restaure su cansancio aun a riesgo de quedarme agotado. Y noto más que nunca cómo mi cuerpo desgastado por tantos años de dolor se resiente como nunca.

—¿Qué haces?

—Nada importante, solo te estoy dando más poder —miento y me hago el fuerte cuando siento que las fuerzas no me sostienen—. Ahora no dejes que te venzan.

Ella puede leer mis pensamientos pero no ve cómo mi cuerpo se resiente, cómo se hace viejo y pesado aunque trate de evitarlo.

—No lo haré. Esto que has hecho funciona. Me siento genial.

Me sonrío con las energías renovadas y yo hago un tanto. Solo cuando se aleja me sujeto en la mesa.

—Le has dado toda tu fuerza —dice Adrian—. Te vas a desmayar...

—No, puedo aguantar. Necesito que la protejáis si la cosa se pone fea —les ordeno a él y a Derek, y ambos asienten.

Presentan a Brianna y a su contrincante. Esta sonrío con suficiencia, como el que sabe con certeza que pasará y no teme el presente. No me gusta nada.

El combate empieza y Brianna usa nuestra fuerza combinada. Está concentrada y se nota que nuestro poder ahora mismo la hace invencible o casi. Ante la magia oscura no hay nada claro.

El combate va muy bien, le gana terreno y estaría aliviado si su adversaria no siguiera sonriendo. Sonríe hasta cuando le lanza un ataque mágico y la tira. No se levanta, la gente grita entusiasmada, presos de la esperanza, del deseo de creer que el bien triunfará sobre el mal.

Brianna está agotada pero sonríe mientras el juez sale hasta ella. Nos sonríe tímidamente y sus ojos se posan en los míos. Su sonrisa se agranda y la mía también. Todo ha acabado. Estaba equivocado.

Me estoy relajando cuando Brianna se detiene y observo aterrado cómo de su estómago sale un espada con un destello plateado, su ropa blanca se tiñe de rojo.

Saco fuerzas de donde nos las tengo y corro hacia ella justo a tiempo de cogerla antes que caiga entre mis brazos. La gente no da crédito a lo que ve y se ha quedado en silencio. Derek corre tras el que le ha herido pero desaparece no sin antes gritar algo que me deja helado:

—A ver si eres tan fuerte sin tu inmortalidad.

La gente sigue conmocionada y yo más que nadie, que siento como la vida de Brianna se le escapa de las manos.

—Yo no era inmortal —dice tratando de ponerse en pie.

—No te muevas. —Presiono la herida. Sus padres ya han llegado y han traído todo lo que han podido para curarla. No deja de sangrar—. Tienes que resistir.

—Eso hago. Aunque tenga los ojos cerrados sigo luchando... Esos cabrones me han estropeado la ropa nueva.

Alza la cabeza y trata de abrir los ojos pero no puede.

—Te juro que como te mueras me mato para hacerte la vida imposible en el más allá.

Emite una débil sonrisa.

—¿Para hacerme la vida imposible?

—O porque no sé vivir sin ti —le reconozco y ahora sí abre los ojos.

—Creo que yo tampoco...

Y tras decir esto cierra los ojos.

Le grito para que los abra mientras mis manos se llenan de su sangre. Rosa está arrodillada a mi lado y le grita mientras llora. Han llamado a una

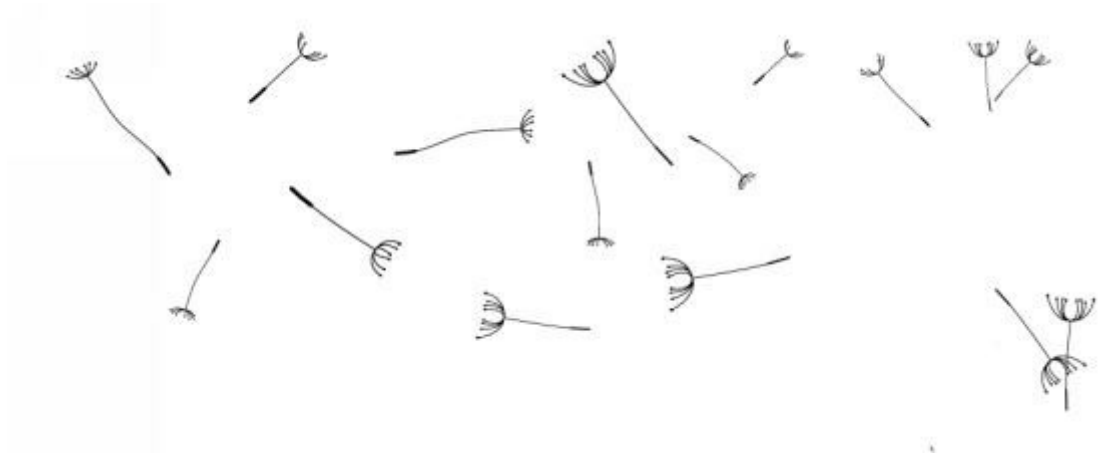
ambulancia, estamos lejos para ir al reino y tras cortarse con esa espada dudo que el lago le hiciera nada. Los minutos pasan y no llega la ayuda, estoy levantándome con ella en los brazos cuando el techo del recinto se viene abajo y *Roja* entra en el pabellón. Al ver a Brianna en este estado, juro que la escucho gritar de dolor. Enseguida noto que la gente que quedaba graba a la gran águila y algunos asustado le lanzan ataques mágicos, uno de ellos lo detiene mi fiel guardián *Magnus*.

Se acerca a nosotros y sé lo que quiere cuando se inclina. Me subo al lomo de *Roja* sin dejar de sujetar a Brianna y junto a *Magnus*, que no deja de detener los ataques mágicos, alzamos el vuelo hacia un hospital cercano rezando por llegar a tiempo y esa herida no haya sido mortal.

«No me dejes», le imploro apretándola contra mi pecho, pues era cierto, no sé vivir sin ella.

*Roja* aterriza en la puerta del hospital y bajo con Brianna entre los brazos. Abro la puerta pidiendo ayuda y entonces se levanta un imperioso aire. Me giro y a pocos pasos una masa de aire borrosa se ríe y tira con fuerza del cuerpo de Brianna. Grito cuando entre mis manos el cuerpo de Brianna se transforma en aire y solo me queda su ropa blanca manchada de sangre y no la puedo atrapar.

Veo imponte cómo el ser maldito se la lleva evitando que la curemos y sin saber si la va a curar para cumplir su cometido o este era el destino que tenía marcado para ella.



# Capítulo 18

## Kalem

Miro la noche desde el balcón de Brianna. Estoy desesperado, no he dejado de buscarla desde que desapareció hace ya una semana. No recuerdo la última vez que comí algo o la última vez que dormí más de dos horas seguidas. Los demás no están mejor que yo, solo nos mantiene a todos la esperanza de que la siento viva. Eso sí, muy débil.

Me siento impotente, he seguido su rastro sin encontrar nada y temo que sea así hasta que deje de sentirla.

Es ahora mientras temo lo que puede haberle pasado cuando me doy cuenta de que la perdoné del todo hace tiempo, que vi algo en esta nueva Brianna que una vez más me hizo confiar. Me gustaría decir que eso aleja el miedo... pero no tengo miedo de ella, tengo miedo que una vez más no sepa ver lo que va a suceder hasta que sea demasiado tarde.

La otra vez llevaba tiempo sintiendo que algo no andaba bien entre los dos, que algo había cambiado y antepuse lo que sentía a esa señal de alerta, hasta que todo se torció. Ahora no siento nada cuando estoy al lado de ella, es como si todo lo que me advertía de que tuviera cuidado, se hubiera esfumado y me quiero aferrar a eso.

Me concentro en el aire que me rodea y pienso en ella como llevo haciendo desde que se convirtió en este elemento. Abro los ojos cuando la percibo más cerca que nunca y me concentro en esa señal. Ponto todo mi empeño en hacer que al aire que me rodea llegue a ella y la traiga a mí. Siento que está perdida.

—Vamos Brianna ven a mí.

Se levanta una masa de aire. Las ventanas se abren y noto cómo la tierra y las hojas me golpean en la cara. No ceso en mi empeño de guiarla y que me encuentre. Le digo al aire una y otra vez lo mismo. La llamo sin cesar haciendo que el aire cada vez sea más intenso.

La noto cada vez más cerca, casi siento cómo el aire que pertenece a ella me acaricia.

—Vamos, casi lo has logrado.

Sé que su familia está en el cuarto cerca, siento que algo va a pasar.

Siento cómo su alma trasformada en aire me acaricia y uso nuestro vínculo para unirla a la mía, para retenerla.

—Vamos Bri, tú puedes. Yo confío en ti. —Y sé que es en más de un sentido y noto cómo ella lo siente así. Lo percibe y se aferra a eso. A la esperanza de creer que la he perdonado por lo que no recuerda y esta vez de verdad.

La siento más cerca y cuando creo que ya lo tenemos, una ráfaga de aire muy fuerte me tira al suelo y me golpea con el frío suelo. El golpe me deja aturdido y por eso me cuesta reconocerla sobre mí, temblando y agarrando mi camiseta.

La abrazo con fuerza, protegiendo su cuerpo desnudo del frío.

—Hija —dice Rosa entre lágrimas y acerca una manta de su cama que deja caer sobre su cuerpo antes de cogerla y abrazarla.

Jeff tira de ella para abrazarla mejor y la separan de mí. Charo esta cerca acariciando su espalda. Me incorporo y noto algo pastoso en mi camiseta. Lo miro.

—¡Está sangrando! —grito alarmado. Una parte de mí creía que el convertirse en aire la curaría—. Hay que llevarla al médico.

Alzo el vuelo tras materializar mis alas con ella en brazos tapada con la manta y vuelo hacia el pequeño hospital del pueblo. Temo que por el tiempo que ha pasado haya empeorado la herida de Brianna. La llevaría a la fuente pero temo lo que pueda pasarle ahora que ha sido cortada con la espada...



Me cuesta esperar sin más a que salgan los médicos a informarnos del estado de Brianna. Cuando la traje estaba grave pero no tanto como hace una semana. El ser maldito lo sabía y en este tiempo, que ha estado convertida en aire, su cuerpo de alguna forma ha hecho que su herida no sea tan letal. Aun así la situación es grave.

La siento y noto lo débil que está su cuerpo. Su alma vaga entre la oscuridad y la luz, y no deja de recordar algunos pasajes vividos por nosotros en esta vida y en la otra.

Las horas pasan muy lentamente y cuando salen a decirnos que la han operado con éxito, siento como si todo el cansancio de estos días me pasara

factura y me siento aturdido por él.

Sus padres son los únicos que entran a verla y se quedan con ella hasta que despierte. Yo sigo en la sala de espera incapaz de irme, de alejarme de ella temiendo que si me alejo, la pierda de nuevo y el ser maldito la vuelva a convertir en aire y Brianna no sepa cómo regresar. Temo que eso suceda de nuevo, que un día se pierda para siempre en esa materia y nunca más la volvamos a ver. Me pregunto si ese será al cometido de ese desgraciado que la maldijo hace ya tantos años.

No sé cuántas horas pasan hasta que escucho a Brianna llamarme en mi mente.

—Kalem. —Siento que se ha despertado y voy hacia su puerta. Me quedo tras ella sabiendo que sus padres están a su lado y no me corresponde a mí estar ahí—. Estoy bien, puedes sentirlo, igual que yo puedo sentir que tú no lo estás. No me voy a ir a ningún sitio antes de que descanses. Vete, te necesito fuerte cuando yo lo esté.

Sonrío pues ha dicho lo que yo necesitaba para hacerle caso.

—Más te vale no volver a desaparecer o juro que haré lo imposible para acabar maldito y buscarte donde quiera que estés.

—Sé que soy irresistible pero maldito no me gustarías —bromea—. Nos vemos pronto, ahora voy a volver a dormirme. Haz tú lo mismo.

Dudo pero finalmente me marcho sabiendo que si quiero protegerla debo estar fuerte.

## **Brianna**

No sé el tiempo que me paso vagando entre la conciencia y la inconsciencia. Cuando duermo sueño cosas vividas con Kalem. Nada que me haga saber algo de lo que pasó, pero sí muchas cosa de cómo me sentí y cómo me siento.

Ahora mismo estoy dormida y noto cómo el sueño o recuerdo tira de mí. Me veo en un campo de flores de diente de león. Hay cientos. Algunas aún amarillas y otras ya blancas. Miro emocionada el campo y corro por este dejando que mi manos y mi ropa hagan volar las flores. Río como nunca, presa de algo tan mágico y singular, y donde el Don de la magia no ha tenido nada que ver.

Entonces lo siento. Siento que Kalem está cerca. Me giro hacia donde lo

siento y lo veo apoyado en un árbol sin quitarme los ojos de encima. Ando coqueta hacia él. Esto le gusta, lo veo en sus ojos dorados, en cómo se oscurecen por el deseo y me hace sentir poderosa.

Me tiende una mano cuando estoy cerca, sus labios prometen un beso y los míos se mueren por degustarlo. Estoy casi a punto de rozar mis dedos con los suyos cuando una masa de aire nos separa y nos engulle a ambos mientras el aire me hace ir de un lado a otro. No sé si este aire es letal para mí o para él.

Me despierto y escucho a alguien hablando entre susurros. Abro los ojos sin delatarme y compruebo que se trata de mis padres.

—Cada vez hay más revueltas. El pueblo está lleno de gente que ha venido huyendo de estos despreciables humanos... y luego están los que quieren que vayamos contra las águilas...

—¡*Roja*!—Trato de salir de la cama pero mi madre más rápida, no me deja y me pone las manos en los hombros—. Tengo que cuidarla...

—Kalem ha protegido la isla. Nadie puede verla sin su permiso, como ya sabes, y ahora está más segura. *Roja* está allí con *Magnus*. Están a salvo.

Asiento no muy convencida. Rosa se sienta en mi cama y toma mis manos.

—Estaba muy preocupada por ti. Tenía tanto miedo de perderte de nuevo —duda pero finalmente me acaricia la mejilla—. Ahora tienes que reponerte y pronto podrás irte...

—No me voy a ir lejos —digo algo cortada por su caricia—. No tengo ganas de seguir huyendo. No tengo por qué hacerlo.

Noto alivio en su mirada y mi comentario la invita a abrazarme y por primera vez la abrazo con fuerza sin esconderme nada dentro, como siempre soñé hacerlo.

Mi padre nos abraza a las dos y decido dejar de luchar contracorriente. Estos días perdida, sin saber cómo regresar, temiendo no hacerlo jamás, me di cuenta de que si no regresaba, jamás podría decirles que los quería. Muchos menos abrazarlos. Había perdido el tiempo por miedo a perderlos sin darme cuenta de que eso era justamente lo que estaba haciendo y que aunque no quisiera, no podía evitar sentir afecto por ellos.

Rosa se separa entre sonrisas de felicidad y me trae algo para comer. Les pido que me pongan al día y lo hacen mientras como algo.

Me cuentan que tras salir a la luz las águilas, la gente sintió miedo por

ellas y eso desató que muchas personas que andaba entre la luz y la oscuridad se dejaran vencer por ella. Derek lleva desde entonces hablando con los máximos dirigente del planeta para hacerles entender que no son peligrosas, pero el que haya habido ataques contra la gente de magia blanca solo ha acentuado más el miedo. La magia está descontrolada.

La gente ha dejado de verla como un Don, ahora más de uno se pregunta si no hubiéramos sido más felices sin ella. Yo creo que el problema es que el ser humano a veces no sabe tener un Don bello y hemos de apreciarlo. Siempre quiere más. Tiene un alma inconformista y eso nos está llevando a la destrucción.

¿Por qué no somos capaces de apreciar las cosas buenas que tenemos en la vida y cuidarlas?

—Tengo que irme... Tengo que ayudar, —Trato de incorporarme pero la herida me tira y me trago un grito de dolor.

Me echo hacia atrás en la cama y respiro por el dolor que siento recordando por primer vez las palabras que me dijeron. He perdido mi inmortalidad. No hay que ser muy listo para saber que me han cortado con una espada como la que usaron para sesgar la inmortalidad de Lucian y Danna.

—Tengo que salir de aquí.

—No vas a ningún lado —ordena Kalem. Lo busco y está en la puerta mirándome fijamente.

—Haré lo que quiera —digo recordando el sueño.

—Si queréis me quedo con ella y evito que salga corriendo. Sé cómo dormirla para que no pueda moverse.

—Lo que nos deja más tranquilos —dice Jeff y me da un beso en la mejilla y Rosa otro—. Nos vemos en un rato.

Asiento. Se van y Kalem cierra la puerta y se acerca sin dejar de mirarme a los ojos. Siento su presencia como un torrente. Estos días él ha sido mi ancla. Fue su luz la que busqué en esa oscuridad para regresar, para dejar de ser solo aire.

Sé que ha estado conmigo en los sueños. Lo he sentido cerca y ha venido porque sabía que había despertado, que estaba al fin bien y de vuelta.

Se acerca y deja su mano cerca de donde está la mía posada sobre la cama. Se rozan. Noto su deseo de abrazarme, de besarme, entrelazado con el mío. No ceder es casi imposible y conformarse solo con acercar más mi mano a la suya y tocarlo parece insignificante dada la tensión que hay entre los dos.

—Me alegra que estés de vuelta —dice.

—He tenido una pesadilla...

—Lo sé y temes que sea una premonición de lo que está por venir.

Asiento.

—Las cosas se están poniendo muy feas. Presiento que ...

—Que tienes que descansar y luego ya veremos qué hacer —me interrumpe cuando nota que los latidos de mi corazón se aceleran al pensar en lo que está por venir. Lo ha visto en la máquina a la que estoy conectada y aunque desde él entró están acelerados, ahora más.

—Me siento una inútil aquí.

—Ten paciencia. —Mira por la ventana y algo le altera.

—¿Qué pasa?

—Nada. Ha llegado más gente.

—Algo te inquieta —digo sintiéndolo.

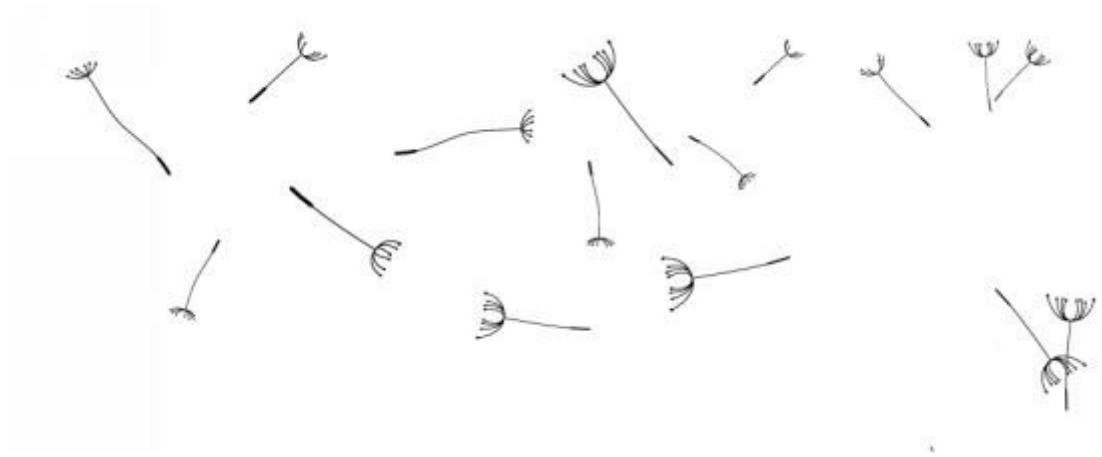
—Ya te contaré cuando descanses. Igual que tú notas que algo me preocupa, yo noto que necesitas dormir y que temes hacerlo por no despertar más. —Aparto la mirada. Sus dedos se acaban por entrelazar con los míos y noto su fuerza—. Sabes que estamos conectados, yo estoy velando por tus sueños. Descansa y estate fuerte para poder ayudarme.

Asiento y sé que no sé irá hasta que me duerma y regrese, mis padres. Estoy a punto de quedarme dormida notando sus caricias en la palma de mi mano cuando le digo en alto algo que sentimos los dos:

—Ambos teníamos el presentimiento de que el combate iría mal y ambos tenemos la certeza de que se acerca una guerra... y no sabemos si podremos vencer.

—No pienses ahora en eso. Ya habrá tiempo de hablar y de planear el ataque.

Asiento y dejo que el sueño me atrape y esta vez sueño con un campo lleno de dientes de león pero al llegar a Kalem no se desvanece. Me da en sueños el abrazo que ambos deseábamos y no nos hemos atrevido a pedir.



# Capítulo 19

## Brianna

Mis padres me están poniendo nerviosos de camino a casa. No paran de mirarse cómplices y sonreír como dos adolescentes. Cualquiera pensaría que se van a ir a su cuarto a hacer manitas. Pongo cara de asco y eso les alerta.

—¿Todo bien? —pregunta Jeff.

—Estoy perfectamente, ya te lo ha dicho el médico. Si no dudo que me hubierais dejado salir.

Me han tenido una semana retenida y aunque siempre que despertaba decía que estaba bien, sabía que necesitaba más descanso. A quien ni he visto desde hace días es a Kalem. Lo he sentido siempre cerca y en sueños transforma mis pesadillas en cosas dulces dejando ver que está atento. Pero no comprendo su distanciamiento.

Me mosquea porque una parte de mí pensaba que habíamos acortado las distancias o casi. Pues desde que nos besamos, no dejo de ansiar besarlo de nuevo y sé que lo sabe porque yo sé que él también se muere por hacerlo. Lo que me inquieta es por qué se aleja. Sentir que es porque teme volver a confiar en mí me entristece.

—¿Y tu cara? —pregunta Rosa casi llegando.

—Era de imaginaros haciendo manitas. Parecéis adolescentes.

Se ríen como si lo fueran y no me responden. Niego con la cabeza y los sigo al hotel que por lo que sé, está ahora más concurrido que nunca. Mucha de la gente que ha venido al pueblo se ha instalado en él y no sé si me gusta tener tanta gente paseando por sus instalaciones.

Entro y me quedo petrificada al ver a Lucian de espaldas todo vestido de blanco y a Danna no muy lejos. Mi padre carraspea y Lucian se da la vuelta y en dos zancadas me tiene entre sus brazos.

—Cómo me alegra que estés bien. —Lo abrazo con fuerza.

—Soy dura de matar. —Me separo y me sonrío como solo él sabe hacerlo.

—Me alegra y ahora más te vale mover ese culo que tienes y subir a arreglarte.

—¿Para qué me tengo que arreglar?

Lucian me gira hacia el salón principal y reparo en las luces que salen de este y que alguien enciende la música.

—Para tu fiesta y ya sabes que soy el mejor organizándolas. Así que ve arriba y no tardes.

Miro a mis padres y ahora entiendo sus miradas cómplices.

—Odiabas que Lucian organizara estas fiestas —le digo a mi padre.

—Ya, pero ahora era por ti. No tardes. —Asiento y se mete en la sala donde hay varias personas del pueblo y muchas que no conozco. A quien no veo es a Kalem y eso que lo siento cerca.

Danna me abraza antes de subir y llevo mi mano a su tripa. Es un niño y sentir cómo late su vida fuerte dentro de ella, me tranquiliza. Por un momento siento mi Don y me doy cuenta de lo mucho que lo extraño ahora que me siento ciega ante la vida sin él.

—Está perfecto.

—Gracias. —Me abraza de nuevo y se va hacia donde está su marido. No muy lejos están Derek y Evelyn que me sonríen con cariño. A ellos sí los he visto a menudo y aunque Derek está preocupado, no ha dejado que su sonrisa desapareciera cuando venía a acompañar a mi amiga.

Subo a mi cuarto y paso primero por el de Kalem. Los siento dentro y me meto en su mente un segundo para decir dos palabras:

—Eres gilipollas.

Tras decirlas cierro mi mente sabiendo que estoy actuado como un niño pero me molesta que me evite precisamente porque se muere por estar a mi lado. A mí me ha costado mucho aceptar que lo necesito y ahora que lo tengo asumido y que tras lo pasado una parte de mí quiere arriesgarse, él se aleja y sé que es por eso. Yo quiero más y lo odio, me siento indefensa e idiota por sentirme así.

Entro en mi cuarto y veo un vestido blanco sobre la cama. Ya me he dado cuenta de que todos van de blanco. Un guiño a que fuera la Dama Blanca y digo *fuera* porque las peleas se han suspendido y ahora organizarlas está penado. Eso escuché decirle Derek y a mi padre cuando creían que dormía.

Me pego una ducha y decido no pensar en nada. Esta noche es mi noche y quiero ser feliz, quiero sentirme viva y no sentir que he perdido mi vida por mi frialdad, por no saber aceptar el cariño por miedo a no ser correspondida. Mientras estaba perdida era así cómo me sentía. Sentía que mi vida había

acabado y no había sido capaz de apreciar lo que tenía y esta semana me he sentido más cerca de mis padres que nunca. Rosa es genial y a Jeff ya lo quería como a un padre antes de saber la verdad.

Es hora de dejar de pensar en el tiempo perdido y pensar en todo lo que nos queda por vivir juntos.

Salgo de la ducha y me seco un poco el pelo para dejármelo suelto. Me maquillo un poco como me dijo Charo que lo hiciera y salgo a mi cuarto para ponerme el vestido. Tras ponerme unos tacones que yo no hubiera elegido en la vida, me miro al espejo y es entonces cuando siento a Kalem tras la puerta.

Espero que toque, que entre o que haga algo. No hace nada, solo espera y eso me irrita. Por eso me acerco de mala leche a la puerta y la abro con fuerza, dispuesta a enfrentarlo.

Lo que no esperaba era encontrarlo tras esta con un ramo de dientes de león amarillos, preciosos y una sonrisa en la cara como si supiera que iba a reaccionar así al sentirlo. Aunque tras lo que le dije no hacía falta ser muy listo.

Me mira de arriba abajo. Mi vestido corto de tirantes blanco le gusta. Lo siento y su deseo me quema. Al igual que el mío al verlo ante mí tras todos estos días con esos pantalones blancos y la camisa blanca arremangada.

Hay tanta tensión sexual entre los dos que me debato entre decirle hola o saltar a su cuello.

Kalem me mira a los ojos y yo me pierdo en los suyos dorados. Da un paso hacia mí y coge mi mano para tirar de mí, y bajar las escaleras como si nos persiguiera un incendio.

Siento su felicidad y hace que mis labios pinten una sonrisa. Noto que ha dejado de huir, que ha aceptado nuestro destino y está feliz. Vamos hacia la cocina y bajamos al sótano buscando el pasadizo secreto que se encuentra en la despensa. Nos adentramos en él y Kalem crea cientos de luces blancas que nos persiguen mientras corremos hacia nuestra cueva, hasta el que fue nuestro santuario hace tantos años.

Cuando llegamos, la luz se hace más tenue y Kalem me alza para que me siente en la roca. Deja sus manos en mi cintura y me acaricia mientras se hace un hueco entre mis piernas.

—No sé si podré alejarme de ti, si...

—Yo no quiero que te alejes. Eres tú el que te has alejado porque temes confiar en mí.

—Temo no saber ver lo que pasará si estoy cegado por ti. Por lo que siento cuando estoy contigo. Hay algo que no has recordado. Fue tras casarnos. Poco antes de...

—De que te hiriera. —Llevo mi mano donde tiene la marca de la espada. Al igual que yo ahora.

Asiente y cierra los ojos, hago lo mismo notando su caricias. Su cercanía me abruma y me cuesta evadirme y centrarme en lo que me muestra.

Nos veo en lo que parece nuestro cuarto de casados. Estamos discutiendo. No me siento parte del momento lo veo lejano a través de los ojos de Kalem y siento solo lo que él sentía. Discutíamos porque yo quería participar en la lucha aún sabiendo que estaba en estado. Y Kalem no entendía cómo era tan imprudente de hacer eso poniendo en peligro al bebé. Trató de cogerme pero salí huyendo de la habitación.

Kalem me buscó toda la noche y cuando llegó el alba y tenían que marchar para la batalla, su temor por lo que pudiera pasarme no le hacía pensar con claridad. Llegaron a donde era la batalla para defender su reino y no se centraba para planear un mejor ataque. Tenía miedo por su esposa pero más por el bebé. Hacía tiempo que ya no sentía por ella lo que antaño, que sus caricias no le decían nada. Lo siento y también su impotencia porque todo cambiara. Me duele que todo se acabara tan de repente y porque Kalem sufría por esto. Él pensaba que el círculo perfecto era una fuerza irrompible y que el amor duraba más allá de la muerte y de la vida.

Kalem no se centraba para el ataque por lo prepara mal la estrategia y cuando estaba a punto de luchar, me vio subida a un caballo y se olvidó de todo salvo de ponerme a salvo. Por culpa de mi imprudencia y de que Kalem no fuera el líder que necesitaba su pueblo hubo muchas pérdidas. Cuando me alcanzó y me protegió de las flechas, ordenó la retirada y creó un escudo mágico para no perder a más hombres.

Desde ese día ya no fue nada igual entre los dos. Ya no hablamos hasta la fatídica noche. Esto lo sé también por Kalem.

Regresamos a nuestro tiempo y me mira extrañado.

—No has recordado esos momentos, no he podido ver en ti por qué hiciste...

—Yo nunca hubiera hecho algo así, no la que soy ahora. Nunca pondría en riesgo a mi bebé de esa forma.

Sabe que digo la verdad y eso le desconcierta. Me acaricia la mejilla.

—Me cegó lo que te pudiera pasar...

—No a mí, al bebé. Por mí no sentías lo mismo.

—Lo siento.

—No lo hagas. Ese tiempo ya pasó, este es ahora el tiempo que tenemos por vivir. Lo que ahora importa, ¿no? El pasado solo sirve para aprender de él, pero lo único que vivimos es el presente.

Se acerca más a mí y la respiración se me corta. Me cuesta tragar y más cuando me mira a los labios que se me quedan secos y me humedezco ante su atenta mirada.

—¿Y cómo quieres vivir este presente?

Sabe qué le diré y por eso deja sus labios a un centímetro de mi boca esperando las palabras que ya ha sentido en mi alma.

—Contigo.

No he terminado de hablar cuando sus labios asaltan mi boca. El beso es abrasador. Me quema. La piel me arde y no puedo quedarme quieta. Me muevo y Kalem acerca más su cuerpo al mío abrazándome por completo, haciéndome partícipe de cada parte de su masculinidad.

Acaricio su espalda y tiro de su camisa.

Él hace lo mismo con mi vestido hasta que noto sus manos colarse bajo la fina tela y subir por mi ropa interior hasta mi espalda desnuda y acariciarla. Toca la herida y la venera como si quisiera hacerla desaparecer.

Yo hago lo mismo con la suya en el pecho, pues mis manos ya han encontrado la forma de evitar su camisa.

Sonrío entre sus labios feliz por sentirlo al fin así y sabiendo que esta vez no es como la otra. Que esta vez estamos diciendo hola a este nuevo comienzo. Kalem aprovecha mi sonrisa para colar su lengua en mi boca. Me encanta cuando juega con la mía y me devora sin dejar nada sin explorar. Gimo entre sus labios y me retuerzo. Necesito más. Que nunca haya estado con un hombre no significa que no sepa lo que pasa y que no lo desee.

Me muevo de forma que mi sexo acaricie el suyo. Esto tensa a Kalem y sonrío pilla entre sus labios. Se separa y me besa dejando distancia entre los dos.

—Te esperan para darte una fiesta y no es el momento...

—¿Quién ha dicho que yo quiera algo?

Emite una media risa y me arregla la ropa. Se aleja y no lo dejo. Lo abrazo con fuerza y me parece más intenso que lo que hemos compartido.

—Estoy contigo.

—Lo resolveremos, ¿verdad? —pregunto sabiendo que ni él lo sabe pero queriendo robarle esa mentira.

—Sí.

Me da un beso dulce antes de bajarme de la piedra. Me mira sonriente como hace tanto tiempo. No puedo evitar sentir que en mi estómago dancen cientos de mariposas.

Yo no pedí amarlo, ni quererlo con tan solo una mirada, pero solo necesité eso para saber que mi vida nunca sería la misma tras reencontrarnos.



Llegamos a las escaleras y le digo que voy a retocarme pues sé que ahora mismo mi cara tiene signos de lo que hemos estado haciendo. Kalem sube conmigo y se separa al llegar a su cuarto tras guiñarme un ojo.

Al llegar a mi cuarto me miro al espejo y veo algo en mi rostro que no recuerdo haber visto antes en él: una sonrisa de felicidad.

Y pensar que para ser feliz solo debía encontrarle. Encontrar a Kalem.

## **Kalem**

Miro hacia la puerta de salón cuando entra Brianna.

Me mira y sonrío haciendo que me sienta volar. Tengo miedo de que esto que hemos iniciado nos salga caro a los dos. El problema es que ya sé lo que es correr en dirección contraria a lo que siento y no me gusta. Esta semana lejos de ella ha sido duro y más porque tampoco me terminaba de concentrar en lo que sucedía a mi alrededor. Quiero pensar que juntos somos más fuertes. Hubo un tiempo que así fue.

Evelyn, Ana y Danna van hacia ella y se dirigen a la mesa de aperitivos. Yo estoy con sus parejas y aunque sonríen por la fiesta, están muy tensos. De hecho mañana Derek tiene un cumbre con los máximos dirigentes y me ha pedido que vaya con él pues van a hablar de las águilas mágicas y, al fin y al cabo, yo soy el rey de estas y su máximo defensor.

Lucian y Danna tienen que regresar pronto a su tiempo y he visto la

impotencia en los ojos de Lucian por no poder hacer nada al tener el tiempo tan limitado aquí y no poder venir siempre que lo desee.

—Hola Kalem —me dice Jane a mi lado. No la había visto hasta ahora.

—Hola.

—¿Podemos hablar? —me pregunta y siento los celos de Brianna latir dentro de ella.

—Claro —le digo a Jane y me alejo con ella hacia donde están las ventanas y hay menos gente.

—He perdido por completo mis poderes... —me anuncia preocupada—. Y lo peor es que por las noches tengo sueños raros y me levanto muy cansada.

—¿Qué tipo de sueños?

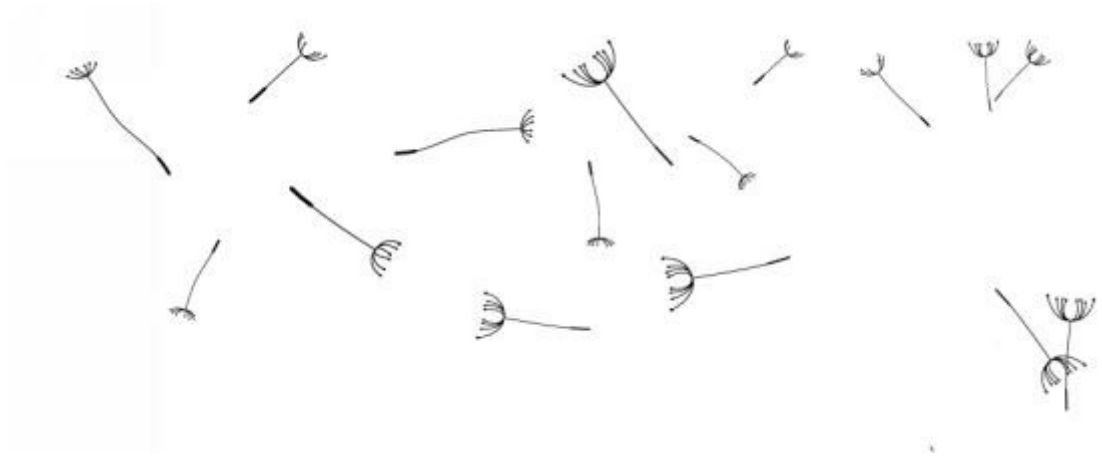
—Siento mucha oscuridad.

Me mira preocupada y sé que esto tenemos que hablarlo con más tranquilidad. Me giro para mirar a Brianna, que no deja de observarme y sé que irme ahora no le hará gracia pero Jane es mi amiga y estoy preocupado por ella.

—Vamos a otro lugar más tranquilo, quiero probar algo.

Asiente aliviada y me sigue a la salida. Antes de salir mi mirada se cruza con la de Brianna y sé que me va a costar que me perdone más porque cierra del todo su mente y, aunque siento su enfado y celos, no me deja hablar con ella por mucho que lo intento.

Solo espero que entienda que si no fuera importante, no me iría. Pero tengo un mal presentimiento con lo que le pasa a Jane.



## Capítulo 20

### Brianna

—Vamos Bri, creo que por hoy es suficiente —señala mi padre tratando de hacerme bajar de la tarima.

—La noche es joven, pon otra canción —le digo a Charo.

Bailo aunque no haya música. Ya se han ido todos menos mis padres y Charo que llevan un rato haciéndome entrar en razón. He perdido la cuenta de lo que he bebido y de lo que he reído con falsedad con todo el mudo que se me ha acercado. He bailado con cientos de chicos que ni sé quiénes eran. Y he fingido ser feliz.

Y él sigue perdido y me jode que me duela.

—Estás así por Kalem porque se ha ido con Jane —suelta Charo.

—Me da igual.

—Ya claro —se burla—. Te jode que se lo pueda estar montando con ella.

—¡Charo! —le recrimina mi madre.

—Eso es lo mejor, si lo hiciera lo notaría. No es eso lo que me molesta —digo—. Me molesta que no le haya podido decir que mañana hablaban, dar prioridad a mi fiesta. ¡Nunca he tenido una fiesta! Ni una triste fiesta de cumpleaños para mí, ni he ido a una fiesta de instituto o universidad. Nunca. Y siempre las he añorado —Noto que los ojos se me llenan de lágrimas que reprimo—. Yo me imaginaba bailando con él feliz, olvidando por un momento que tal vez mañana nos mate mi maldición. Pero él tenía que hacer de héroe e irse tras ella sin poder dejarlo para luego.

Charo mira tras de mí y ya sé que Kalem está ahí.

—Bri...

—Que te jodan, ahora no quiero hablar yo.

Y me desvanezco sabiendo que lo odia, que le recuerda cuando no podía hacerme regresar. Me convierto en aire temiendo no poder volver pero sintiendo que es eso o seguir haciendo el ridículo ante él.



Regreso a mi cuarto y dejo de ser aire para volver a mi cuerpo material. Siento a Kalem en mi cuarto. Me mira el cuerpo desnudo y la herida abierta. Los puntos se han quitado y también mi cogorza. No así el cabreo que tengo con él, por eso entro sonrojada pero pensando en hacerle creer que me da igual que me vea desnuda.

Entro y lo miro desafiante. Está sentando en mi cama y se nota que no ha dormido. No tiene buena cara y sé que ha estado preocupado. He notado su preocupación todo el tiempo y su miedo a perderme.

Me lanza una camiseta y la dejo caer. Quiere que me cubra porque pese al enfado me desea. Por eso la ignoro.

Me giro hacia el cuarto de baño.

—Puedes irte. No eres bienvenido.

—Maldita sea. Se han abierto los puntos. —Noto su mano es mi espalda. Tira de mí hacia el cuarto de baño y lucho pero me quejo del tirón que me da la herida—. Estate quieta fiera o te tocará volver a ser ingresada.

—Me has jodido la noche —le digo mientras busca los puntos de tirita y los productos desinfectaste para curarme.

—Y tu a mí. Es un empate.

—Te has ido con ella...

—Jane está maldita. —Lo miro y no miente—. No lo he podido ver a esta ahora y siento que tu maldición y la suya están unidas, por eso me fui. Porque quería saber si estaba en lo cierto.

—¿Y lo están? —Asiente—. ¿Y eso qué quiere decir?

—No lo sé. Pero supongo que sois dos piezas del puzle que pronto se unirán para un fin.

Se sienta en una silla que hay en el servicio y me hace señas para que me acerque y le dé la espalda. Lo de estar desnuda ante él ya no tiene gracia. Me da vergüenza. Ya no me siento tan valiente y lo sabe, porque nota cómo me siento y porque mi piel está sonrojada y esto se acentúa más cuando aparta mi pelo y me cura la herida de la espalda que se ha abierto. Los médicos dijeron que había tenido suerte que el corte no hubiera rozado nada importante. Yo siento que lo tenían todo estudiado y calculado, que solo querían asustarme y demostrarme que cuando quieran podrán acabar con mi vida y conseguir mi inmortalidad. De momento quien me hirió no es inmortal pero su cuerpo se

regenera más rápidamente y es más complicado matarlo.

—Sí, sé quién fue —dice tapando mi herida con una gasa. Hago lo mismo que él y me meto en su mente y doy un respingo al saberlo y lo peor es que no me sorprende.

—Mi hermanastro Lince.

—Sí. Lo vi por la espalda pero no recordaba de qué me sonaba hasta que hice memoria y supe que lo había visto en tus recuerdos.

—Seguro que ha estado jugando conmigo todos estos años, esperando esto.

—Seguramente. Te ha estado estudiando, Bri. Buscando tus puntos débiles. Tú luchas mejor que nadie pero tienes tanto miedo a hacer daño de verdad, que guardas parte de tu poder para ti. Eres una gran guerrera pero tienes un corazón más grande y eso te puede.

Me gira y la situación se pone más tensa cuando mis pechos quedan cerca de su cara.

—Creo que será mejor que me vista...

—No he acabado de curarte. —Lleva su mano a mi herida.

—Esto me da vergüenza —le reconozco.

—Tu has querido estar así. Yo te lancé una camiseta.

—Pues ahora la quiero.

—Pues ahora te fastidias y estate quieta.

Cierro los ojos mientras me cura. Noto sus manos en mi estómago y como me toca con profesionalidad. Como si el tenerme desnuda no le alterara, cosa que no es cierta. Su deseo acelera mi respiración y acentúa el mío. Es tan denso que puede cortarse. Por eso cuando acaba y me acaricia lo esperaba, pero eso no evita que mi piel se erice y me estremezca.

Contengo la respiración mientras sube sus manos a mis pechos. Las deja bajo estos. Noto como los senos se me hinchan, los noto más pesados que nunca y ávidos de sus caricias. Sé que siente lo que deseo. Lo que quiero. Por eso espero hasta que profundiza sus caricia y me toca ahí donde me moría porque lo hiciera. Noto como se me endurecen los pezones mientras juega con ellos. Nunca he sentido algo así y la sensación me abruma. No sé cómo manejarla...

—Yo estoy contigo y siempre me detendré si no quiere seguir.

—No lo hagas.

Abro los ojos medio enfebrecidos por la pasión y Kalem se levanta y me

alza en brazos antes de atrapar mis labios y besarme.

Me devora los labios mientras anda hacia la cama que está sin usar. Me deja sobre la fría colcha y casi grito de la impresión. Sonríe entre mis labios y se los muerdo deseando atrapar su sonrisa para siempre. Hacerla mía y que nada me prive de ella.

Sus manos dibujan el contorno de mi cuerpo mientras me besa y yo hago lo mismo con el suyo. Tiro de su camisa y se aparta para quitársela.

Cuando se acerca a buscar mis labios de nuevo, su piel desnuda toca la mía y la sensación es tan buena que me siento morir entre sus brazos.

Nos besamos hasta quedarnos sin aliento y solo lo recupero cuando baja sus labios hacia mis pechos, esos que hace poco ha empezado a torturar con sus manos. Observo cómo los caricia con sus labios y cómo su lengua los lame. Me cuesta no gritar y recordar que no estamos solos en esta casa.

Aún más cuando los succiona y juega con ellos en su boca. Estoy tan perdida en lo que me hace sentir que no soy consciente del camino de su mano hasta que la siento en la unión de mis piernas, buscando mi caliente ser. Me acaricia ahí donde se concentra todo mi húmedo deseo. Me tortura cuando adentra un par de dedos dentro de mí y con su pulgar juega con ese botón que ansia todas sus atenciones.

Llevo mis manos a su pelo y las enredo en él mientras mi cuerpo se contonea al son de las embestidas de su mano. Cuando siento que estoy a punto, se alza y me besa para robarme todo el placer que me está dando. Entra y sale de mi cuerpo con más rapidez. Y sin más me dejo ir a esta nueva sensación que nunca he experimentado y que por mucho que he escuchado hablar de ella nada se compara a ellos. Es tan intenso que acabo por temblar entre sus brazos.

Me quedo lánguida entre sus brazos, sin fuerzas de nada. Me abraza mientras busca la colcha para arroparnos y sin dejar de abrazarme nos tapa.

—Duerme pequeña, yo estoy contigo. Hoy, ahora y siempre.

Y eso es algo que sé, que pase lo que pase y vayamos donde vayamos nuestras almas están destinadas a encontrarse y a aceptar que aunque haya cosas inexplicables, el que no nos queremos no es una de ellas.

**Kalem**

Acaricio la espalda desnuda de Brianna. Mi idea no era llegar tan lejos, pero se nos ha ido de las manos. Se ha despertado hace poco y noto cómo su mente trata de buscar lo que hemos vivido hace poco en nuestro otro siglo. No encuentra nada y esto la desconcierta.

—¿No hicimos nada de esto? —me pregunta cansada de tratar de hallar una respuesta.

—Nos acostamos.

—Ya, eso lo supongo. Íbamos a tener un hijo. Pero, ¿había pasión? ¿Hicimos algo de esto antes de casarnos?

—No, eran otros tiempos. Pensaba que debía esperar al matrimonio pero no es que ahora no te respete...

—Lo entiendo, había más tabúes, más creencias que te hacían temer el dejarme embarazada antes y poner en peligro mi pureza.

—No quería que nadie hablara mal de ti y no sabía si podía controlarme.

—Hoy te has controlado.

—Si no lo conseguía, en este siglo sí hay métodos para no lamentar nada.

—Sí, pero volvamos entonces a la cuestión que me preocupa. —Se alza y se apoya en mi pecho—. ¿Tras la boda hubo pasión?

—No, solo dos encuentros algo fortuitos que me dejaron vacío, era como si ninguno de los dos los deseara y lo hiciéramos porque estábamos casado.

—Noto que se entristece y baja la cabeza, pero se la alzo para que me mire—. Nada comparado con hoy.

—Tú no has disfrutado.

—Te aseguro que sí. Me encanta verte disfrutar. Y no ha sido como esas veces, ha sido mejor.

—Entonces solo queda hacer algo. —Me roba un beso y me mira con picardía—. Tenemos que casarnos.

La miro divertido.

—Que yo sepa no he puesto en riesgo tu flor... —bromeo y me golpea.

—No seas tonto, puedo perder mi virginidad cuando me dé la gana. Es solo que si queremos llegar al fondo de esto tenemos que hacer lo que cambió todo entre los dos y ver si sucede lo mismo.

—Bri —le digo acariciando su mejilla—, me ha costado llegar hasta donde quería, que es estar a tu lado, así sin miedo, no voy a irme corriendo. Ignoro qué pasó pero nada tuvo que ver el casarnos. Tu y yo ya nos habíamos casado antes con el rito de las águilas y nada cambió.

—¿Y cómo explicas que tenga recuerdos de todo menos de nuestros encuentros íntimos y de la boda? Tal vez el ser maldito no quiere que lo vea.

—Seguramente. Ahora descansa.

—¿Te vas a ir?

—No, pero no sé cuánto tiempo el pestillo de tu puerta evitará que tu familia entre.

—Están muy liados con los inquilinos.

Le recorre un escalofrío, no le gusta vivir con tanta gente extraña.

—Si quieres nos podemos ir a mi casa...

—¿Sin estar casados? Ni de coña —bromea y se aprieta contra mí y me abraza con fuerza—. No te vayas.

—No lo haré.



Estoy a punto de dormirme cuando unos golpes en la puerta me ponen alerta.

—Que se marchen ya les he dicho en un mensaje que estoy durmiendo.

—Kalem soy Derek, tenemos que irnos ya.

Me quedo paralizado. No me acordaba de la charla de las águilas.

—Kalem no pasa nada —dice Brianna al darse cuenta por donde van mis pensamientos. Salgo de la cama y cojo mi camisa y mis zapatos—. Kalem solo se nos ha olvidado...

—Son mi familia, tengo que cuidarlos.

—Y a mi lado te olvidas de tus responsabilidades.

—No quise decir eso.

—Vete y que todo salga bien.

—No es eso...

—Sí lo es. Tienes miedo de que lo que sientes por mí te ciegue y no sepas ver las cosas que pasan a tu alrededor hasta que sea tarde o hasta que te mate esta vez de verdad.

Voy hacia ella y la alzo para besarla.

—No es eso. Solo quiero hacerlo todo bien y no perderte. Ya sea por una cosa o por otra. Estás en mi mente, sabes que digo la verdad.

Asiente y me da un beso antes de alejarse. Al mismo tiempo que ella nota que estoy preocupado por no estar alerta, yo percibo que ella teme lo mismo y no estar viendo las evidencias y más sin su Don para predecir cosas.



—¡Ellas no son más animales que los que se hacen llamar humanos! —estallo dando un golpe sobre la mesa.

Llevo un rato escuchado tonterías.

En vez de preocuparse de los humanos que han ocasionado esto, temen que las águilas se descontrolen y no puedan contra ellas. Tienen tanto miedo de lo desconocido que hasta les parece menos malo los que usan la magia oscura y aunque Derek me dijo que pensara las cosas antes de hablar no puedo más.

—Esas águilas a las que tememos cometieron un único pecado: creer que el ser humano tendría la humanidad suficiente para cuidarlas, para ser con ellos una gran familia y ese mismo ser humano ha tratado de aniquilaras. ¿Díganme ahora quién es más inhumano aquí? —Me miran enfurecidos—. Yo aquí solo veo a una amenaza, y son los que están yendo contra los de su misma especie por el poder o los que por conseguir más no son capaces de ver lo bello de la vida. Son raras, sí, son algo nunca visto, pero no son malas por mucho miedo que os den. A veces los mayores peligros no son lo que no conocemos, son lo que no sabemos ver venir y están a nuestro lado.

Miro hacia uno de ellos. He notando su poder oscuro desde que entré y quería saber por dónde salía pero ha sido el que más ha ido contra las águilas y ya no puedo más. Se nota acorralado y como ya esperaba usa su magia oscura para ir contra nosotros. Salgo sobre la mesa y detengo su ataque.

Me lanza un ataque oscuro que esquivo por poco y me roza el costado. Un humo negro sale de él y la gente de la sala empieza a toser. ¡Es veneno!

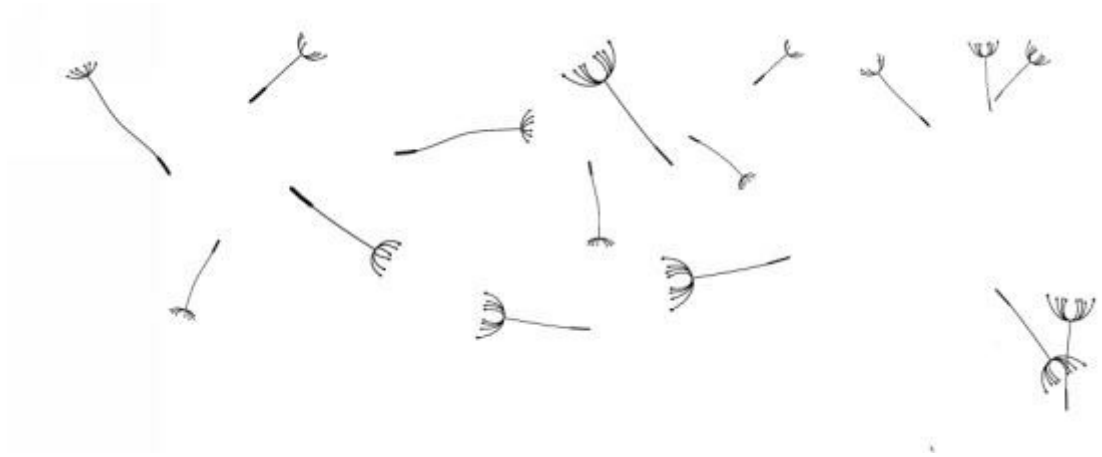
—¡Salir de aquí! —les digo lanzando una bola de fuego contra el control de incendios y rompiendo una de las ventanas para que el veneno se evapore.

Escucho un estruendo y veo que entran varios corruptos. Me pongo ante los ataques como hace Derek mientras pensamos cómo solucionar esto sin que haya bajan. Me miran y le doy paso en mi mente. Luchamos espalda contra espalda como uno solo. Los rayos de luz entran en la sala y hacen retroceder a los seres oscuros. Saltas chispas. Tenemos el control y aunque la magia oscura es poderosa, no tanto como la unión de dos reyes del reino del águila.

Con la situación controlada me giro a los máximos dirigentes del mundo y los miro antes de abrir mis alas.

—No olvidar que quien os ha salvado la vida ha sido más un águila que un humano y quien os quería matar era un humano.

Y tras decir esto salgo por la ventana dispuesto a acabar con esta plaga aunque sea solo antes de que se escapen.



# Capítulo 21

## Brianna

Miro las noticias donde se ve el ataque y Kalem les dice a todos que quien los ha salvado es más un águila que un humano. Tras esto se le ve ir detrás de los seres oscuros él solo. No tiene móvil al que lo pueda llamar y Derek está llegando a un acuerdo con los máximos dirigentes para aunar sus fuerzas contra la verdadera amenaza y no tratar de buscar otras que hasta la fecha no han hecho nada. Es mejor que nadie sepa que todo esto se debe a las águilas en su intento de dar a los humanos parte de su Don.

Estoy preocupada por Kalem y lo siento pero lejos. Nuestro vínculo no es tan fuerte a tantos kilómetros. Solo me hace saber que sigue con vida y que está loco por hacer esto solo. Esta es la guerra de todos.

—Tu chico está loco —dice Charo que desde esta mañana no me deja en paz con lo que Kalem es mi chico.

—No es mi nada...

—Ya te he dicho que no me lo creo. Salió de tu cuarto con la camisa muy arrugada y tú tienes los ojos brillantes, que una no es tonta. Tus padres tampoco pero se lo hacen. —Los mira. Están de un lado a otro atendiendo a los huéspedes. Han tenido que contratar gente y Charo va a la suya. En el único sitio donde sí hace su trabajo es en la panadería de Rosa.

Tocan a la puerta trasera y aparece Jane. No puedo evitar mirarla molesta y Charo me golpea para que cambie el gesto y va hacia ella.

—Hola —saluda con una débil sonrisa. Si lo peor es que no me cae mal—. ¿Se sabe algo de Kalem?

—Aparte de que es idiota, nada. —Asiente y noto que está preocupada—. Está bien. Eso sí podemos saberlo.

—Me alegro. Esto... ¿Podemos hablar?

Asiento y salimos fuera. No hace mala noche y da gusto pasear al aire libre. Aunque estaría mejor si mi acompañante no fuera alguien que suspira por la persona que yo quiero.

—Mira, sé que no te caigo bien porque me gusta Kalem —«Que directa», pienso—. Pero sé que él no siente lo mismo que yo y que te ha elegido a ti. —

Me quedo mirándola porque estas palabras me suenan—. Pero es mi amigo y no voy a alejarme de él porque me importa. Aunque entienda que él solo quiere eso de mí.

Sin evitarlo tengo una visión y nos vemos a las dos no muy lejos de aquí, hace muchos años, teniendo esta misma conversación y vi lo mismo en los ojos de Jane, que Kalem le importaba y que respetaba sus decisiones fueran cuales fueran, aunque ella sufriera.

Regreso a mi tiempo, Jane me mira preocupada.

—¿Estás bien?

—Sí, tranquila. He tenido una visión de otro tiempo.

—¿Buena?

—Sí, tú me decías lo mismo que ahora. Supongo que la historia se repite. —Me recorre un escalofrío temiendo que se repitan más cosas.

—Yo no recuerdo nada, solo siento cosas y tú nunca me has caído mal.

—Tú a mí tampoco y eso no me hacía feliz. —Se ríe y me roba una sonrisa—. ¿Para qué querías hablar conmigo?

—Estoy asustada por lo de mi maldición. Tú llevas toda la vida así... Yo no consigo centrarme y dejar de pensar en ella.

—Yo he tenido toda la vida para aceptarla. Lo peor de estas es que no sabes qué fin tienen. Kalem dicen que pueden estar unidas.

—Puede, ya lo sabremos.

—Piensa que Evelyn y Danna lograron vencerla. Tenemos una oportunidad de ganar.

Jane me mira aliviada y se queda mirando el mar tranquilo al fondo.

—Sé que tú también sientes el cambio. Algo gordo está por venir.

—Sí, pero estaremos preparados. No puede haber oscuridad si brilla la luz.

Noto cómo se relaja y nos despedimos hasta mañana.

Pienso en entrar en la casa pero yo no siento la misma positividad. Solo he dicho lo que ella necesitaba escuchar.

Ando hacia las ruinas de las águilas y me inquieto cuando veo gente sobre ellas. Algunos se ponen en el centro curiosos y temo que puedan ver la isla. Que las vean a ellas.

—¡Largo de aquí! —No me hacen caso y uso mis poderes para remover la tierra y hacerla temblar, y luego mi maldición para crear una aire que arrastrar todo lo que tiene a su paso.

Salen huyendo y me quedo sola. Miro las preciosas ruinas. Y aún con dolor sé lo que debo hacer. Me pongo en el centro y concentro mi poder para crear un terremoto y destruirlas. Lo hago mientras lloro y el aire se lleva lejos mis lágrimas.

Noto que la ramas me cortan. Que la piedra se rompe y cae en mil pedazos y me separo para destituir el suelo, para que nada lleve a las águilas y las ponga en peligro. Cuando ya lo he destruido todo, me detengo y abro los ojos para observar el caos y la destrucción. Me pongo donde antes estaba el centro y no se ve nada. Caigo de rodillas temblando porque aún sigo débil y usar tanto poder me ha dejado agotada.

No sé cuánto tiempo paso aquí, cogiendo fuerzas, cuando siento a Kalem cerca. Me giro y lo veo aterrizar cerca de mí. Parece preocupado al verme tirada en el suelo y ver esta destrucción.

—Estoy bien, he sido yo.

—Ya veo. Y si te hubieras parado a pensar hubieras visto que yo nunca haría nada que pusiera en peligro las águilas. Ya no se podía ver la isla desde aquí.

—No lo sabía, vi tanta gente. —Kalem llega hasta a mí y se arrodilla a mi lado. Ha creado lucecitas que nos iluminan—. Estoy enfadada contigo por irte tras ellos tú solo.

—Lo he sentido también. Era lo que tenía que hacer.

—No estamos solos contra ellos. Y son peligrosos. Tú no eres invencible por muy inmortal que seas.

—No he ido a pelearme con ellos, quería saber dónde estaba su guarida.

—Yo sé donde están muchas...

—Lo sé y ya no hay nadie allí. Las he estado registrando.

Me acaricia las mejillas y me escuece. Debo de tener una herida. Se levanta y me tiende una mano. Se la cojo y me fijo en que lleva la camiseta aunque sus alas han aparecido a su espalda.

Se gira y veo que la prenda tiene dos rajadas por donde salen sus alas.

—Me alegra que te hayas cansado de ser un exhibicionista. —Se ríe y me besa. Me pierdo en sus labios hasta que recuerdo algo y me separo—. Sigo enfadada.

—No lo estás.

—Odio que puedas leer todas mis emociones y mi mente...

—No lo odias.

Lo miro enfurecida y empiezo a andar sin esperarlo hasta que me alcanza con las alas abiertas y alza el vuelo conmigo de regreso a mi cuarto.



Llego a la universidad con cara de sueño. Anoche Kalem tras besarnos hasta perder el sentido, regresó a su cuarto y me enfadé con él y creo que lo hizo por eso, pues cuando estaba a punto de dormirme regresó y se metió en la cama conmigo. Y dormimos abrazados.

No recuerdo la última vez que dormí tan a gusto y tan feliz.

Entre sus brazos me sentía completa y hasta mis pesadillas y miedos me dieron una tregua. Esta mañana cuando desperté no estaba y al bajar a desayunar mi madre me dijo que se había marchado a la universidad y que yo debía hacer lo mismo para no perder más clases.

Voy hacia la clase que me toca ahora y me asombra ver la cantidad de gente que hay. Han traído sillas que nada tienen que ver con los pupitres y no encuentro sitio hasta que Ana y Evelyn me hacen una seña, y veo que me han guardado un lugar.

—¿Por qué hay tata gente? —pregunto quitándome al cazadora.

—Los nuevos. Derek ha considerado importante que no pierdan su instrucción mágica —explica Evelyn—. ¿Cómo te encuentras?

—Mejor. —Evelyn me mira dudosa—. Estoy bien. No te preocupes por mí.

—No puede evitar preocuparse por todo el mundo y rayarse por cada cosa que le pasa por si es algo del bebé y no está bien.

Pongo la mano sobre su estómago y lo que siento me hace llorar e irme hacia atrás. No puedo explicarlo con palabras y siento que a Kalem le ha pasado lo mismo.

—Está bien. Perfecto —le digo con sinceridad y eso la relaja—. Es que es especial.

—¿En el buen sentido?

—Sí. —No le miento pero me inquieta lo que he sentido. Es como si deseara sentirlo más y a la vez no.

Kalem entra a la clase y me mira fijamente.

—¿Todo bien? —me pregunta mentalmente.

—Sí. He sentido lo mismo que tú con el bebé de Evy.

—Yo tampoco entiendo qué sucede pero lo importante es que el niño está bien.

—¿Ya sabes que es un niño?

—Lo he visto en tu mente. —Sonrío.

Kalem se apoya en la mesa. Su postura relajada hace que se me seque la boca y no solo a mí. No puedo evitar escuchar cómo más de una dice burradas sobre él. Las ignoro y me centro en la clase pero la cara de Kalem no está feliz y no sé por dónde va a salir. No es un profesor como los demás y cuando empieza a hablar lo demuestra.

—Estamos en guerra y hablaros de libros y de chorradas no os va a servir de nada. —Me tenso y nadie dice nada—. Vamos a tener que elegir bandos y dejarse seducir por la oscuridad es muy fácil. Tenemos que tener claro que estáis de este lado y estar preparados para luchar por proteger lo que es nuestro. Yo os voy a enseñar a sacar lo mejor de vosotros, tengáis magia o no, necesitamos...

—Necesitamos tener normalidad —interrumpo tensa y todos me miran, incluido Kalem—. Sabemos lo que pasa, somos conscientes de ello pero necesitamos un respiro. Poder hacer algo normal, algo que no nos vuelva locos. Esto es una universidad, no una academia militar.

—¿Te crees que a mí me gusta esto? —dice serio—. Me he pasado siglos encerrado, ansiando vivir. Y cuando regreso a la vida, me encuentro con esto. Se espera de mí que sea un líder, que os libere de todo y no tengo más que como siempre aceptar mi destino. Yo también quiero un respiro, una vida, pero no lo tenemos. Y o lo aceptáis o estamos perdidos, porque un día habrá que luchar y no se podrá huir.

—A lo mejor ese es el problema. Que la guerra solo desencadena más guerra.

—Pues dinos otra solución porque te aseguro que yo no la tengo.

Kalem está mal por otra cosa, no llego a saber el qué, pero que discutamos lo está alterando y noto que se siente asfixiado.

—La clase ha terminado para mí. Me voy a practicar mi manejo de la espada a ver si así puedo detenerlos cuando vengan a matarme de nuevo, ya que al parecer solo nos queda luchar por nuestra vida.

Debería callarme, lo sé ,pero he notado también la impotencia por verse privado de su verdadera vida y aparecer en esta que no era su siglo y tener que luchar por un tiempo que no es el suyo.

Doy vueltas por la universidad hasta la siguiente clase que es la de Adrian. Él nos da la clase como si nada y lo necesitaba. Necesito normalidad o si no sentiré que me voy a asfixiar.

Las clases de Derek y las de Kalem son las siguientes y las evito. Me marchó hacia la cafetería de mi madre. En el fondo esperaba que Kalem me siguiera. Y sabía que no lo haría porque él espera que yo entienda que no hace lo que quiere, si no lo que debe. Al final ha ganado la cabezonería de cada uno y ninguno ha cedido ante el otro.

Entro en la cafetería y voy directa a la cocina. Está mi madre preparando unos pasteles. Al verme me saluda. Me quito la chaqueta y me lavo las manos.

—Esperaba que estuvieras en clase.

—Parece más bien una academia militar. Necesito hacer algo que no tenga que ver con la batalla que todos sabemos que libraremos —le respondo lavándome con tanto ímpetu que salpico agua por todos lados.

Mi madre me lanza una toalla mágicamente y me seco con fuerza.

—A mí tampoco me gusta y te entiendo, por eso no me importa que te saltes las clases, y si te apetece podemos probar a hacer alguno de mis dulces juntas.

Se nos pasa la hora de la comida haciendo dulces y vamos hacia el hotel para ayudar a Jeff, llevando para el postre algunos dulces.

—¿Problemas con Kalem? —me pregunta antes de llegar.

—No estamos juntos...

—No soy tonta, sé que estáis juntos. Y sé que algo te inquieta.

—Me inquieta que de repente sin más se esfume lo que siento y yo lo notaré, y sé que yo sentiré lo mismo y tendré que sentir cómo él no siente nada por mí... Nuestra unión es una mierda. Porque si ese día llega y él acaba con otra... También sentiré cómo la ama a ella.

—Estas pensando en Jane.

—Sí. Kalem y yo somos muy diferentes y discutimos mucho...

—Tu padre y yo no nos parecemos en muchas cosas, pero sí en las más importantes y hemos aprendido a encajar con las rarezas y gustos del otro. En eso consiste estar al lado de alguien, no en ser un espejo, si no en mirarlo a los ojos y sentirte feliz porque en sus ojos se refleja lo mismo que tú sientes.

—Estás loca por él —le digo sonriente. Ya no me da cosa que se quieran tanto. Me gusta, me encanta y no quiero que les pase nada.

—Lo quiero mucho y a ti también —me confiesa y se detiene.

Para ella no ha sido fácil, para mí tampoco es decirle que yo también la quiero por eso solo asiento y emito una pobre sonrisa que espero que le transmita que yo también la quiero pero que aún no sé cómo decírselo.



Entramos en la cocina del hotel y vemos a Charo y a Jeff desbordados. Nos ponemos a ayudarles y a atender las mesas en el comedor que hemos instalado para los clientes.

Noto cómo me miran mientras sirvo. Algunos con admiración, otros con miedo y uno de ellos con rabia. A ese evito servirle yo. El problema es que no dejo de sentir su mirada. Es como si quisiera saltar sobre mí. Me inquieto y empiezo a irme hacia la cocina cuando escucho que alguien arrastra la silla de mala aleche al levantarse y me recorre un escalofrío.

—Todo esto es tu culpa. —No hace falta que me gire para saber que es el hombre de pelo cano que no ha dejado de asesinarme con la mirada—. Todos estábamos muy tranquilos antes de que tu aparecieras. Tú has detonado todo esto.

La gente guarda silencio.

—Mi hija no ha hecho nada —me defiende e mi padre. Me giro y veo que se ha puesto ante él, sin importarle que le saque una cabeza—. Esto ya estaba pasando hace tiempo. Otra cosa es que estuvierais ciegos para verlo.

—Mentira... Pero yo acabaré hoy con esto.

Empuja a Jeff con fuerza y me doy una de sus manos se torna oscura por la magia negra.

—¡Todo el mundo al suelo! —grito sabiendo qué va hacer.

Este hombre se ha convertido ahora mismo por su rabia, por su sed de tener la razón. Es cierto eso que dicen que pasarse al lado equivocado es muy fácil.

Lanza su ataque y hay tanta rabia en él que está descontrolado y cuando trato de detenerlo con mi magia, sale disparado hacia uno de los cimientos de la casa. Causa un gran estruendo y la casa cruje por el impacto.

Me subo a una silla y luego a una mesa, lo que hace que los platos y vasos salten, y me lanzo contra él cuando va a lanzar otro ataque. Esta vez llego a tiempo y mi cuerpo lo absorbe o eso creo pues una vez más sale disparado hacia la casa y la casa cruje y es como si notara como lloraran los

cimientos, como si se resintiera por el dolor.

Eso no es posible.

Tiro al hombre al suelo y entre mi padre y yo lo detenemos. Es entonces cuando escuchamos un desprendimiento.

—¡Todos fuera! —grito.

Uso la magia de Kalem para crear un escudo y evitar que este hombre provoque más desastres. Jeff junto a algunos trabajadores lo levantan y se lo llevan. Los sigo y veo cómo la casa empieza a destruirse.

Dudo y voy hacia la escalera.

—Tengo que ir a por algo. —Corro por la escalera mientras mi padre me grita.

Trata de seguirme pero una columna se lo impide. Voy cuarto por cuarto primero por si quedara alguien. Cuando me aseguro que no hay nadie subo hacia mi cuarto. Y meto en un baúl las pertenencias de Lucian y todas las cosas que él investigó de la puerta mágica, así como algunos libros antiguos que he estado usando para investigar y el libro con el que nos comunicamos. Escucho un gran estruendo y cierro el baúl al tiempo que veo que la puerta se desprende.

Siento a Kalem cerca y corro hacia el balcón mientras la amada casa de Lucian y Danna se destruye por la magia negra. Noto los ojos anegados en lágrimas. Corro hacia el borde del balcón y salto al vacío esperando que Kalem me coja el aire.

Kalem como ya esperaba me recoge en brazos pero lo hace casi cerca del suelo. No estaba tan cerca donde creía pero por suerte ha salido bien. Volamos alto para huir de los escombros y lo abrazo con fuerza herida por estos, por la destrucción del ser humano, porque no entiendo cómo la gente puede ser feliz destruyendo cosas bellas.

Me separo un poco de Kalem que no deja de acaricia mi espalda aliviando mi dolor y sé que siente que para mí es como si hubiera perdido a Lucian de nuevo. Estar en esa casa me hacía sentir cerca suyo. Ahora no tengo nada. Solo el consuelo de que lo pueda ver de vez en cuando y que nada trastoque esos viajes en el tiempo.

—Los odio.

—No me esperaba que la magia negra pudiera entrar.

—No entró, ese hombre se ha convertido ante mis ojos. Por el odio que sentía ante mí, se ha dejado llevar por la tentación de transformar su poder en

magia oscura.

Kalem se mete en mi mente y noto cómo revive la escena.

—No ha sido tu culpa, nada de esto lo es. Que te quede claro.

—Lo sé, pero ahora tengo miedo. He visto lo fácil que es dejarse seducir por el odio. Y hemos metido a un montón de gente en el reino. Todo esto nos puede estallar en la cara.

—Es posible, pero no podemos dejarlos fuera.

—Es complicado.

Asiente y descendemos hacia donde están mis padres y nuestros amigos que han venido alertados por el derrumbe. En cuanto pongo los pies en el suelo mis padres tiran de mí y me abrazan; Charo hace lo mismo en cuanto la dejan.

—Nunca más —dice llorando mi madre—. Nunca más me des un susto así. Es solo una casa.

—Es parte de Lucian... Era —digo al ver el desastre.

Busco al hombre que ha ocasionado esto y no lo veo.

—Se lo han llevado a la cárcel del pueblo. Derek lo va a juzgar por esto —me informa mi padre adivinando mis pensamientos.

Derek y Evelyn están ordenando a la gente que se ha quedado sin techo que vayan a su castillo. Que hay cuartos de sobra.

—Nosotros podemos quedarnos en la pastelería —indica mi madre—. Hay un sótano con mucha luz que hemos acondicionado de casa.

Ahora mismo en lo que menos me apetece pensar es en donde vamos a dormir.



Ayudo a la gente a buscar entre los escombros.

Kalem se ha ido con Derek para calmar los ánimos y Evelyn está atendiendo a sus nuevos huéspedes. Rebusco usando la magia hasta dar con el baúl, que como ya sabía resistiría el derrumbe. Llego hasta él y el aire me trae murmullos, como la gente pone en duda si es mi culpa o no. He dejado de ser la Dama Blanca, la esperanza, ahora soy la culpable. Necesitaban culpar a alguien y lo más fácil es usar a alguien que conocen.

Dejo el baúl a un lado y les digo que si quieren ayuda pero nadie la quiere. Me repudian. Por eso cojo el baúl y lo arrastro hacia la panadería.

Noto más miradas y el ser maldito hace que me lleguen los murmullos, cómo la gente me teme. Llego con llagas en las manos. No he querido usar mi poder porque no quiero que nadie me tema más.

Entro en la pastelería y mi padre al oírme sale a ver si soy yo. Ve el baúl y pone mala cara, más al ver la sangre en mis manos.

—Podíamos haber ido luego...

—No quería quedarme allí.

—¿Qué ha pasado?

—Nada que no sucediera antes. Por suerte estoy acostumbrada.

Mi padre me detiene y pone sus manos en mis hombros.

—Nada de esto es culpa tuya. Solo de los que están haciendo esto y solo de ellos. La gente tiene que culpar a alguien y te ha tocado pero esa no es la verdad y esta gente es idiota.

—Lo son sí. —Jeff me mira serio y me abraza.

Agrando los ojos, me quedo descolocada por su gesto. Por el cariño con el que me abraza, por el miedo que siento salir de él y sé que aún no se ha recuperado del susto de verme subir por las escaleras de una casa en ruinas. Le devuelvo el abrazo y me separo cuando temo que la situación llegue a ser incómoda.

—¿Me ayudas a bajar el baúl?

—No, tú te vas a la cocina a lavarte y a comer algo. Yo lo bajo.

Empiezo a rechistar pero está emocionado y sé que necesita su espacio y sentirse también útil. Asiento y me voy hacia donde está mi madre.

Me lavo y me cambio de ropa. Me ha dejado cosas suyas que tenía en el sótano. Hacemos algo de comer y comemos en silencio. Ninguno es capaz de olvidar la que ha sido nuestra primera casa como familia destruida y sé que mi padre también sentía que en ella estaba más cerca de su amigo.

Por la tarde cogemos el coche de mis padres para ir a comprar lo que necesitamos para vivir aquí. Charo se ha quedado en casa de un amigo, que no vive lejos del pueblo. Nos ha sorprendido un poco la confianza con este supuesto «amigo» pero por esa sonrisilla que ha asomado en sus labios y que nunca hemos visto en su cara, nos hemos callado. Los tres sospechamos que ese amigo le gusta mucho. Rosa dice que lo conoció cuando fuimos al combate y desde entonces han estado viéndose. Espero que le salga bien y que Charo no se esté tirando de cabeza a algo solo guiada por su necesidad de sentirse amada.

Regresamos y montamos los muebles. Es algo sencillo y puede decirse que hasta aburrido, pero me gusta. Me gusta hacer esto con mis padres. Reírnos porque a Jeff le sobran tornillos y no sabe por qué. Rosa no ha querido que usemos magia y me gusta así. Me gusta que los tres nos parezcamos y no hacerlo fácil, sino único, porque mientras lo hacemos somos felices.

Nos sentamos en el sofá cuando está acabado, aunque le faltan tornillos y Jeff dice que son de sobra y como ya esperábamos se rompe y acabamos sentados en el suelo. Me río como no recuerdo haberme reído nunca en medio de los dos. Lloro de felicidad. No sabía que podían existir lágrimas de este tipo y me sorprende que dentro de toda la oscuridad que estamos viviendo y todo lo que está por venir, hayamos encontrado paz. Supongo que eso es lo que pasa cuando estás con tus padres, que mientras ellos rían, sientes que todo está bien. Sabes que son humanos, pero su risa te da fuerzas. Yo la llevo añorando muchos años.

Dejamos el montaje del sofá para mañana. Las camas han sido más fáciles de montar y han comprado un biombo para darme algo de intimidad. No es mucha pero no querían que me sintiera intimidada por ellos. Y sí, todo es raro, pero no me intimida tanto cómo pensaba.

Estoy pensando irme a la cama cuando siento a Kalem cerca y al poco tocan a la puerta trasera de la pastelería.

—Es Kalem.

—Bien —dice Rosa con una sonrisa—. Podéis subir a la terraza a hablar. Os subo ahora un chocolate caliente con algo de picar. A saber si ese chico ha cenado.

Subo las escaleras con Rosa detrás y abro la puerta donde se ve la silueta de Kalem. Me saluda con una sonrisa. Tiro de él hacia dentro y compruebo que está helado.

—¿Dónde has estado?

—Revisando el escudo con Derek. Ha llegado más gente.

—Vamos arriba.

Asiente y me sigue a la azotea. Kalem usa su magia para hacer que el ambiente se caldee un poco. Aun así saco un par de manas antes de sentarnos en uno de los sofás que hay cerca de la puerta.

—No soporto lo que esta gente está haciendo contigo —dice tenso y me meto en su mente, y veo que esto pasó cuando nos casamos.

No recuerdo nada de eso, pero mucha gente que antes eran amigos me miraban mal, con resentimiento o como si supieran algo que yo ignorara. Kalem me creía a mí pero tenía sus dudas. Ahora no.

—¿Qué ha cambiado?

—No lo sé. Pero ahora sé que creo en ti.

—Cuanto más descubro del pasado más impotencia siento y más temo ser esa personas que...

—No lo eres. No en esta vida —señala con firmeza acariciando mi mejilla.

Rosa sube con unos chocolate que humea y huelen de maravilla, y Jeff trae una bandeja con cosas dulces.

—Nos vamos a dormir. Baja cuando quieras —me dice mi madre y se van tras darnos las buenas noches cerrando la puerta para darnos intimidad.

Cojo el chocolate y lo remuevo. Está delicioso y no puedo evitar gemir de placer. Más cuando Kalem lo prueba de mis labios y me besa como llevo deseando que lo haga todo el día. Sus labios me hacen olvidarme de todo y acabo sentada a horcajadas sobre él devorando sus labios y acariciando cada parte de su cuerpo como hace él. Siento mucho calor y no he terminado un beso para ansiar el siguiente.

Meto mis manos bajo su ropa y me deleito con su caliente piel. Kalem me detiene y me besa antes de apartarse lo justo para coger algo de comer con una sonrisilla en los labios.

—Eres malo.

—Tú eres la mala. No es lugar ni momento.

Pongo morros y cojo mi chocolate.

—Está frío.

—Es lo que tiene perder la noción del tiempo —dice probándolo, no sin antes usar su magia para calentárselo. Se lo quito y le doy el mío frío. Hace como que se enfada pero acepta el cambio y lo calienta.

Nos lo tomamos y me acomodo en su pecho. «No quiero que se vaya», pienso cuando siento que ha llegado la hora de despedirse.

—Me tengo que ir. También tienes que vivir esto con tus padres.

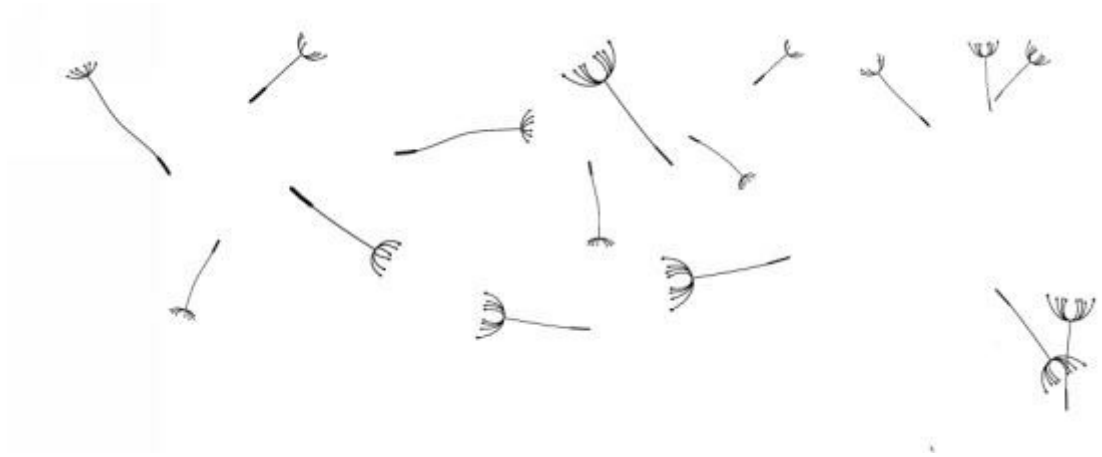
—Lo sé, pero tengo miedo de que tenga pocos momentos a tu lado. Temo volverme esa bruja que te desencantó pronto.

—No pasará.

—Ni tú te lo crees.

Me abraza y no dice nada. Nos quedamos abrazados sintiendo cómo la noche se hace cada vez más oscura y sintiendo los temores del otro como propios. Es lo que tiene estar conectados, que llega un momento que no sabes dónde empiezas tu y dónde acaba el otro.

Se marcha sin ganas y nos despedimos con un largo beso que no por largo sacia más nuestro deseo de un próximo contacto. Lo peor es este miedo de que no lo haya.



# Capítulo 22

## Kalem

Cada vez viene más gente y saber que en cualquier momento se pueden transformar al lado oscuro no me deja tranquilo. Desconfío de todo el mundo y más por cómo miran a Brianna. Ha pasado una semana desde el derrumbe y casi no nos hemos visto, salvo por la noche cuando voy a buscarla y se nos pasan las horas abrazados bajo ese manto de estrellas que nos rodea en la azotea.

Ahora estoy haciendo lo que llevo realizando todos estos días. Buscando pertenencias en la casa de Lucian. Se han recuperado muchas cosas y aunque eso es lo único que parece que hago, estoy buscando algo más. Siento que el ataque no fue casualidad y más porque esta casa era mágica y no debería estar destruida.

Llego hasta la viga que fue golpeada y aparto varios escombros. Nadie me está mirando. Mejor. Me centro en ella y descubro lo que me temía. Cojo los trozos visibles y los guardo en una bolsa. Me alejo de aquí inquieto y busco la entrada secreta que conozco de los túneles para comprobar una cosa.

Estoy llegando cuando siento a Brianna. Sabía que vendría, ha notado el temor en mi mente y el miedo por lo que pueda estar pasando. Quiero contarle esta parte de la magia del reino del águila.

—¿Te ha seguido alguien?

—No —me dice cuando llega—. Noté la urgencia en tu mente y el miedo, y vine.

—Sabía que vendrías. Vamos la entrada está por aquí.

Toco la pared rocosa donde hace años mataron a Danna. No fue casualidad elegir este lugar. Sabía que esto daría más fuerza a su maldición. Ese brujo sabía lo que había bajo este reino pero no cómo entrar en él.

La pared se abre y nos adentramos en una sala oscura. Ilumino la zona y cojo la mano de Brianna para que me siga sin que de un mal paso. Llegamos a la sala donde he estado todos estos años encerrado y Brianna se suelta.

—¿Qué hacemos aquí? Odio este lugar. No sabía que tuviera otra entrada lejos de lo pasadizos del castillo.

—Por donde hemos entrado es la entrada original. Luego creé otras y se construyó el castillo sobre ellas. Que esté sobre nosotros, no es casualidad.

—¿Qué hay aquí?

—Gran parte de donde sale nuestro poder. —Lo hago visible a nuestros ojos y ante nosotros se muestran cientos de cristales mágicos.

Voy hacia el lugar donde estuve muerto en vida y saco de mi bolsa los cristales que cogí de la viga central de la casa, que ya no contienen el color brillante sino que están negros por la corrupción del poder oscuro.

—Estos cristales eran antes como los que nos rodean —explico mirando los cientos de cristales incrustados en la pared que brillan con intensidad, al menos la gran mayoría.

—¿Qué significan estos cristales? —me pregunta Brianna que no deja de mirar asombrada los cristales hasta que se fija en uno que brilla más que los demás. Se acerca y posa los dedos sobre él, se desprende y cae sobre su mano —. ¿Por qué brilla más que el resto?

—Porque es el nuestro. El que se formó por nuestro amor inmortal. —Brianna me mira asombrada—. Cada uno de estos cristales se forma por la fuerza del amor. Y esa fuerza, ese poder nutre la fuente. Las águilas normales y corrientes cayeron sobre ella y salieron convertidas en algo mejor. Algo dotado de una magia que mueve el mundo. El amor, pero lo contrario del amor es el odio. Y como puedes ver, ese odio que se genera por la magia oscura los está apagando. Los está destruyendo.

Miramos los cristales que se están apagando y Brianna aprieta con fuerza el nuestro para protegerlo de él.

—¿Y qué pasaría si se apagaran todos los cristales?

—Tú ya sabes la respuesta.

—Que la magia desaparecería y la fuente dejaría de drenar agua mágica.

—Solo la magia oscura resistiría porque fue creada por el odio y esto es la prueba.

—La puerta que creó Lucian estaba llena de estos cristales.

—Por la fuerza que contienen. El amor verdadero es capaz de vivir tras la muerte y Lucian quería usar esa fuerza para llegar de nuevo a ella.

—Pero hubo un cristal que no pudo usar. El suyo.

Asiento porque me sé la historia.

—¿Qué podemos hacer? Derek tiene que saberlo.

—Sí, pero deben venir sin que nadie se entere y últimamente tiene

demasiada gente su alrededor.

—¿Y qué pasa con los cristales que se apagan? ¿Dejan de amarse?

—No lo sé. —Brianna aprieta más fuerte el nuestro.

—No quiero que la magia oscura los destruya. —Me lo tiende—. ¿No puedes hacer nada? A Lucian se le metió dentro de la piel...

Me doy una vuelta por la sala y pienso en lo que sé y en lo que me enseñaron. Sé cómo se pueden dividir los cristales y sé cómo se pueden meter bajo nuestra piel, y también que si alguno de los dos se corrompe se tornarán oscuros.

—No sé cómo evitar que se apaguen. Solo sé cómo saber si el otro está corrompido por el poder oscuro.

—¿Entonces si yo volviera a ser horrible lo sabrías?

—Estamos conectados, puedo saberlo sin necesidad de hacer esto.

—Sí, pero algo me dice que si queremos preservarlo debemos meterlo bajo nuestra piel. Mientras que ninguno se torne oscuro.

Asiento pues yo también los siento así.

Cojo el cristal y lo presiono con mi palma y se parte en dos mitades perfectas. Me descubro el antebrazo y lo paso por él. Se calienta y se mete bajo mi piel quemándome y formando un círculo perfecto que brilla.

—Es como el de Lucian. A Danna le hizo un collar.

—Si quieres te hago un collar...

—No. —Me tiende su antebrazo—. Hazlo.

Cojo su mitad y lo meto bajo la piel. Noto cómo le duele pero no se queja. El círculo se forma y brilla en su antebrazo. Un poco encima de donde está su marca de semicírculo aun sin formar. Ella también la mira.

—¿Esto quiere decir que no estamos del todo emparejados?

—Puede ser. —Le digo y bajo su mano.

Sabe que le oculto algo y no indaga. Me da tiempo para contárselo, para dar el último paso que nos queda para estar aún más unidos. Ella puede leer mis emociones más recientes y mis pensamientos más recientes pero no los secretos más ocultos. De hacerlo lo notaría y lo sentiría como una invasión, por eso ambos preservamos esa intimidad del otro.

Lo que me duele es ver el dolor en su mirada. Sabe por qué vienen mis dudas.

—Entonces si me vuelvo oscura, el círculo se pondrá negro.

—El tuyo no, el mío, para avisarme de la oscuridad y si no caigo en ella,

una parte seguirá sin corromperse.

Asiente y se pasa los dedos por el círculo, este brilla y más cuando junto mi antebrazo con el suyo y las dos mitades se unen de nuevo.

—Tu tienes mi mitad y yo la tuya. Por eso cada uno ve lo del otro.

—Ah. Eso lo explica todo. —Sonríe con tristeza y acaricia mi círculo—. Si sientes que puedo hacer daño a alguien...

—No, no pienso matarte —le digo aterrado solo ante la posibilidad de que eso suceda.

—No quiero lastimar a nadie y tal vez yo sea la pieza que encaja en la destrucción de este reino. Desde que nos hemos reencontrado todo ha ido a peor. Tal vez quien me maldijo sabía que pasaría y por eso está sucediendo. Todo está escrito.

—No todo. Todo destino tiene alteraciones, giros inesperados. Te seguro que no dejaré que el ser maldito que reside en ti cumpla su cometido —le juro mirándola a los ojos para llegar al alma de ese ser despreciable.

Noto cómo Brianna se relaja hasta que el ser maldito se carcajea de mí y nos recuerda que está ahí para un fin que seguramente descubriremos tarde.



Salimos de los pasadizos y la pared se cierra para que nadie sepa por dónde se puede entrar. Brianna se acaricia el antebrazo donde brilla el círculo y noto su miedo a que un día la mitad que hay en el mío se torne oscura.

—Eso no pasará —le digo para animarla—. Vamos a vencer.

Mi seguridad se mitiga cuando una carcajada nos taladra los oídos. El aire se levanta y cojo a Brianna como si temiera que se la pudiera llevar o trato de hacerlo porque el aire se intensifica y me cuesta cogerla. Brianna me tiende las manos y me mira angustiada. Parte de su cuerpo empieza a convertirse en aire y temo que desaparezca de nuevo.

Voy hacia ella sintiendo cómo me golpean las hojas y las ramas sueltas. Una me tira al suelo pero me levanto con rapidez para ir a por ella. Acaricio sus dedos desesperado cuando veo y siento el temor en ella. Llego a su mano y justo cuando la toco desaparece y solo quedan en el lugar un viento que se va calmando y amargas carcajadas. Siento a Brianna muy cerca pero no la veo.

Estoy pensando qué hacer cuando el aire se levanta y Brianna cae sobre mis brazos. La abrazo con fuerza. Tiembla de miedo y angustia porque sabe

que el ser maldito que no para de reírse puede hacer con ella lo que quiera.

Me quito la camiseta y se la pongo. Recojo sus cosas y hago aparecer mis alas. La cojo en brazos y nos vamos hacia mi casa en la isla.

Llegamos y subimos hacia el servicio, y enciendo la ducha para que el agua salga caliente. Brianna no dice nada, está impactada, como ida. Cuando está lista voy hacia ella.

—Te sentará bien. —Acaricio su mejilla y empiezo a irme hasta que me coge de la mano.

—No te vayas. Quédate conmigo.

Aprieta fuerte mi mano temiendo que la deje sola y verla tan perdida, cuando siempre va de fuerte, me deja devastado.

Asiento y me quito la ropa para entrar en la ducha. Brianna me sigue tras quitarse mi camisa. Un leve rubor cubre su cuerpo. El pelo negro cae por su espalda. Es preciosa. Y sé que no es solo por la belleza exterior. Es lo que hay en su interior lo que me hace mirarla y no encontrar a nadie más bella que a ella.

Me meto bajo el chorro de la ducha y dejo que me observe, que me vea por primera vez en este siglo desnudo. Espero que verme le traiga recuerdos de nuestro pasado en común pero no hay nada. Es como si nunca hubiéramos tenido tanta intimidad.

Se mete conmigo bajo el chorro de la ducha y alza sus manos para acariciar mi pecho que sube y baja con intensidad debido a su cercanía. Llevo mis manos a su espalda y le aparto el pelo para bajar y subirlas por su curvas. Acerco mi cabeza hacia el hueco de su cuello y la beso.

—No tiene que pasar nada.

—Hay una parte de tu anatomía que piensa lo contrario.

Le sigo el juego porque trata de alejar los malos pensamientos y sé que esto le ayudará.

—Es que tiene ideas propias... —Me acaricia justo ahí donde siento más sangre ahora mismo—. Joder.

—Es suave.

—Y tú me quieres matar.

—Yo quiero olvidar. Quiero vivir y quiero amarte. Y nada me hace sentir más viva que tú.

Y dicho esto coge mi endurecido miembro con firmeza dejando claras cuáles son sus intenciones.

—Brianna...

—Kalem... Bésame.

Acerca sus labios a los míos.

Me tienta, me prueba y al final no me queda más que ceder y besarla como me muero por hacer. Pero antes cojo sus manos para evitar que todo esto sea demasiado rápido pues la deseo con locura y dudo que pueda durar mucho si la beso y me toca.

Nuestros labios se devoran como si fuéramos dos almas sedientas en medio del desierto. Sujeto sus manos solo con una mía y aprovecho para acariciar sus curvas. Me pierdo en ellas. En sus gemidos cuando me acerco a sus senos y en el contoneo de su cuerpo pidiéndome más.

Estoy perdido y creo que no hará falta que me toque para alcanzar el éxtasis.

La suelto y enseguida noto sus manos recorrer los contornos de mi cuerpo. Bajo mi cabeza por su cuello y veo cómo el agua corre por sus senos acariciándolos, mimándoselos y tentándome a que los pruebe. Acerco mis labios a sus endurecidas cimas y noto cómo, a causa del placer, Brianna clava sus uñas en mi espalda. La chupo. La acaricio y mientras venero sus senos, bajo mi mano hasta la unión de sus piernas que me recibe húmeda y dispuesta a mis atenciones.

Brianna hace lo mismo y busca mi dureza y mueve las manos para darme placer. Gimo y me separo para cogerla en brazos y usar la pared rocosa para que apoye su espalda en ella y yo tenga mejor acceso a su intimidad. Bajo mis manos hasta sus glúteos y la abro para mí. Se sonroja. Su respiración se acelera y noto cómo busca lo que quiero hacer en mi mente. Lo ve y no se opone. Siente curiosidad y quiere probarlo.

Eso hace que siga. Me arrodillo ante ella como nunca me he arrodillado ante nadie y la miro a los ojos antes de pasar sus piernas por mis hombros y probar su esencia.

Asiente como si hiciera falta. Sé lo que quiere, sé lo que desea. Es lo bueno de estar en su mente. De ser uno.

Acerco mis dedos a su hendidura y los meto dentro. Entro y salgo de ella escuchando sus gemidos que aumentan cuando acerco mi lengua a su endurecido botón y pruebo su esencia. Nunca hice esto antes con ella. Por eso no espero que lo recuerde. Es tan nuevo para mí como para ella y me encana la sensación de tener en mis labios y en mis manos su placer.

Acaricio y lamo sin piedad. Notando cómo su clítoris se endurece con las atenciones de mi boca. Tira de mi pelo. Mis dedos entran y salen de ella y cuando siento el inicio de su orgasmo cerca aumento las embestidas y las lamidas de mi lengua hasta que explota entre mis brazos.

Me separo de ella y dejo que caiga con lentitud por la pared hasta que llega al suelo y la acuno entre mis brazos.

—Ha sido... increíble y no recuerdo haberlo vivido antes.

—Es la primera vez para los dos —le reconozco acariciando su espalda. Brianna lleva su mano a mi endurecido miembro y lo acaricia.

—También lo sería si yo...

—No hace falta.

—Yo también quiero probarte. —Sus palabras inocentes y a la vez seguras hacen que casi me vaya en este instante y no haya nada qué probar.

—Joder, me quieres matar.

—Tengo buen maestro. —Señala la pared y hago lo que me dice, alzándome para apoyarme en la pared rocosa—. Yo tampoco me he arrodillado ante nadie.

Me dice mirándome con sus ojos verdes cargados de deseo y amor.

—Somos de los que preferimos morir de pie a vivir arrodillados.

—Sí, pero a veces es por una buena causa.

Tras decir esto acerca sus labios a mi duro mástil. Siento la presión de su boca y de su mano que se mueve para darme más placer. Me siento morir entre sus brazos y dudo que dure mucho. Notar su caliente boca en el punto más sensible de mi anatomía es demasiado para mí y por eso me acabo por correr antes de lo que desearía.

Acabo y la alzo para abrazarla con fuerza.

Ella hace lo mismo y tras la pasión, en nuestro abrazo solo queda el amor que sentimos el uno por el otro y que cada día que pasa sin saber cómo es más intenso.



—Tampoco recuerdo el dormir así contigo. ¿No dormíamos juntos?

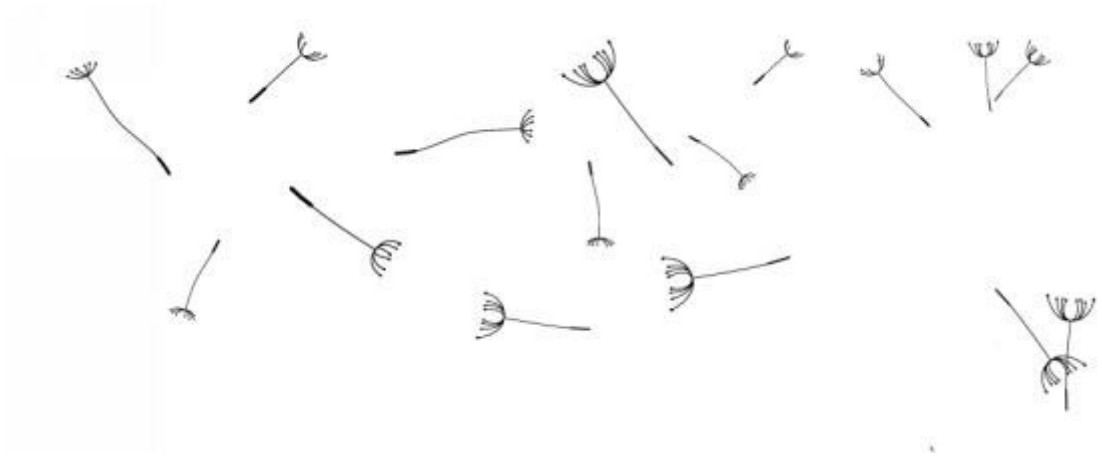
—Sí, pero había mucha distancia entre los dos. Tal vez sea por eso.

—Siento que para ti era frustrante sentirme cerca pero al tocarme no notar nada. Era como si estuviera y la vez no.

—Pensé que me estaba volviendo loco... Lo siento.

—No lo sientas. —Me abraza con fuerza y se acurruca entre mis brazos. Me encanta cuando olvida sus barreras, cuando es ella sin miedo a amar. Y cada vez es más ella que nunca. Conmigo y con el resto de personas que quiere.

Estamos en mi cama, bajo el techo mágico que nos muestra la noche estrellada. Un manto de estrellas que cuida nuestros sueños y que espero que vigilen que nada ni nadie perturbe nuestro sueño.



## Capítulo 23

### Brianna

Entramos en la cueva de los cristales con Derek, Evelyn, Adrian y Ana. Hemos conseguido sacarlos del caos que se está viviendo en el pueblo. Cada vez hay más gente. Han empezado a llegar personas con caravanas y tiendas de campaña y, aunque no me molestan, temo que entre ellos haya más infiltrados a punto de ceder a la oscuridad.

—El ataque a la casa de Lucian no fue casualidad. Dañaron la estructura que mantenía la casa en pie tras tantos años y al destruir la magia, las vigas cedieron y se derrumbó. —Kalem les enseña los cristales apagados y acaricio el mío—. Estos cristales se crean cuando dos almas nacen destinadas a amarse vida tras vida. Y es por la fuerza del amor de la que nació nuestro Don. La fuente de plata que hay en mi isla está cargada de esta magia y al caer en ella, las águilas salieron transformadas y llenas de vida. No se sabe por qué sucedido esto con ellos. Por lo que sé, una vez el poder de las águilas fue dado a las primeras ya no funcionó con más, hasta llegar *Roja* que ha sido un rayo de esperanza para su estirpe. —Sonrío por mi amiga y por lograr lo imposible—. Se les había otorgado grados de sabiduría e hicieron pruebas con águilas normales y nada. Sabían que si ellos se extinguían, todo acabaría. Era el precio que pagarían por su Don. Ahora, tras ver a *Roja* puedo decir que de haber perecido *Magnus* se hubiera extinguido pero, al no hacerlo, el ciclo siguió su curso y el destino hizo el resto. —Asienten tras su explicaciones y sigue con su relato.

»Su equivocación fue que dieron poderes a los humanos pensando que al igual que a ellos, el poder les daría más sabiduría y les ayudarían a cuidar su reino... Lo que está pasando ahora nos deja claro que no. Que el ser humano no es capaz de apreciar las cosas bellas de la vida y cuidarlas, que la codicia les hace desear más en vez de apreciar lo que se tiene.

—No todos son así —digo para defenderlos.

—Lo sé. Pero siempre hay un riesgo cuando tomas una decisión. Ellas lo corrieron y lo estamos pagando ahora. Por qué en este siglo y no antes es lo que no sabemos y lo que espero no descubrir tarde.

—¿Y las que se han apagado? —pregunta Evelyn.

—El odio las está apagando y la magia oscura se enriquece con el odio que es lo contrario al amor.

—¿Y por qué esta la veo brillar más que ninguna? —pregunta Ana.

Yo la veo brillar de igual forma pero debe de ser la suya.

—Es la vuestra. Solo vosotros dos podéis ver cómo brilla más que las demás —responde Kalem mirándoles, a ella ya Adrian.

Ana agranda los ojos y luego tira de ella antes de lanzarse a los brazos de Adrian.

—Me niego a creer que aun dudarás de que soy tu mitad perfecta por no tener el simbolito.

—Ya me daba igual pero me encantan esta piedra —le responde antes de besarla-, porque tú también la ves brillar, ¿no? —Adrian asiente sonriente.

Evelyn va hacia la que más brilla para ella y tira de ella.

—No podemos permitir que destruyan esto... —Evelyn agranda los ojos y nos mira aterrada—. Si todas las piedras se transforman en oscuridad, solo la magia oscura poblará la tierra y nada podremos hacer para cambiarlo.

Yo miro a Kalem esperando que lo niegue aunque ya siento en su mente la respuesta. Por eso cuando asiente ya sabía que lo haría, pero no por eso me impacta menos.

—Tengo que escribir a Lucian. Lo necesitamos —digo saliendo de la cueva. Kalem me llama pero no le hago caso y corro más, y cuando está a punto de cogerme me transformo en aire y me dejo llevar hasta donde se encuentra mi bisabuela Crystal que espero que haya vuelto de estar con mi abuela. Aunque sé que de ser así mi madre me lo hubiera dicho, esto no me detiene.

Llego y me materializo. Toco a la puerta y no hay nadie. Busco la llave donde me dijo que la ocultaba y entro en la casa.

Huele ha cerrado. Uso la magia para crear luz y busco algo de ropa. Me visto y enciendo la chimenea y me quedo mirando el fuego sin fuerzas de irme, y sintiendo un miedo enorme.

En mi mente no paro de ver las piedras apagándose una a una sin poder hacer nada. Siento el dolor por un futuro no muy lejano y como el que las piedras se apaguen hace que nuestro poder sea cada vez más débil y el oscuro más fuerte hasta aniquilarnos. Esto no lo he visto pero no hace falta ser muy listo para imaginar qué pasará.

No sé qué tiempo ha pasado cuando siento a alguien acercarse. Sé que no es Kalem aunque anda cerca. Miro hacia la puerta y veo entrar a mi padre. Entra y se sienta a mi lado, en la vieja mesa camilla.

—Kalem me lo ha contado todo y sabe que tienes miedo. Todos lo tenemos —me reconoce y coge mi mano sobre la mesa y la acaricia—. Pero tengo fe en que una vez más encontraremos una salida. El mal no puede vencer.

—Yo me siento ciega sin mis visiones y eso que antes las odiaba.

—Yo llevo toda la vida viviendo en un mundo de gente mágica, sintiéndome inferior. Sé cómo te sientes.

—Tú no eres inferior —digo con firmeza.

—Ahora lo sé. Pero cuesta ver que no cuando otros tienen un Don que hace su vida más fácil. Ahora comprendo que tener un Don tan importante es una gran responsabilidad y que no todos están preparados para ello.

—Tú también tienes muchos Dones.

—Lo sé. —Me acaricia—. Vamos a lograrlo porque no pienso dejar que nada ni nadie separe nuestra familia.

Lo dice con tanta fuerza, con tanta seguridad, que me lo creo aunque sepa que ni él sabe qué pasará. Por un momento soy solo su hija y me apoyo en su hombro buscando el consuelo de mi padre. No sé cuánto tiempo pasamos así juntos, sin hacer nada, solo sintiéndonos el uno al otro.

—Creo que será mejor que nos vayamos o Kalem se va a enfriar fuera. No se ha movido de la puerta desde hace rato.

—Ese chico te quiere.

—Y yo a él, pero no es lo único que importa.

—No pierdas el tiempo con miedos o con pudiera ser, porque si no se te pasa la vida y no haces lo que deseas hacer. Te lo digo por experiencia.

Asiento y salgo a donde está Kalem. Está sentado en las escaleras de madera que dan a la casa. Parece relajado pero yo siento que no es así. Llego a su lado y me siento junto a él. No digo nada, solo busco su mano y entrelazo mis dedos con los suyos. Mi padre no tarda en salir tras recoger todo y dejar la casa de Crystal como estaba y, sin hablar, los tres nos vamos hacia la pastelería. Ya ha anochecido y aunque este pueblo es por general tranquilo la llegada de nuevos integrantes hace que esté siempre en completa ebullición. Algo que me altera. Siento los nervios de los que me rodean y su miedo. La tensión se palpa y el temor está pintado en las caras de los que ahora viven aquí. Es como si estuviéramos en las trincheras a la espera de que nos

ataquen. Es horrible.

Me despido de Kalem en la puerta trasera con un lento y sentido beso. No quiero que se vaya y él por una parte tampoco quiere dejarme, pero necesita estar solo y pensar. Encontrar lo que se nos escapa y buscar una estrategia contra ellos. Por eso lo dejo ir aunque me quedo en la puerta hasta que lo pierdo de vista y la noche oscura se traga su imagen.

Entro y bajo a nuestra casa particular.

Rosa al verme se acerca y me da un achuchón, y luego sigue poniendo la mesa. Los ayudo y cenamos viendo una película. No hemos querido poner las noticias para que nada nos amargue la cena. Tras acabar y recoger, cojo el libro mágico y escribo a Lucian contando todo lo que ha pasado, sabiendo que tras leerlo planeará un viaje para mañana a primera hora para ver con sus propios ojos lo que está sucediendo.

Me duermo tras ponerme el despertador a primera hora y cuando suena no he pegado casi ojo en toda la noche. Me doy una ducha y voy a buscar a Lucian y a Danna, deseando que estén aquí por si entre todos podemos encontrar la pieza que falta.

Paso por la casa de Lucian y noto aún la angustia por lo sucedido, por el poder que tiene el mal y cómo es capaz de corromper las cosas más bellas.

Las dejo atrás y sigo andando hacia la roca, deseando que estén allí o falte poco para que vengan. Estoy llegando cuando siento la presencia de alguien tras de mí. Me giro y veo a un par de jóvenes que sonríen como el que sabe que tiene todo el poder. Y ante mis ojos usan su poder y veo cómo pasa del delicado y precioso color blanco, al negro.

Estaba todo planeado.

Voy contra ellos y usan su magia oscura y descontrolada para atacarme.

Una de las bolas de energía da en mi espalda, pero no dejo de lanzar ataques y de crear una masa de nubes sobre nuestras cabezas para usar el poder de los rayos de Kalem. Me concentro y hago caer varios rayos contra ellos. Los tengo casi acorralados cuando algo tras de mí llama mi atención y al girarme veo que un gran ataque oscuro va hacia la roca de parte de otro joven.

—¡No!

Grito y me olvido de todo salvo de llegar a tiempo a la roca y protegerla de la masa de magia oscura. Sin mi magia para crear un escudo protector sobre la roca y veo ante mis ojos como la masa oscura se deshace como si no existiera y choca contra la roca, rompiéndola en mil pedazos.

Uno de ellos me da de lleno en el estómago y me tira al suelo por la fuerza del impacto.

Se ríen hasta que Kalem aterriza donde estoy. Tras apartar mi roca, va contra ellos con una rabia que no he sentido en él hasta ahora. Les lanza rayos y los acorrala. No tienen escapatoria y se nota por sus caras que no contaban con eso; esperaban o sabían que yo vendría hoy a la roca pero no que Kalem los detuviera. Noto que le cuesta controlarse. Pero al final solo los captura en un cárcel mágica, usando raíces y ramas que ni su magia negra puede corromper.

Mientras Kalem se asegura que no se pueden escapar, yo me levanto y voy hacia lo que queda de la roca y veo no muy lejos la mitad de la piedra del amor de Lucian y Danna negro. La cojo y sé que se ha roto el lazo de unión entre este siglo y el suyo, que los he perdido para siempre.

Noto como si me acabaran de clavar una daga en el corazón. Me falta el aire. Me cuesta respirar y aunque Kalem se pone ante mí, y me grita que vuelva, no puedo hacerlo. Solo puedo gritar de dolor para caer en un oscuro sueño cargado de dolor.

## **Kalem**

Observo a Brianna en su cama. Noto su dolor y cómo en sueños busca a Lucian y a Danna. Sabe que cuando despierte no los podrá volver a ver y eso la está matando. No sé cómo aliviar su dolor, solo sé que tengo que quedarme a su lado velando por sus sueños, estar cerca de ella para cuando quiera despertar y regresar a mí.

—No soporto verla así —me dice Jeff. Llevamos todo el día velando por ella y ya ha caído la noche y no me he podido separar de su lado—. Desde niña, cuando algo le afectaba o cuando usaba mucho su poder, caía en este estado.

Jeff está afectado. Se nota en sus ojos azules que ha llorado y que como los demás siente el haber perdido el único medio de que Lucian regresara a este tiempo, de verlo de nuevo. Por lo que sé, Evelyn no está mucho mejor y solo el saber que su hijo puede verse afectado es lo que no le ha hecho caer también desmayada. Danna es como una hermana para ella y este palo ha sido duro para ella. Sabían que si Danna se iba, la perderían, pero entonces

apareció y eso les hizo creer que esto sería para siempre. Y ahora aceptar que se ha ido... es duro.

Lo que está claro es que por alguna razón no nos quieren juntos a los tres reyes que tenemos la fuerza del círculo perfecto y temo que esa era nuestra baza, y se la hayan cargado.

Noto que Brianna se despierta y se queda con los ojos cerrados pensando. Una cálida lágrima cae por su mejilla sonrosada y de repente se le ocurre algo, y se levanta de golpe. Yo me siento fatal por la respuesta que le voy a tener que dar al ver la esperanza brillar en sus ojos azules.

—¡Las águilas! Me pueden mandar, lo puedo ver....

—No.

—¡Sí! —dice llorando. Noto como sus ojos se cargan de dolor y me golpea sin fuerza el pecho—. Sí pueden... Mandaron a Evelyn....

—No pueden, ya no. Se han unido y una vez hacen esto no pueden usar su poder para mandar a nadie para viajar en el tiempo.

—Pero su poder es más fuerte...

—Y ahora se centra en conseguir que la especie sobreviva y *Roja* acabe embarazada. No se puede...

—Y ellos lo sabían. ¡Lo sabían! —grita cargada de dolor.

—Piensa que Lucian y Danna son felices, están juntos...

—Nunca he visto la Biblia familiar. Necesito saber que tuvieron una vida larga y feliz....

Sale de la cama. Yo nunca la he visto pero cuando Evelyn pidió a Derek verla, este le dijo que seguro que sí pero algo en su mirada me hace recelar.

—Es mejor que descanses —dice su padre que ha notado algo en mi mirada—. Mañana será otro día...

—No, tengo que ir a ahora.

Está decidida y sé que tarde o temprano irá. Por eso hago un gesto a Jeff con la cabeza para que desista. Va a ir digamos lo que digamos.

No tarda en prepararse y notando que algo puede ir mal, Rosa y Jeff nos acompañan. Al llegar nos hacen entrar al despacho como si Derek intuyera que fuéramos a venir. El castillo está lleno de gente y cuando la puerta se cierra lo agradezco. Vemos a Evelyn que no tiene buena cara en el sofá y como si supiera que Brianna la entiende mejor que nadie se levanta y se abrazan.

—He visto la Biblia familiar... —dice Evelyn entre hipos—. Y siento que tú has venido a ver lo mismo.

—Por tu mirada no voy a encontrar algo que me alivie. Nunca quisimos mirar que fue de la vida de nuestros amigos por miedo a lo que pudiéramos encontrar.

—Ahora no sé si hubiera sido lo mejor.

—Te lo dije muchacha —dice Derek que acaba de entrar y se nota que no está bien. Cierra la puerta y va hacia la Biblia familiar—. ¿Si te digo que no la veas me harás caso?

—¿Tú lo habías visto? —le responde Brianna.

—No tras la partida de Lucian. Solo miré la fecha de su boda y el resto de las fechas se veían borrosas pero iban apareciendo de nuevo. Yo tampoco quería saber qué pasaba en su vida porque quería que fueran parte de este presente... Tal vez si lo hubiera visto podría haberles advertido.

—¿De qué? —Va hacia la Biblia familiar y la abre. Su cara es de espanto y cuando me acerco sé por qué—. Según esto mueren antes de los treinta años... No puede ser, no puede ser... ¡El libro! ¡Tenemos que advertirles!

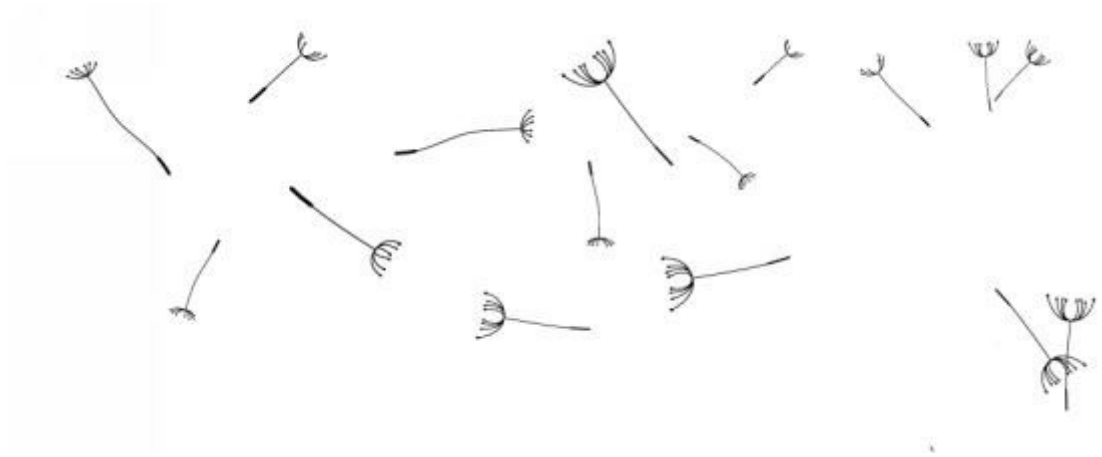
Brianna sale corriendo y voy tras ella. Llega al libro y se pone a escribir pero algo sucede. Esta vez no brilla. No se siente su magia.

—¿Qué pasa?

—Tal vez al romperse el vínculo...

—¡No! ¡No puede ser! —Me mira angustiada y hace algo que no preveo y aunque trato de detenerla desaparece ante mis ojos convertida en aire y solo queda tras ella la ropa. Cada vez es más rápida y me temo que es porque tiene ayuda del ser maldito.

Temo que vaya a comerte una locura.



## Capítulo 24

### Brianna

Aparezco cerca de la sede central de Lince y pillo algo de ropa que hay colgada. Ando hacia allí y antes de llegar a la puerta alguien se aterriza ante mí.

Kalem.

Se tambalea y voy hacia él. Está muy débil, esto le ha costado mucha energía, porque deduzco que el método que ha usado para seguir mi pista no ha sido sencillo. Se pone ante la puerta para evitar que entre.

—Tengo que hacerlo.

—No hay nadie, ya lo hemos registrado.

—¿Y entonces por qué has venido?

—Porque me necesitas...

—¿Acosta de que no te tengas en pie?

—Sí. Cuesta seguir con rapidez a una masa de aire.

—Eres tonto —digo dándole en el pecho. Me abraza y al final acabo por cogerlo de la camisa y llorar entre sus brazos.

Su espalda cae sobre la dura pared y me acuna, no dice nada pero es cierto. Lo necesito más que nunca.



Me acomodo entre los brazos de Kalem. Me acabo de dar una ducha. Él se la dio primero, para ver si se despejaba, pero sigue agotado y no se ha dormido porque quería esperarme pero no puede más.

Me abraza fuerte y apaga la luz del hotel donde hemos quedado cerca de donde estábamos. Ninguno de los dos puede emprender el viaje de vuelta. He llamado para avisar que estamos bien y he prometido a mis padres que regresaríamos en cuanto Kalem pueda hacerlo.

Acaricio el pecho desnudo de Kalem. Ambos estamos bajo las mantas sin ropa. Piel con piel. Pero no es por el tema sexual, es porque necesitamos sentirnos sin nada que se interponga entre los dos.

Me encanta sentir su piel con la mía. Mis piernas están entrelazadas con las tuyas, al igual que nuestras manos. Necesitaba su contacto, cómo me calma y sé que está despierto a la espera de que me duerma y velar así mis sueños. Me doy cuenta de algo que hasta ahora no he sabido ver: Kalem ya no teme que le traicione, cree en mí al cien por cien y saberlo me colma y me llena de dicha. Es por eso que antes de dejarme llevar por el sueño le digo lo que él ya sabe pero que hasta ahora no me he atrevido a decir en voz alta:

—Te quiero.



Me despierto y sé que Kalem no está en el cuarto. Me muevo para salir de la cama y siento que algo se cae de la cama. Miro a ver qué es y veo que son dientes de león. Sonrío por el detalle y porque esto significa que está mejor. Salgo de la cama y observo el cuarto lleno de ellos. Se las ha ingeniado para sacarme una sonrisa.

Lo siento tras la puerta. Abre y se queda mirándome, desnuda a los pies de la cama. Sus ojos no se separan de los míos, saca la mano de detrás la espalda y me tiende un ramo de dientes de león listos para soplar sobre ellos cogidos por un lazo amarillo.

Voy hacia él y lo cojo. Los miro sonriente.

—Yo también —me dice respondiendo a lo que le confesé anoche. Alzo la mirada y le sonrío—. Y ahora pide un deseo.

Señala la ventana y me acerco a ella. El deseo lo tengo claro, que la luz venza a la oscuridad. Uso mi poder para que al soplar el aire no deje ni una sola de las semillas. Abro los ojos y no queda ninguna, todas vuelan sin rumbo lejos de nosotros. Sonrío feliz. Se tiene que cumplir.

—Lucharemos para que así sea —dice Kalem abrazándome por detrás.



Ha pasado una semana desde que rompieron la piedra. Los encargados de hacerlo han sido juzgados y condenados, y se ha decretado de que todo el mundo que use magia negra será encarcelado de por vida. Esta decisión no ha sido tomada por Derek sino por los máximos dirigentes mundiales.

Derek y Kalem se pasan las horas en la cueva de los cristales donde

tratan de buscar una solución, y cuando hemos ido a buscarlos, Evelyn y yo, hemos visto impotentes que los cristales oscuros cada vez son más.

Va todo demasiado rápido y cada vez que lo veo siento que me falta el aire y eso es algo raro viniendo de mí.

Ahora estamos esperando a Derek y a Kalem, Ana, Evelyn, mis padres, Charo y yo para ir a la isla. Kalem ha decidido que este es el mejor momento para mostrarles todo aquello a nuestros amigos.

Siento a Kalem cerca y me giro para ver cómo viene al lado de Derek, me sonríe antes de llegar. Lo echo de menos, casi no nos hemos visto pero sé que es importante para él no fallar. Dar con la pieza que falta y poder resolver esto antes de que sea tarde.

Llega a mi lado y me acaricia la cintura antes de ir hacia el barco que han elegido para que nos lleve. No es muy grande pero lo suficiente amplio para ir cómodos. Subimos y nos acomodamos. El barco se pone en marcha tripulado por Derek. Ya sabía por Evelyn que Derek siente pasión por los barcos y tiene varios anclados en el puerto. El más impresionante es uno de su época de madera que parece sacado de una película de piratas.

No tardamos en llegar a la isla. La podemos ver perfectamente gracias a que Kalem nos ha dado paso, en cuanto bajo observo a *Roja*. No la he visto antes porque tenía miedo de ponerla en peligro si venía a la isla. Corro hacia ella y la abrazo. Se alegra tanto como yo de verme. A su lado está un feliz *Magnus* que vela por ella.

Mi mente y la suya se conectan y noto el amor que siente por *Magnus* y cómo se han unido y esperan que la familia crezca, pero tiene miedo de cómo se resolverá todo. Temen que si ellos mueren, con su muerte se extinga de golpe la magia.

La miro a los ojos dorados. Yo también lo había pensado. Tenemos que protegerlos. Tal vez ellos sean nuestra única esperanza.

Kalem nos lleva hacia su casa y todos se quedan impresionados por ella. Está construida por magia pero no con cristales mágicos, así no se derrumbará si todos se apagan.

Vamos hacia el lago de plata y puedo notar el asombro de los presentes ante tanta belleza y ante el lugar donde todo esto empezó, donde la magia pasó a ser de las águilas y se inició todo.

—De aquí salieron vuestros anillos mágicos —le informa Kalem a Derek que se ha agachado para tocar el agua—. Había muy pocos y no creo que fuera

casualidad que uno de ellos llegara a vosotros.

—¿Con esta plata líquida puedes saber si tu pareja es perfecta? — pregunta Ana y Adrian la mira molesto—. No me mires así, no necesito nada más para saber que eres perfecto para mí pero me gustaría... Bueno me gustaría...

—¿Acaso me estas pidiendo que nos comprometamos pelirroja? —Ana, roja como un tomate, golpea a Adrian y se aleja molesta. Este va tras ella y la atrapa para darle un fogoso beso—. Te diría que sí.

Me giro para mirar a Kalem y veo que ha cogido una gota de agua y se queda en su mano como un círculo plateado. Se alza tras formular unas palabras que no entendemos, y se divide hasta transformarse en dos anillos perfectos.

—Hay pocos anillos porque yo era el creador de estos. Lo descubrí por casualidad. Pero conmigo no funcionaron. —Se los tiende a Adrian.

—¿Por qué no funcionaron? —pregunto a Kalem.

—Porque al ponértelo en la boda no pasó nada.

Adrian se lo pone a Ana y el anillo brilla emitiendo un brillo dorado mágico. Ella hace lo mismo con Adrian y pasa lo mismo. Kalem está creando otro par de anillos que intuyo es para mis padres y yo no dejo de pensar en lo que ha dicho.

Me meto en su mente y busco en su recuerdo. Lo tiene fresco y no tardo en verlo. En nuestra boda los puso y el anillo no se iluminó. Una noche cuando dormía me lo quitó y comprobó que el círculo no era perfecto.

—¿Y eso qué quiere decir?

—¡No lo sé! —me responde tras acabar el otro par de anillos y dárselos a mis padres.

—Créalos otra vez. Quiero ver cómo no somos perfectos.

—Solo es un anillo.

—¡No solo es un anillo! ¡Es un quebradero más de cabeza! ¿cómo es posible que seas mi mitad perfecta y me dejaras de amar, y el anillo lo predijera? ¿Por qué pese a eso al verte te volví a amar? ¡No tiene sentido! Haz los anillos, quiero ver cómo no se forman para entender qué está pasando y si estamos unidos solo por la magia que usaste para unir nuestras almas o por la fuerza más poderosa de este mundo.

—Hazlo —pide Derek—. Porque si no sois perfectos el uno por el otro, no entiendo por qué hay una piedra que se formó por vosotros. No tiene

sentido.

Kalem se gira hacia la fuente y los crea. Noto su miedo a que una vez más no salgan perfectos y que como el día que lo descubrió no lo entienda.

Se supone que las águilas saben quién es su alma gemela y nunca se equivocan cuando deciden compartir con ellas su vida. Pero él se equivocó y desde esa noche todo fue a peor.

Abro la boca para decirle que no tiene que hacerlo si no quiere pero callo, quiero saber la verdad. Necesito saberla.

Los acaba y los aprieta en su mano. Se gira hacia mí que he andado hacia él.

—Cuando te los pongas, de ser perfectos esta vez el rito que inicié y por el que se unieron nuestras almas, se completará. La otra vez no lo hizo porque no fueron dos círculos perfectos. Pero esta vez...

—¿Tienes la esperanza de que sea así?

—Sí —me dice sincero y noto cómo quiere creer que sí—. Pero de ser que así, seremos uno y lo mío pasará a ser tuyo. Y lo tuyo a ser mío.

—¿Compartirías mi maldición?

—No lo sé. Pero tal vez eso nos ayude a acabar con ella. Hay algo más. —Lo miro atenta—. Te convertirás en la reina de las águilas y esta isla será parte de ti. Si yo no pudiera protegerla...

—No, eso no pasará.

—La isla te hará caso. Podrás controlarla como yo y podrás protegerlas. —Miro a las águilas—. Y si a alguno de los dos nos pasara algo, siempre nos recordaríamos vida tras vida nada más nacer para poder buscarnos.

Noto la importancia de esto y siento miedo de que salga como antes.

—Estamos buscando hipótesis porque la otra vez no sucedió nada. Soy la misma persona —digo con tristeza por todo lo que conlleva el ser esa mujer—. ¿Por qué iba a ser diferente esta vez?

Pongo mi mano sobre la suya y le hago abrirla. Cojo el anillo que se ve más grande para él y lo miro a los ojos.

—Nada cambiará digan lo que digan estos anillos de mi parte —afirma seguro.

—Nada —digo antes de coger su mano y ponerle el anillo y ver que no sucede nada...

Nada. Kalem me pone el mío y tampoco pasa nada. Noto la tristeza en su alma y en la mía. Lo miro a los ojos y veo su dolor y como lucha contra el

destino, contra sus creencias y decide amarme pese a todo. Yo hago lo mismo y me da igual lo que digan los anillos. Yo decido mi propio destino.

Me alzo y lo beso como si todo hubiera salido diferente. El me responde de la misma manera y noto como mi alma y la suya se unen, y es como si al hacerlo rompieran cientos de barreras. Lo beso sintiéndolo más unido que nunca a mí y siento por un momento como si mi cuerpo flotara y fuera él, como si en vez de dos almas hubiéramos pasado a ser una sola.

Abro los ojos al sentir un dolor en la muñeca. Al hacerlo me veo cegada por una luz dorada que sale de mi muñeca y del anillo.

Miro a Kalem sin comprender que me gira la muñeca para ver como mi semicírculo se transforma en uno completo.

Me río de felicidad y porque ahora comprendo todo menos que antes. Nada de esto tiene sentido.

—¡No entiendo nada! —digo antes de tirarme a sus brazos y darle cientos de besos.

Lo hago tan fuerte que caemos en la fuente y aunque Kalem trata de que el agua no me atrape, lo hace.

Grita tratando de cogerme pero no puede y yo me hundo hacia el fondo absorbida por él y dejo de escuchar, de sentir. Siento que puedo respirar y que este lago no me mata. Dejo de tener miedo y abro los ojos y ante mí veo luces amarillas y cientos de imágenes que pasan ante mis ojos. Es una pelea. En ella Kalem quiere matarme. Lo veo en sus ojos, en su sed de sangre.

No puede ser. No puede ser. ¡Él nunca haría algo así! Trato de no verlo, de cerrar los ojos pero no puedo. Lo siguiente que veo es a Kalem caer inerte y como al hacerlo de su cuerpo sale una luz cegadora que apaga toda la luz oscura y refuerza el escudo hasta ese momento roto.

¿Quiere esto decir que para apagar la oscuridad Kalem debe morir?

Nado hacia afuera deseosa de salir de aquí y a lo lejos veo al mano de Kalem y la cojo con fuerza. Salgo a la superficie y respiro necesitando el aire más que nunca. Abro la boca para contarle lo que he visto pero lo he olvidado. ¿Qué ha sido eso que me ha asustado tanto?

—¿Estás bien? —me pregunta Kalem preocupado. Todos se han metido en la fuente para sacarme.

—Sí. La fuente me llevó al fondo pero no recuerdo más.

Me agobio porque siento que lo que he olvidado es muy importante. Trato de recordar pero siento que algo me pincha. Grito de dolor y veo que el

agua que hasta ahora era mansa ahora me agrede y es como si por unos instante el ser maldito no hubiera estado dentro de mí. Me ayudan a salir. Por suerte no ha sido grave.

Kalem me mira aterrado al igual que el resto.

—Estoy bien. No sé qué ha pasado. —Miro a Kalem buscando respuestas.

—Yo tampoco lo sé. Nunca he visto que el lago se tragara a nadie así. Será mejor que vayamos a mi casa a curarte.

—Solo son rasguños, con una ducha se me quitan.

Sonrío para no preocupar a mis padres y al resto, y vamos hacia la casa de Kalem. Subo al cuarto que usé de invitada y me quedo mirando la cama, tratando de recordar.

—¿Qué te sucede? —me pregunta Kalem acariciando mi espalda.

—Pensé que la unión era más fuerte...

—Se completa tras acostarnos —dice algo azorado—. No iba a decir eso ante tus padres.

Me río y mi risa le alivia.

—Estoy bien, es que siento que pasó algo más en el lago pero no lo recuerdo, tal vez sea porque no pasó nada.

—Puede ser. Ve a darte una ducha. Te dejaré algo de ropa sobre la cama.

Asiento y voy hacia el aseo. Me quito la ropa como ida y me meto bajo la ducha con la mente en otra parte. Lo que no recuerdo es dónde, solo que me inquieta y me hace daño. No sé qué tiempo ha pasado cuando el agua se queda fría de golpe. Grito y Kalem se ríe en mi mente.

—La cena se enfría —me dice en mi mente.

—Eres un cabrón por ponerme el agua fría.

—Sal, te he dejado ropa sobre la cama.

Apago el grifo y es entonces cuando miro mi anillo. Me lo quito y se puede observar que es perfecto. Al igual que mi marca de círculo. Lo que ahora nos deja la duda de por qué en otra vida no lo fue. ¿Qué ha cambiado?

Me pongo el anillo y salgo fuera para secarme con la toalla y quitarme la humedad del pelo. Salgo del baño y por suerte no hay nadie cerca hasta el cuarto de invitados. Me adentro en él y me quedo de piedra al ver sobre la cama un vestido blanco precioso, corto por encima de la rodilla y vaporoso. Sobre él hay una nota. Ando hacia él y la cojo:

*Te debo una fiesta y creo que hoy es el mejor día para robarte una sonrisa.*

*Tuyo siempre diga lo que diga el destino, Kalem.*

Sonrío y decido disfrutar de esta noche. Me visto y me arreglo el pelo un poco. Hay pinturas en el tocador y me maquillo lo justo. Al abrir la puerta escucho una tenue música que sale del salón de la casa. Bajo y veo a mis amigos picando algo de una mesa. No hay mucha gente pero no necesito más. Y más cuando Kalem viene y me abraza por detrás.

—¿Te gusta?

—Me encanta.

—En mi mente estaba lo de enseñar la isla y luego decirte lo de la fiesta, no entraba lo de que casi te ahogaras...

—Y descubrir que tras matarme, soy tu mitad perfecta. —Kalem se tensa.

—Ya pensaremos en eso mañana, ya te jodí una fiesta. No quiero que pase esta noche lo mismo.

Tira de mí hacia donde están los demás y esta noche deciden no darme más preocupaciones. Disfrutamos de la cena y de la fiesta.

Bailo con Kalem y es como si el resto desapareciera, como si solo existiéramos los dos. Y mientras lo miro a los ojos siento amor y dolor, y no recuerdo por qué el dolor.

La noche acaba y cada uno se va a dormir al cuarto asignado por Kalem y yo al mío con Charo que cuando entro me espera mirándome seria.

—A ti te pasa algo niña. Algo ha pasado en ese agua tan rara, algo has visto. Tu cara cuando saliste era de puro horror como cuando presenciabas en tus visiones la muerte de alguien.

La miro y niego con la cabeza.

—No lo recuerdo. No recuerdo nada. —Me siento a su lado y la miro preocupada—. ¿Por qué?

—No lo sé. Pero todo esto no me gusta. No tengo magia pero no soy tonta y algo gordo va a pasar. Esta noche todos hemos fingido para tratar de poder respirar, pero a todos nos oprime el pecho y el no saber qué asará mañana.

—Lo he notado. Será mejor que nos acostemos.

Asiente y me quito la ropa para ponerme el pijama. Me meto en la cama y apago la luz. Las estrellas nos iluminan. Charo coge mi mano.

—No voy dejarte sola, pase lo que pase aunque tenga que pelear usando

una sartén, te juro que no dejaré que nadie te haga daño. Eres como mi hija...

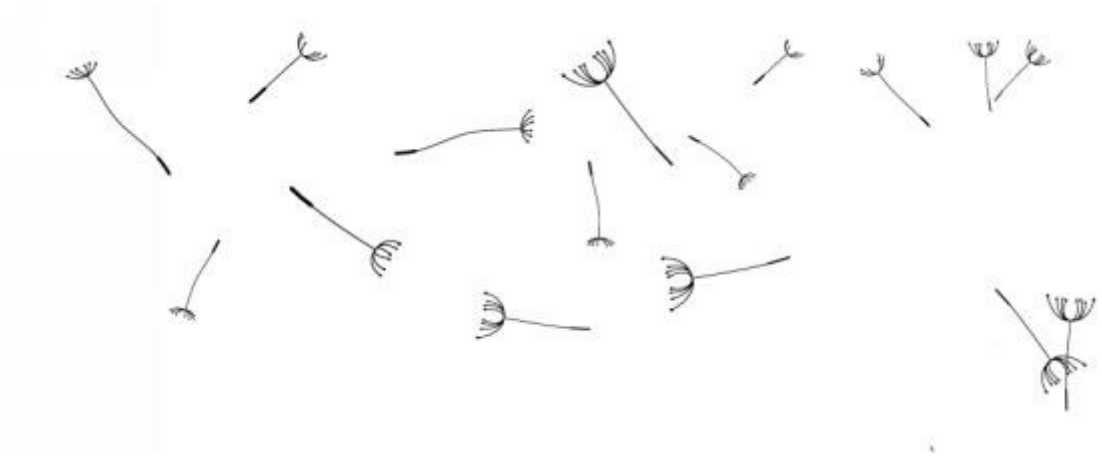
—Y tu como mi madre. Tengo suerte de tener dos madres.

Charo me aprieta la mano y noto su emoción.

—Y ahora a dormir y mañana dile a tu hombre que me dé un par de anillos de esos que yo estoy convencida de que he encontrado al amor de mi vida. Si no, no entiendo por qué me quiere. Debe de estar loco.

—O ser muy listo. Eres maravillosa. Toda tú.

Charo se da la vuelta para dormirse y yo trato de hacer lo mismo pero mi mente una vez más trata de buscar, sin éxito, lo que vio en el lago y por qué me asusté tanto.



## Capítulo 25

### Kalem

Observo a Brianna desde la ventana del salón con *Roja*. Los demás han regresado al pueblo pero ella ha querido quedarse conmigo. Yo sabía que necesitaba seguir aquí, por eso dije que me quedaba sabiendo que ella haría lo mismo y le daría una excusa para no tener que regresar al pueblo.

No para de darle vueltas a lo que vio en el lago. No recuerda nada y a mí me inquieta qué pudo ser y por qué lo olvidó. En su mente no hay nada y me pregunto si es para que el ser maldito no pueda verlo.

Hemos comido algo en la terraza en silencio. Y ahora yo estoy revisando unas notas que he ido tomando mientras Brianna se pasea por la isla con su guardiana y amiga. *Magnus* no está muy lejos pero, como yo, sabe que ellas necesitan su espacio.

Está atardeciendo cuando regresa a la casa y se pone tras de mí para abrazarme con fuerza. Está helada pero eso no ha impedido que siguiera cerca de su amiga.

—*Roja* y *Magnus* son felices. ¿Por qué yo no puedo decir en alto que tú y yo lo somos?

Me giro entre sus brazos y busco sus ojos.

—¿No lo eres?

—No... Sí... No, algo se nos escapa y eso me crea miedo.

—Tal vez no vieras nada ayer...

—No es por lo que vi, es una sensación. Como si sintiera que algo va a pasar entre los dos que nos va a separar... Si una vez más nos separamos, es que no somos tan fuertes juntos. Y, además, sigo sin encontrar explicación a por qué ahora el anillo sí es perfecto. ¡No tiene sentido!

—¡Claro que no lo tiene! ¡Pero es la realidad! —le digo para que deje de preocuparse—. No entiendo muchas cosas, solo una: que te quise, te quiero y sé que siempre te querré.

—No Kalem, me quisiste, me dejaste de querer, me odiaste y ahora me quieres. Pero ambos sabemos que eso puede cambiar.

Cansado de que dude de lo que siento, atrapo sus labios y la beso

diciéndole sin palabras cuánto la amo.

Cojo su cara entre mis manos y profundizo el beso. Ella me besa con la misma intensidad y noto entre nuestros labios el sabor de sus lágrimas. En su alma noto cómo teme perderme. La acerco más a mí y dejo que mis manos vaguen por su cuerpo. Solo hay una forma de que deje de dudar, de que sepa ver en mí todo lo que soy. Y no hay nada que desee más que ser uno con ella en cuerpo y alma.

## **Brianna**

Acaricio a Kalem mientras nuestras bocas se devoran, mientras su lengua sale al encuentro de la mía y me hace gemir entre sus labios por la intensidad del beso.

Tiro de su ropa, necesito sentir su piel contra la mía. Necesito que el calor de su cuerpo haga desaparecer el frío que hiela mis huesos desde ayer.

Acaricio su espalda ya desnuda y bajo mis manos hasta sus pantalones mientras él tira de mi camiseta y mi sujetador. Hay urgencia en nuestro encuentro. Como si no pudiéramos esperar más para ser uno del todo, para unirnos como hace años lo hicimos.

La ropa no tarda en desaparecer. Kalem me alza y enredo mis piernas en su cintura notando cómo su dureza acaricia mi zona más caliente. La sensación me sobresalta, me gusta y le muerdo el labio ligeramente antes de moverme para intensificar la presión.

Anda hacia la alfombra sin dejar de besarme y me deja sobre la mullida tela. Se separa y me observa. Noto cómo le gusta lo que ve, cómo ama cada rincón de mi cuerpo y cada parte de mi alma. Nunca ha visto nada tan hermoso, piensa y eso que hace años ya estuvimos así. Él tampoco tiene respuestas para ello.

Se sitúa entre mis piernas y busca mis labios. Me besa con lentitud, saboreándose, amándose... Llevándose hasta la locura.

Mi piel vibra por su contacto, por su cercanía...

Sus manos buscan mis pechos y me los acaricia intensificando esta locura que nos ha atrapado.

Baja sus labios por mi cuello. Hecho la cabeza hacia atrás para que tenga mejor acceso. Noto como su lengua me acaricia, me degusta, me lame.

Tiemblo. Me está matando de deseo y de amor, pues en cada gesto noto cómo me dice que me ama y siento cómo su alma no deja de repetirlo para que no tenga dudas de lo que siente.

Noto cómo sus labios se posan sobre mis pechos y cómo los coge entre estos para chuparlos. Tiemblo ante la sensación tan muy intensa. Da el mismo trato al otro pecho antes de alzarse y buscar mis labios. Sé lo que va a pasar ahora. No tiene protección y por eso duda. Nos miramos a los ojos y aunque es arriesgado, asiento. Una parte de mí sabe que no pasará nada, que de esta noche no nacerá otra vida, pero sí nos uniremos para siempre. Y que para eso nada se tiene que interponer entre nosotros. Es primitivo como él, como mi guerrero de gran corazón.

No deja de mirarme mientras noto cómo su miembro se abre poco a poco paso en mi interior y mi cuerpo se abre a su invasión. Cuando llega a mi barrera, me mira antes de entrar del todo para evitar hacerme más daño.

Cierro los ojos por el daño.

Me besa con lentitud. Me acaricia. Me colma y al final el dolor pasa y solo queda el placer. La sensación de que mi alma y la suya están más unidas que nunca.

Se mueve y noto cómo de nuestros cuerpo sale una luz dorada. Se está completando la unión. Unidos para siempre. Para lo bueno y lo malo. Somos uno.

Nos movemos y lloro de felicidad mientras nuestras almas se unen y nuestros cuerpo se funden como si fuéramos mantequilla.

No dejo de besarlo mientras siento que voy a explotar entre sus brazos. Y sin más me dejo ir, notando como si mi alma se quedara más ligera. Como si por primer vez fuera libre. Es una sensación rara, tan rara que acabo por reír entre sus brazos mientras él me sigue de pura felicidad.

Abro los ojos para mirar a Kalem, para tratar de ver en sus ojos el mismo amor, la misma felicidad pero no es eso lo que veo. En sus ojos dorados brilla el desconcierto.

—¿Qué sucede? —le pregunto asustada acariciando su mejilla que ya muestra una barba incipiente.

—Nada, solo que tampoco has recordado esto.

Tiene razón, pero siento que hay algo más. Trato de meterme en su mente pero no puedo. ¿No debería estar más unida a él que nunca?

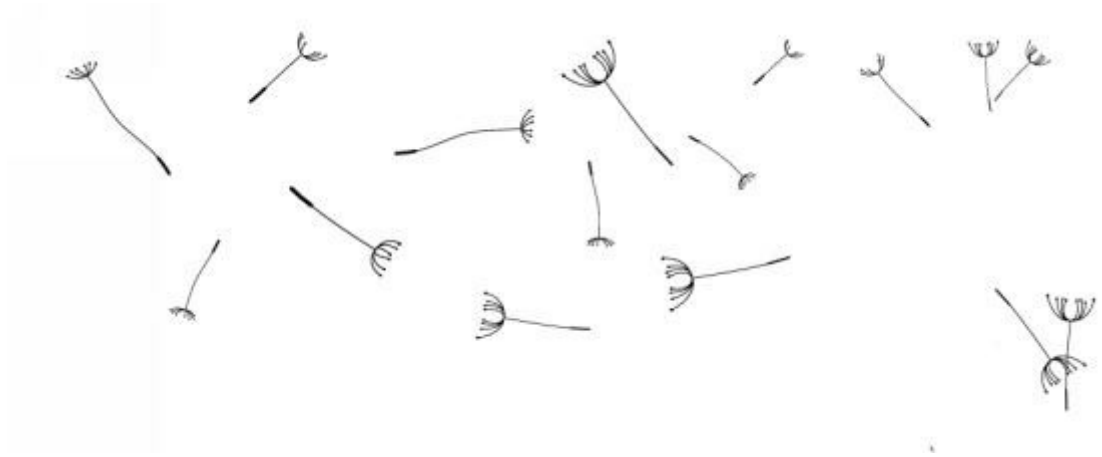
—¿Por qué no puedo entrar en tu mente? Dijiste que con esto estaríamos

más unidos que nunca... Yo he sentido la unión...

—Acabará por pasar. Lo he sentido también. Solo dale tiempo vale.

Me besa y se levanta. Que se marche y me deje sola me deja helada. No recuerdo qué pasó entre los dos. No he recordado nuestro acto de amor, pero sí recuerdo sus palabras, como tras la boda dejó de quererme y siento que está asando lo mismo. El Kalem que hace unos instante me amaba no me hubiera dejado sola en este frío cuarto sin abrazarme.

¿Cómo se puede dejar de amar a alguien tan pronto? ¿Qué es lo que desencadena que deje de hacerlo?



## Capítulo 26

### Brianna

*Magnus* me deja cerca del pueblo a primera hora de mañana para que nadie lo vea. Me quería traer *Roja* pero él no quiso que corriera peligro. Se mete en mi mente y me dice que los llame, si los necesito pero sabe que no lo haré porque yo también quiero protegerlos a ellos. Lo veo alejarse y sus alas me recuerdan a las de Kalem.

Desapareció y no he sabido más de él y lo más extraño, nuestra conexión se ha perdido. Ya no lo siento. No siento nada. Es muy inquietante.

Estoy enfadada y preocupada. No entiendo su aptitud, cómo juraba amarme y luego todo se acabó. Por segunda vez.

Estoy tan cabreada que pienso si fue eso lo que me llevó a hacerle daño... No, sé que ni aún así podría hacerle daño. Aunque lo odiara, no podría lastimarlo.

Ando hacia el pueblo y llego a la casa de mis padres. Mi madre al verme entrar deja de servir el café y le pide a Charo que siga ella, y me sigue a nuestra casa provisional.

—Necesito estar sola —digo cuando se pone tras de mí—. Por favor.

No lo hace, como si supiera que estoy hecha una mierda y me abraza con fuerza.

—Estoy aquí pequeña —me dice cuando rompo a llorar.

Debería sentirme débil pero no es así, siento que mi madre, mientras me abraza y me calma, me da fuerzas. Me guía para que no deje que el dolor me destruya. No puedo más que aceptar su cariño y llorar como nunca pues siento que todo ha cambiado para siempre entre Kalem y yo, y duele mucho. Me siento usada... Y no me gusta esta sensación. Me hace sentir tonta.



No sabemos nada de Kalem desde hace una semana y cada vez hay más gente en el pueblo. Tener intimidación con tanta gente es casi imposible. Y la necesito, algo ha cambiado en mí y no solo la pena por lo sucedido y por no entender

nada. Siento que no soy la misma y tengo una ligera sospecha pero no puedo estar segura sin ir a la isla y no quiero arriesgarme a llamar a las águilas, por ello estoy esperando a que Derek responda a mi pregunta. He venido a buscarlo a su despacho de la universidad.

—¿Quieres que te deje un barco sin saber pilotarlo?

—Sí, no puede ser tan complicado.

—No, claro. —Me observa con intensidad. Su sagaz mirada de ojos bicolores me pone nerviosa pero se la aguanto—. Voy contigo, sea lo que sea que tienes que hacer allí parece importante para ti.

—Lo es pero...

—Vamos. —Se levanta y coge sus cosas.

—¿No tienes nada qué hacer?

—No.

Miente pero sé que su curiosidad le puede y quiere saber qué me inquieta. Y lo cierto es que por lo que pueda pasar no me importa que esté a mi lado. Vamos al puerto y Derek va hacia una lancha pequeña. Nos subimos en ella y ponemos rumbo a la isla. Nadie la ve salvo yo y a quien yo deje que la vea. Desde que me puse el anillo y supuestamente me uní a Kalem, puedo verla desde cualquier punto del reino. Ahora tengo poder sobre ella y por seguridad solo se la muestro a mis amigos más allegados.

Nos acercamos a ella, y ya es visible para Derek desde que iniciamos el viaje.

Al llegar vemos a las águilas esperándonos, como si supieran que íbamos a venir. Me voy hacia *Roja* y la abrazo. Se mete en mi mente y me advierte que puede ser peligroso. No le hago caso y vamos hacia la fuente.

—¿Vas a meterte? —me pregunta Derek—. La última vez casi te engulló y luego te atacó.

—Siento que esta vez será diferente.

—Me meto contigo. No voy a arriesgarme.

Asiento y vamos hacia la fuente. Me quito los zapatos y dudo cuando los dedos de mi pie están cerca de este agua plateada. Cierro los ojos y meto el pie de una. Espero que me atraviesen, que me lastimen pero no pasa nada y eso confirma mis sospechas. Me meto del todo y acaricio las aguas. Me giro a Derek que se ha metido a mi lado y por su mirada sé que está pensando lo mismo que yo.

—No estás maldita.

—No... pero no sé cómo he podido romper la maldición.

—Tal vez al unirme con Kalem.

Aparto la mirada.

—No lo sé. Ya no soy aire pero tampoco tengo premoniciones. Está claro que la maldición que pesaba sobre mí sigue por ahí moviendo sus hilos. Lo que no sabemos es dónde.

Salimos de la fuente y aunque no es igual que el agua, también moja. Vamos hacia la casa de Kalem para secarnos y también para ver si algo ha cambiado, por si ha regresado. No veo nada diferente. Nada que me haga pensar que ha estado aquí pero las paredes de esta casa están cargadas de recuerdos de los dos juntos y me duele mucho estar aquí, por eso cojo unas toallas y me seco con rapidez antes de salir casi corriendo a la lancha y esperar a Derek.

—Yo tampoco comprendo qué está pasando. Han habido más ataques de magia oscura y no ha regresado para ver si necesitamos su ayuda. Es raro.

—Lo es, pero bueno esto ya pasó. Tras casarnos o unirnos me dejó de querer y ni él comprendía por qué sucedía esto. Tal vez en mi otra vida eso me llevó a desearle la muerte. —Derek me mira serio—. No lo creo, pero ya no sé qué pensar. La historia se está repitiendo.

—Tú decides tu propio camino, no dejes que nadie te imponga hacia dónde debes ir. Tú mejor que nadie sabes que el futuro no está escrito, que solo son posibilidades pero que nuestras acciones pueden cambiarlo. Tienes que ser más fuerte y decidir por ti.

—Lo sé. Será mejor que regresemos.

Asiente, nos despedimos de las águilas y retomamos el camino de vuelta. Al llegar al pueblo siento que con levedad la presencia de Kalem. No es como antes pero sé que está aquí. Corro tras anclar el barco por las calles plagadas de gente para buscarlo. La señal es poco nítida pero me guía hasta él. No sé qué le diré cuando lo vea, pero sí sé que espero respuestas.

Estoy llegando a un callejón oscuro cuando lo siento con más intensidad. Me adentro en él. El sol no se cuela apenas por él, es siniestro. Veo dos personas al fondo. No sé qué hacen, la de espaldas es Kalem y se mueve como si luchara, hasta que se queda quieto.

Llego hasta él y veo quien hay tras él y lo que están haciendo. Kalem está besando a Jane.

Me quedo sin palabras, sin respiración. Siento como si alguien me

hubiera atravesado el corazón con una espada de la manera más cruel, haciendo que su afilado filo corte en mil pedazos mi órgano. No puedo respira y tampoco dejar de mirar cómo se besan. Ni siquiera el temblor que ellos generan en el suelo hace que pueda apartar la mirada.

El beso termina y se miran a los ojos. Jane sonríe triunfante y Kalem parece un instante aturdido hasta que sonríe y su sonrisa me parte el alma. Dolida voy hacia ellos y los separo. Abofeteo a Kalem en la cara y percibo que ya no siento nada, ya no lo noto cerca.

Se ríe de mí, se acerca a Jane y la coge del brazo. Algo ha cambiado en él y no tardo en saberlo pues siento una quemazón en el antebrazo. Me levanto la camisa y veo atónita cómo el círculo que hasta ahora brillaba de color azul se torna negro. Kalem se ha pasado al lado oscuro.

—¿Por qué?

—Solo está pasando lo que estaba destinado a suceder.

Su voz es dura y carente de sentimientos. No parece él. Recuerdo todos nuestros momentos mientras lo veo y como lo volví a ver. Y empiezo a entenderlo todo. Yo no lo maté pero si apresé su alma. Su alma oscura.

—Todo este tiempo... Tú iniciaste la oscuridad en este mundo. Todo empezó contigo. Yo lo supe ver y por eso te condené.

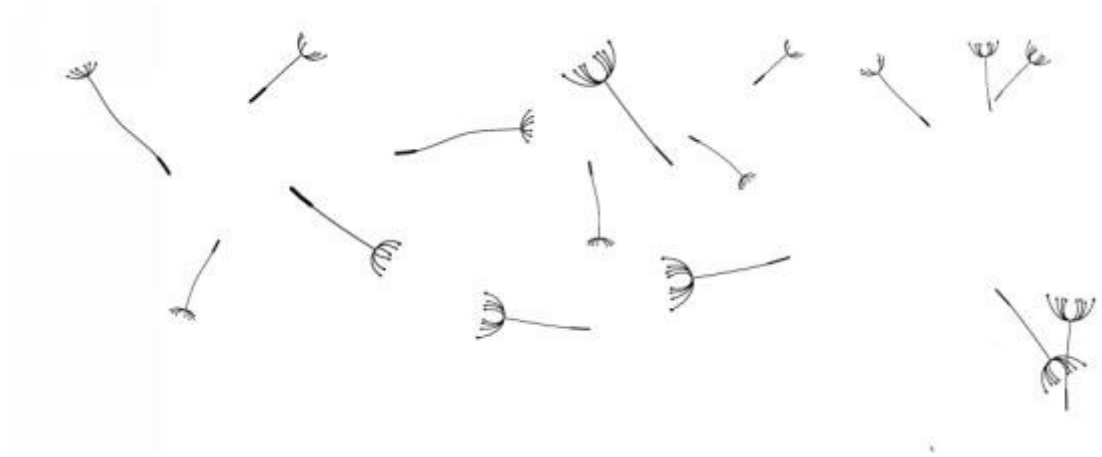
—Eres muy lista. Yo lo inicié todo y yo lo acabaré todo. Lo sé todo de ti, de todos vosotros... Prepararos para la batalla.

Dolida y herida uso todo mi poder para ir contra él. Ya no tengo su fuerza y la mía no es tan fuerte, por eso cuando lo alcanza sin movérsele un solo pelo de la cabeza la deshace.

—Estáis acabados.

Y tras decir esto coge a Jane entre los brazos y abre sus alas para alzar el vuelo y me fijo en que las alas son negras completamente y que la estela que dejan es oscura.

No puedo creerlo. Me ha engañado y está claro que quería algo de mí o más bien quería evitar que recordara por qué lo condené, por qué traté de librar a este mundo de su magia oscura. Nada de esto tiene sentido, pero si la cosa era complicada ahora más y lo peor de todo, lo que más me duele es que una parte de mi alma sigue amándolo.



## Capítulo 27

### Brianna

Mis amigos y mis padres me miran sin dar crédito.

Derek está muy tenso, que Kalem se haya pasado al otro bando lo complica todo. Su magia ya era bastante fuerte de por sí como para que ahora sea oscura. Lo que puede hacer con ella es inimaginable y el vínculo que tenemos se ha roto del todo. Ya nada nos une. Aunque yo lleve una marca de círculo y todo indicara que éramos el uno para el otro. Todo era mentira.

Noto cómo los ojos se me llenan de lágrimas y uso la rabia para evitar que rueden por mi mejilla.

—Tenemos que detenerlos —digo con rabia—. Por suerte se han ido del pueblo.

—Eso creemos. Ahora tu no lo sientes —indica Adrian—. Pero sí, todo parece señalar que él, Jane —aparto la mirada, también sabe lo del beso. Lo dije todo porque los celos hablaban por mí—, y varios alumnos se han ido tras él.

Tocan a la puerta y el mayordomo llama a Derek. Me acerco a la ventana mientras los demás comentan lo que está sucediendo. Tengo tan solo un segundo para asimilar lo que está a punto de suceder.

—¡Agacharos! —No he acabado de hablar cuando una bola negra golpea los cristales y me da de lleno.

Me quedo quieta y miro desafiante hacia el lugar de donde venía. Es Kalem y no está solo, le siguen varias personas entre ellas Jane que por lo que parece su magia ha dejado de estar inestable, qué engañados nos tenía también.

—¡Nos atacan! —grito.

Derek abre la puerta y va hacia Evelyn que está en el suelo protegiendo su bebé.

—Tienes que salir de aquí muchacha. No pudo luchar si temo que te pase algo. Ayuda a llevar a toda la gente que no quiera luchar por los pasadizos y sácalos de aquí. —Evelyn asiente y mira a mi madre, esta le dice que sí con la cabeza y se van juntas tras besar a sus respectivas parejas y darme un abrazo

de fuerza.

Mi padre se arremanga y se pone a mi lado.

—Vete con ellas.

—No, puedo luchar.

—Es mejor que las ayudes y ayudes a la gente, puedes luchar y serías muy bueno, pero ayudarás más si las proteges —le digo porque la sola idea de que le pase algo me mata.

—Está bien, pero más te vale regresar con nosotros.

Asiento y me da un abrazo, y se va con Charo. Algunos de los huéspedes y de los trabajadores del castillo se han acercado a preguntar a Derek qué necesita. Está claro que vamos a iniciar un ataque para proteger el castillo.

Miro hacia Kalem, están cerca y no hacen nada. Están muy tranquilos.

Su tranquilidad me asusta y me pone los pelos de punta y se me ocurre una cosa.

—Adrian, cual es la zona del castillo con más poder. Su corazón mágico.

—Derek lo mira a la espera y Adrian sale del cuarto.

Seguimos buscando el pilar que sostiene este castillo. Nos siguen nuestros aliados. No tardamos en llegar al pilar que sostiene este castillo plagado de magia que ha perdurado en el tiempo con toda su belleza. Y al hacerlo vemos ante él a un joven dispuesto a atacarlo.

—¡Salid de aquí! —dice Derek a todos mientras él sube las escaleras para enfrentarlo.

Todos se van salvo Adrian y yo que lo seguimos lanzando ataques mágicos que lo separan de su objetivo. Derek llega hacia él y se pone a luchar. Aparecen dos más y Adrian y yo nos enzarzamos en una pelea.

Trato de esquivar las bolas de energía mágicas. Algunas las esquivo y otras me dan de lleno. Cuando lo tengo todo controlado, siento un gran poder y al mirar abajo, observo a Kalem que mira cómo una gran bola de poder negro oscuro y siniestro está a punto de golpear contra la pared. Corro hacia ella como si fuera capaz de alcanzarla. Derek y Adrian hacen lo mismo pero ninguno llega a tiempo, todo era una trampa orquestada por el mejor guerrero de la historia de este reino.

Imponentes observamos cómo la bola impacta contra la pared y como la absorbe y cruje, un crujido que representa más un lamento. Miro hacia Kalem mientras este imperioso castillo se empieza a destruir y voy hacia él. Estoy llegando cuando me congela y me quedo quieta.

—Sería tan fácil dejarte así congelada y matarte... Pero no puedo, ¿verdad?

Recuerdo el conjuro, si él me trata de matar, morirá.

—Eres estúpido por hacer algo así cuando se nota que deseas mi muerte. —Lo veo en sus ojos, sus ojos dorados muestran rabia.

Es como si al mirarlos no fuera el mismo. Mi corazón sigue latiendo como un loco por él pero al mirarlo no siento nada. Pero está ahí. Es raro.

—Contratiempos que pasan. —Me libera y abre sus alas para marcharse —. Esta guerra la tenéis perdida. La tierra se llenará de oscuridad cuando la última piedra se apague. —Me quita el conjuro y quedo libre cuando él y los suyos se han ido. Se va sin que le importe mi seguridad.

Escucho las paredes caer. Derek llega hasta mí y tira de mí hacia la puerta.

Lo dejo que me lleve. Ahora mismo no siento nada, el dolor es tan intenso que me ha paralizado el cuerpo. Salimos y nos alejamos del castillo para ver cómo este imperioso lugar, que hasta ahora parecía indestructible, se cae ante nuestros ojos.

—Protegí el castillo.... Pero no ha servido de nada —dice Derek afectado. Ha sido su hogar muchos años—. Lo más importante de este castillo está a salvo.

Sé que se refiere a Evelyn.

—¡Derek! —esta grita como si la hubiera convocado y se tira a sus brazos. Mis padres y Charo van tras ella, y noto su alivio al verme—. Estás bien.

Lo abraza con fuerza. A mí me abrazan mis padres pero no siento nada. Nada.

Nos quedamos quietos observando la destrucción. Evelyn no para de llorar y les he escuchado hablar de que temiendo esto habían guardado a buen recaudo las cosas más importante del castillo.

La gente del pueblo miran atónitos este desastre y muchos dicen que se van a marchar. Este lugar ya no es seguro y esta noche sabremos quiénes se quedan para luchar por defender este reino, por evitar que la última piedra cargada de poder puro se apague.

—Hay que buscar un lugar seguro —señala Adrian.

Yo me separo de mis padres y hago algo que sé que me puede pasar factura. Fuerzo a mis poderes para decirme dónde es el lugar más seguro del

reino, donde ellos no pueden entrar y lo veo con claridad, casi sin haberlo empezado a usar.

—A la isla. Allí estaremos seguros.

—Es el reino de Kalem...

—No, ya no —corto a Derek—. La isla se ha protegido ante el ataque, solo deja entrar a los que de verdad solo albergan magia blanca en su corazón. Así lo he visto.

Derek asiente y la gente del pueblo asustada le pregunta si pueden venir con nosotros. Los que siguen aquí son los que han nacido y crecido en estas tierras, los que la aman tanto como nosotros y Derek no puede más que asentir pero les advierte que la isla no dejará pasar a nadie que pueda acabar convertido en oscuro, que se ha protegido ante el ataque de Kalem y es cierto, aunque no se lo ha confirmado. En verdad no ha sido la isla, han sido las águilas. Ellas han protegido su territorio.

Vamos hacia el puerto y quedamos allí con la gente que ha ido a recoger sus cosas. Derek y varias personas van a buscar lo necesario para poder instalar allí un campamento. Ayudo en lo que puedo. No quiero estar quieta. No puedo estarlo. Temo derrumbarme si lo hago. Temo la solitaria noche.

Voy en el primer barco pues solo yo puedo mostrar la isla. Le indico al capitán del barco hasta que puede verla. Llegamos y usamos los botes para llegar a la isla. Yo no, prefiero lanzarme al mar. Necesito que el frío de sus aguas me haga sentir algo, aunque sea dolor, pero nada. Una vez más el peso de mi corazón es más intenso y ni esta gélida agua puede hacerle frente.

Los guío hasta la casa de Kalem y vamos guardando las cosas para pasar la noche en ella aunque sea unos al lado del otro.

Voy hacia la playa para controlar la llegada de todos. Hasta el momento nadie ha sido repudiado. Derek con su mujer va en el último barco tripulado por él. Llegan y bajan hasta que pasa el último de nuestros aliados. Hay mujeres y niños, y todos tienen en mente luchar hasta el final.

El resto han abandonado las tierras.

Miro hacia el pueblo. Las luces de las farolas han sido apagadas. Ya no lo preside un gran castillo. Es triste. Muy triste y temo que eso sea el preludio de lo que está por venir.

Miro el antebrazo de Derek donde se ha introducido la mitad de la piedra de Evelyn y ella lo mismo. Luce con fuerza. No podemos dejar que se apaguen todas. La luz debe de ser más fuerte.



Está todo el mundo dormido bajo este pequeño hogar que construyó Kalem. Todos los cuartos están llenos. Me duele estar aquí. Duele mucho.

Salgo de la casa y busco la soledad que necesito cerca del lago. Al llegar me siento y acaricio con mi mano las raras aguas. Pienso por primera vez en todo y nada me cuadra. Yo he estado en la mente de Kalem, lo he sentido amarme. No sé cómo ha podido cambiar tanto o cómo ha podido fingir tan bien.

Noto cómo las lágrimas que hasta ahora he controlado mojan mi cara. Me duele el pecho y no dejo de ver a Kalem cuando creía que me quería, tanto en esta vida como en la otra. Su ojos dorados mirándome con amor como si lo fuera todo para él. No entiendo nada.

*Roja* llega a mi lado y se queda ahí, ella tampoco lo entiende. Y siente que hay algo que no cuadra en toda esta historia, que algo se nos escapa.

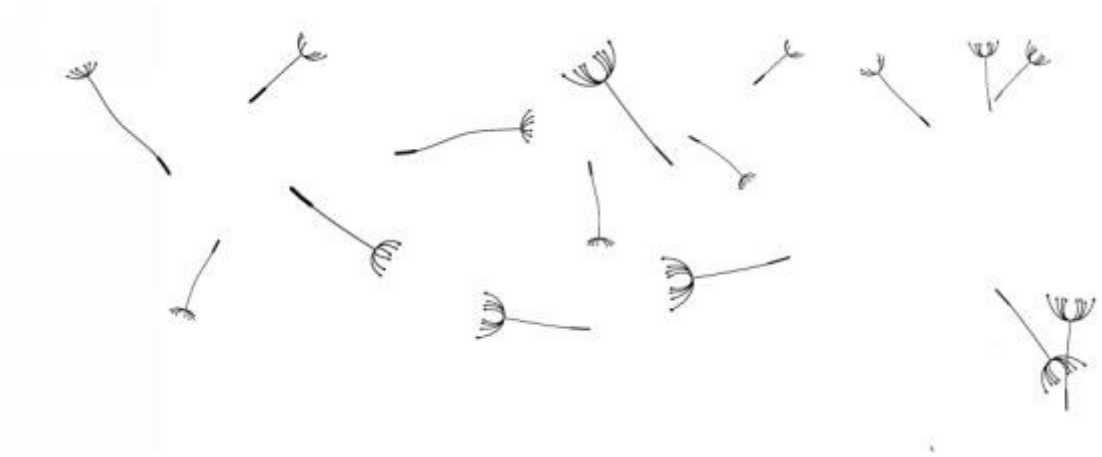
Yo ya no sé qué pensar.

Se pone a mi lado y, como cuando era pequeña, abre el ala y me acurruco contra ella y entonces lo siento. Una vida naciendo dentro de ella. Esperanza.



Siento a Kalem en mis sueños y lo noto perdido. Angustiado. Encerrado. Herido. Y está sufriendo mucho. Lo busco. Trato de cogerlo y por más que corro no lo alcanzo. Grito su nombre, lo llamo y su dolor se hace mío. Su desesperación me hace gritar de dolor y me despierto agitada por el sueño. Un sueño que no comprendo. Él está haciendo esto porque quiere.

*Roja* me mira y me abrazo las rodillas no queriendo dormir más. No entiendo qué ha pasado. Si ha sido una premonición o mi deseo de que exista una explicación que explique todo esto no sea la que tengo ante mis ojos, que Kalem me engañó.



# Capítulo 28

## Brianna

Paseo por el pequeño campamento que hemos montado en la isla. Hace una semana que estamos instalados aquí y hemos ido al pueblo a recoger provisiones y a ver qué está pasando. Ahora mismo está Derek allí con un grupo de gente.

No estoy feliz y aunque sonrío, no lo estoy, y más porque cada vez que me duermo siento a Kalem y lo noto cada vez más triste y a veces siento como si su alma estuviera muriendo. No tiene sentido.

Por lo que sé han hecho del pueblo su hogar y aunque cuando vamos no hacen nada, está claro que van a atacar cuanto antes. Si no han salido del pueblo es porque si lo hacen no pueden volver a traspasar el escudo que protege el reino. Lo que no sé es cuánto resistirá. Los ataques de estos seguidores han invadido todo el mundo. Están siendo perseguidos y atrapados, pero salen más. Más personas que ceden al miedo y se dejan caer al lado equivocado, que temen que si no lo hacen así acaben peor.

Ando hacia el lago y miro hacia el fondo. Hacia la rocas que hay cubiertas de musgo y plantas. Las he visto muchas veces pero hoy es como si me llamaran. Voy hacia ellas..No es la primera que siento que la isla se comunica conmigo.

Miro hacia atrás y no veo a nadie. No mucha gente se acerca al lago, es como si la isla lo protegiera y la gente no sintiera la necesidad de estar cerca. Mejor.

Toco las rocas, como siento que debo hacer y me voy hacia atrás cuando se mueven. Miro impactada cómo se abren y me muestran un camino de escaleras de piedra natural, que se nota que no están puestas ahí por los humanos. Entro y las rocas se cierran tras de mí. Esto debería asustarme pero siento que estoy a salvo, que cuando quiera salir podré hacerlo.

Me relajo y ando hacia donde veo la luz azul al fondo. Bajo con el corazón latiéndome tan fuerte como si supiera que lo que voy a ver es único e irrepetible.

Llego al final y me cuesta explicar lo que encuentro.

Ante mí hay un lago de agua clara y transparente y, en medio, una roca mágica enorme que brilla con intensidad. Igual de preciosa que las que decoran las paredes. Cientos de ellas que captan la luz mágica que sale del agua. Lo más increíble de esto es que el agua va hacia arriba en vez de caer. Acaricia la roca y sube por esta hacia el techo, transformada en agua plateada. Miro hacia el techo y veo las agua plateadas del lago. Una de las partes no tiene tierra. Nada las sujeta y no se caen. Es increíble.

Voy hacia las aguas cristalinas y me meto dentro de ellas, necesito tocar esta piedra tan pura que dio magia a este mundo.

El agua está cálida. Me hace sonreír, es como si me acaricia, casi como si me saludara y me diera la bienvenida. Pongo las manos en la gran roca de cristal azul y enseguida sé cómo se creó. Es por el amor a la tierra. Es una fuente de magia creada por la naturaleza, por esa que está sufriendo, por esa que estamos destruyendo. Noto su dolor, su malestar y por qué no han habido más águilas hasta que la madre de *Roja* calló en las aguas y más tarde puso un huevo que contenía un águila mágica; aunque al principio nació como un águila normal, pronto empezó a crecer y a desarrollar sus poderes y su Don.

Pero pese a eso, a esta roca y a este lago le cuesta volver a dar magia, por lo corrompido que está el mundo. Lucha porque la magia blanca perdure, por tener la fuerza de antaño. Quiere que la magia y el amor por la naturaleza prevalezcan para poder seguir nutriendo el mundo de magia. Que *Magnus* viviera y siguiera esperándola hacía más fácil poder darle ese Don, porque ella se había reencarnando y el destino había querido que su madre volviera hasta aquí y se bañara en estas agua. Y así pasará si este pozo de agua mágica no se destruye con los hijos de ellos.

Veo cómo la pureza de este sitio y del mundo, el hombre se lo está cargando al no valorar la naturaleza. Y la magia oscura con su destrucción está lastimando la tierra, contaminado el aire y haciendo que la tierra sufra. Y si esta piedra se acaba, todo estará perdido y el mundo estará sumido en la oscuridad.

Aparto la manos por el miedo de que esto suceda y miro hacia las paredes de la roca, donde compruebo que varias piedras pequeñas se han apagado.

Salgo del agua y me quedo un rato en la cueva sin saber qué hacer. Sin saber cómo protegerla y sabiendo que cómo la oscuridad llegue a ella, todo estará perdido.

Cuando salgo, Derek está cerca y me mira asombrado. No creo que sea casualidad, por eso lo invito a pasar y le cuento lo que he visto mientras observa todo impactado.

—Kalem sabía que esta isla era importante por eso la separó y eso no nos lo contó. Él sabía cómo apagar esta piedra y que solo la magia oscura prevaleciera.

Agacho la mirada triste y dolida, y una vez más veo en mi mente las pesadillas donde Kalem sufre, donde está perdido. No tiene sentido.

—Espero que no sepamos tarde cómo irá contra nosotros.

—Yo también lo espero. Estoy preocupado por Evelyn. Dice que el bebé está muy activo. Lo nota aunque es pronto. A veces siente como si el bebé tratara de decirnos algo.

—Yo no he notado nada...

—Sé que sí, cuando estás cerca de la tripa de Evelyn, tu gesto cambia.

—No he sentido nada malo y tampoco puedo explicar qué siento cuando lo tengo delante. Tal vez ese niño sea nuestra esperanza y eso es lo que siento.

—Ojalá. Será hasta la fecha el último heredero al trono.

—Y luchamos contra el primero. Toda la fuerza será bien recibida. —Derek asiente.

Salimos de la cueva y quedamos en solo decírselo a poca gente. No queremos que se sepa lo que hay aquí, aunque ya hemos visto que la isla no admite a cualquiera. Ayer quería venir un grupo de personas que han llegado al reino y no todos pudieron pasar.

Ahora tenemos entre todos que planear una estrategia.



Doy vueltas en la cama porque no quiero dormirme, no quiero, pero al final acabo dormida como si el sueño tirara de mí. Enseguida veo a Kalem pero esta vez está en la fuente mágica y mira sus aguas. Como siempre parece triste, agobiado y herido.

Me acerco a él y se gira a mirarme.

—Te espero aquí, no tardes. No sé cuánto tiempo podré estar aquí.

Y tras decir esto me despierto de golpe y siento que ha usado su poder para entrar en mi mente. Mi primer instinto es no ir. Seguro que es una trampa, es oscuro... ¿Entonces por qué le ha dejado entrar la isla? Y si no era un

sueño, su tristeza era real y yo la he sentido aunque no haya sentido el vínculo.

Al final me visto con lo primero que pillo y presa de la curiosidad y, sin despertar a nadie, voy hacia la fuente mágica.

Llego y lo veo en la distancia y, aunque no puedo sentirlo como antes, mi corazón no deja de latir por él y mi alma llora por su engaño. Advierte mi presencia y se gira. Ha perdido peso y sus ojos no muestran emoción pero noto como al verme le brillan, como si se alegrara de verdad de tenerme cerca. Su cuerpo parece de golpe cansado, como si el paso de los años empezara hacerle estragos de golpe. No está bien.

—¿Por qué has hecho todo esto?

—No soy yo —dice y señala la isla mientras yo asimilo sus palabras—. No tengo mucho tiempo, pero necesitaba verte por última vez.

—¿Por última vez?

—Solo hay una forma de acabar con esto y no solo tendré una oportunidad más de tener absoluto poder de mi cuerpo.

—No entiendo nada. Tú nos has hecho esto...

—No, yo nunca iría contra la mujer que amo y tú tampoco contra mí. Ahora sé la verdad.

—¡Pues cuéntamela!

—Es complicada y tengo que irme. Has tardado... Aunque lo esperaba. —Sonríe de medio lado y se acerca a mí. No me aparto, tampoco cuando me acaricia la mejilla—. Te amo, hoy, ahora y siempre y volveremos a encontrarnos. Te lo juro.

—Kalem... Si hay una explicación podemos ayudarte —Le digo desesperada al ver la despedida brillando en sus tristes ojos dorados.

—No podéis. Debes usar tu poder. Déjate ir sin miedo, verás la verdad, sabrás por qué no recordabas nada tras nuestra boda. —Acaricia nuestro anillo—. Tengo que irme pero necesito robarte algo por última vez.

Y dicho esto baja sus labios y me besa como si nada hubiera cambiado entre los dos.

Me da ese beso que esperé tras nuestro encuentro, el que tanto he añorado y el que refleja cuánto nos amamos. Agarro sus camiseta desesperada y noto el amargo sabor de las lágrimas entre nuestros labios pues me sabe a despedida. Lo abrazo con fuerza cuando se aleja.

—No te vayas.... Encontraremos la forma.

—No la hay. Solo prométeme que no tratarás de matarme. —Recuerdo el

conjuro y que si trato de matarlo acabaré muerta yo.

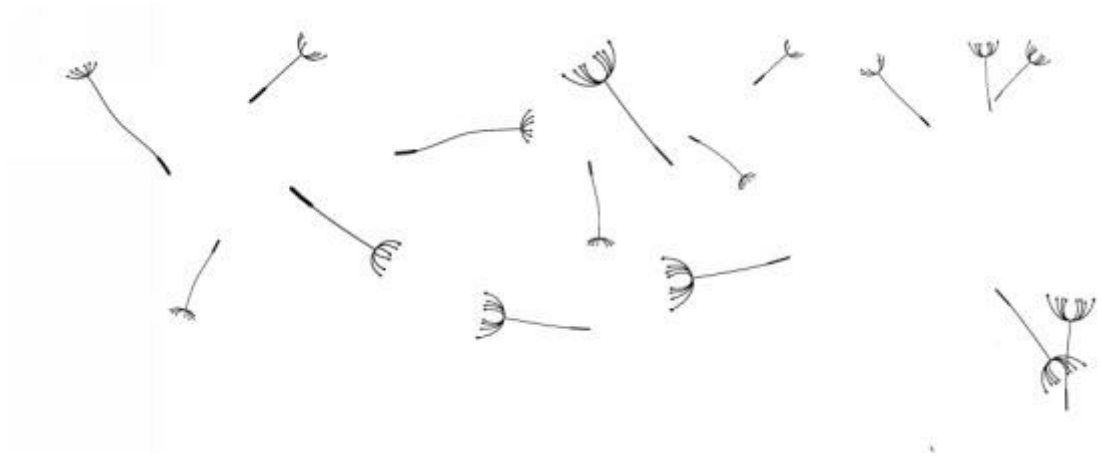
—No puedo ir contra ti...

—Es que no vas a ir contra mí. —Kalem se contrae de dolor—. Te amo. No lo olvides nunca.

Y tras decir esto abre sus alas y se va de la isla instantes antes de que esta le lance un ataque para echarlo de aquí. Ver esto hace que crea en sus palabras, pero que no entienda nada.

Miro las plateadas aguas y me meto en ellas sintiendo que así sabré la verdad y estaré protegida. Es hora de saber qué pasó y de saber por qué herí a Kalem.

Ha llegado el momento.



## Capítulo 29

### Brianna

Cierro los ojos y uso mi poder, ese que ahora parece dormido para forzar las cosas y saber qué pasó hace ya tantos años. Saber la verdad.

Noto cómo mi alrededor tiembla mientras mi mente trata de hallar la verdad. Escucho que alguien me llama pero estoy centrada en saber la verdad, en descubrirla a cualquier precio, porque siento que si no lo hago, todo estará perdido o más bien que perderé a Kalem para siempre.

Noto cómo mi mente viaja en el tiempo. Va tan rápido que siento que me falta el aire. Cuando se detiene, me cuesta darme cuenta que estoy viendo un hecho del pasado. En la imagen veo a una mujer dando a luz. Solo está ella, la matrona y un hombre. Da a luz a una niña que llora con fuerza.

—Ella será la heredera —dice la mujer orgullosa hasta que siente una contracción y la matrona tiende el bebé al padre y se acerca para ver qué pasa.

—¿Qué sucede? —pregunta el padre calmando a la niña que no deja de llorar.

—Viene otro bebé —responde la comadrona. La mujer no deja de apretar hasta que una segunda niña nace. Esta parece más calmada y parece sonreír. La otra sigue llorando—. Es otra niña. Son idénticas y las dos tienen magia. ¿Cuál va a ser la elegida por el rey?

—No podemos arriesgarnos a perder el privilegio de ser de la familia del rey —señala el padre—. Lleva a esta segunda niña lejos —le ordena a la matrona—. Que la cuiden las monjas con la condición de que su familia real pueda ir a por ella cuando desee.

—¿Que estás diciendo? —preguntó su mujer alterada.

—¿No te das cuenta de que si le pasa algo a nuestra hija podremos perderlo todo? En cambio, si tenemos un repuesto. Yo apenas tengo poderes y tú no tienes ninguno. Siendo los padres de la elegida, seremos respetados.

—Lo que dices no tiene sentido —señala su mujer alterada—. Son mis hijas y el rey elegirá a las que quiera. Se casará con una de ellas, las dos tienen magia.

—Este reino está plagado de peligros, de batallas. Cada dos por tres

desparecen niños que se llevan para chantajear. ¿Qué pasaría si perdiéramos a la dos? Que volveríamos a ser unos renegados y muertos de hambre. Ahora somos la familia elegida porque el pequeño rey se casará con nuestra hija que va a nacer con poderes. ¿No lo ves? Va a ser tan envidiada y única que seguramente tendrá muchas trabas. Tenemos que asegurarnos el reino y para eso esta pequeña. —Miró a la que está más callada observando todo. La otra sigue llorando—. Debe ir a un lugar seguro y no hay nada más seguro que un convento.

—Yo sé de uno muy seguro —dice la comadrona—. Nadie entra y nadie sale sin permiso. La niña no será vista por nadie y en caso de necesitarla la traeremos.

—Eres mi amiga, ¿por qué le das la razón?

—Porque hasta que te quedaste embarazada y se notó que ese niño poseía magia, la gente os trataba como meros sirvientes. Estoy cansada de ver cómo os repudian.

La mujer le pidió a la niña y la abrazó entre lágrimas. El hombre, temiendo que no cediera, se la quitó de los brazos y se la tendió a la comadrona que tras abrigar a la pequeña se fue, desapareciendo con la oscura noche sin volverse tras los gritos de la mujer.

A la mañana siguiente la comitiva real entró a ver si todo había ido bien. Acababan de ser avisados del alumbramiento. Un pequeño Kalem de cuatro años se acercó a ver a la que sería su esposa por ser la primera niña que nacía con el Don de la magia. Se acercó a la cuna y miró al bebé. No lo hizo con buena cara. Notó en sus ojos dorados que no siente nada al mirarla. Pero asiente aceptando su destino y se marchó de la cabaña.

Los años pasan muy rápido y Kalem y Brianna se crían juntos con Jane, y se nota que desde pequeño Kalem tiene más predilección por Jane, entre él y Brianna no hay nada, solo amistad cosa que esta odia y conforme se hace mayor su odio se refleja más en sus ojos verdes. Pero todo esto se mitiga porque va a ser reina y lo demás no le importa.

Como su padre temía, habían atentando con ella a lo largo de su vida y la habían secuestrado varias veces, pero la guardia de Kalem siempre había dado con ella.

Cuando tiene dieciocho años, Brianna se encapricha en hacer un viaje para ir a comprar telas preciosas y joyas. Quiere elegirlas ella misma y aunque todos se oponen, al final se monta en ese barco. Kalem ha ido a

despedirla y aunque esta lo abraza, no siente nada. Está apenado, los años han pasado y no siente nada por la que pronto será su esposa. Sin embargo, al girarse y mirar a Jane algo late en su interior. Tal vez no sea un amor intenso, como el que siempre le han relato que sienten las águilas, pero es algo más que lo que siente por la que será su mujer.

No tarda en llegarles la noticia del naufragio del barco y entre los supervivientes no estaba Brianna. Kalem está triste. Aunque no sintiera nada por ella, no le deseaba ningún mal.

Los padres de la chica insisten en que seguro que está viva y este sale a buscar a su hija para traerla de vuelta. Su idea es ir a por su otra hija e instruirla con todos los recuerdos de la que fue su hermana para que nadie note la diferencia.

Los meses pasan y no regresa y quien sí está ahí es Jane y, al final, Kalem cede a lo que siente por ella y a escondidas dan rienda suelta a su amor. Si Brianna no aparece, ella será su esposa, lo tiene decidido.

Pero todo cambia una mañana. Kalem siente algo que nunca ha sentido y al girarse ahí está Brianna, pero al mirar es como si la viera por primera vez. Es la misma, tiene los mismo ojos, el mismo pelo oscuro. Pero algo ha cambiado. Nada es igual.

Se acerca a ella y esta le derrumba. Está tan nerviosa que no ha podido evitar el ataque y Kalem está tan impactado que acaba en el suelo con ella encima. Es la primera vez que lo derrota. Al mirarla solo puede pensar que es preciosa, sobre todo su sonrisa. Le aparta un mechón de pelo de la cara y le acaricia la mejilla.

—Has vuelto.

—Sí. Al fin estoy en casa.

Kalem se gira para levantarse y corre con ella al pueblo para decir que la han encontrado con vida y es entonces cuando ve a Jane. Se había olvidado de ella y sabe que tiene que romper con ella. Es una ruptura amigable, los dos sabían que esto podía pasar.

Kalem y Brianna cada vez están más unidos. Como nunca lo han estado. Y es que en verdad no es la misma persona. Aunque Kalem no sospecha nada.

Se nota que lo que hay entre los dos es fuerte. Es intenso. No como antes.

Él está enamorado y duda en hacer lo imposible para estar unidos para siempre. No quiere perderla. No quiere que la muerte los separe jamás y él es inmortal, pero ella no. La boda se acerca y Brianna siente que alguien la sigue.

Va hablar con sus padres.

—No puedo seguir con esto. No puedo mentirle —les dijo. Su madre apartó la mirada y su padre se puso serio.

—Si le dices algo, te juro que te mato —le amenaza.

—No me gusta mentirle, le amo.

—Pues piensa que si le dices la verdad, lo perderás para siempre. Tú verás.

Me llegan imágenes de lo que pasó cuando el padre se fue a buscar a su hija que había naufragado, en verdad se fue a por la segunda Brianna. Brianna no quería pero no le quedaba más remedio. Tampoco quería ser monja, quería salir de allí, ver mundo. Y siempre había sabido que esto podría pasar, pero no contaba con enamorarse así de Kalem. Hasta que el secreto le quemara por dentro.

Brianna se sentía tan mal por la mentira antes de su boda con Kalem que acariciando su marca del círculo que se acaban de hacer se alejó del reino. No se dio cuenta de que la seguían hasta que fue demasiado tarde. Se giró y ahí estaba su hermana, a la que solo había visto una vez en su vida. Eran dos gotas de agua, idénticas pero en los ojos de su hermana lucía la maldad. Una maldad que le heló la sangre.

—Él es mío, hoy ahora y siempre. He visto el futuro. He visto la verdad. Y voy a ser la reina de todo el mundo... pero no en este tiempo. Ni con este cuerpo.

—¿De qué hablas?

—De que hoy es el día de tu muerte —tras decir eso la apuñaló en el pecho y retorció la espada. Dejó el cuerpo de su hermana y atrapó su alma en un collar mágico, sabiendo que así Kalem la sentiría. Los había estado vigilando y sabía de los conjuros de los dos. Algo que le había venido muy bien para trazar su plan.

Gracias a su sed de venganza tenía más poderes que nunca, sin sospechar que esos poderes se estaban yendo hacia un poder oscuro y desconocido. El que marcaría un antes y un después entre la gente mágica.

Mientras atrapaba el alma de su hermana y se reía su magia, se tornaba negra del todo. Es la primera con el Don que se pierde en la oscuridad al matar a su hermana.

Observa el cuerpo de su hermana sin vida mientras busca donde esconderla con cuidado de no mancharse. Se cuelga el collar y lo esconde

junto a su pecho mientras lo maldice sabiendo que necesita algo más.

—¿Brianna? —Kalem la busca preocupado. Ha sentido que algo va muy mal.

Cuando la ve, siente alivio, pero algo no va bien. Sigue sintiendo a su amada pero algo ha cambiado. No entendía qué sucedía.

—Estoy bien, nos veremos en la boda.

Antes de que pueda analizar qué pasaba, la mala Brianna se marchó.

El día de la boda nada es como Kalem se imaginaba hacía unos días. Ha dejado de querer a Brianna, al tocarla no siente nada. Al besarla solo siente frialdad. Pero ella está ahí, la siente. ¿Qué le sucede?

Estar cerca de su esposa le repudia. No entiende qué ha cambiado y cada vez están más alejados. Ni siquiera la noticia de que va a ser padre le calma.

Su mujer ya tiene lo que quiere, un heredero. Será reina pero su esposo ya no entra en sus planes y tampoco puede matarlo porque lo necesita.

Busca a Jane y le cuenta la verdad. Le dice quién es y usa el odio de esta para decidir vengarse. Le cuenta que ha visto el futuro y que solo si hace lo que quiere cuando Brianna se reencarne, Kalem podrá ser suyo. Jane acepta pues su alma ha sido convertida, ahora es oscura como la de la reina.

Llevó a Kalem hasta la cueva mágica y distraído no vio el machete. Se lo clava impregnado de veneno ante su atenta mirada, sabiendo que cuando Kalem despierte odiará a la que fue su hermana, a la que en verdad era su alma gemela. A la mujer que en verdad ama.

Se ríe. Lo está disfrutando.

—¿Por qué? —pregunta Kalem que cada vez está más débil.

Cae sobre la roca que será su cárcel durante tantos años y no puede aguantar los ojos abiertos. El dolor es intenso. Ni su cuerpo inmortal es capaz de resistirlo y pierde el conocimiento. Cuando despierta está atrapado en una cárcel de hielo mágico que no se derrite con el paso del tiempo, que le quema y tiene ante sí el remedio, suspendido sobre su cabeza y no puede cogerlo.

Mira hacia el techo y ve un espejo, y al observar su reino comprueba que su hijo ya es mayor. El tiempo ha pasado y nadie lo ha echado de menos. Vuelve a perder el conocimiento no pudiendo soportar el dolor y mientras se duerme una vez más ve la imagen de la mujer de la que creyó amar, condenándolo para siempre y la odia. Todo lo que sentía por ella se transforma en odio.

La imagen cambia y aparece una Brianna mayor y muy grave. Jane

también mayor está a su lado. Ha llegado su final. Rompe el collar, que por primera vez se quita, y liga su alma a la de su hermana y a la de Jane, pues necesita un cuerpo vivo para hacerlo.

—Volveremos a vernos y yo venceré.

Una vez más la imagen cambia y todo se torna oscuro y veo cómo con el paso del tiempo la magia oscura va propagándose por los hijos de Jane, con la realidad distorsionada, pero dispuestos a hacer el mal. Primero matando a las águilas en busca de la inmortalidad y luego usando a los reyes y a sus almas para sus fines.

La herencia de la primera mujer corrompida pasa hasta su último descendiente y su mayor admirador. Él es el encargado de que el caos reine al fin en la tierra, pues así lo ha visto en sueños.

Dejo de tener esa imagen y me veo a mí, en este tiempo, sonriendo feliz y veo la verdad de lo que pasó la noche que nos acostamos. Al unirnos para lo bueno y para lo malo mi hermana maldita que estaba en mí, pasa a ser parte de Kalem. Y su poder es tan fuerte que lo va a destruir desde dentro.

Kalem lo ve y se aleja buscando una cura, una solución pero su alma cada vez está más perdida. Ella tiene más control de su poder y de su cuerpo, y sabe que si lo consigue del todo, el mundo estará perdido. En su codicia le da igual ahora ocupar el cuerpo de un hombre, solo quiere vencer. Por eso Kalem regresa al reino para quitarse la vida pero Jane lo coge por banda, lo besa y, al besarlo, la otra mitad del alma de su esposa que vivía en ella pasa a su cuerpo y se completa el conjuro.

Esto era lo que quería de él.

Todo estaba planeado para que así pasara, para que Kalem no pudiera saber la verdad y ver la realidad de cómo era Jane en verdad.

—Eres mío —dice Jane al fin aunque sabe que quien gobernará ese cuerpo es su amiga de la infancia pero le da igual. Siente que al fin me ha ganado.

Desde niña recuerda su pasado y estaba esperando el momento. Lo de sus poderes era mentira. Todo era parte de un plan.

Kalem pierde el control de su cuerpo y cada día que pasa su alma muere un poco más. Está encerrada viendo cómo usan su poder y su ser para hacer cosas horribles, viendo cómo me lastima y sintiendo que lo que más desean es matarme y matar a todos mis amigos para que él sufra atrapado. Su única esperanza es la muerte. Solo así su alma será libre y ya nadie más podrá usar

su cuerpo para el mal. No hay solución. Porque si él llega a la piedra todo será oscuro.

Regreso a la realidad y me hundo presa del dolor de Kalem que quería que viera por qué debe matarse, por qué tiene que hacerlo para salvarnos a todos. Siente que solo tendrá otra oportunidad de tener todo el control de su cuerpo y lo utilizará para matarse.

Derek me saca del lago. Mis padres y mis amigos están cerca.

—He visto la verdad —digo recobrando el aliento.

—El lago se protegió y había un escudo que no nos dejaba entrar — indica Rosa—. ¿Estás bien?

—Sí, sorprendentemente no me he desmayado. —Jeff respira tranquilo—. He visto la verdad. Sé por qué herí a Kalem y por qué para salvarnos a todos va a matarse.

Noto que mis ojos se llenan de lágrimas y me es imposible hablar.

De repente notamos un temblor y alarmados corremos hacia la playa a ver qué pasa cuando este se intensifica. Miramos hacia el reino y allí, en lo alto de la colina, donde antes se usaba para llamar a las águilas está Kalem. Lo sé porque su poder es inmenso y está uniendo la isla al reino y sé con absoluta certeza de que cuando lo haga de nuevo, podrá entrar a ella. El tiempo apremia. Como lo consiga tendremos que luchar y si caemos, la luz se apagará.

Veo lo que va hacer cuando vuelva a tener el control de su cuerpo y me aterro. Voy hacia las lanchas porque quiero ir hacia él y así hacerlo volver. Buscar una solución. Me detienen y lucho contra mis amigos, contra mis padres hasta que acabo llorando en la playa sujeta por ellos y entre lágrimas les cuento lo que he visto.

—¡Tenemos que salvarlo!

—Ve al lago y sumérgete para ver si hay otra salida, hija —me dice mi madre—. Allí no te ha pasado nada.

Corro hacia el lago y me meto mientras la isla se mueve y nos lleva de vuelta a su lugar de origen. Veo una y otra vez el mismo final. No hay salida. Para que Kalem se libre de la maldición que yo tenía, y que ahora es suya debe, morir. Y ahora sé que para que Kalem pierda su inmortalidad, debe clavarse una de las plumas de sus alas, que se transformará en una daga en el corazón.

No puedo permitirlo. Me paso la noche en el lago sin encontrar una

solución. Cuando salgo, asumo mi derrota y me derrumbo. Es entonces cuando se me ocurre una idea. Si lo vuelvo a herir de muerte y lo atrapo, podremos encontrar una salida mientras damos con una solución.

Voy hacia la cueva, tras buscar en la isla una planta con veneno lo suficientemente fuerte para que pueda inmovilizar su cuerpo. Impregno una daga con él y busco cómo llegar hasta él. Si estoy en lo cierto, hay un pasadizo que lleva a al reino, uno que también debe de estar protegido y por eso Kalem no lo ha usado.

Toco tocas las paredes hasta que doy con él y me adentro en usando mi magia para alumbrarme. Se nota que es un pasadizo mágico porque aunque el camino ahora es más corto, no se nota por él. No hay desprendimientos de rocas ni nada que indique que ha sido encogido.

Veó el final de la cueva tras un largo rato andando y pongo mis manos en la pared para que se abra. Salgo y alucinada compruebo que es la cueva donde estuvo Danna, donde se desató la leyenda que me hizo buscar a Kalem. Ahora sé que fue cosa de la isla para que lo encontrara o de la maldición para que diera con él y todo siguiera su curso.

Me lanzo al mar que está bravo y casi me hundo, pero al final consigo sujetarme y subir por las rocas. Mis manos arden por las heridas. Me cuesta llegar arriba y sé que solo mi deseo de salvarlo hace que tenga tanta fuerza. No puedo perderle. No puedo dejar que nadie más nos separe y mueva los hilos de nuestra historia.

Corro por el bosque hasta donde está Kalem. Por lo que he visto en la isla está solo. Solo tengo una oportunidad. Solo un segundo antes de que me vea. Yo no lo siento por lo que la desgraciada que ha originado todo esto tampoco. Lo veo y me preparo. Saco el cuchillo y apunto a su pierna, solo necesito una herida para inmovilizarlo y como no es mortal no pasará nada.

Veó cómo el cuchillo va hacia su pierna y cómo le perfora. Lo he logrado. Casi salto de felicidad hasta que noto que me duele mi pierna y noto cómo se me paraliza.

—¿Acaso eres tonta? Mi cuerpo es inmortal y mientras que a mí tardará en hacerme efecto, el tuyo quedará paralizado dentro de poco.

Se ríe usando el cuerpo de Kalem y sé que tiene razón por cómo me corre el veneno y que sorprendentemente no sabe nada de mi encuentro con Kalem, de que sé la verdad.

Miro tras la luz de este amanecer y la veo reírse a través de los ojos de

Kalem. Alza la espada y me mira.

—No vas a vencer.

—Ya lo he hecho. Ordenaré que te maten, ya no me sirves y sin ti la isla está condenada. ¿No lo sabías? Al morir tú, esta queda desprotegida.

Miro hacia donde está la isla mientras noto cómo mi cuerpo se paraliza casi del todo. Trato de luchar pero no puedo.

—Estás muerta, voy a llamar a Jane para que te mate.... ¡No!—Grita Kalem y sé que esta vez es él. Noto cómo toma control de su cuerpo, cómo el que yo esté a punto de ser asesinada le da fuerzas.

Veo impotente cómo exhibe sus alas y tira de una de sus plumas que se transforma en una afilado metal.

—No, deja que te salve. He venido a salvarte.

—Lo has visto. —Me caricia la mejilla y noto cómo le cuesta mover el cuerpo—. Solo puedo librarme, si muero.

—No puedes.... No puedes. —Mis mejillas se llenan de lágrimas y me quedo paralizada.

Me besa y no siento sus labios. No siento nada, pero si el dolor mientras Kalem coge la afilada pluma y tras girarse para que no vea cómo se hiere se perfora el corazón.

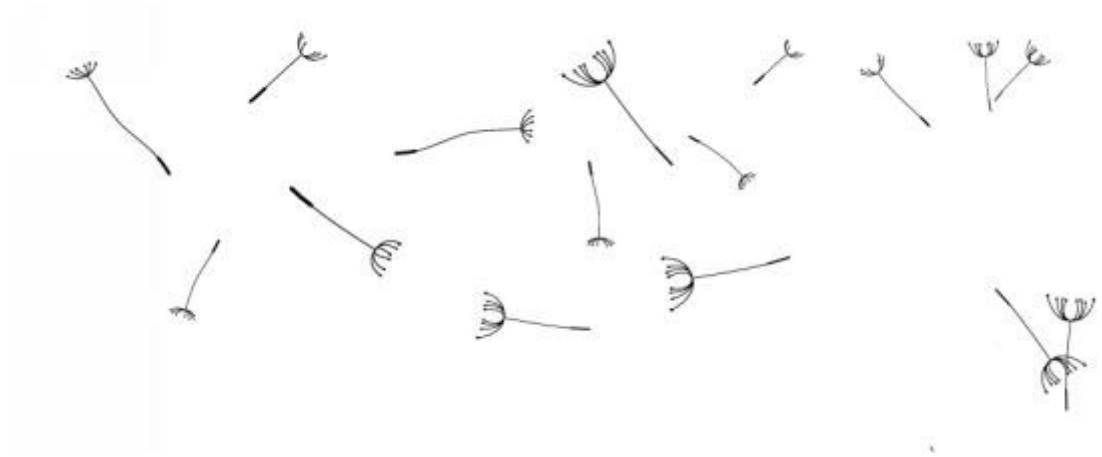
—Te amaré siempre. Regresaré a ti.

No lo dice pero ambos sabemos que será en otra vida.

Me da la espalda para que no vea cómo corta con su existencia, pero lo siento con cada poro de mi ser. Y sé el momento exacto en el que deja de existir porque noto que una parte de mí muere con él.

No puedo gritar. No puedo llorar, no puedo más que sufrir. Estoy tirada en el suelo y los ojos me pesan. El cuerpo de Kalem cae al suelo sin vida y escucho cómo se acercan los aliados oscuros. Están llegando y entonces el cuerpo de Kalem, ya sin vida se eleva. Y explota convertido en una masa blanca pura. Su cuerpo se ha transformado en cientos de partículas mágicas, no quedando ya su ser terrenal, solo su magia y su alma. La explosión de magia pura se expande por el reino y veo, antes de cerrar los ojos, como los oscuros son expulsados y como gritan mientras esta les atraviesa y corren buscando refugio fuera de los muros.

Cierro los ojos y deseo no despertar jamás, para así renacer y nacer en esa vida donde al fin podamos estar juntos para siempre.



# Capítulo 30

## Brianna

Llevo días encerrada en la cueva de la isla. Los planos de Lucian están por todas partes. Y no dejo de trabajar en una puerta mágica. No he dormido apenas y cuando lo hago solo puedo soñar con Kalem para acabar llorando. No puedo perderle. No morí, me encontraron y me dieron la cura, y desperté en este mudo sin Kalem.

Su sacrificio ha reforzado el escudo mágico y desde entonces no hemos sabido nada de los oscuros. Tal vez su magia se haya pagado para siempre. Me da igual. Solo pienso en meterme tras la puerta y que él me encuentre en otra vida.

—Hija, tienes que comer algo —me dice mi padre que ya ha dejado de tratar de convencerme para que no lo haga, para que no me meta tras la puerta.

—Déjalo ahí. Ahora comeré.

—Si quieres entrar tras la puerta debes estar fuerte.

—Sabes que la magia hará que la casa que construyó Kalem, esté siempre provista de comida.

—Y que te pasarás años viendo oscuridad. Sola, sin nadie...

—Ya solo veo oscuridad. Al menos tras ella tendré esperanza. Ahora no tengo nada y dudo que prefieras que me quite la vida. Sé que sufriréis menos si me meto tras ella y sabéis que en otra vida encontraré la felicidad.

Ya lo hemos hablado y sé que esta opción es la que menos les duele porque saben que la tentación de quitarme la vida sigue en mi mente.

—No quiero perderte —me dice con los ojos llenos de lágrimas y eso me parte por la mitad.

—Yo tampoco, pero no sé vivir con este dolor. No sé vivir sin él y sé que hay cosas maravillosas en la vida, pero también que si hago esto en unos años estaré con él de vuelta. Lo quiero. Quiero decirle cada día que lo amo y vivir a su lado feliz. ¿Tú no lo harías por Rosa si supieras que existe una posibilidad de estar a su lado?

—Sí. Pero eso no hace que duela menos.

Mis ojos se llenan de lágrimas y lo abrazo con fuerza. Los voy a echar

mucho de menos, pero es lo que debo hacer. Mi vida está junto a Kalem y sé que tengo que hacer esto. Lo siento así. Es mi destino.

Mi padre asiente y se va.

Miro hacia la puerta que le falta la mitad. Estoy siguiendo las instrucciones de Lucian, lo que he entendido, forjándola con magia y solo puedo hacerlo yo. Siento que cuando lo logre el otro plano será toda esta isla.

Solo yo, que soy un alma rota y pongo en cada trozo de esta mi alma y mi corazón. Por eso funcionó la de Lucian porque lo hizo todo por amor y la fuerza del círculo perfecto hará el resto. Si lo que dijo Kalem es cierto, cuando renazca me recordará y sé que me buscará. Me lo prometió.



Los meses pasan y mi madre y Evelyn está a punto de dar a luz. Evelyn y Derek viven aquí, en la isla conmigo. El resto ha vuelto a sus casa y juntos han reconstruido el reino. Y parece que de verdad la magia oscura ha acabado. Al fin todos respiran con tranquilidad y yo pronto tendré mi final feliz.

Pongo la última de las piedras y la forjo con oro cuando siento con mis poderes que el bebé de Evelyn está a punto de nacer. Pienso en ir a verlos pero la puerta se abre y me quedo mirándola. La abro. Lo he logrado.

Entro para ver mi obra sin que mi deseo sea cerrarla. Al entrar siento que Evelyn ha traído a su hijo al mudo al tiempo que la puerta casi se cierra del todo. Consigo sujetarla y salgo. Voy a irme, cuando la puerta se ilumina y se cierra. ¿Cómo es posible? Voy hacia ella y una masa dorada me atraviesa. Sé que algo he hecho mal. Una nueva masa de poder me tira al suelo y me golpeo con una roca. Me quedo tendida y siento cómo la esperanza se pierde para siempre por no haber conseguido hacerlo bien.



No sé qué tiempo ha pasado cuando me despierto y me oriento. ¿Qué ha pasado? Miro la puerta. Está cerrada. El círculo está incompleto. Voy hacia ella y no puedo abrirla. Todo parece indicar que hay alguien dentro pero nadie ha entrado. No entiendo nada. Salgo de la cueva y voy hacia el reino para hablar con Derek, para que me diga qué he hecho mal. Él me ha ayudado estos meses a entender los planos de Lucian y me ha aconsejado cómo hacerlo todo

para que saliera bien. Me ha animado cuando me sentía decaer porque aunque usaba magia, elaborar la puerta era más complicado de lo que parecía.

Algo se nos ha escapado. Algo hemos hecho mal. Los busco por la casa pero no los encuentro. Tal vez han ido al reino a ver al médico y comprobar que el bebé está bien.

Yo no sé cómo está porque cada vez que estoy cerca del vientre de Evelyn siento algo raro que me perturba y no sé cómo explicar.

Los busco en el médico y nadie sabe de ellos. Pregunto a la gente del pueblo y no tienen respuesta. Veo a Ana y Adrian que se dan un beso tras otro antes de despedirse y al verme se separan y me miran preocupados.

—¿Habéis visto a Derek?

—No —me responde Adrian—. ¿Qué ha pasado?

—Algo he hecho mal en la puerta y no sé donde están. Evelyn se ha puesto de parto pero no están en el médico.

—Estas herida. Ve a la tienda de tus padres y cúrate mientras yo descubro donde están.

Asiento y Adrian se va. Anna me acompaña a la tienda y en cuanto me ve mi madre herida, sale del mostrador sin que la gran tripa de ocho meses le dificulte el llegar a mí.

—¿Qué te ha pasado? —me pregunta alarmada.

—Hice algo mal con la puerta y no sé qué pasó.

Me cura la herida mientras mi mente trata de buscar una explicación para lo sucedido y para la desaparición de mis amigos. Siento que algo va muy mal.

Mi madre me cura y los clientes que entran me preguntan, desde que todos estuvimos en la isla somos una piña y no hay mejores ni peores. Estamos unidos. Ya he dejado de ser el bicho raro. Ahora solo soy una más.

Estoy teniendo una leve visión cuando la puerta se abre y tras ella aparece mi bisabuela. Que tras todo lo sucedido pudo venir. Su estado no le había permitido venir antes. Ahora vive en el pueblo junto a su hija y su yerno, mis abuelos. Prefirieron cuidar a Crystal y traerla de vuelta cuando estuviera mejor para no preocupar a Rosa, ahora que estaba en estado.

—Los has atrapado tras la puerta —dice sin más sabiendo que yo sabré a qué se refiere.

—¿Has tenido una visión? —Asiente—. Pero si ya no tenías... No puede ser que...

—Confía en mí. —Me coge de las manos—. Están atrapados tras la

puerta. Has hecho algo mal.

Noto que me falta el aire, que no dejo de imaginar a Evelyn recién dada a luz sin nadie que la cure. ¿Y si le pasa algo por mi culpa?

Me levanto y noto que me mareo, no sé cuándo fue la última vez que comí. Mi madre me sujeta. Charo está a su lado, ahora vive con su nuevo novio que ha venido con ella al reino. Está feliz por haber encontrado el amor e ignoro si al final es o no su mitad perfecta. Nunca nos lo ha dicho.

—Come algo y luego iremos todos a ver cómo traerlos de vuelta y para ello debes estar fuerte.

No protesto porque me siento mal y no puedo moverme. Estoy temblando de la falta de alimento.

Como algo y al final acabo dormida. Todo me ha acabado pasando factura y no tengo fuerzas ni para moverme.

Cuando me levanto estoy desorientada y al recordar todo me siento fatal. Por suerte mis padres no me impiden ir a la isla y me dicen que ya están allí Adrian y Ana para ver cómo arreglarlo.

Llamo a *Magnus* y viene a buscarme enseguida. Al llegar a la isla, que ahora está más cerca del reino pero no tanto como para unirse o poder venir andando, veo a *Roja* con su pequeña águila mágica. Tiene poderes y es un trasto. Lo tienen que controlar todo el rato porque no deja de usarlos. Me he metido en su cabeza y siempre acabo sonriendo. Al verle viene hacia mí y lo abrazo. Es una hembra y la han llamado Esperanza, porque que haya nacido con poderes nos hace pensar que un día encontrará a su mitad perfecta y que la magia renacerá. Una magia que sin el poder oscuro no se va a apagar.

El destino seguirá su curso.



Llego a la cueva y miro la puerta cerrada. No entiendo qué ha podido fallar, qué ha ido mal. Ni por qué se ha cerrado. Trato de abrir la puerta pero no se abre. No se mueven los círculos, no pasa nada. La golpeo impotente y grito deseando que me escuchen. No me puedo creer lo que he hecho. Estaba tan enfocada en mí y en mi felicidad que he calculado mal y por mi culpa tres personas están atrapadas. Y una que acaba de dar a luz y una tan pequeña que necesita cuidados y atenciones que no pueden darle. Tengo que sacarlos como sea.

Todos ponemos de nuestra parte. Todos tratamos por todos los medios de que esta puerta ceda. Mi abuela y bisabuela también ayudan. Lanzan hechizos.

Nada, nada funciona.

Nos queda el consuelo de que el tiempo tras la puerta pase más lento y que para ellos solo hayan pasado unas horas.

Han pasado veintidós días cuando la tierra cruje bajo nuestros pies. Salimos hacia la playa y vemos atónitos que el escudo hasta ahora invisible lo podemos ver con claridad y que se está resquebrajando. ¿Qué está sucediendo?

Voy con *Magnus* a las lindes del pueblo y veo a un gran ejército de oscuros tras él, encabezado por Jane y Lince, y su sonrisa es malévola. Me miran y nos atacan. Saben que el escudo no dejará pasar su magia oscura, pero algo traman y siento que si han estado ocultos todo este tiempo no ha sido casualidad.

Pido a *Magnus* que me lleve a la cueva de los cristales y entro para comprobar horrorizada que se han apagado todos.

Salgo y se lo cuento a *Magnus* para regresar a la isla y en la cueva la cosa es aún peor. Se han apagado todos menos los de la piedra y la piedra que da vida a todo. Han estado esperando el momento de atacar y ahora no hay ningún rey del reino del águila que presida el ataque y con su poder nos guíe a la victoria. Estamos vendidos.

Siento que ese era su plan, acabar con los tres reyes que por circunstancias de la vida coincidían en este siglo.

—¿Qué vamos hacer? —pregunta Ana asustada en el salón donde nos hemos reunidos todos.

—Luchar —les digo con firmeza—. No voy a rendirme. Defenderemos esta isla y tenemos que encontrar el modo de transformar en luz, oscuridad.

Entre Adrian y yo vamos dirigiendo a todo el mundo. Los niños y más débiles que no pueden luchar se van a ir no muy lejos, a otra isla cercana que no tiene habitantes. Solo espero que podamos ir a por ellos y no haya que contar bajas.

Me cuesta mucho seguir fuerte cuando sé que nos estamos preparando para la guerra. No estoy preparada para luchar. Siempre he sido muy mala en el combate porque odio hacer daño y me pienso mucho las cosas, y aparte he usado mucha magia en hacer la puerta. Temo no estar a la altura. Y si yo caigo, la protección de la isla desaparecerá porque ella me ha elegido como su

protectora.

Lanzan ataques al escudo mágico uno tras otro. No sé cuánto resistirá. Ni si una vez que entren, podremos defender la isla. Como se apague la piedra, dejaremos de tener magia y todos los sabemos. No somos muchos para luchar contra toda esta gente, pero en estos meses han ido llegando aliados y muchos se han puesto de nuestro lado y nos dijeron que de necesitarlo vendrían. Espero que sea cierto porque ahora necesitamos toda la ayuda que sea posible.

Miro a Jane y veo el triunfo en su mirada, y sé que sabían esto, que Derek no estaba en el pueblo.

Enseguida tengo una visión que sé que me viene por la roca. Han esperado a este momento para atacar porque la tierra está más dañada que nunca y porque este reino sin rey, pierde fuerza. Ellos sabían que en este siglo los tres reyes estarían juntos.

Porque por casualidades del destino la mitad de cada uno de ellos se reencarnaría aquí y por eso tenían que manipularlo todo para hacerlos desaparecer. Jane no solo alberga su alma dentro de ella. En su ser está también el de mi odiosa hermana en la otra vida. Ellas sabían que Kalem se sacrificaría y le dejaron creer que tenía poder. Le dieron ese poder porque necesitaban hacernos pensar que habíamos ganado.

—¡No vais a vencer! ¡No os vais a dejar ganar! —grito lista para la batalla.

—Cuando un reino se queda sin reyes... hay que darle otros —grita y sé que en este reino hay un infiltrado, lo que no sabemos es quién.

Adrian y mi padre se ponen a mi lado y les cuento lo que he visto. De repente alguien viene a llamar a mi padre y sé qué le va decir. Mi hermano va a venir al mundo. En el peor momento, pues mi madre se iba a ir y ahora no puede abandonar el pueblo en este estado.

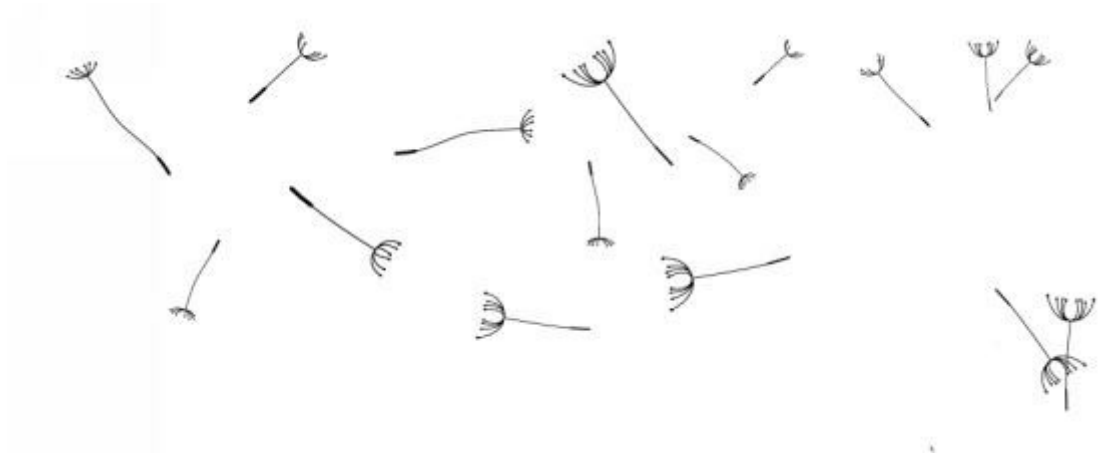
Mi padre asustado me mira y lo abrazo.

—Todo va a salir bien.

Me mira y asiente. Hoy él necesita mi fuerza.

Miro hacia el escudo y veo cómo se tiñe cada vez más de negro. Es cuestión de horas que caiga. Miro a todo el mundo que espera dar su vida por esta buena causa, que va defender a muerte que la luz nunca se apague. Veo el miedo en sus ojos y espero también la esperanza y eso me da fuerzas. No vamos a perder la luz, siempre apaga la oscuridad y hoy va a ser menos por mucho que esto lleve años planeándose, yo aun no he dicho mi última palabra.

El escudo cae al alba de un nuevo día. Ha llegado el momento y va a ser el nuestro.



# Capítulo 31

## Brianna

Los veo acercarse. En sus ojos hay sed de triunfo. No somos suficientes para plantarles cara pero no vamos a irnos sin luchar. Hemos avisado a todo el mundo de lo que está pasando y espero que la gente acuda a ayudarnos, aunque sientan que su magia está más débil que nunca.

Miro a Jane. Nos ha engañado a todos. Su magia iba perfectamente. Todo era un truco y seguro que su lado maldito ocultaba la verdad.

Los miro a los ojos, a ella y a Lince, y espero que vengan con la mano alzada y una pequeña bola de energía creada en mi mano.

Están llegando, cuando del cielo caen tres personas. Tres hombres alados y lo que es más intrigante... Mi corazón acaba de dar un vuelco.

No puede ser.

Los oscuros se detienen y los miran aterrados. Lo puedo sentir.

Yo no puedo apartar los ojos del que está en medio con las alas marrones extendidas. No puedo porque mi corazón late por él con fuerza. No puedo porque creí que no volvería a verlo en esta vida si no iba tras la puerta y que ahora está ante mí.

No tiene sentido.

Se gira, me mira y sus ojos dorados me miran de nuevo. Me sonríen, las piernas no me sostienen y caigo de rodillas mientras lloro y río a la vez.

No es posible, pero no me importa.

Kalem ha vuelto.

Me levanto para ir hacia él y no puedo. Hay un escudo que nos separa de ellos y de los oscuros. Lo golpeo y por primera vez me fijo quienes son los otros dos, el impacto es tal que me voy hacia atrás. Son Derek y Lucian.

¿Cómo es posible?

—Hola Brianna. —Miro a mi derecha y veo a Evelyn y a Danna juntas.

—¿Que está pasando?

—Ya habrá tiempo para explicaciones, ahora tenemos que vencer una guerra y te aseguro que nosotros no vamos a perder —dice Evelyn con una madurez que no había visto antes en ella. Me fijo en que su cuerpo está fibroso

como si hubieran pasado años entrenando y no hay tripa de embarazada.

—El bebé.

—Está mejor que nunca —dice con una sonrisa.

—¿Cómo habéis salido?

—Ya habrá tiempo. Ahora te van a conseguir tu espada.

Evelyn y Danna alzan las suyas y me fijo en que son las que se formaron cuando ellas nacieron. Ambas se miran y se nota el amor en sus ojos, y que hace tiempo que no se ven. En los ojos de Danna también hay mucha sabiduría.

Miro hacia Kalem y lo veo andar tranquilo con las alas extendidas hacia donde está Lince. Me fijo que sujeta mi espada, con la que me hirió. La seguridad con la que anda Kalem me hiele la sangre. No tiene miedo a ir hacia donde están todos esos desgraciados en busca de sangre y dolor.

Llega hasta Lince y le lanza un ataque mágico que le da en el pecho. Le da una patada en el tórax y le quita la espada. Lince está tan impactado por ver a Kalem y a los otros dos reyes con vida, que no reacciona. Al resto le pasa igual. Sé que esto no estaba preparado y que no sabían que esto sucedería. Al fin tenemos las riendas de nuestros propio destino.

Kalem lanza la espada a Derek y este la coge del mango con si llevara toda la vida ensayando eso. Tiene un complicidad entre ellos que nunca antes había visto.

Derek se acerca y me tiende la espada mientras Kalem solo lucha contra los que poco a poco reaccionan y le lanzan ataques mágicos. Lucian va a ayudarle y el resto de los nuestros va con ellos. la guerra ha comenzado y yo no puedo moverme.

—Ten, esta espada es mágica y más ahora que las seis están juntas.

La cojo y noto que brilla con luz propia.

—Con ella me pueden herir...

—No, les hace creer que te lastiman. Pero en verdad estas espadas están creadas para restaurar la magia, para dar luz y apagar la oscuridad.

—No lo entiendo...

—Solo con una herida basta y no podrán usar su poder oscuro nunca más.

Sostengo la espada y veo a mis amigos luchar con ellas y a Kalem, que parece tener prisa en acabar esta batalla.

—Yo no sé...

—Pero Kalem sí, y estáis unidos. Cierra los ojos y deja que de nuevo

seáis uno. Deja que tu magia y la suya se unan una vez más.

—Pero si ya...

—Hazlo —dice al ver que nos empiezan a acorralar.

Derek detiene un ataque mágico sin levantar la mano.

Hago lo que me dice y me centro en Kalem. Abro mi mente a él y noto cómo nuestras almas se unen de nuevo, y nuestra magia. La absorbo, dejo que se cuele en cada parte de mi ser y noto como aquella vez que salió de mí en forma de luces blancas. Pero esta vez no me siento cansada, me siento más fuerte que nunca y al fijarme bien veo que Danna y Evelyn también están protegidas por este halo de luz. Siento que es por la unión de los seis. Hemos encontrado el equilibrio. Ese que han tratado de romper como fuera.

—¿Lista? —Asiento y Derek se gira para herir con su espada a un oscuro que queda tendido en el suelo sin poder usar su magia.

Yo hago lo mismo y les hiero, y me doy cuenta de que Kalem me guía, que sus conocimientos en el arte de la espada son míos, su poder es el mío y que somos uno solo.

Dos almas unidas.

Kalem lucha con maestría. Es un guerrero.

Lanza ataques antes de herirnos con la espada. El cielo está nublado, cargado de rayos que son lanzados a diestro y siniestro contra los oscuros. Cada vez son más. Y aunque está claro que tenemos de nuestra mano una gran baza que son esas seis espadas, necesitamos ayuda.

Lucho tratando de llegar a Kalem y en desesperación recibo varios ataques. No quiero perderle de nuevo y eso me está cegando. Solo quiero llegar para protegerle como si lo necesitara. No dejar que nada le pase. Me ciega mi miedo.

—No me vas a perder —dice en mi mente por primera vez—. No puedo concentrarme en la batalla si siento que tú puedes salir lastimada.

Recuerdo las veces que todo salió mal por su preocupación y me hago la fuerte. No lo voy a perder.

—Solo los estaba engañando para que crean que soy débil. —Noto cómo su risa me acaricia—. No dejes que te lastimen.

—Ni tú tampoco, mi reina guerrera.

Me dice antes de herir a otro de los oscuros. Lucho como nunca hasta que caigo en la cuenta de que no veo a Jane. Conociéndola solo puede querer ir a un sitio. Pero la isla no la dejará entrar, ¿verdad?

Dudo, porque si han elegido este día para venir es porque sienten la debilidad de la isla y tal vez porque por un instante pueden entrar.

Lo peor es que siento que estoy en lo cierto.

No puedo consentirlo. Si llega a la roca y la destruye estamos perdidos.

Me marchó hacia donde está la cueva por la que se entra en la isla. Kalem me llama y lo ignoro. Sabe lo que quiero hacer. Lo ve en mi mente como yo veo que no puede llegar a mí porque han llegado refuerzos para los oscuros y ninguno para nosotros.

Dudo pero sigo mi camino. Si Jane llega a la piedra y apaga su luz, todo estará perdido. Nuestras espadas no harán nada y nuestro poder será apagado.

Veó a Jane bajando por las rocas que dan al mar y voy tras ella. Me tiro al mar justo cuando sube hacia la roca. El mar está muy bravo y me corto con varias rocas antes de llegar a la entrada. Cuando logro entrar no veo a Jane por ningún lado. Corro por el túnel abierto. No la alcanzo y cuando lo hago es ya en la sala donde está la roca mágica. Llego al tiempo de ver cómo lanza un gran ataque oscuro para romperla y sin perder el tiempo uso todo mi poder para detenerlo, para que no destruya la roca.

Miro atónita cómo ambas bolas de poder chocan con la roca y cómo esta se parte en dos. Un lado se torna oscuro y el otro sigue brillando con fuerza.

Me acerco a Jane al tiempo que de la roca sale una masa de poder y me da de lleno. Me caigo al suelo rendida y grito de dolor cuando el poder me atraviesa, intento no soltar la espada pero esta sale despedida. Escucho a Kalem llamarme asustado y su grito cuando lo hieren porque está más pendiente de mí. Lo siento le digo mientras esta magia desconocida me atraviesa.

Jane se ríe y su voz es como la de mi gemela.

Me alzo para verla y me quedo de piedra cuando compruebo que su aspecto ha cambiado. Ya no veo a Jane ante mí sino a mi gemela.

—Hola hermanita. La roca me ha dado el poder de volver a ser yo. Porque toda magia tiene una parte de oscuridad. Ambas son las dos caras de una misma moneda. Por eso he podido entrar. Porque la magia oscura fue también creada por esta roca. Jane pensaba que ella era especial y no sabía que desde el principio solo quería su cuerpo para regresar. Es una lástima que yo no me reencarnara en este siglo, pero todo tiene solución.

Es increíble como teniendo la misma cara, al mirarla no me veo reflejada

en ella, porque en el fondo somos totalmente diferentes.

Me levanto y me miro las manos que brillan más que nunca. Voy hacia la espada ya que para acabar con esto debo hierla con ella. Noto como si yo tuviera más poder que nunca. Al igual que mi gemela. La roca nos ha dado más poder, a una más oscuridad y a otra más luz.

—Es hora de que desaparezcas por siempre de la tierra —me dice antes de lanzarme un ataque que esquivo pero da de lleno con una pared de rocas que se van iluminando al herir a los oscuros en la batalla y que se apagan. Corro hacia la salida por la que hemos entrado, lejos de la isla para evitar que su poder putrefacto destruya más poder.

Me sigue y me lanza nuevos ataques mágicos. Me giro y detengo uno usando mi nuevo poder y me asombro cuando apago la masa negra con tanta rapidez.

Sonríó y mi gemela me mira nerviosa.

Parece ser que la roca no nos ha dotado del mismo poder —le digo sujetando mi espada y moviéndola de una mano a otra.

Arremete contra mí y del suelo salen cientos de raíces con veneno oscuro que tratan de herirme. Las corto todas mientras le lanzo ataques mágicos que esquiva.

Llego hasta la cueva que da al mar y sé que si me tiro al agua estaré perdida. Ella podría usar el poder oscuro para herirme, pero yo también puedo usar mi poder para tener ventaja.

La veo tratando de lanzarme un ataque y miro el mar y, sin pensarlo mucho, llevo mi mano al mar y lo congelo lo justo para poder caminar por él.

Me lanzo esquivando un ataque mágico y antes de saltar le lanzo uno que le da de lleno. Por primera vez no siento que mi poder se agote. Mi magia se regenera con rapidez.

Subo por la roca.

Me sigue.

Bien, quiero que esté lo más lejos posible de las águilas. Cuando llego arriba la espero. Ella no es tonta y me lanza un ataque mágico y otro por la espalda pero que ya preveo. Me giro para cortar las ramas que se acercan a mí para herirme. Las corto con la espada.

Ha subido y enrabietada por no llevar ventaja, se lanza contra mí y me golpea con una patada en el estómago.

—No sabes cómo te odio, cómo te he odiado siempre.

—Yo fui la que vivió en un convento, tú la que desde niña hiciste lo que quisiste y fuiste caprichosa y malcriada.

—Nuestra madre nunca fue feliz por tu culpa. —Me golpea en la cara y yo hago lo mismo. Cuando voy a hierla con la espada se aparta—. Él nunca me quiso. Y me pasé toda la vida tratando de conquistarlo y tú lo lograste con solo una mirada. ¿Sabes la rabia que me dio enterarme de eso cuando estuve dentro de ti?

—Kalem no era para ti...

—No pero para ti tampoco lo será. Pienso matarte y juro que voy a usar todo mi poder oscuro para que no vuelvas a reencarnarte jamás.

Mira hacia donde se libra la batalla y sonrío. Yo también lo hago y sé que vamos perdiendo. Noto el dolor en Kalem que desea venir y no puede porque no puede dejar la batalla. Está sufriendo y esto hace que no esté atento. Tengo que acabar con esto y llegar a él, solo si luchamos espalda contra espalda, será el guerrero fuerte que admiro.

—Eso no será hoy.

Le digo con la misma suficiencia que ella habla y me lanzo contra ella. Uso mis poderes y hago que varias enredaderas salgan de la tierra y vayan hacia ella. Las esquivo y yo hago lo mismo con las que me lanza.

Le lanzo varios ataques que neutralizan los suyos.

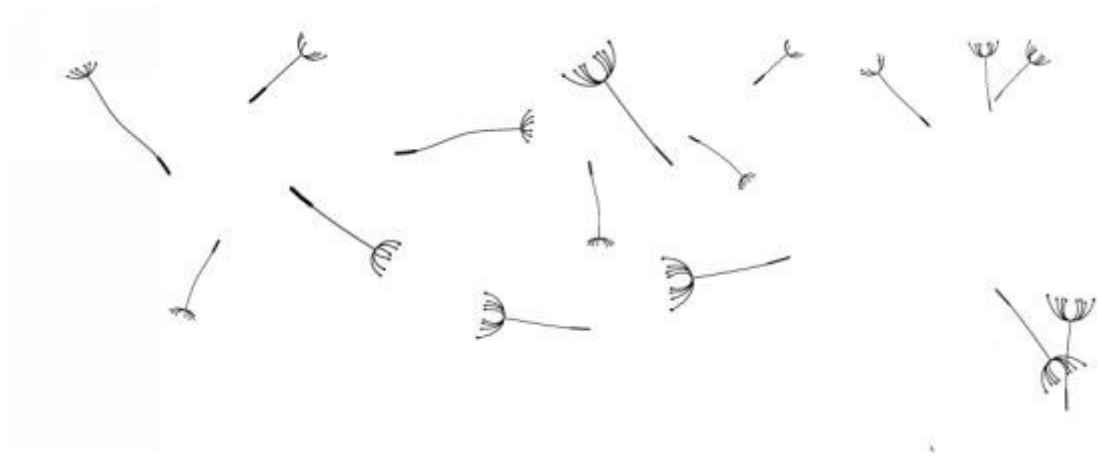
Magia negra contra magia blanca.

Una de las ramas que ella ha lanzado me hiere la pierna y el veneno me atraviesa. Me concentro y pienso en mi luz, en mi poder y noto cómo poco a poco neutraliza el veneno. Ella deja de mirarme vencedora y lanza un gran ataque contra mí. Lo esquivo pero lanza otro y otro desesperada por herirme. Por matarme.

Los esquivo todos hasta que por la espalda una rama me agarra y me lanza por el precipicio. Se ríe desde arriba mientras me ve caer. Miro bajo mí y veo el agua congelada. Dudo que pueda sobrevivir a la caída. Lanzo ataques contra el hielo pero no se rompe.

Escucho a Kalem llamarme, casi lo siento correr hacia mí desesperado. En su deseo por alcanzarme le hieren. Grito de dolor por su herida y pienso qué hacer sintiendo que es el final. No debía haber olvidado que la gente que tiene el alma tan negra no va de frente.

Menos la culpable de que exista la oscuridad.



# Capítulo 32

## Kalem

Me alzo al vuelo sin importarme nada que no sea llegar hasta ella. La he visto caer y como se rendía ante su eminente final. Vuelo tan rápido como puedo, viéndola caer sobre las duras aguas. Sus ataques no hacen nada.

No he vuelto para perderla. No puedo perderla.

Vuelo hasta hacerme daño notando como se me desgarran las alas por el esfuerzo, sabiendo que no llegaré a tiempo. Lanzo mi poder para suavizar la caída pero sé que no lograré detenerla. «No por favor no», imploro mientras me fuerzo.

Me dice un te amo antes de golpearse contra el suelo y entonces sucede algo que ninguno de los dos puede asimilar. De su espalda salen unas alas como las mías que detienen la caída y la impulsan hacia arriba.

Da vueltas sobre sí misma mientras de sus nuevas alas salen cientos de partículas doradas. Se gira y me mira sonriente, feliz.

—Vuelve, lo tengo controlado —me dice y miro a su gemela que aterrada por las alas da pasos hacia atrás.

Regreso a la batalla, esta batalla que de no ocurrir un milagro tenemos perdida. No paran de llegar más y más personas con poderes oscuros y aunque cada vez que rozamos a uno apagamos su poder, son tantos que los ataques de magia oscura nos llegan de todos lados. No sé cuánto más podremos resistir. Aterrizo cerca de un desgraciado que está a punto de matar a uno de los nuestros y detengo su ataque cortando su mano. Grita de dolor y su poder oscuro se apaga.

Miro hacia donde Brianna libra su batalla y solo espero que esta termine pronto. Si esta batalla está perdida quiero luchar a su lado por última vez.

## Brianna

Aterrizo cerca de mi gemela que me mira sin dar crédito. Muevo las alas y de estas salen partículas doradas.

—Parece ser que la roca sí me dio una ventaja para acabar contigo.

—No puede ser...

—Ella fue quien creó todo esto. Ella puede hacer y deshacer lo que quiera y por si no lo sabes estás acabada.

Grita de rabia y viene hacia mí pero alzo el vuelo y la esquivo. Me lanza ataques mágicos que esquivo con facilidad. Doy una vuelta sobre ella y se gira al tiempo de ver cómo mi espada le perfora la pierna. En el fondo no puedo matarla.

Aterrizo y veo cómo mira su herida enrabietada y cómo su poder oscuro se consume.

—No, no, no. —Va hacia al precipicio—. ¡Te odio! ¡Te odio!

—¡Cuidado! —grito yendo hacia ella cuando se va hacia atrás.

Trato de cogerla pero no llego a tiempo y la veo caer hacia el vacío como yo minutos antes. Lazo un conjuro para que las rocas afiladas donde se va a caer se conviertan en blando pero llega tarde. Llega cuando ella cae sobre las rocas golpeándose con ellas y sesgando así su vida.

La miro y me fijo que sonrío y sé que en el fondo prefería este final, a vivir viendo como su sueño de destruirme y conseguir el reino se había perdido.

Cierro los ojos y alzo el vuelo. No tardo en ver a Kalem luchar y a mis amigos. Algunos han caído y verlo me destroza el alma. Aterrizo justo tras Kalem y busco su mano.

—¿Luchamos juntos? Aunque tú piensas que no soy buena.

—Si tenemos que morir hoy, no se me ocurre mejor final que morir luchando junto a ti hasta el final.

—No va a ser el final —digo con firmeza porque no puede serlo, me niego a creer que la oscuridad pueda reinar.

Luchamos sintiendo cómo nuestra alas se acarician. Juntos. Somos uno ahora mismo. Nuestro poder es tan grande que de nosotros salen cientos de luces blancas. Ya no hay limitación de poder. La roca me ha dado más poder y este poder es ahora también el de Kalem.

Avanzamos y herimos a cientos de oscuros. Aunque algunos nos tratan de lastimar los esquivamos. Yo le guardo las espaldas a él y él a mí, y me fijo en que nuestros amigos hacen lo mismo. Es como si al llegar yo, todo se hubiera equilibrado. No tiene sentido pero así es.

El poder de tres círculos perfectos. De tres reyes luchando junto a sus

almas gemelas. Algo con lo que está claro que no contaban porque muchos al ver esto empiezan a huir.

Miro hacia el final y veo que retroceden.

Y sonrío de felicidad. Acaban de llegar refuerzos. Cientos de personas de todas partes del mundo para luchar por lo que es nuestro. Por nuestro Don para que nadie nunca sea capaz de apagarlo y destruir algo tan bello.

Gracias a los refuerzos vamos ganando terreno y apagando así la oscuridad de nuestros enemigos. Cuando llegamos al último estoy agotada.

Respiro agitada y me inclino hacia adelante. Kalem me alza y me mira con una sonrisa. Está sucio, lleno de barro y sangre. Herido y más despeinado que nunca. Su cara tiene un corte en la ceja y el labio rojo, y sin embargo nunca he visto a nadie más hermoso. Me alza abrazándome bajo las alas y me acerca a sus labios.

Paso mis manos por su cuello y lo beso con todo el amor que siento. Con todos los te amo que nunca le dije y con todas las promesas de los que están por venir.

Lloro de felicidad entre sus brazos y lo abrazo fuerte. Damos vueltas y tardo en darme cuenta de que estamos volando juntos. Nuestras alas se mueven al mismo son.

—Te dije que volvería.

—Sí pero no lo entiendo.

—Ya, habrá tiempo para explicaciones.

—¿Por qué no puedo verlo en tu mente?

—Porque ya habrá tiempo para que lo veas y porque debemos unirnos de nuevo. —Kalem me enseña su mueca y ver su semicírculo negro, en vez de la cicatriz, me desconcierta más aún.

—Lo estás disfrutando.

—Mucho.

Me besa antes de aterrizar y separarse para evaluar los daños y ayudar a los heridos. Los oscuros son apresados y van a ser juzgados. Ahora que hay una forma de acabar con la oscuridad, dudo mucho que alguien se atreva a dejarse llevar por ella.

Ya no les sirve de nada.

Al fin la luz ha conseguido apagarla. Hemos vencido.

Siento que al fin todo ha acabado y el círculo se ha cerrado. Las maldiciones creadas para este fin, han terminado y que al fin somos dueños de

nuestra vida y nuestro destino.



Empiezo a ayudar a la gente pero las alas me molestan y no sé cómo esconderlas. Tengo la camiseta blanca rota, al contrario que Kalem que parece que ha aprendido a hacerse dos agujeros en vez de ser un exhibicionista y ahora que no tiene las alas, no se ve el roto de la camisa.

Voy hacia él y se gira. Sabe lo que quiero. Sonríe y lleva sus manos a mi espalda acariciando cada parte de esta. Me sonríe y mi piel se eriza.

—Siéntelas y escóndelas.

—Ahora solo puedo sentirte a ti. —Sonríe de medio lado y sabe que me ha provocado.

Me centro en las alas y las escondo. Se esconden dejando una niebla mágica. Kalem me acaricia la piel desnuda antes de alejarse. Hago lo mismo y llevo a los heridos a los tiendas que están levantando para atenderlos. Han venido médicos de todos los lados y van de un lado a otro atendiendo a la gente.

Al entrar a una de ellas veo a Lucian que se gira tras dejar a un herido en la camilla. Corro hacia él y lo abrazo por la espalda.

—Pensé que no volvería a verte. —Se gira y me abraza con fuerza.

—Siempre he estado cerca de ti pero ya os lo contaremos. Hay mucho que hacer.

—Como se nota que sois familia y dais un poco de asquito.

Se ríe y me besa en la frente con cariño antes de seguir prestando ayuda a todos. Las horas pasan y me olvido de mi cansancio.

—Hija. —Mi padre entra y me abraza con fuerza.

—Ya te mandé recado de que estábamos bien...

—Tenía que verte. Tenía que sentir que estabas bien.

—Lo estoy. Ha vuelto.

—Lo sé. —Me mira sonriente.

—¿Y el bebé?

—Es precioso y está deseando conocer a su hermana. —Se me llena los ojos de lágrimas—. Hay algo que debes saber de Charo. —Me tenso—. Su novio era un traidor y ha tratado de matarla cuando esta se dio cuenta. Intentó detenerlo tras encontrar mensajes y cartas a Lince.

—¿Está bien?

—Sí, está estable pero no sé cómo llevará que otro hombre le haya traicionado de nuevo.

—Pobre.

—Voy con ella y con tu madre y tu hermano, que por cierto, se llama Óscar.

—Me gusta.



Las horas pasan rápidas. He visto a Kalem a lo lejos con Derek y Lucian. Están hablando con los máximos dirigentes del mundo que han venido a prestar su ayuda. Al final todos nos hemos unido por la misma causa y hemos vencido. Está claro que es cierto eso que dicen que la unión hace la fuerza.

Es entrada la noche cuando mi padre viene a por mí y me llevas casi arrastras a casa. No me puedo mover y no protesto cuando me deja junto a mi cama, me pego una ducha y me meto en la cama sin prestar mucha atención a como caigo. No tengo fuerzas para nada más.

Me desplomo en ella y me quedo dormida.

Me despierto cuando escucho al bebé que llora tras el biombo. Voy hacia su cuna y lo veo mirarme. Se ha callado al sentirme llegar. Ha creado magia para iluminarse. Tan pequeño y ya usa su Don para sus miedos. Me sonrío y me enamoro de él. ¿Cómo se puede querer tanto a alguien que acabas de conocer?

Lo cojo y lo acuno. Le digo que voy cuidar de él y que siempre soñé con tener un hermano y una familia. Digo mirando a mis padres que nos observan con lágrimas en los ojos. Lo dejo en su cuna y regreso a mi cama para caer una vez más rendida al sueño, pero esta vez antes de dormir le deseo buenas noches a Kalem y este me responde. No sé cómo puede aguantar tantas horas sin dormir.



Cuando regreso al campamento me entero por mis amigos que Kalem se ha ido junto a Derek y a Lucian de viaje para hacer justicia y eliminar toda la magia oscura de todo el mundo. Me ha dejado un ramo de dientes de león y una nota:

*Siempre vuelvo a ti, no lo olvides.*

*Kalem*

Me guardo la nota y pongo en agua las flores.

Las horas se convierten en días y por suerte la gente va sanando y cada vez quedan menos heridos. Las tiendas de campaña van desapareciendo y entre todos replantamos los árboles caídos y damos a nuestro reino ese aspecto saludable que tenía antes de la batalla. Aún no me han contando cómo salieron tras la puerta ni cómo es que Kalem está vivo o por qué Danna y Lucian están aquí, y por eso me alejo un poco de mis amigos y cuando puedo voy a la isla.

Ahora estoy frente a la roca. Sigue partida. Un lado brilla con fuerza y el otro está partido como sin vida. Los cristales de las paredes lucen todos con fuerza y el mío, que es la mitad de Kalem, vuelve a brillar con fuerza. Ya no hay oscuridad en él.

Toco la roca y una vez más uso mi poder para restaurarla. Estoy en ello cuando siento a Kalem cerca. Me giro y lo veo entrar por la cueva. Sonríe y tiene mejor cara que el otro día. Llega hasta mí y se mete en el agua a mi lado.

—Te fuiste sin despedirte —le digo enfadada—. Una nota no mitiga mi enfado.

—Me fui sin decirte nada porque no sabía si podría seguirlos si te veía y tenía que cumplir con mi deber.

—¿Y ahora?

Me abraza y pone sus manos en mi cintura.

—Ahora soy todo tuyo.

—Eso suena bien.

Subo mis manos por su pecho con lentitud y le altera, le gusta, le escita y yo me siento poderosa. Me alzo y muerdo sus labios levemente. Promesa del beso que vendrá después. Lo degusto lentamente, sin prisa y diciéndole en cada movimiento de mis labios cuánto lo amo. Hoy, ahora y siempre.

Kalem coge mi mano y me quita el anillo que me puso. Lo miro desconcertada y me separo. Veo que en su mano hay dos anillos. El suyo y el mío.

—Hay que restaurar la promesa.

—No lo entiendo...

—Morí de verdad, Brianna. Me he reencarnado.

—Solo han pasado unos meses...

—Para mí veintitrés años. —Mira hacia la puerta mágica y hago lo mismo, comprobando que ahora está abierta—. Mi destino siempre fue morir para restaurar la magia. Ser el primer heredero al trono y último. Cerrar así el círculo.

—Eso quiere decir...

—Que mi alma estaba lista para vivir de nuevo. Para nacer. Aunque es algo raro que ahora quien fueron mis amigos sean mis padres. —Me rio cuando lo entiendo todo y lo abrazo—. Por eso siempre que teníamos cerca al bebé de Evelyn ambos sentíamos eso. Tú sentías que era especial y yo que algo no iba bien. La magia blanca había iniciado su propio contra hechizo y todo estaba destinado a pasar así.

—Es increíble. ¿Y cuando lo supiste?

—La isla me llamó en sueños y me di cuenta de que había recuperado mi cuerpo. Vine al lago y vi mi destino. Derek andaba cerca, también llamado por la roca. Me iba a herir, hasta que la roca le mostró lo que yo veía. No había otra solución y para que saliera bien, solo nosotros dos y Evelyn debíamos saber la verdad, porque estábamos rodeados de traidores y era la única baza para restaurar la magia. Por eso no te pude contar la verdad. Te llamé para despedirme y la supieras. Porque no quería que si salía mal, vivieras odiándome. Sabía que cuando la mujer maldita regresara a mi cuerpo, vería parte de la verdad. La otra quedaría oculta en mi mente con magia.

—Y por eso Derek me ayudó con la puerta, modificando cosas para que todo saliera como debía ser.

—Sí.

—Pero yo escuché al bebé nacer...

—Ya estábamos dentro. Tu no lo sabías y por eso cuando saliste se cerró la puerta —dice porque ha visto mis recuerdos.

—¿Y saliste sin más?

—La puerta estaba creada para que se abriera a los veintitrés días que coincidirían con la batalla final. Para nosotros cada día vuestro era un año.

—¿Y Lucian?

—Lucian estaba esperando tras ella con Danna. Para cumplir su destino. La isla también lo llamó hace años y le mostró esto. Nuestra única salida y

cómo debía ocultarse al mundo. Vivir su inmortalidad sin que nadie lo supiera. Debían hacer creer a todos que habían muerto porque así no prepararían un ataque ni nada contra los tres, en esa batalla tan decisiva. Y más porque de saberlo habrían destruido las espadas.

—Han estado aquí todos estos años...

—Sí. Y ahora todo ha acabado. —Kalem me seca las lágrimas que ignoraba surcaban mis mejillas—. Cásate conmigo.

—Yo ya te lo pedí y me dijiste que no. —Se ríe.

—Te dije que no quería casarme solo para probar si te odiaba después. Ahora ya sabemos porque te odiaba, porque solo puedo amarte a ti.

Sonrío por sus palabras y asiento. Kalem baja, coge el anillo y me lo pone, y noto una vez más el escozor del círculo reforzarse y hago lo mismo con el suyo. Vemos como el círculo se completa de nuevo.

La tierra se mueve bajo nuestros pies y Kalem me protege por instinto, poniéndome tras él. Miro qué pasa y veo que la roca, hasta ahora partida en dos, se une y se recompone como si nunca hubiera estado partida. Brilla como nunca y ambos sabemos que pronto dará poder a nuevas águilas. La vida continua.

## **Kalem**

Salimos de la cueva entre besos y risas. Llevo veintitrés años echándola de menos. Sabía que sería duro pero no imaginé cuánto. Nunca imaginé que mi destino fuera ese. Que ese bebé que estaba gestándose esperara mi alma para renacer con más fuerza.

En este tiempo he conocido mejor a Evelyn y Derek, y entre los tres se ha forjado un fuerte vínculo que va más allá de la sangre. Al fin y al cabo lo que importa es alma. Y si no valoras a la personas, por mucho lazo de sangre que exista la perderás.

Hemos estado entrenando duro. Preparando el ataque. Los años pasaban lentos. Derek sabiendo cuál era el destino, escondió en la casa libros de magia y todo lo necesario para poder vivir cómodamente. Evelyn metió cientos de libros en su lector que ha leído y releído en todo este tiempo.

Hice el conjuro para recordarla desde el mismo momento que volvía a la vida y llevo años recordando nuestras dos vidas juntos. Añorándola y

sintiéndome un idiota por haber dudado de ella cuando nos reencontramos, por no haber sabido ver la verdad. Por no haber dado la razón a mi alma que sabía que ella era especial.

Pero al fin la maldición se ha roto y ya nadie mueve los hilos de nuestra vida. Al fin somos libres.

Llegamos a mi cuarto. Estamos solos. Y sé que nadie nos molestará.

Nos quitamos la ropa entre besos y caricias, y beso cada cicatriz, cada marca que ha pintado su piel por esta estúpida batalla. Ella hace lo mismo conmigo y llega hasta mi pecho donde ya no hay cicatriz.

—Yo sabía que nunca te había hecho algo así.

—Siento haber dudado de ti...

—No fue tu culpa. He estado en tu mente y estoy, y sé que para ti era muy duro odiar a quien amabas y no entender por qué. Lo sé todo de ti. Estamos unidos para lo bueno y lo malo pero esta vez sin maldiciones que pasen de mí a ti.

Sonrío y atrapo sus labios para besarla con todo el ardor que siento. La dejo sobre la cama ya sin rastro de ropa al igual que yo. Esta vez sí tengo la protección cerca porque no quiero tentar a la suerte y quiero tiempo para amarla, y para aprender a vivir juntos como pareja.

Me separo y la miro. Y me fijo en algo que no he visto hasta ahora. Sus ojos son verdes sin esa mancha azul que tenía cuando se reencarnó.

—¿Qué miras?

—Tus ojos. Ya no hay mancha azul.

—No, ya no estoy maldita. Ahora sé que era parte de esta maldición.

—Eres preciosa —digo acariciándola y notando cómo su piel se eriza bajo mi contacto.

—Kalem...

—No hay prisa...

—Algo raro que lo diga alguien que lleva tantos años monje. —Me río y se ríe conmigo.

—Por algunas cosas merece la pena esperar.

Me sonrío enamorada y la beso mientras me hago un hueco entre sus piernas tras ponerme la protección y juntar su piel con la mía hasta que no pueda pasar el aire entre nuestros cuerpos. La miro a los ojos cuando busco la entrada a su cuerpo y me uno a ella sabiendo que esta vez nada nos separará. Una vez más somos uno y noto cómo lo somos en más de un sentido. Y esta vez

sí disfruto de la unión.

Me muevo dentro de ella notando cómo su cuerpo me succiona, cómo me ama. Nunca imaginé amar tanto a alguien. Crecí destinado a casarme por obligación y al final la vida me hizo conocer el amor.

Juntos llegamos al clímax y la abrazo. Me abraza con fuerza y me río.

—No me voy a ir. Esta vez no.

—Más te vale. —Me separo y nuestras miradas se entrelazaran—. Te amo.

—Y yo me reina de las águilas.



Nos pasamos toda la noche amándonos hasta que al amanecer caemos rendidos en un sueño reparador. Es tarde cuando salgo a la playa y ella me busca.

—Vas a unirlos al reino.

—Sí. Ahora águilas y humanos por fin están unidos.

Coge mi mano y juntos unimos la isla al reino del águila. Tras nosotros aparecen las tres águilas y usan su poder para ello. Al final la isla regresa a su hogar y casi siento cómo lo agradece y descansa en paz. Ahora esta isla tiene a seis elegidos para cuidarla, para no dejar que el ser humano destruya la tierra y que el corazón de esta lata siempre dotando de belleza y Dones al mundo.

—No sabía que esto era el corazón del al tierra.

—¿Leyendo mis pensamientos? —le pregunto abrazándola por detrás.

—Pues igual que tú. Es lo que tiene esto. Y que es eso de que somos inmortales.

—Pues que solo nos pueden matar de una herida de muerte al corazón. Pero la inmortalidad tiene sus inconvenientes. Verás envejecer a quien quieres.

Por eso sé que no tendremos hijos, aunque podamos, por eso los demás pudieron tener hijos sin perder su inmortalidad. Este destino tiene su precio y nadie puede soportar ese dolor.

Es curioso que naciera para ser el primer rey de los hombres y acabara también siendo el último de estos.

—Sí, es curioso —dice dejando claro que anda por mi mente—. Pero juntos podremos con ello. Nuestro fin es velar por todo esto siempre.

—Sí, por duro que sea ver marchar a nuestros amigos.

Asiente. Andamos por la playa y esta vez no tiene fin porque está unida a

la del reino del águila. Vamos hacia donde están nuestros amigos y los encontramos delante del castillo. Derek y Lucian parecen discutir.

—Yo te digo que entre los seis podemos —le indica seguro de sí mismo Lucian.

—No sé si voy a soportarlo todos estos años —le digo a Brianna y me golpea de broma.

Vamos hacia ellos y Derek me sonrío cómplice. Evelyn y Brianna se abrazan.

—No sé si eso de llamarte suegra me gustará —se burla Brianna y Evelyn se pone recta.

—No soy tan vieja. Soy apenas una adolescente.

—Ya... Tienes casi el doble de edad que yo vivida. —Brianna le saca la lengua.

—A viejos no me gana nadie —dice Derek—. Así que escuchadme. ¿Creéis de verdad que es posible levantar el castillo?

—Y nuestra casa —señala Lucian. Ambos me miran.

—Yo lo hice con mi casa en la isla. Entre todos podemos restaurar el castillo y que vuelva a alzarse con la magia que lo mantenía erguido ante todo y todos.

—Pues no hay más tiempo que perder —anuncia Derek emocionado.

Cada uno nos ponemos en un punto estratégico delante de las ruinas y siguiendo mis indicaciones, alzamos las manos y proyectamos nuestros poderes para que se unan al centro. Brianna me mira feliz, sintiendo cómo la magia la penetra y cómo sentimos la intensidad de lo que la fuerza de los seis unidos puede hacer. Algo que en todo este tiempo han tratado de arrebatarlos.

Miro hacia el castillo y veo cómo el corazón del mismo, que estaba lleno de cristales, se recompone brillando con fuerza y cómo piedra a piedra este castillo que tantas cosas ha visto vuelve a tener el resplandor de antaño.

Cuando acabamos, Derek lo mira orgulloso y Evelyn emocionada. Sé lo importante que es este castillo para ellos. Cuenta su historia de amor y aunque solo sean rocas, ha sido testigo de casi todo sus te quiero y sus miradas cómplices.

—Bien, todos estamos genial. Vamos a por mi casa —dice Lucian yendo de sobrado.

Danna le golpea de broma.

—Estamos hechos una mierda —le indica su mujer—. Ahora vamos a

cenar y a descansar, y mañana tendremos nuestra casa de nuevo.

Lucian asiente y la besa. Vamos hacia la casa de los padres de Brianna y enseguida sacan cosas para organizar la cena en la pastelería.

—Charo esta abajo —le dice Rosa Brianna.

—Voy a verla.

Sabíamos que podía haber traidores, pero me hubiera gustado que no fuera la personas que había enamorado a Charo. Se merecía ser feliz.

## **Brianna**

Veo a Charo leyendo en la cama y echándole un ojo a mi hermano. Me tumbo a su lado y la abrazo con cuidado.

—Lo siento...

—Yo siento no haberlo visto antes. El anillo no se convirtió en un círculo perfecto, pero pensaba que me debía conformar, que tal vez el amor no estaba hecho para mí.

—Sí lo está, pero él no era para ti. Alguien tan traidor. —Charo me sonríe y me acaricia. Su cara está magullada y verla así me entristece—. No te voy a dejar sola, lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé. Y ahora tenemos a un pequeño que cuidar. —Miramos a Óscar y me acurruco en sus brazos—. Te ha costado dejarte querer, pero no sabes cómo agradezco que al final lo hagas. Esta vieja chocha necesita tus mimos.

—Y yo los tuyos siempre.

Me quedo con ella hasta que se queda dormida y cuando me levanto Óscar está despierto y lo cojo con cuidado para subirlo arriba con el resto. Rosa y Jeff han preparado una cena rápida para todos. Ana y Adrian también se ha unido y estamos en la azotea disfrutando de la velada. Mi padre coge al pequeño cuando este se remueve inquieto y lo lleva a cambiar. Me siento al lado de Kalem y no dejo de acariciarlo, de tocarlo y de mirarlo para creerme que de verdad está aquí. Supongo que tardaré en acostumbrarme a que no se irá a ninguna parte. No sin mí.



Llegamos al que es nuestro cuarto pues no pienso separarme de él y miramos

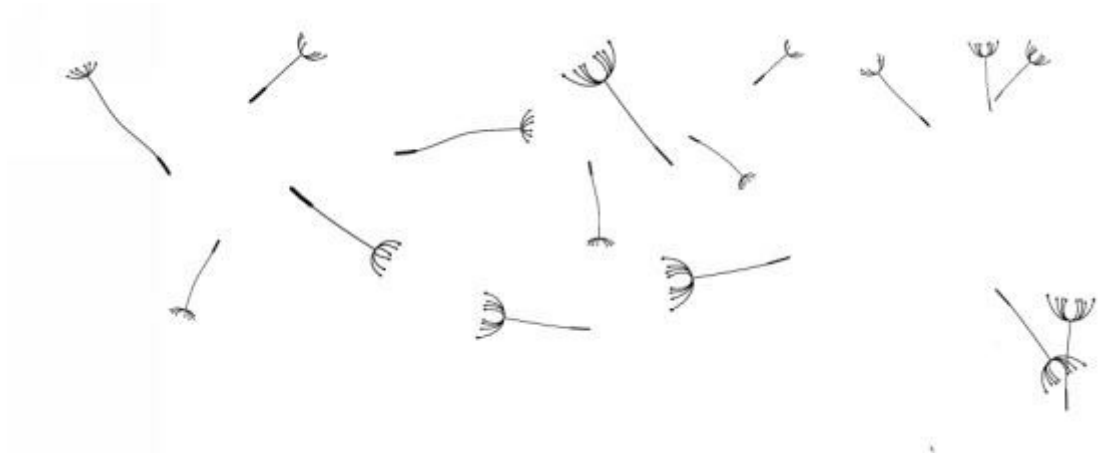
el cielo estrellado del techo. Kalem me abraza por detrás antes de besarme en el cuello. Sonríó feliz. Tan feliz que tengo miedo pero estoy cansada de dejar que el miedo me aparte de las personas que quiero, de no hacer lo que quiero hacer y de callar las cosas que me mueren por decir. Si algo he aprendido, es que todo acaba sucediendo igual, y que si no haces nada mientras podías, te pasas toda la vida arrepintiéndote de ello. Por eso pienso aprovechar cada día y ya no tengo miedo por necesitar cariño o porque me muera por un abrazo. Ya no.

—Me alegra que pienses así —me dice en mi oído.

—La vida está llena de bonitos momentos que a veces por miedo a que sean efímeros no aprovechamos. Ya no más. Pienso atesorarlos todos.

Me giro y entrelazo mi mirada con la suya. No hace falta decir nada. Siento lo mucho que me ama y él siente lo mucho que lo amo yo, sin embargo no quiero más palabras calladas. No quiero callar más lo que soy, lo que siento y por eso le digo lo evidente porque pienso luchar porque lo nuestro no solo sea eterno, sino porque sea inmortal.

—Te amo.



# Epílogo

*5 años más tarde.*

**Brianna**

Espero en la plaza del pueblo a que venga Kalem. Desde hace años se va con Derek a dar conferencias sobre magia por todo el mundo. Me dijo que me fuera con él. A veces lo hago pero me gusta quedarme y dar clases en la universidad, enseñar mis conocimientos a todos los que vienen de cualquier parte del mundo a aprender más. A saber usar la magia que es lo más importante. Me gusta hacerlo junto con mis buenas amigas, Evelyn y Danna.

—¿Y ha llegado? —Óscar me mira con sus grandes ojos azules. Se parece mucho a mi padre pero tiene la sonrisa de Rosa.

Le revuelvo el pelo negro y niego con la cabeza. Estamos esperando a Kalem pero también a Charo, que se fue de viaje con su marido.

Tras lo sucedido se refugió en ayudar a la gente del pueblo y fue ahí donde se enamoró del que era el alcalde del mismo. Tras enterarse de lo sucedido, regresó con su hija Rona, que está muy cambiada. Al fin su padre había pasado tiempo con ella. Ella solo quería su atención y tal vez no usó las mejores formas para decírselo, pero en el fondo solo estaba desesperada porque este le quisiera. Lo más intrigante de todo es que ella y Charo se llevan bien. Charo la entiende y Rona ha encontrado en ella la madre que siempre había anhelado. La vida le ha dado otra oportunidad a los tres y juntos han sabido aprovecharla.

Veo un coche acercarse. Es el de Rona y a su lado está Charo. Óscar corre a saludarla. Es su madrina y la quiere con locura. Se abrazan entre risas y se acerca a mí. Me abraza.

—Te he traído un montón de cosas.

—Yo le he aconsejado, si vieras lo que te quería comprar... —me dice Rona.

—Me imagino. —Charo nos saca la lengua.

—Me voy a casa de tus padres a ver si me dan algo de comer, estoy muerta de hambre y no pienso cocinar. Por mucho que sea buenísima.

Me río porque es buena pero no para tanto. Pero a ella le encanta decir eso. Aunque de vez en cuando la lía y hace platos que no se pueden ni comer. Rona y su padre se van junto a ella y Óscar mira a su madrina con admiración. Es un gran niño y aunque tiene el Don de la magia, le gusta aprender de nuestro padre y seguir sus pasos para ser como él.

Miro la carretera y el reloj. Ya deberían estar aquí.

Ando por la plaza del pueblo que ha recuperado su belleza y tranquilidad. Donde la gente viste como quiere y el paso del tiempo es relativo. Me encanta esta diversidad de caracteres, que cada uno sea único y que las modas solo existan fuera de aquí. Aquí somos libres.

Escucho un coche acercarse y siento a Kalem. Aprendió a conducir hace años y ahora, como Derek, siente predilección por los coches rápidos. Para y me mira. No ha envejecido nada, al igual que yo y abre la ventana.

—Entra, te quiero mostrar algo.

Subo al coche y lo beso ilusionada ante la sorpresa, y por tenerlo de nuevo junto a mí.

—Odio tus viajes. —Se ríe—. Pero los comprendo y ahora dame la sorpresa.

Sonríe feliz y pone el coche en marcha. Me fijo en su alianza plateada. Y aunque no sea de oro, hace años que nos casamos en secreto. Muy al estilo de Derek y Evelyn por eso no se pudieron enfadar cuando se enteraron. Queríamos que fuera algo de los dos. Y sí, tras la boda, Kalem me sigue queriendo. Lo sabía pero tenía miedo de que todo cambiara. Hay temores que cuestan olvidar.

Llegamos a una ladera llena de dientes de león, de cientos de ellos. Algunos amarillos otros listos para que los sople.

Salgo del coche y corro por ella y uso la magia para que las semillas se separen de sus troncos. Me río feliz y lo miro. Y sé que esta vez, cuando vaya hacia él, no se irá. Extiende su mano hacia mí y espera a que acuda a su lado.

La pesadilla ha acabado.

## **Kalem**

Observo a Brianna mirarme. A su alrededor vuelan cientos de semillas blancas, algunas se han enredado en su pelo negro y brillan por la fuerza de la

magia. Extiendo mis alas y ella las suyas. Viene hacia mí, coge mi mano con fuerza y corremos hacia el final del acantilado para caer juntos y planear en una sinfonía perfecta. Volamos en círculos. Giramos en torno al otro sin dejar de mirarnos. A Brianna siempre le encantó la libertad de volar y ahora puede hacerlo sin que sea una maldición la que le dé ese privilegio.

Volamos juntos y al llegar a nuestro hogar *Magnus, Roja*, sus dos hijos y dos nuevas águilas mágicas que se han unido a ellos, se unen a nuestro vuelo. Juntos volamos libres sin miedo y sintiendo por primera vez la libertad de ser felices, siendo lo que somos. Sin tener que vivir oprimidos por el miedo de una sociedad que no nos comprendía por ser diferentes y que solo veía belleza en destruirnos.

El atardecer cae y miro a Brianna que nos mira a todos feliz. La miro a ella, a mi alma gemela, mi mitad perfecta, mi círculo perfecto.

Mi reina de las águilas.

Al fin el círculo se ha cerrado y juntos hemos aprendido que no hay más fuerza que el amor, venga de donde venga.

Solo el amor es capaz de romper todas las barreras y de liberar las cadenas que apresan nuestras almas.

Solo la fuerza de una unión perfecta es capaz de hacer que cada día se produzca un nuevo amanecer y dé luz a la oscuridad.

Al fin y al cabo así de especial es la fuerza del círculo perfecto. Yo sin duda he encontrado a la única mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida y dar gracias cada día por tenerla a mi lado, dando vida a este amor inmortal.

# FIN



# Agradecimientos

En especial a mi marido y mi familia, porque fuisteis los primeros en creer en este mundo mágico y desde el primer libro me apoyasteis como nadie. Nada de esto sería lo mismo sin vosotros. Os quiero mucho.

A Red Apple por apostar por esta trilogía.

A mi querida amiga Merche Diolch. Tu apoyo y consejos son muy importantes para mí. Gracias por estar siempre ahí, tengo suerte de tener una amiga como tú. No cambies nunca, eres maravillosa tal como eres.

A Clara Ábori, por estar siempre ahí, por darme siempre tu sincera opinión. Por nuestras charlas que me encantan. Eres genial y tengo suerte que mis libros me hicieran conocer a una amiga como tú.

A todos los lectores de esta serie que sé que no solo es especial para mí. Gracias por vuestra paciencia, por amar este mundo tanto como yo e ilusionaros con sus letras tanto como yo.

Gracias por entender mi mundo. Por vuestros comentarios y opiniones que me ayudan y me dan fuerzas para querer mejorar en cada nuevo libro.

¡Gracias por ser simplemente maravillosos!

Y a los nuevos lectores, encantada de teneros a mi lado y uniros a mi pequeña gran «familia».

Un abrazo muy fuerte a todos los que os habéis dejado seducir por este mundo mágico.



Red Apple Ediciones  
Moruena Estríngana ©2017

Sigue a Red Apple Ediciones y no te pierdas ninguna de nuestras novedades en:



[www.redappleediciones.com](http://www.redappleediciones.com)